

*Textos Instituto
de Historia*

SEMINARIO

SIMON COLLIER

2009

ELISA SILVA GUZMÁN
AMPARO FONTAINE CORREA
MACARENA PAZ LOBOS MARTÍNEZ
JOSU OTEGUI DE LOS SANTOS
ALFONSO SALGADO MUÑOZ
DANIELA SIERRA ANGUIA



INSTITUTO DE HISTORIA
PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE

SEMINARIO SIMON COLLIER 2009

Seminario
SIMON COLLIER

2009

ELISA SILVA GUZMÁN
AMPARO FONTAINE CORREA
MACARENA LOBOS MARTÍNEZ
JOSU OTEGUI DE LOS SANTOS
ALFONSO SALGADO MUÑOZ
DANIELA SERRA ANGUITA



INSTITUTO DE HISTORIA
PONTIFICIA UNIVERSIDAD
CATÓLICA DE CHILE

El Jurado que decidió el Concurso Seminario Simon Collier 2009 estuvo integrado por los académicos y académicas del Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile, Fernando Purcell (Subdirector del Instituto de Historia), Nicolás Cruz, Lucrecia Enríquez, Cristián Gazmuri y por Gabriel Cid, estudiante del programa de Magister del Instituto de Historia.

La revisión de este texto estuvo a cargo de Ana María Cruz Valdivieso.

Esta publicación contó con el apoyo de la familia del historiador Simon Collier.

SEMINARIO SIMÓN COLLIER

2009

Primera edición: junio de 2010

© Instituto de Historia,
Pontificia Universidad Católica de Chile, 2010

DISEÑO, DIAGRAMACIÓN E IMPRESIÓN

RIL® editores

Alfárez Real 1464

750-0960 Providencia

Santiago de Chile

Tel. (56-2) 2238100 • Fax 2254269

ril@rileditores.com • www.rileditores.com

Impreso en Chile • *Printed in Chile*

ISBN Obra completa «Texto Instituto de Historia» 978-956-299-336-4

ISBN Volumen 6 «Seminario Simón Collier» 978-956-14-1122-7

Derechos reservados.



Simon Collier (1938-2003)

ÍNDICE

Presentación	11
En el cruce de dos sueños: aspiraciones materiales y contraculturales de Los Beatles <i>Elisa Silva Guzmán</i>	13
El circo chileno. Una aproximación histórica a través de testimonios orales <i>Amparo Fontaine Correa</i>	49
El frustrado viaje a Filipinas: viaje de todos los chilenos hacia un nuevo cuestionamiento de la realidad política y social de 1980 <i>Macarena Lobos Martínez</i>	83
El vino y «lo chileno» en los largos años 60. Una aproximación a lo nacional desde la cultura material <i>José Otegui de los Santos</i>	123
Antroponimia leninista: Santiago de Chile, 1914-1973 <i>Alfonso Salgado Muñoz</i>	159
Virgenes a medias. Historia de la sexualidad y el amor en Chile, 1952-1964 <i>Daniela Serra Anguita</i>	201
Sobre los autores	231

PRESENTACIÓN

EL SEMINARIO SIMON COLLIER 2009, reúne seis monografías preparadas por sus autores y autoras durante el año 2008, en los distintos seminarios de investigación que se dictan en el Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Con esta publicación continúa una tarea iniciada el 2004 que, homenajeando al gran historiador que fue Simon Collier, busca a través de un reconocimiento que lleva su nombre, estimular y premiar a los jóvenes que se inician en la investigación histórica.

Como en anteriores versiones del Seminario Simon Collier, ésta también reúne una variada gama de temas, metodologías y planteamientos historiográficos, dando cuenta así de la heterogeneidad existente al interior de los seminarios de investigación del Instituto de Historia.

En esta versión 2009, el volumen se inicia con el trabajo que recibió la Máxima Distinción de la versión del Seminario de este año, que corresponde a la monografía de Elisa Silva Guzmán. Lo siguen, por orden alfabético, los otros trabajos seleccionados por el jurado.

Con este nuevo volumen del Seminario Simon Collier, el Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile continúa con su labor de formación y reconocimiento de sus jóvenes historiadores e historiadoras.

EN EL CRUCE DE DOS SUEÑOS: ASPIRACIONES MATERIALES Y CONTRACULTURALES DE LOS BEATLES¹

Elisa Silva Guzmán

INTRODUCCIÓN

Esta es una investigación sobre los Beatles, como producto pero también como influyentes actores de la década de los sesenta en el siglo pasado. En esos años, Europa occidental y EE.UU. gozaban de los progresos materiales que aportaba la economía liberal capitalista, y se percibía el consumo como un camino al bienestar y a la libertad para las personas. En el ámbito de la expresión musical, el estilo dominante era el pop. La tecnología la transformó en producto masivo que potenció la industria de medios y de distribución, ampliando su mercado a todo el planeta. Esta industria vio nacer y, en parte creó, al producto The Beatles.

A su vez, la década de los sesenta se caracterizó por el acentuado papel contracultural de la juventud. Ésta protestaba en los espacios públicos, demandando la reivindicación de sus intereses, y esforzándose por obtener un espacio en el Estado de Bienestar. Los Beatles también fueron voz y parte de esta contracultura.

Ellos fueron actores de dos realidades sesenteras: la «cultura oficial», marcada por el consumismo, y la «contracultura», marcada por la crítica y la reacción. Siendo la banda pop más popular de la época, cada evento de su carrera daba la vuelta al mundo en los diarios, la radio y la TV. Cada cosa que dijeron, cantaron o hicieron, fue conocida por un público enorme.

En esta investigación, esta idea se desarrolla estructurando la observación en base a dos viajes: la primera visita a Estados Unidos (1964)

¹ Este trabajo fue desarrollado en el marco del seminario «Viajes y representación», impartido por la profesora Olaya Sanfuentes, en la Pontificia Universidad Católica de Chile.

y el viaje a la India (1968). Ambos son representativos de dos actitudes de la época: el primero, de la conquista de la industria, el viaje horizontal, material, de exposición; el segundo, de la búsqueda de sentido, el viaje vertical, espiritual, de introspección. En torno a estos viajes se dieron representaciones: películas, discos y ropas, entre otros. Se pretende explicar y dar sentido a éstas a partir de las expectativas de la época, los deseos, las opiniones, los distintos discursos de la década, «en la boca» de los Beatles.

Entre los objetivos que se persiguen, se encuentra el comprender a los Beatles en el contexto histórico inglés y las relaciones de Inglaterra con el mundo; comprender el discurso acerca de los viajes presente en las representaciones de la banda; la mirada de los Beatles y los británicos acerca de Estados Unidos e India; el papel de la música pop en ese momento; y el papel de la droga, especialmente el ácido, en los sesenta.

Para ello se combina el análisis de sus filmes, música (letra y sonidos) y declaraciones. Estos registros se analizan en dos grupos, que corresponden a dos fases en su historia como banda (1962 a 1965 y 1966 a 1970). Los años 1965 y 1966 son considerados como una bisagra. La primera fase corresponde a lo que se ha llamado «cultura oficial», mientras que la segunda refiere a la «contracultura».

La fuente primaria de este análisis será el material de los Beatles. Toda la discografía entre 1962 y 1970 y los filmes realizados en el mismo período. A esto se agrega el material documental generado por ellos después de la fecha (audiovisual) y el libro *Antología*, de ediciones B, que es su historia construida en base a sus declaraciones.

Con estas fuentes se busca, básicamente, comprender el discurso acerca de los viajes y de los destinos seleccionados. Para ello, se analizan las letras de todas las canciones de los LP; considerando sus temáticas, sus estilos, sus historias. En lo que refiere a los filmes, se trabaja con un grupo de ficción y otro de documentales. En los de ficción se considera el guión, las imágenes que presentan, los personajes y el estilo. Los documentales, junto con el libro *Antología*, son utilizados para obtener declaraciones de los protagonistas. Todos estos discursos se analizan en su contexto, siguiendo el objetivo de comprender su sentido.

A esto se agrega la percepción de los medios que le hablan al público, con el objetivo de ver cómo siguió el público estático de Inglaterra la experiencia de la banda. Para ello se revisa lo escrito en los periódicos *The Times* y *Daily Mirror*. La selección de ambos se basa en la consideración de que los dos son muy importantes en distintas tendencias pe-

riodísticas: la de calidad y la sensacionalista. *The Times* (conservador y de menor tirada) era un diario «cuya autoridad nadie negaba»², aunque no pudiese autosustentarse. Por su parte el *Daily Mirror* (laborista y de mayor tirada) era el más vendido de todos.

La revisión de ambos fue posible gracias a la existencia de nuevos archivos digitales disponibles en la web: el archivo histórico de *The Times* y *UK Press Online*, base de datos que incluye los ejemplares del *Daily Mirror*. A esta posibilidad tecnológica se sumó la buena disposición del personal de estos archivos y del SIBUC, en especial de Estela Argomedo, jefa del Departamento de Adquisiciones, quien posibilitó la inscripción de nuestra universidad al segundo archivo, por un mes de prueba.

En fin, se persigue generar un acercamiento al espíritu de los sesenta, desde los sonidos, las palabras, las imágenes de los Beatles. Acercarse a la complejidad de una década recordada desde los estereotipos, que llegan como imagen del sueño de «la paz y el amor», de las flores en los cañones de la Guerra Fría, de la agresividad de los líderes o de la minifalda.

I. DE LA SOMBRA DEL HONGO ATÓMICO AL BRILLO DE LA ABUNDANCIA

El panorama general

Cuando los bombardeos de la Segunda Guerra Mundial llegaron a su fin, el mundo quiso recomponerse. Pero las cosas nunca volverían a ser como antes³. En Europa occidental, la Postguerra vio emerger nuevas

² Pierre Albert *et al.*, *Historia de la Prensa*, Madrid, Rialp, 1990, p. 79.

³ La idea de que el fin de la Segunda Guerra Mundial significó el inicio de una nueva era está presente en distintos autores. Por ejemplo Colton y Palmer plantean que a partir de 1914 el mundo vivió un cataclismo, un cambio violento que se tradujo en nuevas formas de vida. Sucesos como las guerras mundiales o la energía nuclear, implicaron que los viejos hitos se borrran, mientras que otros aparecían. Muchos de estos cambios son a partir de 1945. (J. Colton y R. Palmer, *Historia Contemporánea*, Madrid, Akal, 1980). Por su parte Tony Judt plantea que los años que siguieron a 1945, hasta el presente, han sido testigos de una nueva ordenación del mundo. Su periodificación lo expresa: la «Postguerra: 1945-1953», termina con un

formas de vida y expectativas, junto con nuevos problemas. Estas novedades primero se escondieron tras las consecuencias evidentes que había dejado la guerra (*i.e.* muertes, el temor al hongo nuclear, etc.), pero ya a partir de 1953 esas tendencias subterráneas comenzaron a mostrarse con claridad.

Tras la llegada de la paz, Europa occidental quedó en medio de las tensiones e intereses de las dos nuevas y únicas superpotencias: Estados Unidos y la URSS. Entre ellas se dio una constante competencia por zonas de influencia, por conquistar el espacio, por tener la mayor potencia nuclear. Este último frente fue de gran relevancia, pues definía el estilo de Guerra haciendo que se mantuviese fría. «Las armas nucleares hacían tanto a Moscú como a Washington más beligerantes en apariencia –era importante dar la impresión de que se estaba dispuesto a usarlas– pero mucho más prudentes en la práctica»⁴. Se trataba de una fuerza nuclear disuasoria.

Esta carrera armamentista fue el telón de fondo en que la conflictiva Europa occidental se hizo pacífica. Mientras las nuevas potencias se armaban hasta los dientes, los Estados europeos se dieron a los tratados, pues no tenían la capacidad de competir en el terreno nuclear. En un comienzo, Europa central se convirtió en el tablero del juego, pues la clave de la reconstrucción era Alemania. Pero esta situación llegaría a su fin cuando en 1961 los soviéticos construyeron el Muro de Berlín. Éste dividió al continente europeo, pasando a ser la parte occidental, definitivamente, una zona de influencia de Estados Unidos. A los europeos occidentales la guerra cada vez les parecía menos probable y la estabilidad cada vez más real.

Para mediados de la década de 1950, el interés europeo se había desviado claramente de las preocupaciones militares de la década anterior. Resultaba obvio que el énfasis debía situarse ahora en la integración económica europea, un terreno en el que el propio interés nacional

«Coda: El fin de la vieja Europa». (Tony Judt, *Postguerra. Una historia de Europa desde 1945*, Madrid, Taurus, 2006). Comparten esta idea Stuart Hughes, *Historia de Europa Contemporánea*, Santiago, Editorial del Pacífico, 1966; y Wolfgang Benz y Hermann Graml, *El Siglo XX. III. Problemas mundiales entre los dos bloques de poder*, Madrid, Siglo XXI, 1982.

⁴ Judt, *op. cit.*, p. 368.

y la cooperación podían perseguirse simultáneamente sin ofender las tradicionales sensibilidades nacionales⁵.

Esta tendencia comenzó a institucionalizarse en los cincuenta, con la creación de bloques como la Comunidad Económica Europea (CEE) o la Asociación Europea de Libre Comercio (EFTA). Esta integración económica se tradujo en un aumento del comercio exterior, factor que contribuyó a que Europa comenzara una etapa de notable prosperidad.

Mientras los europeos occidentales se integraban, cada una de estas ex potencias vio cómo sus imperios de ultramar se desintegraban sorprendentemente después de siglos de dominación, en unos quince años (1947-1962). El colapso de éstos era inimaginable en 1939, pero que las metrópolis perdieran batallas en los territorios imperiales durante la Segunda Guerra Mundial derrumbó la impresión de indestructibles que de ellas se tenía. La presión independentista aumentó y la mantención de los extensos imperios ya no parecía rentable; además de aparecer como una contradicción con sus declaraciones de autogobierno. Comenzó entonces la difícil retirada, que implicaba severas disminuciones de las riquezas y del estatus de la metrópoli, desencadenándose procesos más o menos violentos.

Los Estados europeos sufrieron un trauma con este hecho. Desde entonces su atención se concentró en su realidad nacional más que imperial, donde la enorme pérdida fue compensada con un milagroso *boom* económico. Ante la sorprendida mirada de los europeos, sus economías comenzaron a prosperar constantemente a partir de 1953.

En el lapso de una sola generación las economías del occidente europeo recuperaron el terreno perdido durante cuarenta años de guerra y depresión económica, y los resultados económicos y los patrones de consumo europeos empezaron a parecerse a los de Estados Unidos. Menos de una década después de haber estado luchando por salir de los escombros, los europeos entraron, para su asombro y no sin cierta consternación, en la era de la opulencia⁶.

Lo que estaba sucediendo es que la promesa que no se había materializado en el período entreguerras, ahora sí lo hacía. Imperaba una economía mixta, liberal, pero con un Estado benéfico; el modelo cono-

⁵ *Ibid.*, p. 444.

⁶ *Ibid.*, p. 476.

cido como Estado de Bienestar. Éste se concentraba en evitar llegar a los niveles críticos de desempleo en que se había vivido hasta la década de los años 30. Y ya en los cincuenta se llegaría al pleno empleo.

A esto contribuyó especialmente el sector de servicios, pues generó un gran número de puestos de trabajo en las ciudades, impulsando una fuerte inmigración desde el campo, los países europeos menos desarrollados y las ex colonias. Los inmigrantes ofrecieron una mano de obra barata que facilitó el crecimiento económico y cambió la cara del continente. Si hasta la Segunda Guerra Mundial la realidad europea seguía siendo principalmente agraria, después de ella sería el estilo de vida urbano estadounidense el que se haría cada vez más común entre los habitantes de la Europa occidental.

Pero, el principal detonante del *boom* económico fue el milagroso aumento de población, el *baby boom*⁷, que devolvía a Europa su juventud después de décadas de un descenso constante de su población. Éste se vio motivado por la coincidencia de factores como la paz, la seguridad y cierto grado de ayuda estatal.

Esos niños vinieron a poblar ciudades en las que los productores eran ahora, a la vez, consumidores. En el lapso de una generación se vivió un cambio en las costumbres: sus padres aumentaron su poder adquisitivo y las necesidades básicas perdieron importancia en el gasto del presupuesto familiar.

Al aumento del poder adquisitivo lo acompañó el de la oferta. Las expectativas de las personas mutaron y ‘el tener’ pasó a ocupar un lugar cada vez más preponderante; emergieron nuevos espacios de consumo como los supermercados, donde se ofrecieron nuevos objetos⁸, siendo el automóvil un caso emblemático. A partir de los cincuenta pasó de ser un objeto de lujo a uno de masas, lo que significó una auténtica revolución del transporte. Esto estuvo estrechamente relacionado con las vacaciones, pues permitió que el viaje de recreo, el turismo, pasase a ser masivo a su vez.

⁷ El apogeo de los nacimientos fue entre 1947 y 1949 y, sorprendentemente para esa época, la mayoría sobrevivió. Esta generación de la Postguerra se uniría a la de los niños nacidos durante la guerra.

⁸ Objetos como refrigeradores, lavavajillas, lavadoras, ropa para distintas edades y temporadas, juguetes para la nueva mayoría de niños, automóviles y música, fueron cada vez más comunes.

El *baby boom* mostró sus claros efectos comerciales a finales de los cincuenta, cuando los mismos jóvenes se convirtieron en consumidores. En un principio la explosión se produjo con productos para niños, pero seguían siendo los adultos los que compraban. Con los años, el mercado se abrió a nuevas segmentaciones y emergió la «gente joven», con una identidad diferenciada. En la sociedad aparecieron los «adolescentes», nueva categoría intermedia definida en función de su edad (ni infantil ni adulta).

La familia pasó de ser una unidad de producción a una de consumo. Ahora, con el aumento del salario real, bastaba un sostenedor para la familia, mientras el resto podía gastar sus ingresos en gustos personales. Los jóvenes, que normalmente dejaban a los 14 la escuela pero no la casa, entraban al mundo laboral, recibían un sueldo y lo gastaban en lo que quisiesen. Esto se hizo evidente en la ropa, pues la novedosa forma de vestirse significó independencia y rebeldía. Pero en términos económicos, más importante fue el gasto en música. Los tocadiscos, los nuevos discos de larga duración (LP) y los *singles*, se vendían como ‘pan caliente’.

La oferta de productos dirigidos al segmento juvenil se dio también en los medios de comunicación masivos⁹. Un ejemplo es la radio, protagonista indiscutida hasta 1960, cuando entró a competir la televisión. Su programación estaba regulada por el Estado y era muy limitada, dirigida a un público adulto. Las características técnicas y físicas de los aparatos los hacían poco manejables. Eran objetos de gran tamaño, que ocupaban un lugar importante en los salones o cocinas de las casas. El escuchar la programación significaba reunirse en familia, a oír lo que

⁹ Tradicionalmente éstos cumplen el papel de fuente de información, opinión y entretenimiento; en la época estudiada, el último era cada vez más protagonista. Según Briggs y Burke, «las líneas divisorias entre información y entretenimiento fueron cada vez más borrosas en las décadas de los cincuenta y los sesenta tanto en los periódicos como en los medios electrónicos» (Asa Briggs y Peter Burke, *De Gutenberg a Internet. Una historia social de los medios de comunicación*, Madrid, Taurus, 2002, p. 217).

La prensa escrita británica entre 1937 y 1947 vivió un *boom*, pero a partir de 1950 los periódicos fueron cediendo espacio a otros medios. La prensa escrita logró sobrevivir a la competencia de la televisión y la radio, adaptándose. Pasó a ser complemento de la información hablada y televisada, enfocándose en el comentario de actualidad (lo que mejoró su calidad). Esto no fue algo nuevo, ya que en su larga historia había tenido que evolucionar junto a los cambios sociales, técnicos y económicos de cada momento.

dieran. Era un medio de comunicación conservador, por sus contenidos y por los modelos sociales que fomentaba y sostenía. La aparición del transistor –un modelo portátil– generó una profunda transformación, porque los adolescentes podían escuchar los programas solos, sin la necesidad de reunirse con la familia. Esto fue de la mano de la aparición de programas dirigidos a ellos.

El caso inglés

Inglaterra se encontraba más cercana a Estados Unidos que al resto de la Europa occidental. Esta relación implicaba, aunque no se quisiese, ser remodelado según la economía y cultura estadounidense. ¿Cómo se llegó a esta situación? ¿Cuál fue su posición en esta reestructuración de las realidades de la Europa occidental?

La desintegración de sus posesiones imperiales comenzó con la desocupación de la India¹⁰, principal activo del Gran Imperio Británico. Este hecho tuvo una importancia no sólo práctica –Inglaterra dejó de ser la primera potencia–, sino también fuertemente simbólica. Esto porque la idea de que Inglaterra era la cabeza de un gran Imperio, y que ese imperio era parte fundamental del Estado, estaba arraigada en la mentalidad de sus habitantes.

Muchas de las nuevas naciones que emergieron pasaron a formar voluntariamente parte de la *Commonwealth* de Naciones¹¹. La lealtad a ésta llevó a que Inglaterra se abstuviera de ingresar a la CEE, lo que aportó al declive de su posición en el escenario internacional, al marginarse de la integración europea. Luego, cuando mostró interés por ingresar a esa comunidad, el presidente de Francia, Charles de Gaulle, los bloqueó, pues «consideraba a Inglaterra como una cabeza de puente para una excesiva influencia americana sobre el Continente»¹². Así, Inglaterra se fue aislando.

¹⁰ Que en ese entonces incluía Pakistán, Bangladesh, Sri Lanka y Birmania.

¹¹ Ex *Commonwealth* Británica, esta asociación tenía como jefe simbólico al soberano británico y según Colton y Palmer era «una de las agrupaciones políticas más importantes del mundo, una correa de transmisión para la comunicación de la tecnología occidental, las instituciones políticas y la ayuda económica, y para la interacción de las ideas y valores occidentales y no occidentales» (Colton y Palmer, *op. cit.*, p. 666).

¹² *Ibid.*, p. 642.

En el plano económico, dos puntos la distinguieron del resto de Europa occidental. Primero, la intervención estatal fue más directa que en otros países, ya que con el triunfo del Partido Laborista en 1945, se inició la nacionalización de importantes sectores de la economía. Segundo, debido a que era desde el siglo XIX una sociedad post agraria, la fuerte migración campo-ciudad que se dio en el continente no se tradujo en la isla en un marcado aumento en la productividad.

La urbanizada sociedad inglesa, cada vez más se asimilaba al estilo de vida estadounidense. Esto se notaba especialmente en los productos consumidos por los jóvenes, a través de los medios de comunicación de masas. «En Gran Bretaña, [...] la gente joven estaba en principio más en contacto con la música popular norteamericana que sus coetáneos del continente»¹³.

*El caso de la música*¹⁴

¿Y en qué consistía esa música transatlántica? Se trataba del *rock'n roll*, estilo relacionado con el fenómeno de la ruptura generacional. Durante los cincuenta y sesenta el mundo adolescente fue formando su identidad, fundamentada en el rechazo a los valores tradicionales y a las formas adultas. Adquirió «lentamente un rostro, [al elegir] sus nuevos ídolos, hábitos de vida, una manera de vestir, amar, bailar, hacer el amor, pensar»¹⁵.

¹³ Judt, *op. cit.*, p. 510.

¹⁴ Este trabajo hace referencia a dos estilos musicales: el *rock'n roll* y el *pop*. En torno a estos términos existe un conflicto, ya que son usados con distintos significados dependiendo del país o el autor. En esta investigación el primero refiere al estilo nacido en Estados Unidos a mediados de los cincuenta, y el segundo al estilo iniciado por los Beatles en los sesenta, que se caracteriza por lo heterogéneo y lo internacionalmente masivo. Esta terminología es la utilizada por Henri Torgue, *Introducción a la Música Pop*, Barcelona, Oikos-Tau Ediciones, 1977; y Mario Maffi, *La Cultura Underground*, Barcelona, Anagrama, 1972. Por su parte Tony Judt, en su *Postguerra*, habla de 'pop' para referirse a ambos estilos (Judt, *op. cit.*); mientras que en el libro *Las Culturas del Rock* de Puig y Talens y *Juegos, Modas y Masas* de Yonnet, se utiliza el término 'rock' para referirse al aquí llamado 'pop'. (Luis Puig y Jenaro Talens, *Las culturas del rock*, Madrid, Pre-Textos, 1999; y Paul Yonnet, *Juegos, Modas y Masas*, Barcelona, Gedisa, 1988).

¹⁵ Maffi, *op. cit.*, p. 27.

Los orígenes del fenómeno están en el conflicto con que se enfrenta la población joven, al tener que limitarse a tomar lo que estaba, algo a lo que no había contribuido de ningún grado. Un grupo de estos jóvenes, en vez de pasar a formar parte de esta cultura de masas preexistente, decidió distinguirse y apartarse. Vestidos de negro, de cuero, de corte algo amenazante, mostraron su malestar de manera cínica e indiferente, inspirados en la figura de Marlon Brando (en *Salvaje*) y James Dean (en *Rebelde sin causa*)¹⁶.

En esta circunstancia surgió el *rock'n roll*: un auténtico estilo hecho por y para los jóvenes¹⁷. El estreno de *Rock Around the Clock* de Bill Haley, en 1956, puede ser considerado el nacimiento del fenómeno¹⁸. Los adolescentes de Estados Unidos y de la Europa occidental se sintieron atraídos por esta revolución musical, que era «animada, melodiosa, accesible, sexy y, sobre todo, suya»¹⁹. El filme generó un desenfrenado entusiasmo entre los jóvenes. Por primera vez, éstos fueron considerados como un segmento aparte a quien venderle.

Se iniciaba la explotación de un nuevo y poderoso mercado: la creación de ídolos para los jóvenes. Héroe como Chuck Berry o Jerry Lee Lewis hablaban entre otras cosas de automóviles, del baile, del cine en la última fila con sus chicas. Estos elementos constituían el mundo

¹⁶ Ejemplos de esto fueron los gamberros, motociclistas estadounidenses, y los *teddy boys* ingleses, quienes salieron a las calles iniciando una oleada de violencia.

¹⁷ Éste surge de la fusión de tradiciones musicales de la comunidad afroamericana y blanca estadounidense. Específicamente del *rhythm and blues* (R&B), que es blues urbano, de los ghettos, estilo que expresa a la comunidad negra; y del *country and western*, expresión musical de la comunidad popular blanca; siendo el primero la base. Cuando el R&B comenzó a ser tocado por blancos influenciados por el *country and western*, en las radios (lo que hizo que su carácter contestatario y erótico disminuyera), nació el *rock'n roll*, nombre que proviene de las dos palabras más mencionadas en este estilo, que indican el movimiento, el ritmo y el carácter erótico de la música.

¹⁸ El estreno de esta película es considerado como el inicio simbólico del *rock'n roll*, en su faceta social. La acogida entre la juventud fue grandiosa. Es lo que expresa Maffi con las siguientes palabras: «Bill Haley fue quien lo puso todo en marcha [...] Los dos films más famosos, *Rock Around the Clock* y *Blackboard Jungle* desencadenaron un desenfrenado entusiasmo». Maffi, *op. cit.*, p. 286.

¹⁹ Judt, *op. cit.*, p. 511.

adolescente, y ellos lo describían en la jerga juvenil; se trataba de una expresión musical honesta, aunque fuese superficial.

En la tradición de los *rock'n rollers* la disputa por las más altas posiciones del ranking se basaba en la emulación, la que se daba en la interpretación de los mismos éxitos, en los recursos escénicos, la temática del repertorio y el aspecto físico. Se trata de una competencia que no sólo se realiza entre cantantes, sino que se desarrolla también entre los espectadores, que buscan asemejarse a sus ídolos.

Estos espectadores no solamente se encontraron en Estados Unidos, el país de origen, sino también al otro lado del océano Atlántico. Pero allá el *rock'n roll* llega cuando la evolución del estilo se había estancado.

«Presley llevó el rock al altar de la respetabilidad, y al hacerlo lo sacrificó; a partir de él, y en parte por su culpa, llegaron al menos tres-cuatro años de tinieblas y vacío absoluto, y fueron precisos los Beatles, con su carga de cinismo y su personalidad, para que todo se pusiera en marcha de nuevo»²⁰.

II. EL VIAJE HORIZONTAL. HACIA EL SUEÑO MATERIAL

...Con mayor posibilidad de empleo, los *teen-agers* tenían ahora dinero para gastar. Los cincuenta eran Jauja... El único problema era que cuando buscaban algo en qué gastar su dinero fresco, no encontraban nada de nada. No tenían su música, sus ropas ni sus clubs, carecían de la menor identidad tribal. Todo era compartido con los adultos²¹.

La celebración del tiempo libre, de los bienes de consumo, de la sexualidad propia del *rock'n roll*, llegó al Liverpool bombardeado durante la Segunda Guerra Mundial. En ese puerto habían nacido John Lennon, Paul McCartney, George Harrison y Ringo Starr. Pertenecían a la generación nacida durante la guerra que vivió la estabilización del continente, el crecimiento económico, la sensación de mejora material y los

²⁰ Maffi, *op. cit.*, p. 295-296

²¹ *Ibid.*, p. 278.

cambios en la forma de vida de los británicos, cada vez más cercana a la influencia estadounidense²².

Cada uno de los pasos que dieron en su carrera tuvo que ver con la realidad de su entorno. Sus aspiraciones respondían a las de una sociedad cada vez más consumista; su anhelo de ser músicos estuvo determinado por lo que los medios de comunicación transmitían acerca de los ídolos del *rock'n roll*. Todos los niños y adolescentes soñaban con ser Elvis Presley o algún otro cantante. «En la tele veíamos casi todo lo que estaba pasando. En la tele oí hablar por primera vez de 'Rock around The Clock'»²³.

²² En lo que refiere al contexto en que sucede la historia de los Beatles (1957-1970), es necesario aclarar que los autores proponen distintas periodificaciones, dependiendo de qué es lo que buscan analizar. En esta investigación se destaca la postura de Arthur Marwick, quien en su libro *Sixties* define su estudio desde la variable cultural, por lo que habla de los 'long sixties', que van entre 1958 y 1974. A ellos los divide en tres momentos: el primero entre 1958 y 1963, en que aparecen las primeras señales y elementos de la revolución; le siguen 'los altos sesenta', entre 1964 y 1969, período en el que los cambios y la presión por conseguirlos aumentó; por último, entre 1969 y 1974, momento en que comienza la decadencia, la crisis. Arthur Marwick, *The Sixties: cultural revolution in Britain, France, Italy and the United States (c. 1958 – c. 1974)*, Oxford, Oxford University Press, 1998.

En los distintos estudios revisados se reconoce la visión de un período de movimientos, de cambios, de reestructuración. Yapp presenta a los 60 como un momento marcado por los tumultuosos trastornos políticos, por la inestabilidad, por la presencia de nuevos personajes y formas. Nick Yapp, *1960s. Décadas del siglo XX*, Königswinter, Könemann, 1998. Por su parte Asa Briggs plantea que en los 60 distintas tendencias generaron cambios en la sociedad: por ejemplo, la expansión económica y el consumo, minaron el carácter puritano inglés. (*Historia Social de Inglaterra*, Madrid, Alianza, 1994). Tony Judt, *op. cit.*, considera que entre 1953 a 1971 desaparece la «vieja Europa» y emerge una en la que la prosperidad va acompañada de un creciente malestar. Por último, la tesis de Marwick, *op. cit.*, es que los sesenta son un momento en la historia de Europa occidental y Estados Unidos en que se vivió una revolución cultural. Ésta responde a tendencias de largo plazo (estructurales, ideológicas e institucionales); aunque estalla en esos años por la convergencia y contingencia de factores como nuevos actores, nuevas realidades, los conflictos raciales y los primeros cambios en el arte, la moralidad y las relaciones sociales.

²³ Esta declaración corresponde a Paul McCartney. Fue tomada del libro *The Beatles, Antología*, Santiago, Ediciones B, 2005, p. 21. A lo largo de esta investigación se incluyen declaraciones de los distintos integrantes del grupo. De ahora en adelante, cuando se cite alguna declaración se usará la forma:

Los medios de comunicación de masas llevaban el entretenimiento al ámbito privado, pero los jóvenes, al revés de los adultos, seguían saliendo al espacio público a buscarlo. Mientras la escuela pasaba a segundo plano, su tiempo libre lo usaban para ir al cine a ver las películas de sus ídolos, lugar donde intentaban seducir a la compañera de turno; escuchar radios piratas, buscando estilos musicales distintos a los que transmitían las emisoras oficiales; y andar por las calles, vestidos como *teddy boys*, armando disturbios entre las pandillas. «Aquello era vida, no había nada más. Sólo podía pensar en *rock and roll*, aparte de sexo, comida y dinero; pero en el fondo, todo es lo mismo»²⁴.

Muchos de los adolescentes de Liverpool formaron su banda apenas tuvieron instrumentos musicales para hacerlo. Esta juventud británica vivía expectante de la industria musical estadounidense. Ésta les daba todo lo que la realidad no les entregaba. Se identificaban más con lo que sus ídolos describían que con el entorno adulto en que vivían.

Los cuatro chicos de Liverpool eran este tipo de jóvenes. Se vestían como *teddy boys*, mientras soñaban con la vida de sus héroes. Su interés por la música los llevó a participar en bandas que tocaban estilos musicales estadounidenses y, con el tiempo, a reunirse todos en una: The Beatles. La música se presentaba como una vía escapatoria de un mundo que les desagradaba, que no sentían propio. «Cuando tenía quince años pensaba: ‘Ojalá pudiera marcharme de Liverpool y ser rico y famoso’»²⁵.

Por esta razón no debe extrañar que ellos decidieran dejar sus trabajos y estudios para arriesgar un viaje a Hamburgo en 1960. Era su primera oportunidad real para convertirse en estrellas, para «lograr algo a través de su música»²⁶. En los bares de Hamburgo los alemanes

Paul, p. 21 (declaración de Paul McCartney, en la página 21 de *Antología*).

²⁴ Lennon, p. 11.

²⁵ Lennon, p. 9.

²⁶ Alejandro Flores Pinto, *Los Beatles: idolatría sin límites, las giras internacionales*, Santiago, RIL Editores, 1999, p. 17. El proceso esquemático seguido para llegar a la conquista del éxito, por cualquier banda de ese momento, era el siguiente según Torgue: fiesta regional, discoteca, trampolín al primer disco, contrato para conciertos (de discoteca), radio o televisión, casa de discos importantes, «después de una variable campaña de publicidad, el grupo será profesionalmente lanzado al asalto de los hit-parades, o bien caerá en la indiferencia y en el olvido» (Torgue, *op. cit.*, p. 95). Queda luego afirmarse con una constante producción de calidad.

buscaban *rock'n roll* y los grupos ingleses funcionaban como un buen reemplazante del estadounidense. Durante meses los Beatles trabajaron en los bares hamburgueses, tocando durante horas todo el repertorio de éxitos de sus ídolos *rockers*. «Nunca se nos ocurrió escribir nuestras propias canciones. Había mucho material»²⁷.

Cuando volvieron tomaron la decisión de dedicarse de manera completa a su sueño. El ser un grupo profesional implicaba entrar de lleno al negocio de la música, una de las tantas industrias que prosperaba en esa época²⁸. Siguieron tocando en bares y salones, y el siguiente gran paso fue el de conseguir un *manager*, alguien que se dedicara a promocionarlos. Fue entonces cuando conocieron a Brian Epstein. Él les enseñó a cuidar su imagen. Si querían ser exitosos, debían preocuparse de ella. Se vistieron de traje, cambiaron su peinado, dejaron de fumar, tomar y comer en el escenario. «Para nosotros, Brian era el experto. Quiero decir, él tenía la tienda, y el que tiene una tienda seguramente sabe lo que hace. Y un coche y una casa enorme»²⁹. Sumaron a Ringo Starr a la banda, porque era el baterista más profesional de todo Liverpool.

A este cambio de imagen decidieron agregar el distintivo de componer sus canciones, toda una novedad en la tradición a la que ellos pertenecían, la del *rock'n roll*. Si bien fueron los herederos de ese estilo, al pertenecer a una realidad totalmente alejada de la contingencia estadounidense, permitieron una evolución de la música. Ellos hicieron una «reinterpretación material, musical y temática y esto determinará el nacimiento de la música pop»³⁰. Pero ésta se demoraría en adquirir

²⁷ Paul, p. 49.

²⁸ Según Javiera Undurraga, la música como un sector del comercio tiene su origen en Estados Unidos, en la década de los treinta. «Ya en los 50's las ventas de discos y temas promocionales estaban dando dinero, gracias a la radiodifusión y a la creciente popularidad del ahora llamado Rock'n Roll». En este sector es muy importante la promoción; especialmente en televisión, radio y, en menor grado, la prensa escrita. Por último, «tarde o temprano el artista tiene que salir de gira, nadie logra la fama desde la casa. Todos los artistas tienen que llevar su música al público, si quieren ser conocidos y vender discos». Javiera Undurraga, *El Negocio de la Música*, Tesis, UNIACC, Santiago, 1997, p. 5 y 82 respectivamente.

²⁹ John, p. 67.

³⁰ 'Pop' es un término derivado del inglés «popular». Según Yonnet, *op. cit.*, es un estilo que surge en Inglaterra, a partir de la reinterpretación que se hizo del *rock and roll*. Al revés de su predecesor, este estilo nunca se estabilizará:

su forma. En un comienzo se trató, más bien, de una continuación de la tradición.

Eso es lo que se puede observar en sus primeros LP. En 1962, los Beatles consiguieron su primera grabación en la EMI, a cargo del productor George Martin. Rápidamente lograron su primer *hit*, «Love Me Do», y su primer número 1 en Inglaterra, «Please, Please Me». Estos temas trataban los mismos tópicos que los *hits* del *rock'n roll*. La mayoría hablaba del enamoramiento, de las relaciones de pareja. Frases como «The world is treating me bad... Misery! / I've lost her now for sure»³¹,

ya no es una reproducción imitativa (circular), sino que es la innovación (lineal) la que prima. El punto de inicio sería para este autor el peinado de los Beatles, al ser algo nuevo. El pop es una compleja realidad, porque reúne muchas formas distintas de expresión. Para Yonnet, lo que conecta a todas las variedades pop es que son parte de una cultura del vértigo. Éste es alcanzado de tres modos: amplificaciones y distorsiones sonoras y audiovisuales; utilización de productos que modifican la conciencia; y la reunión de inmensas multitudes en festivales de días y noches seguidas, nueva forma de reunir al público (1967-1971). Se trata de una música que propone nuevos modos y formas de vida.

Por su parte, Torgue sitúa el origen del pop en el encuentro entre los Beatles y Bob Dylan, a mediados de los sesenta. Es una corriente artística que evolucionó a partir del encuentro entre dos estilos complementarios: el rock y el folk. La Beatlemania sería una primera etapa del pop, pero incompleta. Éste cuaja en *Sgt. Pepper Lonely Hearts Club Band*, donde tanto la música como las palabras fueron protagonistas. En torno a la música se va a generar una nueva forma de vida, que comienza con una crítica a las maneras occidentales. El autor se arriesga con una definición, aunque aclara que no puede ser definitiva ni completa: «La música pop es un conjunto de expresión musical basado en una línea melódica única y simple, expresada o no, enriquecida o no de improvisaciones, sostenida por una pulsación rítmica continua y potente que incorpora toda materia sonora como potencial de creación» (Torgue, *op. cit.*, p. 50).

Por último, según Maffi, el pop es una expresión musical que surge del mundo del *Underground*. Su predecesor es el *rock'n roll*, y ambos estilos son producto de la ruptura generacional. Es un estilo que se desarrollaría entre los años 1962-63 y 1970.

La evolución que sigue es la que va «del horizonte restringido y privado, cotidiano, del *teenager* y de sus problemas personales (en los que participan aún los Beatles de los primeros años, punto básico de la música pop), se pasa lentamente al horizonte más amplio del joven que se asoma a la realidad social en el sentido más alto, que se dirige, bien o mal, ingenua o superficialmente, a la política o al mundo socio-político», Maffi, *op. cit.*, p. 304.

³¹ Lennon/McCartney, «Misery», *Please Please Me* (1963).

o «Remember that I'll always / Be in love with you»³², hablaban de penas o promesas amorosas. También había algunas que hacían referencia a la sexualidad, como: «Let me go on loving you / Tonight, tonight / Making love to only you / So hold me tight, tonight, tonight»³³, y otras a lo aprendido en experiencias anteriores: «Cos I've been in love before / And I found that love was more / Than just holding hands»³⁴.

Los primeros momentos de éxito les parecían increíbles; cada nuevo límite que cruzaban lo sentían con la misma intensidad de espectacularidad y sorpresa que el anterior. Empezaron a encabezar los carteles de los conciertos grupales, a ser recibidos por grupos cada vez más grandes de fans. La incredulidad ante estos logros se expresaba en frases como «Después del número uno, ¿qué más te queda por alcanzar?»³⁵. Pero de hecho, los Beatles cruzarían muchas más metas.

Ellos «aparecieron y transformaron por completo la escena convirtiéndola en universales unas artes locales de los negros del Sur y de los adolescentes de los Estados Unidos»³⁶. Lo local del *rock'n roll* era expresado por un grupo de jóvenes británicos, que se apropiaba de una historia que no era suya, rescatando los puntos que compartían: las aspiraciones materiales, cada vez más universales y que ahora eran expresadas y escuchadas a nivel internacional. Al tema del amor sumaban elementos como el baile, la juventud, los autos o la fama.

Así, su primer LP se abre con el relato de una experiencia de enamoramiento en una fiesta. Destacan la juventud, la presencia del baile: «Well, she was just 17 / You know what I mean /.../ So how could I dance with another (Ooh) /.../ That before too long I'd fall in love with her»³⁷. La misma idea es expresada con las frases «Before this dance is through / I think I'll love you too / I'm so happy when you dance with me»³⁸. Las letras muestran, además, las expectativas de ser famoso, de tener cosas. En 1965, la banda abre su disco *Rubber Soul* con un personaje femenino que coquetea en medio de un diálogo basado en sus

³² Lennon/McCartney, «P.S. I Love You», *Please Please Me* (1963).

³³ Lennon/McCartney, «Hold me tight», *With the Beatles* (1963).

³⁴ Lennon/McCartney, «If I fell», *A Hard Day's Night* (1964).

³⁵ Ringo, p. 92.

³⁶ Lindsay Waters, «La peligrosa idea de Walter Benjamin, en Las culturas del Rock», en Puig y Talens, *op. cit.*, p. 57.

³⁷ Lennon/McCartney, «I Saw Her Standing There», *Please Please Me* (1963).

³⁸ Lennon/McCartney, «I'm Happy Just To Dance With You», *A Hard Day's Night* (1964).

expectativas: «Asked a girl what she wanted to be / She said baby, ‘Can’t you see / I wanna be famous, a star on the screen /.../ And she said, ‘Listen baby I got something to say / I got no car and it’s breaking my heart»³⁹. Esta idea se complementa con frases como «You know I work all day to get you money to buy you things»⁴⁰, pues expresan lo que los hombres hacen para satisfacer y conquistar a las mujeres.

Si a los contenidos se suma que muchas de las canciones que aparecían en sus LP no eran suyas, sino que de algunos de sus grandes ídolos estadounidenses, no es arriesgado plantear que los Beatles seguían siendo parte de una tradición, más que de una nueva corriente. Un tercio de cada uno de los cuatro primeros discos (a excepción del LP *A Hard Day’s Night*) eran covers. Ejemplos fueron «Twist And Shout» de Medley y Russell; «Roll Over Beethoven» de Chuck Berry; «Money (That’s What I Want)» de Radford y Cordy; y «Rock And Roll Music», también de Berry. Con estas canciones ellos se hacen cargo de mensajes como «Well now give me money / A lot of money / Wow, yeah, I wanna be free»⁴¹. El dinero es una de las prioridades entre sus aspiraciones.

La beatlemania comenzó a fortalecerse a lo largo de 1963, tras recorrer durante todo el año las distintas ciudades de Gran Bretaña. Ya para noviembre de ese año, había terminado su conquista del mercado británico. A sus cada vez más constantes apariciones televisivas se sumaron las visitas a Suecia y París, aumentando así su exposición. Recorrían los distintos lugares como un ejército, marcando su autoridad sobre el territorio. La señal de conquista eran las miles de adolescentes que entraban en histeria colectiva por donde pasaran.

Estas giras fueron la realización del viaje horizontal; el viaje físico representativo del sueño material⁴². Ellas se traducían en los beneficios que la industria musical podía ofrecer. Éstos no se medían en dólares o libras esterlinas, si no más bien con la materialización de las temáticas

³⁹ Lennon/McCartney, «Drive My Car», *Rubber Soul* (1965).

⁴⁰ Lennon/McCartney, «A Hard Day’s Night», *A Hard Day’s Night* (1964).

⁴¹ Radford/Cordy, «Money (That’s What I Want)», *With the Beatles* (1963).

⁴² Se consideran las giras como ejemplo del viaje horizontal, porque implican un recorrido físico, de exposición, en el cual se busca sacar un provecho económico de las presentaciones realizadas en cada lugar. En este punto es importante agradecer a César Albornoz. Esta idea de ordenar las distintas experiencias de viaje de los Beatles en la nomenclatura de un viaje horizontal y vertical, tiene un momento importante en una conversación que se tuvo con él, el 15 de julio del 2008.

presentes en sus letras, símbolos de la abundancia capitalista. Si lo que querían era un auto, ya podían apelar a más que un *Austin Morris*, el automóvil más común en la Inglaterra de la época. De hecho, George Harrison tenía dos *Ferrari* y John un *Rolls Royce*.

George recuerda cuando «Paul salió de un concesionario de la *Ford* donde acababa de comprar un *Ford Classic* nuevo y se encontró con su antiguo director de escuela, lo miró como diciendo: ‘Sí, soy yo y ahora tengo mi propio *Ford Classic*’. Fue un auténtico ‘¡jódete!’»⁴³. Ahora tenía un signo con que demostrarle a un adulto, a un representante de esa generación aborrecida, que su estilo de vida de músico famoso le permitía disfrutar de un nivel de vida ‘superior’ a la de él, un ‘simple profesor’. Estos jóvenes tenían en sus manos los símbolos de sus triunfos en el sistema. «No nos sentíamos como si tuviéramos dinero. Lo que sientes es que tienes las cosas materiales»⁴⁴. Se trataba de disfrutar los logros, en el día a día, en medio de los lujos.

Para 1963 los Beatles ya habían conquistado Europa. En el horizonte quedaba la meta más difícil, esa que parecía imposible: Estados Unidos. Ellos habían crecido en un medio en que todo lo que valía provenía de ese país.

América era el templo de la juventud en la imaginación de todo el mundo. En América había jóvenes, y en el resto del mundo sólo gente [...] Todos conocíamos América, todos nosotros [...] Todo era americano [...] Los grandes artistas venían de América. Eran los americanos quienes actuaban en el *London Palladium*⁴⁵.

Pero en los últimos meses de 1963 los Beatles también actuaron en ese recinto y, nuevamente consideraron que «no había nada más grande que actuar en el *Palladium*»⁴⁶.

Los modelos a seguir estaban al otro lado del Atlántico. Eran los estadounidenses los que habían conquistado culturalmente a los ingleses. Es cierto que los Beatles eran quienes habían tomado la posta del *rock'n roll*, pero en la mente de los europeos, una imagen idealizada de Estados Unidos seguía imperando. ‘América’ era más un proyecto que una rea-

⁴³ George, p. 103.

⁴⁴ John, p. 110.

⁴⁵ John, p. 10.

⁴⁶ Ringo, p. 102.

lidad histórica y «el rock que venía de Inglaterra no era rock inglés, ni tampoco rock norteamericano, pero sí rock ‘americano’»⁴⁷.

Estados Unidos era el ideal y por eso les parecía «absurda la idea de tener un disco que fuera un éxito allí. Algo imposible»⁴⁸. Y de hecho, hasta principios de 1964 eso no había pasado. Habían enviado sus máximos *hits* del continente europeo, pero en el mercado estadounidense nunca llegaban a la primera posición. Estando en París, y teniendo programada una visita a Estados Unidos para las próximas semanas, los Beatles se enteraron de que el ranking de la revista estadounidense *Cash Box* mostraba a «I want to hold your hand» en el primer lugar. «La noticia involucraba el logro más extraordinario para el grupo y su equipo: triunfar en la cuna del rock, en el principal mercado discográfico del mundo y en un país poco dado a inclinarse ante cantantes extranjeros, menos de *rock'n roll*»⁴⁹.

[...] La primera visita de los Beatles a Estados Unidos forma parte de la historia estadounidense, de la historia de la televisión, de la historia del rock y es, quizás, el capítulo más importante en la historia del conjunto. Conquistando Norteamérica, conquistaron el mundo. [...] Superaron todas las marcas [...] batieron el récord de expectación pública producida por un puñado de jóvenes artistas en Estados Unidos⁵⁰.

Fueron sólo 15 días, pero significaron el máximo logro del sueño material; ese inspirado en la forma de vida estadounidense que a lo largo de la Postguerra se hacía cada vez más universal. «Era emocionante. Mientras aterrizábamos, tuve la sensación de que un pulpo inmenso había rodeado el avión con sus tentáculos y lo arrastraba hacia Nueva York. América era el no va más. Era un sueño»⁵¹.

Esta expectación no sólo la vivían ellos, sino que todos sus seguidores en Inglaterra. Pues, existía en ellos la conciencia de que era en Estados Unidos donde estaba el modelo. En prensa se podía leer: «We've being copying the Americans for years»⁵². Esto llevó a periódicos como

⁴⁷ Wlad Godzich, «Souvenirs, souvenirs! Memorias de un no-rockero», en Puig y Talens, *op. cit.*, p. 118.

⁴⁸ John, p. 115.

⁴⁹ Flores Pinto, *op. cit.*, p. 30.

⁵⁰ *Ibid*, p. 32.

⁵¹ Ringo, p. 116.

⁵² «Bobby's not sorry over 'She's Sorry'», *Daily Mirror*, 25 de febrero de 1964, p. 11. Es una noticia que trata de un cantante estadounidense que acaba de

The Times y el *Daily Mirror* a enviar corresponsales especiales, para ser testigos directos del paso más importante en la ‘anglicanización’ cultural de las juventudes extranjeras⁵³. En la prensa se presentaba al cuarteto como representante de lo inglés, y se consideró que lo que hicieron fue «fly out from London today to conquer New York»⁵⁴.

Las expectativas fueron satisfechas con creces⁵⁵. La bienvenida en el Aeropuerto de Nueva York, el viernes 7 de febrero, se describe como increíble, a tal punto que «More than 100 extra police were on duty to control the crowd as the group’s jet landed at the John F. Kennedy Airport [...] One policeman who has worked at the airport for ten years said: ‘I think the world has gone mad’...»⁵⁶.

La conquista se expresó en récords de audiencia y en la explotación del *merchandising*, que se mostraba en las pelucas que se vendían en las calles, porque los «American young men have not had time to grow their hair yet»⁵⁷. La euforia fue acompañada por una reacción de alivio: los Beatles no hicieron nada fuera de los ‘límites’: «They behaved in a more civilized manner than most of our own rock-and-roll heroes»⁵⁸.

llegar a Inglaterra, al que se le acusa de copiarle a los Beatles el tema «She love’s you». El veredicto del periodista es que los ingleses exageran, pues ellos siempre han imitado a los estadounidenses.

⁵³ «The pre-election pulse of Britain-III. Welsh way of life under attack-from the Beatles and all», *The Times*, 5 de febrero de 1964, p. 7. Explica que los jóvenes galeses son anglicanizados a través de los medios de comunicación.

⁵⁴ «On the day the boys fly off to New York... a critical comment. What CLIFF thinks about THE BEATLES», *Daily Mirror*, 7 de febrero de 1964, p. 7.

⁵⁵ Por ejemplo, el *Daily Mirror* destaca el 11 de febrero el récord de audiencia televisiva, entre 65 y 70 millones de personas, además de mencionar la Beatlemania, sus 2 discos de oro y el contrato para hacer 3 películas. La primera de ellas fue *A Hard Day’s Night*, y se basó en el fenómeno de la Beatlemania vivido en Estados Unidos.

⁵⁶ «Goodbye Britain – then the Big Hello. YEAH! YEAH! U.S.A.! 5,000 scream ‘welcome’ to the Beatles», *Daily Mirror*, 8 de febrero de 1964, p. 1–portada.

⁵⁷ El éxito de la presentación en el Ed Sullivan Show de la noche del 9 de febrero de 1964 fue comentado al día siguiente por el *Daily Mirror*, con la noticia «They’ve never seen anything like it. Beatles on TV wow America» (contraportada), y por *The Times*, con «No Beatle wigs in the dining room. From our own correspondent. New York, Feb. 9.», p. 8. El énfasis del primer periódico fue en el fenómeno mediático, mientras que el segundo en lo económico, presentando a los Beatles como un exitoso producto de exportación.

⁵⁸ «Americans decide that Beatles are harmless. Coast to coast audience on

Hecho importante, porque estos jóvenes pelucones eran los nuevos embajadores de Inglaterra y causaban más expectación que los héroes militares y políticos de la generación anterior. La noticia que comentaba la visita a la Embajada Británica mostraba en medio de la portada del *Daily Mirror* una gran foto del embajador con una peluca *Beatle*, ya que «si no puedes contra ellos, úneteles». El texto citaba a un oficial de la embajada: «We have not had so many people at one of these do's since Winston Churchill was here»⁵⁹. Este tipo de comparación iba en la misma línea que lo que decían los oficiales del aeropuerto de Nueva York: «[they] said the crowd rivalled anything since General MacArthur return from Korea»⁶⁰.

La 'invasión británica a Norteamérica' se coronó en Miami, donde pudieron disfrutar de todo lo que el ideal de la sociedad capitalista podía ofrecer. Fueron recibidos por «six beautiful blondes, two of them in bikinis»⁶¹, además de disfrutar de playas, sol, paseos en yate, amoríos, etc.

Durante los siguientes tres años, la banda recorrió el mundo de «los mejores mercados para el negocio musical»⁶². Hacia 1965 el cansancio comienza a jugar en contra del interés de promocionarse en conciertos en vivo. Con los años las giras pasarían a no provocar ni un placer. La calidad de los shows disminuía, nadie los escuchaba realmente, la sensación de riesgo aumentaba. Pasó a ser la forma de conquistar el mercado, pero una forma vacía. Ya en 1966, los Beatles se retiraron de las pistas del show en vivo. Desde entonces se concentrarían en la producción de discos creados en estudio. «De artistas de variedades de buena calidad, los Beatles van a convertirse en creadores con personalidad propia, influenciando así a toda la historia de la música pop [...] Por otra parte, esto no les fue suficiente. La experiencia de la droga y la influencia de la India les abren nuevos horizontes»⁶³.

television. From our own correspondent. New York, feb.10», *The Times*, 11 de febrero de 1964, p. 8. Cita al *Washington Post*.

⁵⁹ «General joins the Beatles. From Barrie Harding, Washington, Wednesday», *Daily Mirror*, 13 de febrero de 1964, p. 1, portada.

⁶⁰ «Goodbye Britain – then the Big Hello. YEAH! YEAH! U.S.A.! 5,000 scream 'welcome' to the Beatles», *Daily Mirror*, 8 de febrero de 1964, p. 1-portada.

⁶¹ «When the kissing had to end. From Barrie Harding, Miami, Florida, Thursday», *Daily Mirror*, 14 de febrero de 1964, p. 12.

⁶² Flores Pinto, *op. cit.*, p. 43.

⁶³ Torgue, *op. cit.*, p. 15-16.

III. EL VIAJE VERTICAL. HACIA EL SUEÑO CONTRACULTURAL

Nuestro objetivo no tan sólo era Oriente, o, mejor dicho, nuestro Oriente no sólo era un país y un concepto geográfico, sino la patria y la juventud del alma, la inmensidad y la nada, el conjunto de todos los tiempos⁶⁴.

Esta misma juventud que tanto disfrutaba de la abundancia material tuvo desde sus inicios, como una de sus principales características, un espíritu crítico. Esto se explicaba en parte por la necesidad de distinguirse de sus padres; si bien la molestia se hacía más dura en ciertos grupos minoritarios, la necesidad de diferenciarse era algo generalizado en todos los protagonistas del *baby boom*. Por otra parte, esta generación

...no sabía nada de primera mano acerca de la Gran Depresión ni de la Segunda Guerra Mundial. Los jóvenes crecieron en una época de rápidos cambios [...] y ellos tenían una clara conciencia de aquellos [...] gracias a los nuevos medios de comunicación de masas. Tendían a dar por supuestas las conquistas [...] de su sociedad, y señalaban, en cambio, sus deficiencias⁶⁵.

Durante los cincuenta, el Existencialismo reflejó una inquietud en la civilización, una incertidumbre moral, un cuestionamiento a la idea del progreso. La idea de un mundo carente de sentido se generalizó y permaneció hasta los sesenta, mostrándose con fuerza en la juventud de la segunda mitad de la década.

¿Qué critican? Que las cosas pasen a ser formas vacías. ¿Qué proponen? La búsqueda desesperada de una guía interior, un algo, un sentido. El llegar a esa respuesta es lo que aquí se nombra 'sueño contracultural'. En éste se mezclan la fe en la capacidad del ser humano y el llamado a romper los límites trascendentales. El concepto de viaje vertical es el camino emprendido en la búsqueda. En el período estudiado este tipo de viaje se dio a través de dos formas: primero por medio de las drogas y luego de la meditación.

⁶⁴ Hermann Hesse, *El Viaje a Oriente. Una peregrinación alegórica hacia los límites de la realidad*, Barcelona, Ediciones Oniro, 1997, p. 32.

⁶⁵ Colton y Palmer, *op. cit.*, p. 719.

Los Beatles formaron parte de esta juventud crítica, y es lo que expresaban con frases como «No soy un conformista, no sigo la corriente. No soy de éstos»⁶⁶. En ellos el fastidio comienza a hacerse notar hacia 1965, con letras como «Help, I need somebody / Help, not just anybody / Help, you know I need someone, help /.../ (I know I've found) Now I find I've changed my mind and opened up the doors /.../ Help me get my feet back on the ground»⁶⁷. El desagrado se ve también en Lennon, cuando recuerda el momento en que les dan la condecoración de MBE (Miembro de la Orden del Imperio Británico). Él dice: «yo odiaba las ceremonias sociales. Los horribles actos y presentaciones a las que teníamos que asistir. Todo falso»⁶⁸.

A partir de 1966, el cuestionamiento a la sociedad se explicitó. El álbum *Revolver* abre con la presentación del poderoso 'Taxman', aquél que se queda con todo lo que uno produce, sin que siquiera se pueda preguntar por qué. «Let me tell you how it will be / There's one for you, nineteen for me / Cos I'm the taxman, yeah, I'm the taxman»⁶⁹. La crítica y la irreverencia se mostraron también en su particular mirada de la Guerra Fría:

Oh, flew in from Miami Beach B.O.A.C. /.../ I'm back in the U.S.S.R. / You don't know how lucky you are boy /.../ Back in the U.S. / Back in the U.S.S.R. / Well the Ukraine girls really knock me out / They leave the West behind / And Moscow girls make me sing and shout /.../ Hey, I'm back! / I'm back in the U.S.S.R. / Yes, I'm free!⁷⁰.

Al contrario de lo que sería la mirada de cualquier zona de influencia estadounidense, quien canta está feliz de volver a la Unión Soviética; después de todo, en ese lugar las mujeres son bellas. Pero hay un pequeño detalle: ¿«Back in the U.S., Back in the U.S.S.R.»? Quizás son lo mismo. Estos jóvenes hablan irónicamente hasta de los más profundos temores de su sociedad.

Finalmente el desgano se hace notar en el tema de las giras, hasta llegar a la total renuncia el año 1966. Con esta decisión quedó claro que su vivencia dentro del sistema había entrado en crisis. Después de

⁶⁶ John, p. 176.

⁶⁷ Lennon/McCartney, «Help!», *Help!* (1965).

⁶⁸ John, p. 182.

⁶⁹ Harrison, «Taxman», *Revolver* (1966).

⁷⁰ Lennon/McCartney, «Back In The U.S.S.R.», *White Album* (1968).

años viajando permanentemente en el tipo de experiencia ‘horizontal’, los protagonistas deciden tomarse una pausa. Se detienen, se observan, y cada uno inicia una empresa personal.

Ese año George viajó a la India a aprender cítara con Ravi Shankar. «Fue la primera vez que tuve la sensación de haberme liberado de ser un Beatle o un número»⁷¹. Por su parte John se fue a grabar una película a España y Paul participó en la creación de una banda sonora, junto a George Martin. Cada uno se tomó un respiro y miró en qué estaba. «Ahora estábamos en otra fase de nuestras carreras y éramos felices. Habíamos hecho todas aquellas giras y había sido maravilloso, pero ahora nos interesaba más ser artistas [...] Tener tiempo libre nos dio mucha libertad para concebir ideas locas»⁷².

Ese tipo de ideas se hacía, poco a poco, un espacio dentro de la sociedad. Todo comenzó desde las zonas del *Underground*, donde el juego tenía un rol protagónico. A lo largo de los sesenta la aceptación de la vanguardia, de la experimentación, fue generalizándose entre los jóvenes. Este carácter lúdico, exploratorio, buscaba romper con lo establecido. Una primera experiencia del viaje vertical se dio, en este sentido, a través de las drogas.

Todo esto puede ser sintetizado en la idea de la ‘psiquedelia’, palabra que refiere a dos fenómenos: primero, el científico⁷³, de terapia con drogas que suscitan una experiencia de naturaleza visionaria; y segundo, al concepto que refiere a la vivencia cultural derivada de la científica. Si bien existe esta diferenciación, ambos muestran interés por modificar la conciencia a través de los químicos.

A partir de los cincuenta, primero de manera subterránea y luego como un secreto a voces, comenzó a circular la idea de que «la alteración de la conciencia quiere [...] olvidar las cadenas impuestas a cual-

⁷¹ George, p. 234.

⁷² Paul, p. 241.

⁷³ En Harvard, a cargo del profesor Timothy Leary (1959), se inicia el Proyecto de Investigación Psiquedélica. Este tipo de terapias buscaba estimular el cambio en los pacientes, a través de pocas sesiones con dosis altas de LSD. Había otras dos variaciones: la psicolítica, que buscaba lo mismo con dosis bajas en un largo período de tiempo, siendo la más utilizada; y la hipnodélica, la menos habitual, que usaba la hipnosis del paciente junto con las drogas. El punto de acuerdo era que la LSD sacaba a la superficie lo reprimido. Cuando el uso de LSD cruzó los límites de la ciencia y pasó a uno común e indiscriminado, la alarma social se encendió y llevó a su prohibición en 1966.

quier espontaneidad»⁷⁴. El tipo de drogas utilizadas fueron la mescalina, la psilocibina y la dietilamida del ácido lisérgico (LSD 25). Estas drogas psiquedélicas se convirtieron en herramientas muy útiles para muchos científicos, artistas, literatos y pensadores, pues «abren la puerta a lo que podríamos llamar el otro mundo de la mente»⁷⁵. La invitación era a cruzar los límites mentales, a salvar la espontaneidad y la libertad, a vivir un viaje interior. La psiquedelia pasó a ser un movimiento social. «Psychedelia, then, was self-consciousness and body-consciousness, a new *social* consciousness too»⁷⁶.

En 1965, George y John tomaron ácidos por primera vez. Los Beatles siempre estuvieron relacionados con drogas: anfetaminas, marihuana, alcohol y tabaco, eran o habían sido parte de su vida. Pero su experiencia esta vez fue diferente, porque ellos se encontraban en una etapa distinta de su vida. «Teníamos una sensación de: ‘Sí, bueno, es maravilloso ser famoso y rico, pero ¿de qué sirve?’»⁷⁷. La pregunta por el sentido estaba dando vueltas en sus cabezas, así es que el uso de LSD tenía que llevarlos a la respuesta.

La primera vez que tomé LSD se me encendió una bombilla y empecé a comprender [...] Dentro de ti se produce una iluminación: en diez minutos viví mil años. Mi cerebro y mi conciencia fueron tan lejos que la única forma de describirlo es como un astronauta que está en la luna, o en su nave, y observa la Tierra. Yo observaba la Tierra desde mi estado de conciencia⁷⁸.

Con los años los cuatro llegarían a consumirla, experiencia que comenzó a reflejarse en sus creaciones. No es que crearan estando en medio de un ‘viaje’; más bien era la búsqueda la que los llevaba a expresarse de una forma nueva. El juego empezó a estar presente en sus letras e imagen. En algunas se convertían en una banda ficticia: «So let me introduce to you / The one and only Billy Shears / And Sgt. Pepper’s

⁷⁴ Antonio Escotado, *Historia General de las Drogas*, Madrid, Alianza, 1989, p. 13.

⁷⁵ *Ibid.*, p. 31. Cita a Aldous Huxley, en *Cielo e Infierno* (1956).

⁷⁶ Jonathan Harris, «Introduction. Abstraction and Empathy: Psychedelic Distortion and the Meanings of the 1960s», en Christoph Grunenberg y Jonathan Harris, *Summer of Love. Psychedelic Art, Social Crisis and Counterculture in the 1960s*, Liverpool, Liverpool University Press, 2007, p. 11.

⁷⁷ Paul, p. 281.

⁷⁸ George, p. 179.

Lonely Hearts Club Band»;⁷⁹ y en otras vivían en el mundo de los submarinos, al que se llegaba navegando hacia el sol, hasta encontrar el verde mar y donde todo era fácil, porque «Everyone of us (Everyone of us) has all we need (Has all we need) /.../ In our yellow (In our yellow) submarine (Submarine, ha, ha)»⁸⁰.

En su interés por cruzar los límites que la sociedad imponía hacían una invitación a soñar, a imaginarte como parte de un mundo fantástico: «Picture yourself in a boat on a river / With tangerine trees and marmalade skies /.../ Cellophane flowers of yellow and green /.../ That grow so incredibly high / Newspaper taxis appear on the shore / Waiting to take you away / Climb in the back with your head in the clouds / And you're gone»⁸¹. Invitan a escapar de lo cotidiano.

Y si hacían referencia a aquél, le agregaban comentarios ilógicos. Es lo que hacen con frases como «Sitting in an English garden waiting for the sun / If the sun don't come / You get a tan from standing in the English rain»⁸², o «I read the news today oh boy / Four thousand holes in Blackburn, Lancashire / And though the holes were rather small / They had to count them all / Now they know how many holes it takes to fill the Albert Hall / I'd love to turn you on»⁸³.

En este esfuerzo comienzan a hablar de la sexualidad cada vez más explícitamente. En esa línea iba el «I'd love to turn you on» –de «A Day in the Life»– y el «Boy you been a naughty girl, you let your knickers down» –en «I Am the Walrus»–. La idea era dar un giro total a las formas de vida con las que se intenta romper, tanto en el plano sexual, como en las modas o los valores; encontrarse con uno mismo, con lo que uno quiere. La liberación total, en lo referente a la sexualidad, se ve en la canción «Why don't we do it in the road?», pues durante todo el tema no hace más que repetir aquella frase. «Why don't we do it in the road? Mm / No one will be watching us»⁸⁴.

⁷⁹ Lennon/McCartney, «Sgt. Pepper's Lonely Hearts Club Band», *Sgt. Pepper's Lonely...* (1967).

⁸⁰ Lennon/McCartney, «Yellow Submarine», *Revolver* (1966).

⁸¹ Lennon/McCartney, «Lucy In The Sky With Diamonds», *Sgt. Pepper's Lonely Hearts Club Band* (1967).

⁸² Lennon/McCartney, «I Am The Walrus», *Magical Mystery Tour* (1967).

⁸³ Lennon/McCartney, «A day in the Life», *Sgt. Pepper's Lonely Hearts Club Band* (1967).

⁸⁴ Lennon/McCartney, «Why Don't We Do It In The Road?», *White Album* (1968).

La crítica y el proyecto están siempre presentes, no sólo en las canciones, sino que también en los filmes. El caso emblemático es *Magical Mystery Tour*, porque su propuesta es explícita. «Roll up (We've got everything you need), roll up for the mystery tour / Roll up (Satisfaction guaranteed), roll up for the mystery tour / The magical mystery tour is hoping to take you away»⁸⁵. Debe considerarse que esta propuesta se hizo a una sociedad en la que existía una «tradición de los viajes anuales en autocar con destino a la costa de los trabajadores de las fábricas y del campo»⁸⁶. Lo que los Beatles hacen con esta película es tomar un tradicional producto de la sociedad de la abundancia e invitar a tener una experiencia que cruce los límites de la normalidad, y que lleve a lo trascendental, a lo mágico y lo misterioso. En el fondo, proponen superar «la enfermedad mucho más grave de la insensibilidad y la ignorancia, que nosotros llamamos 'normalidad' y 'salud mental' [...] para esa iluminación dentro del mundo de la experiencia cotidiana»⁸⁷, que es la misión de las drogas psiquedélicas, según lo cree Aldous Huxley.

La experimentación también cruzó los límites de los sonidos: instrumentos de orquesta se aplicaron en los arreglos⁸⁸; luego con la experimentación en el estudio, con el juego de *loops* sonoros creados con cintas en las que se grababa cualquier sonido⁸⁹; y, por último, con el paso a los instrumentos de otras culturas, siendo el más llamativo la cítara, emblema de los sonidos de la India en los discos de los Beatles⁹⁰.

Los sonidos llevaron la mirada del público a Oriente, aquel mundo místico y exótico que todos tenían en la imaginación, pero que po-

⁸⁵ Lennon/McCartney, «Magical Mystery Tour», *Magical Mystery Tour* (1967).

⁸⁶ Judt, *op. cit.*, p. 501.

⁸⁷ Escotado, *op. cit.*, p. 45

⁸⁸ Ejemplos son «Eleonor Rigby», del disco *Revolver* y «All You Need is Love» de *Magical Mystery Tour*.

⁸⁹ Ejemplos de *loops* están disponibles en «Tomorrow Never Knows», de *Revolver*, y «A Day in the Life», de *Sgt. Pepper Lonely Hearts Club Band*.

⁹⁰ La primera vez que se usó en una grabación del conjunto fue en la canción «Norwegian Wood», aunque debe aclararse que fue un uso bastante occidentalizado. Con el tiempo sería cada vez más protagonista. La canción es del disco *Rubber Soul*, de 1965. Ese mismo año habían hecho la película *Help!* Fue esa experiencia la que los llevó a conocer la cultura india, ya que a George Harrison le llamaron la atención los instrumentos usados en una escena. Fue el punto de partida para la exploración que los terminaría llevando a la India y la meditación.

cos conocían realmente. La búsqueda los llevó a componer canciones inspiradas en las formas indias, en la meditación⁹¹. Lo que sucedía es que su cuestionamiento a la sociedad estaba evolucionando. Todo había comenzado con las drogas y lo lúdico, pero ya para 1967 las drogas también se transformaron en una decepción. Ese año George fue a San Francisco, la capital de la psiquedelia, para ver cómo iba la cosa. Lo que sucedió fue que se desencantó:

...Sin duda me demostró lo que ocurría de verdad en la cultura de las drogas. No era lo que yo pensaba, un despertar espiritual y artístico, sino que era como el alcoholismo, una simple adicción [...] Aquello fue un momento crucial para mí: abandoné las drogas y dejé de tomar el temido ácido lisérgico [...] Me di cuenta de que aquello no era lo que quería. Fue entonces cuando empecé a meditar⁹².

Todo esto coincidió con la llegada de Maharishi Mahesh Yogi a Inglaterra, en agosto de 1967. Este personaje promovía la meditación trascendental, adaptación de la tradición oriental a una fórmula especial para el mundo occidental. Los Beatles desviaron su búsqueda a la India⁹³. «El LSD no es una respuesta. No te da nada. Te permite ver

⁹¹ Inspirados en los raga indios, crean «Within you without you» y «Tomorrow Never Knows». Este tipo de composición se basa en la «insistencia de algunas notas que expresan un estado de ánimo, y que por repetición, deben comunicar este mismo estado al auditor. La noción de vibración tiene una gran importancia. La materia sonora se convierte en una onda que se propaga y adquiere una autonomía propia que obra también sobre el músico; tal serie de notas llama a tal otra serie, y así continúa». Torgue, *op. cit.*, pp. 42-43.

⁹² George, p. 259.

⁹³ El viaje vertical no es uno en el que importe el moverse desde un lugar físico a otro. Es un viaje espiritual, de introspección. Que el destino haya sido la India, no es relevante en el plano físico, si no que más bien el plano de las ideas; responde a la historia a la que pertenecían. La India había sido el principal activo del Imperio Británico durante muchos años y formaba parte del territorio imaginado por Occidente, un Oriente idealizado.

Said plantea en su *Orientalismo* la existencia de un fuerte y estructurado discurso acerca de lo que Oriente es, con el que los occidentales pueden hacerse cargo y manejar aquel enorme y complejo mundo. Este discurso llevaría muchas generaciones construyéndose. Lo que se ha hecho, por parte de los occidentales, es 'orientalizar' a Oriente, en un sistema de ideas coherente que se ha mantenido intacto por cientos de años. Los discursos son lo que «un no oriental ha convertido en símbolo de todo Oriente», son representaciones. «Oriente era casi una invención europea y, desde la antigüedad,

un montón de posibilidades que no habías visto antes, pero no es la respuesta. [...La meditación...] te ayuda a sentirte realizado en la vida, te ayuda a vivir en plenitud. La juventud busca un poco de paz en su interior»⁹⁴. Comenzó el segundo nivel del viaje vertical. Se considera al viaje a la India, a comienzos del año 1968, como el símbolo de este tipo de experiencias, pues ellos lo tomaron como aquél que les iba a dar la respuesta que tanto buscaban.

Antes de partir, ellos ya habían tomado el papel de mensajeros. Sintieron que habían encontrado una parte de la 'Verdad' y era necesario darla a conocer. Ésta estaba fuertemente influenciada por el pensamiento oriental. El mensaje se expresaba en frases como «Turn off your mind, relax and float down stream / It is not dying, it is not dying / Lay down all thoughts, surrender to the void / It is shining, it is shining /.../ Love is all and love is everyone»⁹⁵, o

«We were talking about the space between us all / And the people who hide themselves behind a wall of illusion / Never glimpse the truth /.../ With our love, we could save the world, if they only knew / Try to realize it's all within yourself /.../ Peace of mind is waiting there / And

había sido escenario de romances, seres exóticos, recuerdos y paisajes inolvidables y experiencias extraordinarias». Edward W. Said, *Orientalismo*, Barcelona, Debate, 2002, p. 45 y 19 respectivamente.

Hermann Hesse, con su libro *El Viaje a Oriente. Una peregrinación alegórica hacia los límites de la realidad*, genera un discurso de este tipo. La novela trata de un hombre que intenta escribir y contar un misterioso viaje a Oriente, en el que participó como parte de una organización antiquísima, llena de misterios y secretos, de la que no se puede hablar, El Círculo. Este viaje fue una «fabulosa aventura», un «viaje único», «increíble odisea» en medio de «esta época turbia, llena de desesperanza y, a la vez, fructífera de la posguerra» (Hesse, *op. cit.*, p. 9). La peregrinación que describe «era una marcha eterna hacia la luz y hacia el milagro» (*ibid.*, p. 18), un viaje interno, que sucede en espacios mágicos. Los peregrinos viajan a través del tiempo y el espacio.

La India a la que los Beatles viajaron es parte del sueño colectivo de Europa con respecto a Oriente, porque la real, la material, era una que se había dividido a través de distintas guerras (la última acaecida en 1965). Se trataba de un Estado que intentaba ser moderno; para ello concentraba sus energías en industrializarse, en aumentar los niveles de alfabetización, entre otras cosas. Era un país que había entrado a la carrera armamentista y que llegó a ser, en 1974, la sexta potencia nuclear del mundo.

⁹⁴ George, p. 263.

⁹⁵ Lennon/McCartney, «Tomorrow Never Knows», *Revolver* (1966).

the time will come when you see we're all one / And life flows on within you and without you»⁹⁶.

Su mensaje se oponía al que primaba en la 'cultura oficial', basado en el consumo, lo terrenal; para ellos, el sentido de la vida no estaba en las cosas, en el tiempo humano. La respuesta estaba en lo trascendental, en el Todo, resumido en el concepto del Amor. «Say the word and you'll be free / Say the word and be like me /.../ Have you heard the word is love? /.../ Now that I know what I feel must be right / I'm here to show everybody the light»⁹⁷.

Esta idea fue la que escogieron transmitir cuando los invitaron a participar en la primera retransmisión satelital a nivel mundial. El 25 de junio de 1967, en el programa *Our World*, ante unos 400 millones de personas, de 26 países, los Beatles cantaron: «There's nothing you can do that can't be done / Nothing you can sing that can't be sung /.../ Nowhere you can be that isn't where you're meant to be / It's easy /.../ All you need is love (All together, now!)»⁹⁸. La clave de todos los sueños estaba en el Amor. Es lo que ellos creían y aprovecharon la tribuna que les dieron, porque consideraban que eran «lo suficiente grandes como para inspirar a una audiencia tan numerosa, y fue por amor. Fue por el amor y la dichosa paz. Fue una época fabulosa»⁹⁹.

Buscar que el Amor triunfara significaba una ruptura total con la 'hipócrita' fachada de los valores de la moderna civilización industrial. La importancia del mensaje se basaba en que Amor implicaba comunicarse con los otros, poder mirar y realmente entender lo que los otros necesitaban. Su diagnóstico mostraba que en la realidad sucedía todo lo contrario. Personajes como su 'Nowhere man' vive «Making all his nowhere plans for nobody /.../ Isn't he a bit like you and me? /.../ He's as blind as he can be / Just sees what he wants to see»¹⁰⁰. Y lo mismo se observa en el 'Fool on the Hill': «The man of a thousand voices talking percetly loud / But nobody ever hears him /.../ And he never shows his feelings»¹⁰¹. Hay que aguzar la vista, hay que ver lo que no es evidente.

⁹⁶ Harrison, «Within You Without You», *Sgt. Pepper's Lonely Hearts Club Band* (1967).

⁹⁷ Lennon/McCartney, «The Word», *Rubber Soul* (1965).

⁹⁸ Lennon/McCartney, «All You Need Is Love», *Magical Mystery Tour*.

⁹⁹ Ringo, p. 257.

¹⁰⁰ Lennon/McCartney, «Nowhere Man», *Rubber Soul* (1965).

¹⁰¹ Lennon/McCartney, «The Fool On The Hill», *Magical Mystery Tour* (1967).

Porque la sociedad es hipócrita y esconde la verdad. Hay que ver al resto, vivir en comunidad, y así salir de la soledad. Porque en ella no se encuentra la felicidad, así como tampoco en las cosas materiales. Lo que la civilización moderna ofrece lleva a la angustia y los jóvenes se rebelaron ante esa situación. Por eso una joven decide dejar su casa:

...Stepping outside she is free / She (We gave her most of our lives) / Is leaving (Sacrificed most of our lives) / Home (We gave her everything money could buy) / She's leaving home after living alone / For so many years (Bye bye) /.../ She (What did we do that was wrong) / Is having (We didn't know it was wrong) / Fun (Fun is the one thing that money can't buy) / Something inside that was always denied¹⁰².

Para los adultos es incomprensible, pero para los jóvenes no. Ella necesitaba disfrutar, no sólo tener; ser libre, romper con las ataduras que los mayores imponen, necesitaba expresarse y en su hogar no puede. Los Beatles necesitaban lo mismo. Y por eso, deciden largarse.

¿Cómo se presentaban en prensa todas estas nuevas ideas y decisiones de la banda? Vale decir que todo fue publicado desde sus primeras incursiones en la meditación trascendental, al principio como un comentario curioso, que se centraba más en si la mujer de Lennon podía subirse al tren o no¹⁰³, o en cómo estaban vestidos. Pero con el tiempo, al ver la intención del cuarteto, comenzaron a aparecer comentarios más serios. Aquí se quieren destacar los que buscan comprender la nueva postura de sus ídolos, qué significaba para ellos este nuevo camino.

Primero, llamó la atención que dejaran las drogas: «Young people who take drugs to broaden their minds should give them up and start meditating instead. This was the Sunday morning pronouncement made

¹⁰² Lennon/McCartney, «She's Leaving Home», *Sgt. Pepper's Lonely Hearts Club Band* (1967).

¹⁰³ El 26 de agosto de 1967 ambos diarios comentaron este hecho. En *The Times*: «Beatle wife misses the train», p. 7, y en el *Daily Mirror*: «Beatle wife Cynthia just misses the Yogi's Mystic Special», p. 24.

by Paul McCartney»¹⁰⁴. La renuncia también abarcó los lujos materiales¹⁰⁵.

Estos actos mostraban el convencimiento de la banda, y eso llevó a la pregunta del porqué del viaje. Los periódicos intentaron posibles respuestas en reportajes que hablaban de Maharishi como el «...‘Guru of the West’, and mentor of [...] wanderers in the jungle of the post-Judaean-Christian civilization who are ‘with it’, whatever it is, but cannot find it, wherever it may be»¹⁰⁶. Había conciencia de que un grupo cada vez más numeroso buscaba ‘algo’, a tal punto que llegaba a renunciar a todo lo que antes había buscado.

Otros contaban la historia del Maharishi¹⁰⁷, o explicaban que la ruta seguida por los Beatles era una de peregrinaje recorrida por muchas generaciones. El periodista afirma que algunos peregrinos han encontrado la paz que buscaban, otros han quedado decepcionados. Pero una cosa queda clara esta vez: la propuesta del Maharishi no tiene mucho que ver con el hinduismo:

The Beatles could as well be going to California or Wales or any of the other training centres for meditation the organization has set up in 50 countries. The Maharishi is a Charles Atlas of spiritual teachers.

¹⁰⁴ «Beatles get a thought each», *The Times*, 28 de agosto 1967, p. 2. Este tema está presente en ese diario, otra vez, el 30 de septiembre de 1967. La noticia titulada «Beatles ‘believe in rebirth’», dice «Mr. Lennon said they had given up drug taking before embarking on the study», p. 7. Por su parte, el *Daily Mirror* destaca el mismo punto el 19 de febrero de 1968, en la noticia titulada «The Pilgrims’ Progress», pp. 12-13.

¹⁰⁵ «Why the Beatles are going to the mountain», *Daily Mirror*, 6 de octubre de 1967, pp. 16-17. Es un reportaje de dos planas completas, en que explica el viaje que van a hacer, con un tono un poco irónico, en el que refiere a todo lo que los Beatles van de dejar, especialmente la comodidad material de sus casas, y por qué. El 19 de febrero de 1968, el *Daily Mirror* comenta en su noticia «The Pilgrims’ Progress», pp. 12-13, «There can be no doubt that John believes. He has sent his famous psychedelic Rolls-Royce to America where he hopes it will be sold» (p. 12). Ese comentario muestra una oposición entre lo que están haciendo ahora y lo que han hecho hasta ese entonces, en que lo material prima.

¹⁰⁶ «Guru has the tax man meditating. From our own correspondent. New York, Jan. 24», *The Times*, 25 de enero de 1968, p. 4.

¹⁰⁷ «The Yogi: a report from the foothills of the Himalayas», *Daily Mirror*, 31 de agosto de 1967, p. 11.

He offers a beautiful soul, without weight-lifting or special equipment, without diet or strenuous training- instant serenity¹⁰⁸.

El viaje fue presentado como «a time of love, transcendental meditation and understanding»¹⁰⁹, en un lugar de la India imaginada. La prensa no hablaba de lo que pasaba en ella, sino de lo que los Beatles iban a buscar en ella. El viaje, a la vez, fue tratado con cierto grado de ironía, que se notaba en comentarios como los que hablaban del precio del viaje o de las creencias de los integrantes del grupo¹¹⁰. Había un interés por comprender, pero el tratamiento tendió a dedicarse a comentar cómo era la vida en el centro de meditación, la rutina diaria y otras cosas por el estilo. La idea era que los fans pudieran saber en qué estaban sus ídolos¹¹¹.

Los Beatles, como «ambassadors of song and philosophy»¹¹², volvieron a Inglaterra y se dedicaron a hacer música, por los próximos dos años. Mantuvieron su rechazo a las formas en que las cosas se hacían y su propuesta de una nueva. Y es que todos querían cambiar al mundo. Pero el mundo no cambió, al menos en la forma en que ellos lo soñaron. En 1970 los Beatles se separaron. Es cierto que ellos llamaban a reunirse en torno al Amor, pero las peleas internas los llevaron a un inevitable quiebre. Se sintieron atrapados y renunciaron al proyecto común. «Fue

¹⁰⁸ «The Beatles follow an old pilgrim's road. By Neville Maxwell», *The Times*, 14 de octubre de 1967, p. 9.

¹⁰⁹ «Beatles to build yogi a Temple?», *Daily Mirror*, 7 de septiembre de 1967, p. 9.

¹¹⁰ «Beatles 'believe in rebirth'», *The Times*, 30 de septiembre de 1967, p. 7.

¹¹¹ Ejemplo: «Beatles have a hard day of yoga», *The Times*, 19 de febrero de 1968, p. 3. Comenta lo que John y George hicieron durante el día: meditar, comer comida vegetariana, estar en silencio, escuchar a Maharishi, etc. En los días que siguen, hasta que comienzan a volver a Inglaterra, los periódicos siguieron informando cosas de este tipo.

Por último, se destaca un ultimo comentario: *The Times*, el 21 de febrero de 1968, en la noticia «Beatles begin their career as 'sages'. From Peter Hazelhurst. Rishikesh, feb. 20» (p. 6), «Mr. Malcolm Evans, the Beatles's manager, says they are here with only one thought in mind –to meditate. 'They do not want publicity, fans or press. They want to be left alone to meditate and take a holy dip in the Ganges'». En el fondo, quieren dejar atrás todo lo que antes buscaron.

¹¹² «India tries to jump aboard the Beatles bullock cart», *Daily Mirror*, 9 de octubre de 1967, p. 13.

maravilloso y se ha acabado. Así que queridos amigos, sólo nos queda seguir adelante. El sueño se ha acabado»¹¹³.

CONSIDERACIONES FINALES

Los sesenta fueron un período complejo, en el que distintos sueños se entrecruzaron. Fue una época en la que las generaciones maduras compartían con los nuevos miembros de la sociedad, un momento en el que el proyecto de una sociedad se cumplía. Pero fue esta misma materialización de las aspiraciones la que llevó a una profunda crítica. Que durante los cincuenta se viviera un período de crecimiento económico, permitió que los jóvenes pudieran alzarse como un grupo aparte. Ellos presentaron un discurso en el que proponían nuevas formas de vida.

En esa sociedad, la música era reflejo de los nuevos valores; el pop fue una vía de expresión para la juventud occidental. Los Beatles eran el grupo más popular del pop y, como lo revela la prensa de la época, actuaron como embajadores. Ellos asumieron esta posición privilegiada para enviar su mensaje y usaron el micrófono para hacerlo. Pero el mensaje no sólo tuvo que ver con la ‘revolución’.

Aquí se señala a los Beatles simultáneamente como representantes del sueño material, del hastío del mismo y del sueño contracultural. La disconformidad siempre los acompañó, desde sus años de adolescencia, cuando pertenecían a aquella generación nacida durante la guerra, que se vestía como *teddy boys* y que trataba con irreverencia al mundo de los adultos. Por instantes, los triunfos materiales parecieron aplacarla; de hecho, ellos optaron por transformarse en un producto comercial, para acceder a los beneficios que esto acarrea. También ahí estaban sus aspiraciones. La primera visita a Estados Unidos fue la concreción de ese sueño, conquistaron aquel mundo que marcaba pautas a Occidente.

Pero el fenómeno los superó y los seres que encarnaban The Beatles, sintieron un fuerte deseo de liberarse. Fue entonces cuando se unieron a la notable minoría que se oponía a la sociedad promovida por Estados Unidos y a su forma de vida. Esta fuerte resistencia por parte de los jóvenes era una reacción al gran logro de las anteriores generaciones.

¹¹³ John, p. 352.

Dio paso a propuestas de nuevas formas de vida, con más sentido y que prometían felicidad.

Buscaron primero la libertad en las drogas y luego en la espiritualidad que prometía la India. Este destino seguía el de una tradición: el Orientalismo. El viaje de los Beatles fomentó esa mirada. Los medios fueron cómplices del ocultamiento de la India verdadera, mostrándola como un lugar 'lejano', 'distinto', y contrapuesto al estereotipo de Estados Unidos. Ambos destinos eran terrenos imaginados, espacios donde sus sueños tendrían lugar.

Es notable que este conflicto entre ambos sueños aún persista en la sociedad. Porque aunque con crisis a cuestas, el sistema sigue en pie. Nuestra sociedad sigue siendo 'de consumo', exitista e individualista. También el malestar y la crítica persisten, aunque sea en una minoría. Desde el mismo momento en que el sistema económico estadounidense llevó a la materialización de la abundancia, emergió el malestar, como un tumor que siempre acompañaría al sistema, pero que no nunca llegaría a destruirlo.

¿Por qué el ideario contracultural no triunfa? Aquí se arriesga una respuesta, que no pretende ser concluyente: porque el deseo desmedido es inherente al ser humano, el desear más es característico de la especie y el logro de lo anhelado conlleva alegría y placer. Después de todo, los Beatles también disfrutaron de la beatlemania. Sólo conociendo los excesos de esa experiencia pudieron rechazarla con tanta fuerza. Para el común de las personas las cosas no suceden de forma tan extrema. Que a los Fab Four las cosas les sucedieran así, permitió que ellos tomaran parte de ambas tendencias. Y por eso, analizar a los Beatles sirve para comprender esta realidad, desde las dos experiencias.

Después de todo,

los sesenta vieron una revolución juvenil, no sólo concentrada en pequeños grupos o clases sino una revolución de todo un sistema de valores. [...] The Beatles fueron parte de la revolución, que en realidad es una evolución y sigue en marcha [...] En los sesenta, todos íbamos en ese barco. Nuestra generación... Un barco que se dirigía al Nuevo Mundo. Y The Beatles viajaban en la cofa¹¹⁴.

¹¹⁴ John, p. 201.

No se llegó al Nuevo Mundo; sin embargo, el discurso tuvo la fuerza suficiente, al menos en el plano mediático y en la memoria, para convertirse en uno de los estereotipos que hasta hoy llegan de los sesenta. Que famosos como los Beatles los encarnaran, definitivamente aportó a ello.

EL CIRCO CHILENO. UNA APROXIMACIÓN HISTÓRICA A TRAVÉS DE TESTIMONIOS ORALES¹

Amparo Fontaine Correa

INTRODUCCIÓN

Todos los septiembres, los grises de la ciudad son asaltados por coloridas carpas, el silencio del pueblo lejano es sorprendido por un megáfono ambulante y los olores primaverales se funden en el calor del maní confitado y las cabritas de maíz. El circo se monta y desmonta de un lugar a otro hasta fines del verano, con un espectáculo que, como él mismo, está diseñado para generar un impacto en sus espectadores. Y así ha sido desde hace un poco más de cien septiembres.

La presencia inconfundible de los circos ha integrado los paisajes chilenos en gran parte de su historia. Si bien el nivel de su impacto ha ido cambiando en la medida en que se ha incorporado a la memoria colectiva y ha entrado a competir con nuevas exhibiciones deslumbrantes en los medios masivos de comunicación, constituye una constante en el espectáculo nacional. Desde el inicio de sus actividades hacia fines de la década de 1890, en Chile no ha habido ningún año sin circo ni, podríamos agregar, nadie que no sepa reconocerlos. Aun así, al momento de aproximarse a su historia, se puede percibir tanto que no hay estudios sistemáticos de ésta, como que existen muy pocos registros que permanecen a esta efímera actividad, lo que dificulta tales estudios. Por consiguiente, en la práctica de esta investigación ha sido imprescindible acudir a fuentes orales, a través de entrevistas a diversos circenses², los que no sólo despliegan gran cantidad de información, sino también con

¹ Este trabajo fue desarrollado en el marco del seminario «Historia oral y memoria: una aproximación a la historia del presente», impartido por la profesora Nancy Nicholls, en la Pontificia Universidad Católica de Chile.

² Quienes participan del circo serán denominados indistintamente «circenses», «artistas circenses» o «artistas». Entre ellos, se llaman también «cirqueros».

su experiencia vívida abren nuevas temáticas de estudio. De fuente a objeto de estudio, los testimonios orales constituyen un eje central de esta investigación, pues antes que abordar exhaustivamente al fenómeno, se busca lograr una aproximación mediante las concepciones que estos artistas tienen de sí mismos.

Para ello se han realizado quince entrevistas, de entre una y siete horas de duración, a través de tres generaciones de artistas circenses³. Éstas han sido complementadas con otras fuentes proporcionadas por ellos (fotos y afiches) y por el Sindicato circense, el que conserva dos archivadores con diversos documentos (registros de circos, registros de escolaridad, discursos, proyectos del Sindicato, cartas, una estampilla circense, lista de premios del campeonato de fútbol, cálculos de presupuestos y recortes de diario), un cuadernillo con información administrativa para repartir entre los circos y algunos números de la serie de revistas *La Leona*, que emitió desde 1975 hasta 1986. Las entrevistas y los registros guardados por estos artistas, sumados a la revisión de diarios y revistas nacionales, constituyen las principales fuentes de información que alimentan esta investigación.

Tras revisar los discursos circenses, orales o escritos, se desenvuelven una serie de problemáticas y tensiones básicas. No hay fechas, procesos, hitos o épocas sobresalientes que ellos puedan reconocer en un recorrido histórico. El circo aparece así continuo e inmutable en relación a acontecimientos nacionales, políticos y sociales. Tal apreciación de consistencia en el tiempo largo contrasta, sin embargo, con la visión que tienen de sí mismos, la que se presenta ambigua frente a una primera mirada, en cuanto tienden a identificar elementos dispares y carecen de una memoria organizada como colectividad. Estos puntos borrosos, que socavan las intenciones de estudiar una historia exhaustiva del circo chileno, contienen tal riqueza de temáticas que merecen un estudio en sí mismo. De este modo, los focos problemáticos presentados constituyen las preguntas eje de esta investigación.

En primera instancia, ¿qué es el circo?⁴ Esta pregunta no tiene una respuesta sencilla, tratándose de un fenómeno caracterizado por múlti-

³ El rango de edad de los entrevistados va desde los 26 hasta los 81 años.

⁴ No se ha preguntado ¿qué es el circo *chileno*?, porque si bien se apuntará hacia esa dirección, a una identificación de los aspectos que los circenses chilenos consideran propios de sí mismos, el objetivo no es definir al circo chileno comparativamente con respecto a los otros.

ples y heterogéneos aspectos. Por ello, se desarrolla la pregunta a partir de una búsqueda de sus elementos constitutivos e imprescindibles. Tales elementos, conformados histórica y estéticamente en el circo internacional, son comprendidos por los circenses chilenos en el ejercicio de definirse a sí mismos, de modo que relatan una serie de elementos dispares, que sólo se inscriben en una lógica común a la luz de sus relatores. Éstos seleccionan los elementos en base a una alta valoración de la tradición, así como los identifican con sus modos de vida. Así los relatores establecen una lógica de cohesión de los elementos, que permite alcanzar una posible definición del circo.

En segunda instancia, ¿qué es lo estudiable históricamente en el circo? Ya que no hay una reflexión global de su historia por parte de los circenses, lo histórico debe buscarse en otros aspectos de sus relatos. Dada la frecuente alusión al pasado en éstos, la pregunta por lo histórico en el circo deviene en la pregunta ¿dónde está el pasado en los relatos? De este modo, es posible analizar dos aspectos que concentran la atención de los entrevistados y que contienen una perspectiva histórica: los números⁵ circenses y la constitución familiar del circo. Estos aspectos permiten entender la historia del circo a partir de los discursos sobre el pasado, los que dan cuenta de una historia perfilada por criterios propiamente circenses.

El siguiente artículo se estructura en dos capítulos en torno a estas dos preguntas. Con ello se propone la tarea de discutir cuestiones conceptuales básicas que conciernen al circo nacional, lo que junto a la riqueza descriptiva de los relatos orales posibilita una primera aproximación a su historia.

De más está decir que se están dejando numerosos temas de lado. En este artículo quedan fuera múltiples preguntas que surgen anexas a las señaladas, por ejemplo, cómo se caracteriza aquel modo de vida que resulta definitorio del mundo circense y cómo el circo, que puede ser visto en tanto grupo cultural determinado o como espectáculo estético que implica una cierta representatividad de la sociedad, interactúa con ésta. Si bien hay material recogido para aquellas interrogantes, éstas constituyen líneas de investigación futura, ya que requieren de un análisis previo de cuestiones básicas. Por consiguiente, con esta aproxima-

⁵ Con la palabra «número» se denominan los actos que se presentan en el espectáculo circense. A diferencia de «actos circenses», este término tiene una connotación más personalizada para los artistas.

ción se busca sólo un primer arado de tierra que permita el desarrollo de estudios inminentes.

I. HACIA UNA DEFINICIÓN DEL CIRCO: ELEMENTOS IMPRESCINDIBLES

En tanto se trata de un proceso histórico y sociocultural, el circo no tiene una fecha de inicio, tiene muchas. Tal como lo conocemos hoy –circular, con exhibiciones de proezas, animales, seres exóticos y payasos–, tiene sus orígenes en el circo de Philip Astley, militar inglés que en la década de 1770 diseñó su propio espectáculo. Partiendo por exhibiciones ecuestres e incorporando luego actos milenarios, lo que hizo Astley fue fundamentalmente congregar diversos elementos que ya existían dispersos en un solo espectáculo. Con ello se instauró el repertorio de presentaciones circenses habituales que conocemos en el presente, incentivando la expansión del circo en el mundo.

Tras el espectáculo diseñado en Inglaterra, caracterizado por la itinerancia, era inminente la proliferación de circos en Europa. Los viajes de Astley a Francia sembraron una importante tradición circense en tal país⁶. Por los viajes de la compañía francés, asimismo, Italia se sumó al oficio hacia 1820. También Alemania, Dinamarca, Suiza, Suecia, Holanda, Checoslovaquia y Bélgica desarrollaron circos a lo largo del siglo XIX. Rusia, cuya primera compañía fue formada por los hermanos Nikitin en 1873, se dio a conocer como una eminencia en el ámbito sólo después de la Revolución de 1917⁷.

Pero la resonancia del circo no se limitó a Europa. Estados Unidos presentó un desarrollo importante a partir del siglo XIX, paralelo a su creciente urbanización e industrialización. Para ello fue fundamental el progreso en los medios de transporte, que contribuyó asimismo a la expansión nacional. Antes de 1872 todas las compañías itinerantes del mundo se mudaban de pueblo en pueblo en caballos y carretas; en Estados Unidos se les llamaba «espectáculos de fango», por las dificul-

⁶ Julio Revolledo Cárdenas, *La fabulosa historia del circo en México*, México, Escenología A.C, 2004, p. 52. La actividad circense en Francia fue propagada desde la década de 1780 por Antonio Franconi, inmigrante italiano.

⁷ *Ibid.*, p. 94.

tades que tenían para entrar y salir de los terrenos de trabajo⁸. Con la incorporación del ferrocarril, por lo tanto, el circo alcanzó su máximo auge. De allí que el año 1903 fue el de mayor flujo de compañías circenses en Estados Unidos, lo cual fue posible gracias a la economía de posguerra civil⁹.

Durante el siglo XIX, América Latina recibió frecuentes visitas de circos extranjeros, europeos y algunos estadounidenses. Ello suscitó la proliferación de compañías latinoamericanas hacia fines de siglo. México, Colombia, Brasil, Perú, Argentina y Chile, destacan por haber desarrollado luego importantes empresas de circo, que circularon por el continente a mediados del siglo XX¹⁰. Entre tales países hay múltiples rasgos comunes, así como familias cuyos integrantes trabajan en varios de ellos. Ahora bien, este rasgo no es exclusivo de Latinoamérica, sino que es constituyente de la actividad circense¹¹. El mundo ha dado forma a un circo sin fronteras, que cuenta con elementos uniformes e internacionales y que ha reunido en su círculo a los más diversos artistas.

Pero el circo que se difundió desde fines del siglo XVIII, como hemos visto, era una conglomeración –original– de actos artísticos que ya existían de forma independiente. Los diversos elementos que conformaron el espectáculo de Astley, por lo tanto, evocaban una larga tradición anterior. Es así como sus orígenes no pueden ser reducidos a un solo acontecimiento: si bien el de Astley representó un hito en la historia del circo mundial, los actos que congregó eran anteriores y la proliferación de prácticas circenses generó transformaciones y fusiones con nuevos elementos. Para comprender qué es un circo, es entonces necesario referirse a sus distintos elementos constitutivos, aquellos que se alinearon a través de la historia, se arraigaron con ciertas particularidades y se volvieron así imprescindibles.

Por ello, a continuación, se indagará en los elementos inherentes al circo, en dirección hacia una posible definición de éste. Se recorrerán los elementos en su constitución histórica y estética, para luego ver cómo

⁸ *Ibid.*, p. 79.

⁹ Janet M. Davis, *The circus age. Culture and Society under the American Big Top*, Chapel Hill, The University of North Carolina Press, 2002, p. 7.

¹⁰ Revollo Cárdenas, *op. cit.*, p. 62.

¹¹ Para la internacionalidad del circo, véase Revollo Cárdenas, *op. cit.*, pp. 107-109; Ricardo Ramírez Arriola, *Vivir en el circo*, México, Ediciones Castillo, 2005.

se enfrenta el circo chileno a ellos, a través del modo que tienen los circenses de concebirse a sí mismos. Finalmente, se verá cómo en Chile no hay una definición fija sino un conjunto de elementos, tan variados como el espectáculo mismo, que son nombrados con la misma palabra. Ahora bien, a través del lente circense, estos elementos se ordenarán de acuerdo a un vínculo con la tradición y a sus propios modos de vida.

1. *Hacia una definición histórica y estética del circo*

Etimológicamente, «circo» proviene de la palabra latina *circus*, que significa círculo o cerco, tanto en su origen latino como en el griego. Con ello se refiere su disposición circular, a través del «ring» o «anillo», que posibilita que el público esté por todo el rededor¹². En primera instancia, por consiguiente, esta palabra alude a un aspecto formal. Se trata de un acto o espectáculo, uno que requiere actores y espectadores, a realizarse en un espacio señalado para ello con una figura específica de presentación. De este modo, su carácter formal, denotado en la definición del término, no es un elemento menor, sino imprescindible y constituyente del circo. Es, además, su forma circular un importante aspecto que lo diferencia de otros espectáculos itinerantes, ya que reúne la multiplicidad y provoca una reacción determinada en su público.

Los elementos que conforman la actividad circense han cambiado con el tiempo. Aun así, se pueden apreciar importantes continuidades, que se trazan desde prácticas aisladas del pasado hasta su constitución en elementos imprescindibles del circo moderno. La forma circular, así como la presencia de animales, los actos de proezas y destrezas humanas, la vida itinerante y un lenguaje propio del espectáculo, son elementos que, como veremos a continuación, se configuraron histórica y estéticamente para transformarse en constantes del mundo circense. Dentro de lo múltiple y variado del espectáculo, estos elementos darán forma a una posible definición de lo que se considera circo.

El circo romano, que lega la asociación con la forma circular, se concibió inicialmente como una consolidación de prácticas anteriores.

¹² Esta disposición formal también se percibe en la palabra «anfiteatro», que proviene del griego *amphi* (alrededor, a uno y otro lado) y *theatron* (teatro). El circo romano, a diferencia del anfiteatro, no tenía forma circular sino elíptica.

Las carreras de carros, se desarrollaban tradicionalmente y en el mismo valle donde se instaló el Circo Maximus, de modo que éste sólo las ordenó dentro de su espacio reformado. Al espectáculo romano se le sumaron luego demostraciones de jinetes de caballo, que se ampliarían hacia otros animales exóticos como camellos y elefantes. Aun así, como afirma Rupert Croft-Cooke, hubo una diferencia fundamental entre el circo romano y el actual, dada por la exhibición de sangre y el afán de poder de sus promotores¹³. En manos de Julio César, la presentación de animales exóticos era promovida en tanto devenía en lucha y muerte de éstos, así como lo harían luego los enfrentamientos de gladiadores¹⁴. En la medida en que creció el Imperio, aumentó la variedad de animales, los espacios disponibles y la carga política y social que representaba¹⁵, así como la conformación de un carácter propiamente circense distinto a las prácticas anteriores.

Si bien hay quienes consideran que «la presencia de las fieras y la manifestación de extraordinarias posibilidades físicas del hombre sobre el caballo, son los dos elementos más claros que el circo romano aportó como antecedente»¹⁶, ambos elementos eran anteriores. La fascinación ante animales extraños está presente desde los inicios de las culturas, principalmente cuando éstas comenzaron a expandirse y a conocerse. En Egipto, la dinastía de los Ptolomeo llama especialmente la atención, pues gobernando cuando Alejandría era uno de los principales centros culturales del mundo, los emperadores formaron una extensa colección zoológica. Las especies que reunía eran producto de la expansión de territorios lograda por Alejandro Magno y, bajo el gobierno de su hijo, éstos comenzaron a desfilan para las festividades religiosas, como el festival de Dionisio. Ptolomeo II incentivó así la exhibición de especies exóticas, lo que se combinaba con diversos espectáculos para las fiestas¹⁷. Esto atrajo a los griegos, quienes no obstante carecer de una colección como la de Alejandría, compartían la curiosidad por los animales, lo que se expresaba en la adquisición de éstos para regalar y en

¹³ Rupert Croft-Cooke y Peter Cotes, *Circus. A World History*, Nueva York, MacMillan, 1977, p. 16.

¹⁴ *Ibid.*, p. 17-18.

¹⁵ Véase Paul Veyne, *Le Pain et le Cirque*, París, Le Seuil, 1976.

¹⁶ Revollo Cárdenas, *op. cit.*, p. 36.

¹⁷ Croft-Cooke y Cotes, *op. cit.*, p. 8.

el desarrollo de importantes actividades ecuestres, como por ejemplo en Sybaris¹⁸.

De allí que puedan referirse para el circo los mismos orígenes que el zoológico, como exhibición de animales exóticos, pero que se presentaban en forma de espectáculo. Los animales constituyeron así uno de sus elementos fundamentales, tanto la exhibición de fieras como los espectáculos ecuestres, los que requerían además de un espacio circular. Tal elemento presentan Roma, Egipto y Grecia como antecedentes del circo, junto con la manifestación de extraordinarias posibilidades físicas del hombre sobre estos animales, lo que se sumó en ocasiones a la presencia de ciertos actos específicos.

La valoración de las proezas del hombre a través del desarrollo de sus capacidades físicas es más antigua aún, como puede verse a través de la existencia de diversos actos. Figuras acrobáticas hay retratadas alrededor del 3000 a.C. en Egipto y desde el 2400 a.C. en Cnosos, Creta¹⁹. Los malabares y el ilusionismo surgieron en Egipto el 2200 a.C., los números de equilibrio en Egipto y China 2000 años a.C.²⁰ y distintas formas de payasos se encuentran presentes desde el 2500 a.C. en la corte del faraón Dadkeri-Assi de Egipto y desde 1818 a.C. en China²¹. Asimismo, Roma heredó de Grecia el gusto por las acrobacias e incorporó en algunos de sus espectáculos a equilibristas sobre cuerdas. Estos actos, que en forma esporádica aparecen en manuscritos orientales y medievales, sirven para explicar el desarrollo del circo en función de destrezas y habilidades específicas, como podrían ser también el trabajo de malabarismo, coreografías con instrumentos musicales, objetos y fuego. Los trapecistas volantes, aquellos que se deslizan entre telas y columpios en altura, pueden encontrarse desde China hasta México precolombino, simulando el vuelo de los pájaros²². Por consiguiente, es posible apreciar los elementos del circo por separado en cuanto son compañeros de la humanidad, que han existido prácticamente en todas las culturas y cuyos desarrollos fueron independientes.

¹⁸ Se dice que los sibaritas enseñaban a bailar a sus caballos al sonido de flautas. *Ibid.*, p. 13.

¹⁹ Revollo Cárdenas, *op. cit.*, p. 34.

²⁰ *Ibid.*, p. 33.

²¹ *Ibid.*, p. 59.

²² Ver Revollo Cárdenas, *op. cit.*, pp. 110-113.

Así como el escenario circular, la presencia de animales y la demostración de destrezas en forma de actos son elementos fundamentales que encuentran sus orígenes en el mundo antiguo, la vida itinerante de los artistas se desarrolló principalmente en la Edad Media. Desde la Antigüedad se conocen los *circulatores*, nombre que designa a los «artistas que deambulaban por los pueblos mediterráneos de la época», que conformaban compañías y «se ganaban la vida con la exhibición de sus acrobacias, juegos de magia o animales amaestrados»²³. Ahora bien, éste se volvió luego el único medio de propagación del circo tras la caída del Imperio romano. Los trovadores y juglares recorrieron los pueblos medievales «deambulando permanentemente y renovando el carácter activo e itinerante de los antiguos *circulatores*»²⁴. A éstos se unían bufones, domadores de animales, lanzadores de espadas, prestidigitadores e ilusionistas, quienes pueden reconocerse en manuscritos e ilustraciones medievales²⁵. Por consiguiente, la ausencia de centros estables luego de la caída de los anfiteatros y circos romanos favoreció la dispersión del espectáculo. No se conocen espacios especialmente dedicados a la actividad circense ni la existencia de algún grupo de artistas consolidado. Como comentan Croft-Cooke y Cotes, «the nearest thing to a circus ring for many centuries was the rough circle formed by a group of curious onlookers when an itinerant juggler or tumbler showed his prowess on a village green»²⁶. Tras la desaparición del escenario circular romano, dibujado por edificios estáticos, comenzó el movimiento. El espectáculo imperial se dispersó en una sociedad feudal, que carecía de centros tal cual había sido Roma. Las actividades circenses persistieron así individualizadas y aisladas, para lo cual la vida itinerante se volvió un elemento indispensable. Sólo a partir del siglo VII, se comenzaron a instaurar las presentaciones en ferias comerciales, que favorecían el entretenimiento y la realización de actos hoy asociados al circo en espacios determinados para ello²⁷.

La itinerancia, característica de la actividad circense medieval, es un importante responsable de la común asociación entre estos artistas y los gitanos. Estos últimos se han caracterizado por el nomadismo, viajando por el mundo y presentando en cada lugar objetos desconocidos y repre-

²³ *Ibid.*, p. 33.

²⁴ *Ibid.*, p. 48.

²⁵ Véase Croft-Cooke y Cotes, *op. cit.*

²⁶ *Ibid.*, p. 27.

²⁷ Revollo Cárdenas, *op. cit.*, p. 49.

sentantes de lugares lejanos. Asimismo, han acompañado su itinerancia con música, telas coloridas, acrobacias y animales exóticos. La relación entre el circo y los gitanos, sin embargo, es un punto discutible. Los historiadores que han tratado este tema han postulado que la itinerancia es el único rasgo en común²⁸, postura que ha sido corroborada por la mayoría de los circos que han existido. Los gitanos tocaban música y danzaban, pero lo hacían para ellos mismos, sin tener el concepto de espectáculo. Ahora bien, teniendo en cuenta que la itinerancia no es un factor menor y que en la actualidad guardan muchas similitudes, es un tema a considerar. Más aún en Chile, donde una de las mayores familias de artistas circenses era de raíz gitana²⁹.

Además de estos elementos constituidos históricamente, es necesario mirar también al circo en tanto manifestación estética. Si los gitanos no tenían el concepto de espectáculo, es que no realizaban sus actos en torno a un público. La presencia de público es, pues, un elemento esencial de las presentaciones circenses. Asimismo, teniendo un carácter performativo³⁰, el circo se desenvuelve en un instante. Como en los sonidos de la música, cada acto se superpone sobre uno anterior que ya no está, ya que se trata de una sucesión de actos que no existen sino donde y cuando están siendo representados. Pero aquella existencia en el instante, aferrada al tiempo de ejecución, contrasta con el tiempo largo de ejercitación que subyace a la presentación. Los actos que caracterizan el espectáculo circense, por lo tanto, requieren de una vida de dedicación, lo que, como veremos, lo liga a un determinado modo de vida.

Siendo una representación performativa dirigida a un público, en el espectáculo de circo se generan ciertas emotividades que lo caracterizan, tales como el miedo, la risa y el asombro. Este suceso se logra a través de una determinada relación con los espectadores, la que explica Revollo Cárdenas cuando refiere que se produce una identificación instantánea con el público, el cual ve en éste la sublimación de sus propias expectativas; «cada número de circo en cuanto proeza encierra los sueños del hombre mismo», como por ejemplo, el sueño de volar o de relacionarse con los animales³¹. Desde este punto de vista, la relación

²⁸ *Ibid.*, p. 28.

²⁹ La familia Andrich.

³⁰ Véase Hans-Georg Gadamer, *Verdad y método*, Salamanca, Ediciones Sígueme, 1997, Tomo I, capítulo I: «Elucidación de la cuestión de la verdad desde la experiencia del arte».

³¹ Revollo Cárdenas, *op. cit.*, p. 29.

que el artista circense establece con el público se caracteriza por situarse sobre la humanidad común, para alzarse a través de la curiosidad y llamar la atención con habilidades a las que todo hombre aspira.

De este modo el circo encuentra, en la extrañeza y el asombro, una identificación con sus espectadores. Tal carácter, dado por su condición de espectáculo performativo y la intencionalidad de provocar determinados efectos en sus espectadores, cuenta para ello con una serie de elementos que Revollo Cárdenas denomina «ético-estéticos»³². Los espectadores reconocen entonces la osadía, la omnipotencia, el dominio, el miedo, el riesgo, la muerte y experimentan simultáneamente el sentimiento de lo exótico, lo cómico, lo desafiante y lo maravilloso... aquellos rasgos «éticos» que los actos «estéticos» del circo representan. Lo exótico y la rareza, por ejemplo, han sido algunos de sus rasgos constitutivos, de tal modo que no falta un enano, la mujer barbuda o los siameses. Éstos son aspectos fundamentales dentro del espectáculo circense y que dan cuenta de una determinada representatividad de los asistentes.

Así pasa también con lo cómico. Para Revollo Cárdenas, la risa es un fenómeno ligado a las particularidades de una cultura, «cada país tiene una forma diferente de comicidad, pues las situaciones que identificamos como risibles están íntimamente ligadas a la cultura de cada pueblo», y agrega, «por eso es tan difícil que el cómico de un país triunfe en otro»³³. La comicidad está vinculada al desarrollo de un pueblo, de modo que a través de sus payasos particulares, podemos verlo y entenderlo. Por qué se ríe, en qué tipo de situaciones, y hasta cómo suena su risa, son aspectos que nos hablan de una sociedad determinada. Como decía el literato Armando de María y Campos, la historia de los países se puede escribir a través de la historia de sus payasos³⁴. Lo cómico, añade Umberto Eco, se diferencia de lo trágico en cuanto está más estrechamente ligado a costumbres sociales específicas. De acuerdo a este mismo autor, lo cómico nos recuerda la existencia de reglas sociales, dado que surge como una transgresión no preocupante de éstas³⁵.

³² *Ibid.*, p. 31.

³³ *Ibid.*, p. 59.

³⁴ Citado en *ibid.*, p. 59.

³⁵ Umberto Eco, «Los marcos de la «libertad» cómica», en Umberto Eco, V. V. Ivanov y Mónica Rector, *¡Carnavall!*, México, Fondo de Cultura Económica, 1989, p. 14.

El carnaval y lo cómico son descritos por Eco en función de reglas conocidas que se transgreden, lo que describe un tiempo y un espacio distanciado de la vida cotidiana. Más allá de los números de los payasos, el circo entero cabe dentro de esta definición. Janet M. Davis señala que el éste ofrece un «entretenimiento metafísico»³⁶, ya que transfigura las leyes de la física y también las de la biología, con animales interconectados a los humanos. Presenta un espectáculo que bordea lo fantástico, pero que queda en lo maravilloso, en tanto se conocen aquellas reglas que se quiebran. Ello es posible en la medida en que el espectáculo circense participa de la sociedad a la cual se dirige³⁷.

Se ha perfilado así una definición del circo a partir de ciertos elementos que le son característicos. La conjugación de estos elementos históricos y estéticos da cuenta de una definición general de este fenómeno y puede ser aplicada universalmente. Ello es lo que permite llamar con el nombre de circo, circus, cirque, zirkus, prácticamente al mismo espectáculo. Ahora bien, a continuación veremos cómo los circenses chilenos añaden, a los ya señalados, elementos locales y particulares. Esto responde a los modos según los cuales se entienden a sí mismos, que les permiten definirse como una sociedad independiente y constituida a través de un desarrollo cultural, en el cual son fundamentales los valores de antigüedad y tradición.

2. *El circo se mira a sí mismo.*

Posibles definiciones del circo en Chile

En el cuarto número de la revista *La Leona*, «Jomaquett» se pregunta: «¿Cómo se formó en el mundo esta vida que nosotros heredamos?». A esto respondía con una pequeña reseña histórica, desde Julio César hasta el espectáculo estadounidense. Ésa es la tradición de la cual serían herederos, lo que en el contexto del escrito cumple la función de des-

³⁶ Davis, *op. cit.*, p. 16.

³⁷ Véase Paul Bouissac, *Circus and Culture: A semiotic approach*, Bloomington, Indiana University Press, 1976.

El circo se configura necesariamente a partir de la presencia de público, de modo que el tema de la representatividad del público, así como las relaciones del circo con la sociedad y el análisis de los asistentes, son temas interesantes que reclaman estudios posteriores.

tacar el valor histórico del oficio y validar su persistencia. En seguida, las referencias al mundo eran conducidas hacia una comparación con Chile: «Luego un circo moderno cuesta mucho dinero y se necesita astucia para sacarlo adelante. En Chile hay experiencias muy amargas». La ausencia de escuelas y la precariedad de las instalaciones serían una manifestación de las dificultades que enfrentaban. Ello describía el contraste del circo chileno con el mundial, frente al cual tenía características singulares que aportar:

Lo más importante dentro de un espectáculo Circense son Los Payasos, Equilibristas, acróbatas y domadores, Chile, es famoso por sus payasos, están considerados los mejores del continente [...]. El circo de Chile, como en muy pocos países es una familia, y para satisfacción nuestra no somos la Pobre Gente De Circo, como es la opinión del Público³⁸.

Este texto, escrito para difusión interna entre estos artistas, representa una visión generalizada del espectáculo circense. En primer lugar, describe una íntima relación del circo chileno con los del resto del mundo, identificándolo con un concepto universal cuya tradición destaca por su antigüedad. Esto lo justifica y naturaliza en su presencia en Chile. Luego, lo que sería una importante tradición, contrasta con la precariedad de los circos chilenos³⁹. La difícil supervivencia se asocia a la falta de reconocimiento por parte de las autoridades nacionales y a la necesidad de implementos costosos. Finalmente, el texto da cuenta de ciertos actos fundamentales en todo espectáculo y lo caracteriza en Chile a partir de sus afamados payasos y su constitución familiar.

Esta definición de circo, escrita en 1980, se instala en un debate subyacente, pues hay un replanteamiento del mundo circense que se orienta a modo de respuesta. Se trata pues, del sentimiento generalizado de rechazo de las autoridades nacionales hacia ellos, que comenzó a debatirse alrededor de tales años, pero que ha disminuido hasta la época, con la aprobación de diversas leyes⁴⁰.

³⁸ *La Leona*, n° 4, Santiago, Sindicato circense, julio de 1980.

³⁹ Para otras manifestaciones de esta concepción del circo, véase revista *En Viaje*, n° 276, Santiago, octubre de 1956, p. 49; y n° 337, noviembre de 1961, pp. 8-9.

⁴⁰ En cuanto a la educación, existe una disposición especial que estipula que los niños de circo deben ser aceptados en cualquier colegio público del país,

El circo ha accedido a un mayor reconocimiento nacional a través de la acción dirigida por el Sindicato Circense. Éste fue fundado en 1935, tras una asamblea de 80 asistentes dirigidos por Luis Videla, Luis Caro, Manuel Hassan, Alberto Flores y Manuel Sánchez. El Sindicato ha funcionado como intermediario entre las demandas de los artistas circenses y las autoridades públicas, estimulando la aprobación de leyes. Pero también ha constituido una instancia de unión entre los diversos circos, tal como expresa Joaquín Maluenda Q.: «La necesidad de una agrupación que reuniera a los circenses era, más que para alcanzar logros, una necesidad imperiosa para unir el disperso arte del circo»⁴¹. Asimismo, el Sindicato ha extendido su función social a través de dos cuerpos que siguen vigentes, el Círculo de Damas Circenses y la Asociación de Fútbol Circense, que organiza el esperado campeonato de fútbol todos los septiembrés. Actualmente, el Sindicato estima que hay aproximadamente 5.000 personas dedicadas a esta actividad, repartidas en cerca de 200 compañías⁴². Si bien no llevan una contabilidad sistemática, calculan esta cifra a partir de las personas inscritas –que son en su mayoría los hombres circenses, inscritos para participar en el campeonato de fútbol- y de los circos registrados para cada temporada.

Entre éstos están los denominados «circos grandes», «circos medianos» y «circos chicos»⁴³. Esta diferenciación surgió en la década de 1940 a partir de la aparición de empresas circenses, dentro de las cuales la más reconocida en Chile es «Las Águilas Humanas». Los «circos grandes», aquellos cuyo dirigente es un empresario que muchas veces no proviene de ese mundo, cuentan con una jerarquía estructurada de

por el período de tiempo que su familia pase por tal lugar. En 1979, se le entregó gratuitamente al Sindicato una sede en la calle Nataniel. Pocos años después, se construyó gratuitamente el Mausoleo en el Cementerio General, para recibir a todo circense que así lo quisiera o lo necesitara. En 1983 se determinó la atención gratuita de artistas circenses en todos los establecimientos del Sistema Nacional de Servicios de Salud. Asimismo, hay exenciones en el pago de impuestos y convenios con las municipalidades para la concesión de terrenos, que fueron institucionalizados con la Ley 20.216 del 2007, que «establece normas en beneficio del circo chileno».

⁴¹ Discurso realizado por Joaquín Maluenda Quezada, presidente del Sindicato, al celebrar éste sus 50 años de vigencia, en el Teatro Gala (Tarapacá 1181) el 25 de julio de 1985.

⁴² Registros manuales proporcionados por el Sindicato.

⁴³ Estas categorías son usadas por Joaquín Maluenda Q. en el discurso citado, pero corresponden a términos usuales del vocabulario circense.

funciones, sus artistas son contratados y generalmente han desarrollado una cadena de compañías afiliadas. Los «circos medianos» son la mayoría de los existentes en Chile, que, fundados por alguna familia, reúnen artistas circenses provenientes de diversos lugares y presentan un repertorio similar de actos. La denominación «circo chico» refiere actualmente a los que no llegan a las grandes ciudades y que son generalmente mantenidos por una sola familia. Asimismo, esta denominación se usa para referir a los circos antiguos, de la primera mitad del siglo XX.

En la búsqueda de elementos definitorios del circo chileno como conjunto, los que sobresalen a primera vista -una relación con sus equivalentes internacionales, cierta precariedad, la presencia de números específicos, los payasos y la constitución familiar- deben ser complementados con los aspectos que los mismos artistas circenses consideran fundamentales. Ante la reflexión sobre una definición del circo chileno, sus integrantes acuden a ciertos elementos que creen imprescindibles, los cuales son heterogéneos y presentan ambigüedades. Esto da cuenta, asimismo, del carácter particular de esta actividad, que ha podido verse en la constitución histórica del circo mundial.

2.1. Insuficiencia de las definiciones oficiales

El Sindicato elaboró el año 2007 un cuadernillo para repartir entre sus afiliados, con el fin de informar de las actividades que se estaban realizando. En éste se difundía una definición del circo basada en la ley que pocos meses antes había sido aprobada. Se trata de la Ley 20.216 de septiembre del 2007, que «Establece normas en beneficio del circo chileno» y representa un punto coincidente con respecto a las apreciaciones del propio gremio, lo que es fundamental, en tanto apunta hacia una definición libre de disputas. Tal coincidencia de apreciaciones es expresada por el Sindicato en el cuadernillo; «hoy a los trabajadores de circo nos embarga la alegría de saber que el circo chileno es arte y patrimonio de la cultura nacional por ley de la república, así las autoridades y público reconocen los méritos del circo chileno, en cuanto instrumento de entretenimiento, recreación y formación cultural»⁴⁴.

⁴⁴ Cuadernillo de difusión para artistas circenses, creado y fotocopiado por el Sindicato el año 2007.

En sus distintos artículos, la ley dispone medidas a favor del mundo circense chileno, que son justificadas por la concepción que se tiene de éste como representante de la «cultura chilena» o «cultura popular criolla»⁴⁵, ideas que son reforzadas en el «Compromiso de respeto Asociación chilena de municipalidades y sindicato de artistas circenses de Chile»⁴⁶. En estos documentos oficiales, se define al circo en función de su calidad de merecedor de beneficios. La definición difundida por el Sindicato, a su vez, reitera los valores destacados por los documentos, proporcionando una definición de sí mismos muy similar a la concebida por la Ley 20.216. Ambas definiciones se caracterizan por insertar al circo dentro de un rol social, vincularlo al desarrollo nacional y nombrar elementos dispares, pero que resultan ambiguos a la hora de individualizar las prácticas circenses. Pues no se tratan los elementos constitutivos de la esta actividad, que la diferencian de otras actividades artísticas, y tampoco se hacen cargo de la diversidad propia de ésta, buscando criterios de cohesión. Por consiguiente, la información entregada por los documentos oficiales, tanto los legislativos como los emitidos por el Sindicato, debe ser contrastada con fuentes orales. En éstas, aparecen claramente ciertos elementos imprescindibles que, a pesar de su aparente heterogeneidad, contribuyen a concebir una imagen de qué es el circo chileno.

a) La carpa

«En primer lugar, la carpa». Éste es un elemento que está presente en todos los relatos a la hora de buscar una definición, como un aspecto formal inconfundible, la cara visible del espectáculo y la vida circense. Es un elemento imprescindible mundialmente desde 1825, cuando el estadounidense J. Purdy Brown la utilizó por primera vez en su circo⁴⁷. Ésta se popularizó en Inglaterra, donde se le añadió el carácter desmontable. La carpa, que designa el espacio señalado para el espectáculo, evolucionó en Chile desde la costura de telas sueltas hasta la importación de carpas plásticas del extranjero.

⁴⁵ Ley 20.216, Artículos 1, 3 y 4.

⁴⁶ Firmado el 2 de agosto del 2008.

⁴⁷ Revollo Cárdenas, *op. cit.*, p. 81.

Sobre los inicios del desarrollo de las carpas en Chile, la señora Tina Neira, quien con sus 81 años pertenece a la histórica familia Neira Medina⁴⁸, nos comenta:

El circo se crea con las carpas. Mi tía abuela me contaba que, cuando llegó mi familia, andaba un circo en el sur, que tenían unas telas, ponían sacos harineros y los iban uniendo. Luego fueron buscando telas, juntando, y se ponían en cualquier esquina. Para hacer números de altura, hacían hoyos en la tierra y paraban los palos, para poner los trapecios. Y así fueron dando la forma de carpa y viendo cómo armarlos y desarmarlos más fácil.

La carpa es un elemento histórico. Tiene su propio relato, su propia temporalidad. Ha envuelto los más diversos sucesos, ha cambiado según las vicisitudes del móvil oficio circense y ha sido perfeccionada de acuerdo a la evolución de las técnicas y presupuestos. Pues en la medida en que el circo se constituyó en un modo de vida, éstas debieron responder a necesidades fundamentales, como la lluvia, el fuego, el viento y el frío. De este modo, también en sus materiales, sus costuras y su forma, la carpa registra una historia:

Antes [primera mitad del siglo XX] las carpas de circo siempre eran de tela. Se enceraban también, para que no se lloviera. En Valparaíso, antiguamente, cuando yo era muy chica, mandaban ahí a hacer las carpas, eran de lona. Después eran de tocuyo. Pero no siempre se podía mandar a hacer y cada uno se hacía su carpa. Como mi papá se hacía su carpa, yo lo vi y aprendí. Él se hizo carpero y vendía carpas.

La señora Tina se casó también con un carpero. Carlos Andrich, su marido, hacía las carpas más estimadas. Para él, se trataba de un oficio familiar, ya que los Andrich fueron una importante familia circense gitana, a la que, escapando de Yugoslavia, la vida itinerante le impuso el arte de construir carpas. Ante los circos que abundaban en la primera

⁴⁸ Ernestina Neira, chilena, 81 años. Nieta de Aurora Medina, hija de Onofre Neira Medina y Vitalia, es descendiente de una antigua familia de circo. Junto a sus cuatro hermanas de tal matrimonio, conformó el Circo Hermanas Neira, que debutó a fines de la década de 1920. Casada con Carlos Andrich, gitano de familia circense, es madre de tres hijos y abuela de siete nietos, todos relacionados con circo. Entrevista concertada en su casa, septiembre de 2008.

mitad del siglo, las carpas de Carlos Andrich representaron la máxima aspiración, como explica Sonia Arroyo⁴⁹:

Mi papá juntó toda su plata en una temporada que le fue bien. La guardaba en un cofre que trasladaba de un lugar a otro, porque en ese tiempo no había cómo mandar la plata a Santiago para meterla en la cuenta de ahorro. Pero mi papá decía que no iba para allá, porque esa plata era para empezar un circo propio y para eso tenía que comprarse una carpa. Y las carpas buenas eran caras, así que toda esa plata era para comprarle una carpa de las buenas a don Carlos Andrich.

Comprar una carpa era tener un circo. Lo demás, los artistas, los músicos, era todo realizable por la familia. Pero la carpa debía ser atractiva y cumplir con las necesidades básicas para que el espectáculo se desarrollara. Asimismo, éstas debían adecuarse a las necesidades del espectáculo y de la vida itinerante, que requería tanto facilidad en su desplazamiento como capacidad de resistencia a la diversidad de lugares por los cuales era transportado. Actualmente hay carpas con estufas portátiles, que se han ampliado hasta cubrir espacios de venta y baños y materiales plásticos que las protegen. En Chile, el nieto de Carlos Andrich se mantiene como uno de los pocos fabricantes de carpas. Pero ahora hay gran demanda de carpas extranjeras, dado que las cadenas internacionales cuentan con instalaciones de calidad superior, que contrastan con las nacionales. Ello es comentado por Ruslan, conductor de los camiones y vendedor en las funciones del circo Hermanos Fuentes Gasca de México⁵⁰:

⁴⁹ Sonia Arroyo, chilena, 66 años. Hija del toni Ajicito, su familia circense viene por el lado materno. Sus padres formaron el Circo Planeta Venus, que luego se convirtió en uno de los circos chilenos más grandes, Circo Frankfurt. Se casó con Amido Gasau, también de familia circense. Entrevista efectuada en su casa, noviembre de 2008.

⁵⁰ Ruslan, ucraniano con residencia en México y Chile, entre 35 y 45 años. Deportista de hockey sobre hielo, llegó al circo cuando dejó de competir. Viajó por circos europeos hasta llegar a México. Ahí se incorporó a la empresa circense de los Hmnos. Fuentes Gasca, formando parte del Circo Ruso sobre Hielo dependiente de tal empresa. Con aquel circo llegó a Chile, donde actualmente reside, casado con una mujer venezolana y padre de una niña chilena. Entrevista efectuada en los camarines del circo, septiembre de 2008. La transcripción de la entrevista intentó ser fiel a su acentuación extranjera, con sus consecuentes errores gramaticales.

Circo chileno no sale del país, quizás por el material que llevan. Ustedes van a ver, comparar, el circo Águilas Humanas, por ejemplo, no tienen estas carpas ni estos camiones. La carpa actual del Mazzini es la antigua carpa de nosotros, del Fuentes Gasca. Toda estructura de circo es cara.

En Chile se realiza un reciclaje de carpas, casas rodantes, luces y estructuras, que se han dejado de utilizar en las grandes empresas internacionales. Aun así, los circos que en Chile han prosperado más, como es el caso de Los Tachuelas, tienen acceso a comprar infraestructura nueva, la que estos últimos han traído de México.

Ahora bien, en la época de esplendor de las Águilas Humanas, el circo-empresa a cargo de Enrique Venturino, la carpa se hizo teatro. El teatro Caupolicán fue la gran carpa de Venturino, quien administró el edificio recién creado «Teatro circo», para dar origen en los años cuarenta al Circo Águilas Humanas y estimular la vida circense y del espectáculo en general. De este modo, los años con mayor impulso a esta actividad se iniciaron con la creación de la empresa más grande de circo chileno, sin carpa. Luego el circo de las Águilas Humanas también viajaría, haciendo alusión a su nombre, y comenzaría a usar carpas fuera de su nido Caupolicán.

Así como pudo haber un gran circo sin carpa, también hay carpas sin circo. Con el crecimiento de la vida del espectáculo en Chile durante los años sesenta, muchas carpas fueron utilizadas para espectáculos de música. La familia Neira Andrich comenzó a establecerse en Santiago a través del negocio de producción de eventos y espectáculos no circenses, pero aprovechando la infraestructura que ya tenían. Como relata Shlomi⁵¹, nieta de la señora Tina Neira, «Era como la época de la nueva ola, y los artistas chilenos eran muy conocidos, entonces como ella tenía todo el material para el espectáculo, hacía espectáculos con la carpa. Después, eventos, como en las típicas semanas de pueblo...».

Es así como entre la década de 1960 y fines de la de 1970, familias circenses como ésta se dedicaron a espectáculos ajenos a este ámbito. Bajo estas carpas pasaron diversas bandas y cantautores nacionales, que asociaron la idea del circo a la música popular. Estas aperturas de la carpa

⁵¹ Shlomi Andrich, chilena, 26 años. Pertenece a dos históricas familias circenses: Andrich y Neira. Dentro de su familia, ella es la primera generación nacida y establecida en Santiago, con escolaridad y estudios universitarios. Entrevista efectuada en casa de la señora Tina Neira, septiembre 2008.

tradicional, sin embargo, no son causantes de una pérdida de identificación del circo con la carpa, como hemos visto en los relatos personales.

b) Los actos circenses

La carpa es indiscutible, así como la presencia de los números. Los actos son constituyentes de la función. Sin embargo, cuáles de éstos son imprescindibles y definen al espectáculo circense es una pregunta que tiene múltiples respuestas. En ello, el factor común entre los artistas consiste en relatar teniendo como punto de referencia a los números del pasado. Por esta razón, los elementos imprescindibles del circo en tanto espectáculo mundial, esbozados anteriormente, son utilizados para validar las concepciones nacionales y actuales. Ruslan refiere la presencia de ciertos números imprescindibles:

Pero Circo Ruso sobre hielo no es circo porque no hay los números de circo. Se le dice circo más por la carpa, pero es más bien un espectáculo. En él no hay esos alambristas, trapeceistas, que en circo tradicional ruso sí hay, aunque ya no hay circo tradicional tradicional. Pero sin eso, alambristas, payasos... el circo no es circo.

El circo se concibe a partir de la presencia de ciertos actos específicos. Ahora bien, lo que les otorga la condición de imprescindibles, es principalmente la antigüedad. Así señala Carolina Pontigo⁵²: «son números tradicionales, como que no podría haber circo sin ellos»; y reafirma su madre, la señora Norma Silva⁵³: «Están esos números porque siempre ha sido así. El Ula Ula que se hace tanto ahora no es un número de circo, porque nunca lo ha sido».

⁵² Carolina Pontigo Silva, chilena, 40 años. Hija de Pedro Pontigo y Norma Silva, es segunda generación de circo por línea paterna y quinta por materna. Todos sus primos, hermanos e hijos trabajan en circo. Vive en una casa rodante al interior del sitio de sus padres. Entrevista efectuada en su casa, octubre de 2008.

⁵³ Norma Silva Silva, chilena, 80 años. Su abuelo Aníbal Silva Lazcano formó el Circo Andaluz, que viajó fuera de Chile. En tal circo trabajaba su madre, Alejandrina Silva Rojas, cuando la tuvo. Ésta se emparejó luego con Julio Valle Ércor, Tony Lagartito, quien formó el Circo Hermanas Valle. Allí trabajó Norma Silva junto a sus hermanas. A los diecisiete años conoció a Pedro Pontigo y formaron el Circo Brasil. Sus descendientes trabajan en el circo hasta la actualidad. Entrevista efectuada en su casa, octubre de 2008.

Es posible, por consiguiente, aproximarse hacia una definición fija del circo en función de sus números móviles, así como la consideración de éste en tanto aglutinador de elementos disímiles, pero cuya lógica de cohesión se encuentra en la larga antigüedad de éstos.

c) Los animales

Donde las divergencias en cuanto a una definición son más notorias es en la posesión de animales. Hacia 1980 comenzaron a multiplicarse las críticas en torno a las compañías que los contenían. El «circo chico», carente de medios para brindarle al animal el espacio y los alimentos necesarios, se volvió centro de ataques y cuestionamientos. De allí que usualmente se identifique al circo con el maltrato animal. En Chile, que ya se caracterizaba por las exigencias sanitarias a los animales de compañías circenses extranjeras que entraban, el tema ha sido especialmente fuerte en los últimos años, ya que ciertas municipalidades prohibieron los circos con animales en su comuna. La disputa, que está muy vigente, es relevante aquí por las respuestas diversas que ha tenido entre los circenses en cuanto a una definición de circo.

En los circos chilenos pueden definirse tres posturas en cuanto a la tenencia de animales. Hay algunos que los tienen y para los cuales esto constituye un elemento imprescindible del circo. Hay otros, la mayoría, que los consideran importantes pero que no tienen, por razones principalmente económicas. Finalmente, hay unos pocos que no tienen animales por principios. Joaquín Maluenda⁵⁴, que pertenece a una familia de domadores, representa la primera postura. Ésta la defiende a partir de la distinción entre «adiestrar» y «domar» y el valor de los animales:

Nosotros no les pegamos a los animales, porque los adiestramos. Adiestrar es todo por hambre, la carne, no el látigo... Todos comen después de función, como premio de la rutina. Domar es distinto que

⁵⁴ Joaquín Maluenda, chileno nacido en Colombia y criado en Perú, entre 40 y 50 años de edad. Bisnieto del «Cojo Maluenda», primero de la familia en entrar a la actividad circense. Nieto de Joaquín Maluenda, domador de toros, e hijo de Joaquín Maluenda, domador de fieras. Integra la rama de la familia Maluenda que se quedó trabajando en el extranjero. Sus primos Maluenda formaron Los Tachuelas, con los que actualmente trabaja. Entrevista efectuada en campeonato de fútbol y camarines del circo Los Tachuelas, septiembre de 2008.

adiestrar. El animal no sufre, se encariña y nosotros también nos encariñamos con ellos, comemos con ellos, hasta yo he dormido con ellos. El circo siempre ha sido con animales. Sacárselos es como sacar su esencia, que es tradicional del circo.

Asimismo, afirma «no hay maltrato porque tampoco se justifica, los animales son caros y hay que trabajarlos porque si te los quitan, son miles de dólares que pierdes».

En la casa de la familia Pontigo Silva, es decir, en el sitio donde la familia vive en sus insustituibles casas rodantes, hay diecisiete perros blancos. La señora Norma recorre el sitio y reflexiona sobre sus perros, expresando la segunda postura: «Los perros del Circo Brasil realizan números sencillos, pero son importantes que estén, porque es lo que más entretiene a los niños. En otros circos hay leones y osos, pero nosotros no, es muy difícil la mantención de las fieras, en cambio los perros son más fácil».

Este último punto es fundamental. Los animales grandes, las «fieras», no son constituyentes de las primeras compañías circenses en Chile. El Circo Hermanas Valle, antecedente de principios de siglo del Circo Brasil, no tenía animales. Así casi ninguno de esa época los tenía, ya que comprar animales⁵⁵ y mantenerlos era muy costoso. Por consiguiente, buscaban animales más asequibles, como chivos o monos que satisfacían el requerimiento de animales. También había espectáculos ecuestres, como los que realizaba el Huaso Ventura, conocido entre los primeros circos del siglo. Poco después, el Cojo Maluenda, bisabuelo de Joaquín, tenía un toro. Pero no sería hasta la aparición de circos grandes, como el Águilas Humanas y el Francfort, que se propagarían los actos con animales grandes, estimulando su presencia en otras compañías.

Pero hay una tercera postura, minoritaria, que no aprueba la presencia de animales. Para Gigio Caluga⁵⁶, joven administrador del Circo

⁵⁵ Los animales se vendían en zoológicos, pero también era posible importarlos desde circos de Estados Unidos.

⁵⁶ Abraham Lillo Ahumada, chileno, alrededor de 30 años. Nieto del Tony Caluga, Abraham Lillo Machuca, e hijo de Caluga Jr., pertenece a la tercera generación de circo en esta familia. Actualmente se dedica a la administración del circo fundado por su abuelo, así como a realizar números de tony en él. Entrevista efectuada en las graderías del Circo Tony Caluga, septiembre de 2008.

Tony Caluga, un circo moderno no puede tener animales: «Ya no, antes se tenían, pero ahora se critica y la gente no los permite. Tener animales es como una antigüedad, ya no se justifica. Además el circo tiene muchos otros números, no lo necesita».

El Circo Tony Caluga, formado por el afamado tony, abuelo de Gigio, no tuvo nunca animales. Aun cuando llegó a ser uno de los más importantes del país y es reconocido por toda América, debutó con veinte payasos, pero ningún animal. Para el clan de los Caluga, lo fundamental del no son los animales sino los payasos.

d) Espectáculo infantil

Y los niños. Éste es otro tema que presenta divergencias al interior de los artistas circenses: la edad del público al cual está dirigido el espectáculo.

El Sindicato imprimió una misma frase en todas las contraportadas de sus revistas: «Mientras en el mundo existan niños el circo será eterno»⁵⁷. El circo se define a sí mismo a partir del público infantil. Desde este punto de vista, los circenses chilenos explican su persistencia a través del público al cual se dirige. Ahora bien, este punto también es un foco de discusión, como lo expresa Gigio Caluga: «El Cirque du Soleil no es circo. El circo es para niños y tiene que hacer reír a los niños. Eso es lo más importante de un circo. El Cirque du Soleil es para adultos, que puedan apreciar la belleza y la danza».

De acuerdo a la definición difundida por el Sindicato⁵⁸, el circo también atrae a adultos, en tanto hay números complejos, que exigen un público que sepa apreciarlos. Pero los artículos luminosos, las cabritas, las narices de payasos y las pelotas saltarinas, son parte de un mundo configurado en función de los niños. Sin embargo, el circo Timoteo representa un punto borroso en tal concepción. Si un circo, por definición, es para niños, entonces el Timoteo no es circo. Pero, aun así, está inscrito en el Sindicato, actúa en una carpa, sus miembros son de familias circenses, tiene algunos actos tradicionales y participa de todos los eventos de los circenses. El Circo Timoteo fue formado en 1968 por la pareja de payasos Timoteo y Darío. Funcionaban como circo chico, recorriendo pueblos, con actos dentro de los cuales eran fundamentales las bailarinas. Cuando en 1970, en Valparaíso, faltaron algunas de es-

⁵⁷ *La Leona*, Santiago, varios números.

⁵⁸ Definición divulgada en el cuadernillo repartido el año 2007.

tas últimas, pusieron a hombres bailando. Nunca habían tenido tanto éxito como aquella vez, de modo que dieron un vuelco y empezaron a contratar «transformistas» o travestis. Actualmente, en su elenco de 16 personas, 12 son travestis y es uno de los circos con mayor éxito en el país. Se hace llamar «circo para adultos» y recomienda a su público no llevar niños.

El circo Timoteo y el Cirque du Soleil son dos focos de discusión a la hora de considerar al público infantil como un rasgo imprescindible del espectáculo circense. Ello es representativo de las problemáticas que se presentan al indagar los elementos conceptuales de una definición.

Puede comprenderse qué es el circo a través de sus elementos constitutivos. Ahora bien, en los testimonios orales de artistas circenses, puede verse que éstos efectúan una selección de elementos heterogéneos y controversiales. La disparidad de los elementos, vista en la consideración a un mismo nivel de aspectos como la carpa, los actos, los animales y la edad del público, alude a un carácter propiamente circense. La heterogeneidad es en sí inherente al circo, el que tanto en su espectáculo como en la cantidad de aspectos de la vida que impacta, constituye un fenómeno amplio y complejo. Asimismo, el carácter controversial de los elementos tratados también tiene relación con sus relatores. Las frecuentes vinculaciones con el circo internacional y con el pasado dan cuenta de una selección de elementos en base a una alta valoración de la tradición, sin embargo, al tratarse de un fenómeno inserto en el tiempo presente, ella está expuesta continuamente a la inminencia de los cambios. Las divergencias, por lo tanto, se localizan en aquellos intersticios entre la tradición arraigada, las transformaciones incorporadas y la apertura incierta hacia el futuro. De este modo, si el circo debe ser para niños o no, por ejemplo, representa un foco de divergencias, en tanto se cruza un pasado resuelto con las posibilidades de supervivencia en el futuro con nuevas formas exitosas. Y así con todos los elementos controversiales.

Tales tensiones, sin embargo, responden a un rasgo común de los testimonios circenses: la constante alusión al pasado en sus discursos. Ello constituye un recurso de autoridad, pero también es una vinculación con una realidad que efectivamente trasciende las particularidades del circo tradicional, aquella de la formación internacional de éste y del desarrollo de sus elementos desde los principios de la humanidad. Además de éste, hay otro rasgo común en sus narraciones, altamente decidor, que es la frecuente referencia a la primera persona. Ello responde a la inexistencia de una disociación entre el espectáculo mismo

y la vida en torno a él. Para los circenses, pensar en el circo es pensar en sí mismos, ya que no es una actividad realizable, un trabajo, oficio o profesión, sino una vida en función de tales actividades, y un modo de vida, en cuanto impone ciertas condiciones específicas.

Por consiguiente, ante la pregunta ¿qué es un circo?, los circenses podrían haber respondido al unísono: «un modo de vida». Y agregado, claro, «que heredamos...». Tanto en las constantes referencias al pasado como en la identificación entre trabajo y vida, se pueden establecer líneas de cohesión entre los elementos dispares y polémicos. Éstas nos permiten tener una idea general de qué se entiende por circo en tanto es un modo de vida que, arraigado en el pasado, cuenta con ciertos elementos constituyentes.

II. «ANTES, EL CIRCO»

Si se pregunta: ¿Cuál es el primer circo en Chile?

Se responde: «No sabría decir, hay varios...»

Si se pregunta: ¿Cuál es la primera familia de circo en Chile?

Se responde: «No sé, yo creo que la mía»

Si se pregunta: ¿Cuál fue el circo más importante o el período de mayor esplendor?

Se responde: «No, todos los circos y las épocas fueron importantes».

Si, finalmente, se pregunta: ¿Me podrías contar la historia del circo chileno?

Se responde: «Mi familia viene de inmigrantes... mi abuela, mi papá...yo».

A pesar de que el circo se piensa a sí mismo históricamente en su larga tradición, recrear su historia en Chile es una tarea si no imposible, muy difícil. Si se piensa que en una historia debe haber algún comienzo, el circo no tiene historia. Bien por la inexistencia de fuentes escritas o documentos certeros, bien por los relatos que son comunicados oralmente, no hay datos confiables que señalen los inicios de esta actividad ni tampoco conocimiento de ello por parte de los circenses. Aun cuando señalar los límites de un acontecimiento, esculpir una figura histórica dentro de la infinidad de posibilidades y relaciones, y que ello pueda ser estudiado como un todo, es una tarea en sí compleja, en el circo se vislumbra con mayor claridad tal dificultad por varias razones.

En primer lugar, la inexistencia de investigaciones anteriores o aproximaciones desde alguna disciplina han hecho que el estudio del tema haya devenido ante todo en una búsqueda de fuentes. En segundo

lugar, no hay un traspaso de información a través de la tradición oral que permita algún contacto con un pasado colectivo. En tercer lugar, el circo es un acontecimiento viviente, que respira todavía en cada septiembre y en cada uno de sus partícipes. Por último, entre sus elementos particulares, entre acróbatas, trapecistas, malabaristas, tonis, clowns, equilibristas, alambristas, domadores, perchistas, maestros de pista, administradores, vendedores, promotores, conductores, público rural, público infantil... hay una diversidad inigualable, que hace que en tanto acontecimiento histórico sea heterogéneo, extenso y multiforme. Tal condición de diversidad, que fue expresada anteriormente en cuanto a las dificultades para obtener una definición de circo, se vuelve evidente en la aproximación histórica a través de las diferentes formas de sus historias.

Las entrevistas concertadas para estos efectos, cuyos aspectos comunes se exponen recreados en el párrafo que da inicio a este capítulo, permiten realizar una serie de afirmaciones. La heterogeneidad presente en el circo genera una diversificación en cuanto a los elementos que se consideran históricos, de modo que los relatos se detienen en detalles de costura, anécdotas, canciones y otros, a los cuales se les otorga la categoría de acontecimientos relevantes a la hora de trazar una historia general del circo. Esto ha sido provechoso porque, tal como se considera que efectivamente estos elementos pueden ser «historiables», también permiten un adentramiento en las mentalidades, tanto a través de sus valoraciones específicas como en la constante presencia del pasado en sus discursos. Asimismo, la atención dedicada a un tema por cada entrevistado da cuenta de características propias, en las cuales hay insertas determinadas visiones individuales y colectivas, por lo que se ha querido dar un espacio a la descripción «histórica» de los números. Éstos son constituyentes de la historia del circo, en tanto portan un discurso histórico y ocupan un lugar central en los relatos del pasado.

Por otro lado, investigando el circo como acontecimiento histórico y, en vista de las dificultades que representa, se ha llegado a concluir que su historia es un conjunto de historias familiares. Se puede afirmar que el circo tiene tantas historias como historias de vida los circenses. De este modo, antes que hilvanar cronologías, más provechoso sería enlazar genealogías. La multiplicidad de la historia del circo reside en su composición por diversas familias tradicionales que, más aún, se sienten partícipes de una gran familia. Es así como, en cuanto a la historia del circo, no existe un objeto de estudio independiente de los sujetos

entrevistados, ya que al pertenecer a una determinada familia circense, identifican su historia familiar con la historia del circo.

1. Los números y su presencia significativa en los discursos del pasado

El pasado personalizado en los relatos, donde la historia del circo se vuelve historia de vida a través de la experiencia personal, se expresa en los circenses en el acto que los constituye como tales. Se trata de vidas enteras volcadas hacia la pista: lo más común es que una persona no se haya dedicado a más de un acto en toda su vida y que sea reconocida mediante éste, así como con la música que lo acompaña⁵⁹. De allí la importancia del número, pues es una práctica que individualiza a su realizador dentro del espectáculo y que se traduce en una forma de vida. El uso del término «número», asimismo, implica para ellos una identificación personal con algún acto, que está a su cargo y es inalienable.

Dadas estas implicancias simbólicas del número, los relatos circenses del pasado derivan necesariamente en la descripción del acto propio. Éste es el lugar personal del relator en el pasado. De allí que se describa los números como contenedores de una historia en sí, como procesos y mapas históricos, en los cuales se intersectan una infinidad de relaciones temporales. Por esta razón, se ha querido mostrar a continuación el detalle de los relatos de números, el tiempo que se dedica a su descripción y los trascendentales pequeños mecanismos.

1.1. Los números relatados

Generalmente, los niños comenzaban aprendiendo saltos mortales y piruetas en la cama saltarina y haciendo contorsiones. Luego se iban probando en todos los actos, hasta que el profesor, que en general era el padre, la madre o un hermano, definía cuál era más apropiado para que se desarrollase⁶⁰. Desde chicos, los niños circenses se familiarizaban

⁵⁹ En la actualidad, es costumbre que a la muerte de un circense se le toque la música que caracterizaba su número.

⁶⁰ Hay testimonios que aseguran que el acto escogido por su profesor no era necesariamente el de su preferencia (Carolina Pontigo, Norma Silva).

con su número, el que les exigía ejercitación diaria. De allí que hayan conocido todos sus pormenores y sean capaces de tejer narraciones sobre la superficie de la cuerda floja, el columpio del trapecio o las pelotas de malabarismo.

De este modo, los números son atendidos acuciosamente por los circenses en sus testimonios. En estos últimos, pueden percibirse dos niveles de relato: uno que atañe a lo más descriptivo, que apunta tanto a la estructura y materialidad del acto como a los movimientos que se asocian a él. Luego, en otro nivel, se narra la experiencia propia con respecto al número, donde se refiere cómo el relator comenzó a ejercitarse en él, qué elementos desarrolló y finalmente la serie de «maromas»⁶¹ que realizaba. De este modo son relatados todos los actos, pero dentro de éstos, sorprende especialmente el relato de los tonis, los músicos y los números antiguos⁶².

a) *El toni*⁶³

Los tonis llaman especialmente la atención dentro de los circenses. «El alma del circo», como los define la revista *La Leona*⁶⁴, cuentan con una alta valoración tanto en la sociedad⁶⁵ como en el circo mismo. Esto se debe a que se los considera el elemento más representativo de la actividad circense nacional, lo que sería apoyado por la alta estima internacional hacia los payasos chilenos. En palabras de Sonia Arroyo:

Mi papá era toni. Toni Ajicito, se llamaba. No era tan buen toni eso sí. Lo que pasa es que habían muy buenos tonis, y mi papá era parte de la ensalada... Lechuguita, Pepino, Tomatito, el Zanahoria, mmm, eran hartos y todos súper conocidos. Lo que pasa es que los tonis han sido muy famosos en el circo chileno, hasta los llamaban del extran-

⁶¹ Denominación circence que, junto a «mariguansas», designa el virtuosismo desarrollado en la práctica de un número.

⁶² Además fueron relatados: trapecios, alambres, contorsiones, malabares, acrobacias, equilibrio, perchismo, pulsadores, el péndulo, cuerda marina, animales amaestrados, antipodismo, icario, blondín, sketches, etc.

⁶³ Denominación chilena y argentina para referirse a los payasos. Puede escribirse «tony» o «toni».

⁶⁴ *La Leona*, n° 2, junio de 1979.

⁶⁵ Altamente decidores respecto a esto son los reportajes que se publicaron en diarios tras la muerte del Tony Caluga, el año 1997.

jero, todo el mundo los conocía. Y ahora, si uno se fija, hay payasos chilenos trabajando en varios circos del mundo.

Cada toni tenía su personalidad propia y realizaba ciertos «sketches» acompañado por el clown o clon, que luego dejó su rol en manos del maestro de pista. A veces se trataba sólo de una pareja, mientras que en otras ocasiones había un grupo grande de tonis. La dinámica general consistía en que el toni, torpe y abobado, era asistido por el clown, quien era superado por las ingeniosas salidas del toni. Esta dinámica se constituía en un «sketch», actuación cómica con sus chistes y temáticas establecidas, que a lo largo del tiempo sufría muy pocas modificaciones. También era muy común entre los tonis antiguos tocar instrumentos musicales, haciendo «sketches musicales». Tocaban instrumentos variados, que diferían de los de la banda del circo.

b) Los músicos

Así como los tonis, también son recurrentes las detalladas referencias a los músicos. Éstos componían un cuerpo estable en los circos, que realizaban en vivo músicas específicas para cada acto. Así los malabares tenían mambo, los números de altura boleros, los desfiles marchas y los de alambre o equilibrio vals. En general, tocaban música popular de la época, interpretada con instrumentos de bronce y percusiones. No leían partituras ni registraban lo que tocaban, de modo que aprendían escuchando.

Los músicos, que tenían sus trajes propios, eran los encargados de realizar los «convites», desfiles publicitarios que anunciaban la llegada del circo a un pueblo. Salían en carrozas, con ciertos artistas y sus vestimentas, y recorrían las esquinas con la música circense⁶⁶. Como relata la señora Norma:

Si antes habían músicos en todos los circos. Los músicos salían, hasta los circos chicos, en carretela, por los campos, haciendo propaganda con su música. Hacían convites también en los circos más grandes, seis o siete coches adornados, recorriendo con mujeres pin-

⁶⁶ Los convites parecen haber terminado hacia la década de 1950. En Estados Unidos se descontinuaron en 1919, porque causaban problemas de tráfico y no eran tan eficaces para la atracción de las multitudes, que se conformaban con el grandioso desfile.

tadas, payasos, en Viña eran comunes Así hacían convites los músicos, reuniendo mucha gente para hacer propaganda.

Los músicos comenzaron a escasear en las funciones a través de un proceso largo, no pudiendo identificarse ningún acontecimiento específico de quiebre. Serían reemplazados por los actuales equipos de sonido, que permiten intercalar música con efectos sonoros en vivo, acordes al acto en escena. La música actual, si bien sigue con la lógica de la música popular de moda, está muy influenciada por la música de películas, asociando al trapecio con películas populares como Star Wars, por ejemplo. En el circo la música está orientada a provocar ciertas reacciones en el público, por lo que está estrechamente ligada al acto que se está presentando. Ahora bien, ésta también constituyó un número en sí, como pudo verse en los espectáculos antiguos de las cuatro primeras décadas del siglo veinte. Los músicos de circo se han acabado y sólo se puede llegar a escucharlos cuando ocasionalmente avanzan por el Cementerio General para despedir a algún compañero circense.

c) Los números más antiguos

Hay sin duda números más antiguos que otros, algunos que han cambiado y otros que definitivamente no son de circo, al ser éste entendido como un espectáculo tradicional. Los entrevistados de mayor edad -Norma Silva, Pedro Pontigo, Tina Neira, Moisés Santibáñez y Sonia Arroyo-, nombran a los malabares, trapecios y contorsiones entre los números más antiguos. Pero resulta muy interesante la especial consideración que le asignan a dos números que, inexistentes en la actualidad, fueron constituyentes de los primeros circos del siglo veinte: los cuplés y las pantomimas.

Los cuplés eran números de canto, que realizaban tanto artistas de otros números como cantantes dedicados. Podían ser individuales o grupales y las canciones eran generalmente del repertorio de la música popular de la época. Las pantomimas, por otra parte, eran presentaciones teatrales que narraban tanto acontecimientos históricos como secuencias cómicas inventadas. Se realizaban al final de las funciones y terminaban con bailes, generalmente cueca.

Entre los cuplés que se recuerdan, un afiche de 1931 guardado por la señora Tina Neira anuncia: «Circo hermanas Neira: famosas cupletistas». Ella, quien en ese entonces tenía cuatro años, comenta que posteriormente en el circo de su papá también cantó Violeta Parra, mientras

su hija bailaba vestida de española. Con respecto a las pantomimas, recuerda especialmente una representación que hacía la familia Corales de la vida de Manuel Rodríguez, con escopetas y caballos. La señora Norma Silva, a su vez, recuerda pantomimas cómicas, con las que todavía ríe, como la de un baile de máscaras en la cual todos los asistentes se las arreglaban para entrar sin pagar⁶⁷.

1.2. Temporalidad en los números

A pesar de que las pantomimas y los cuplés se han perdido, que las estructuras y medios técnicos han cambiado y que la actitud frente al número no es la misma que antes, sigue habiendo una importante valoración de los números antiguos. En cuanto a los relatos de números de circo, el pasado aparece continuamente en los discursos, ya sea por el tradicionalismo presente en las valoraciones o por el patrón tradicional que asumen para los actos nuevos. Pues si bien los números eran individuales y hasta hoy una persona imprime su propio sello, éstos permiten muy pocas posibilidades de cambio. El trapecio volante hoy y hace cien años cuenta más o menos con las mismas características, pues en tanto «trapecio volante» y no otro acto, *debe* tenerlas. El repertorio ha tenido algunos cambios, pero éstos básicamente representan una continuidad en el circo. En este sentido, resulta muy interesante ver cómo en el relato de números la temporalidad juega un papel fundamental, ya que éstos contienen en sí discursos sobre el pasado. Precisamente porque los números son constantes, cada alteración y variación implica un acontecimiento histórico.

Asimismo, a través de su número, un artista circense se ve a sí mismo relatado. En tanto éstos ocupan su lugar propio en la historia y constituyen prácticas individualizadas y arraigadas a una vida entera, los relatos de los números representan un importante surco de la historia del circo chileno.

⁶⁷ Los relatos de los números antiguos son ricos en detalles y comprometen diversas emociones, por lo cual resultan altamente interesantes para ser estudiados en profundidad. Por problemas de espacio, no han sido transcritos aquí.

2. *Familias circenses en Chile*

La historia del circo chileno deriva inevitablemente en las historias familiares. Así como la experiencia personalizada pudo verse en los números, el circo es también una experiencia familiar. La mayoría de los entrevistados forma parte de una familia circense, lo que implica en algunos casos generaciones innumerables hacia atrás. Aun así, ciertas familias localizan sus inicios en antepasados extranjeros, que siendo saltimbanquis o titiriteros cruzaron a Chile y desarrollaron la vida circense, pero también hay familias que se iniciaron por la incorporación al circo de alguien «de afuera»⁶⁸. Estos últimos generalmente devinieron en tonis, mientras que los primeros realizaban acrobacias, trapecios, malabares y música.

En tanto el oficio circense ha sido desarrollado como un modo de vida, implicando a sus ejecutores en múltiples aspectos, los artistas han nacido y crecido en función de esta actividad. Sus familiares pertenecen al mundo del circo y, asimismo, se casan con otros circenses. Los apellidos se topan, los rostros y los barrios son semejantes: así como ha sido constituido por familias, el circo es una gran familia. En esos términos lo consideran los entrevistados, quienes refieren que los fuertes lazos entre los circenses están dados tanto por parentescos como por amistad. Ello se concreta en la gran cantidad de instancias de reunión o «leonas»⁶⁹, en el campeonato de fútbol –hito fundamental en el año–, en las «cuchas»⁷⁰ que realizan para ayudarse económicamente, las fiestas como los bautizos, la presencia de artistas de un circo sentados en el público de otro y el mausoleo en el cual todos están enterrados. Asimismo, usan un vocabulario propio y se reconocen como pertenecientes a un grupo distinto frente al resto de la sociedad.

⁶⁸ Con esta denominación, los circenses se refieren a todos aquellos que no lo son.

⁶⁹ «La Leona» se le llamaba en otros tiempos al espacio en que todos los circenses se juntaban en el antiguo Café Santiago. Actualmente, sirve para denominar a las reuniones circenses.

⁷⁰ Con esta denominación, los circenses llaman al acto con el cual reúnen dinero entre ellos para ayudar a otro artista que lo necesite.

2.1. Lista de familias circenses chilenas tradicionales

Dada la importancia de la historia familiar en los relatos, a continuación se exponen algunos datos obtenidos sobre las familias circenses tradicionales en Chile. Ya que no se ha realizado ningún trabajo anterior sobre la historia del circo y que en ésta las familias ocupan un lugar fundamental, se espera que ello contribuya a su valoración y a estudios posteriores.

Si se busca cuáles fueron las familias más antiguas del circo chileno, aparecen tres apellidos que no tienen portadores en la actualidad: Fisher, Echigurú y Corales. Esto puede ser porque la actividad circense se discontinuó en tales familias o bien porque el apellido se mezcló con el tiempo. Dentro de éstas, la familia Corales alcanzó gran renombre en las primeras décadas del siglo XX y es recordada principalmente por Dalberto Corales, el primer «Señor Corales»⁷¹.

Las familias tradicionales de circo que perduran se apellidan: Arroyo, Cartes, Maluenda, Aguirre, Cárdenas, Azócar, Ríos, Valle, Domínguez, Neira, Tapia, Pontigo, González, Abuhaba, Quiroz, Salazar, Farfán, Ventura, Cáceres, Silva, Farfán, Gasauí, Medina, Lillo, Olave y Gálvez. Es común encontrar estos apellidos combinados. Asimismo, dado que muchos de estos apellidos han adquirido prestigio dentro del ámbito, en ocasiones se utilizan por personas que no los llevan como apellido paterno.

Dentro de estas familias, la familia Neira Medina contó 200 integrantes dedicados al circo en 1985. Por el lado Medina, es una de las familias más antiguas. Aurora Medina, que nació hacia el año 1880, era capaz de recordar a sus ascendientes inmigrantes. Ella había nacido dentro de una familia circense, por lo cual puede afirmarse que efectivamente la familia Medina es una de las más antiguas en la esta actividad. También las familia Silva y Ventura pueden localizar parientes relacionados con el circo en las últimas décadas del siglo XIX. Éstas son las fechas más antiguas que se pueden encontrar de una familia circense propiamente chilena⁷².

⁷¹ Actualmente con esta denominación se refiere a todos los maestros de pistas, animadores del espectáculo.

⁷² Esta investigación no considera las familias extranjeras que vinieron a Chile con su circo durante el siglo XIX, pero que tuvieron una estadía pasajera, si bien podrían aportar información valiosa en cuanto a sus influencias.

Los Cartes, Maluenda, Lillo y González, entre otros, comenzaron a llevar la vida circense entre las décadas de 1920 y 1940. Alrededor de aquellos años, se incorporaron también las familias Gasau y Abuahaba, de origen árabe.

Estos datos, obtenidos a partir de relatos orales, permiten esbozar una aproximación genealógica que es fundamental en el circo. Son los miembros de tales familias, que aquí sólo fueron presentados someramente, los protagonistas y gestores de la historia del circo chileno. Del desarrollo de las líneas genealógicas y su red de relaciones, finalmente, puede alcanzarse una posibilidad de acercamiento al mundo circense en tanto acontecimiento histórico.

CONCLUSIONES

A través de estos dos capítulos, se han podido problematizar ciertos puntos que son fundamentales en el estudio del circo. A grandes rasgos, podemos considerar que se expone en ambos capítulos un mismo proceso, aquel que lleva a los circenses en sus testimonios a la personalización de lo relatado, a través de ciertas identificaciones y alusiones al pasado. La identificación entre trabajo y vida, o bien de la historia del circo con las historias de vida, es un rasgo transversal en sus relatos. Ello se puede ver tanto en la elección de los elementos definitorios del circo como en la atención dedicada a sus números y familias. Las alusiones al pasado, a su vez, dan cuenta de una alta valoración de la tradición, la que tiende a ser una fuerza de cohesión y de respaldo de la actividad del presente. Entre estas identificaciones y alusiones al pasado, los circenses se refieren al circo narrándose a sí mismos.

Este proceso, que se puede percibir a lo largo de los diferentes testimonios, constituye un mecanismo común mediante el cual los circenses dan forma a sus reflexiones. Por consiguiente, ello define una identidad colectiva que subyace a todos aquellos elementos descriptivos que puedan erigirse alrededor del circo. Finalmente, éstos son los elementos conceptuales que tienen que tenerse en mente a la hora de aproximarse al estudio de esta materia. Con la consecuente cohesión de la diversidad característica del circo y la apertura de los aspectos historiables de éste, es posible proseguir en investigaciones próximas.

EL FRUSTRADO VIAJE A FILIPINAS: VIAJE DE TODOS LOS CHILENOS HACIA UN NUEVO CUESTIONAMIENTO DE LA REALIDAD POLÍTICA Y SOCIAL DE 1980¹

Macarena Lobos Martínez

INTRODUCCIÓN

«Aunque frustrado, el viaje a naciones del Pacífico del general Augusto Pinochet resultó histórico»². Con esta frase la revista *Hoy* se refirió al fallido viaje de Pinochet a las Filipinas. Si bien admite que nunca llegó a realizarse, destaca su carácter de hecho histórico. De ello surge esta investigación, cuyo propósito será analizar el fallido viaje a Filipinas del año 1980 realizado por el entonces mandatario de Chile, Augusto Pinochet. Este estudio intentará dar a conocer los antecedentes y expectativas que generó este acontecimiento, realizar una crónica del viaje y analizar las justificaciones del gobierno filipino en relación a su cancelación y las teorías surgidas en Chile sobre esto. Posteriormente, buscará establecer el impacto que significó este hecho para la nación chilena, en ese momento dividida, y analizar la reacción de las distintas facciones, además de ver cómo influyó en la política interna del país. Finalmente intentará demostrar que la importancia del fallido viaje radica en el simbolismo que se le adjudicó, y en su capacidad de traer a la escena pública temas de la realidad chilena que –si bien ya estaban en el ambiente– sólo lograron expresarse a través de este acontecimiento. En otras palabras, es un evento que, más allá de lo anecdótico, permitió que se hablara acerca de lo que estaba ocurriendo en el país, en el gobierno y en la sociedad durante esos años; funcionó como espejo de la realidad nacional, como símbolo de lo que se estaba viviendo y que muchas ve-

¹ Este trabajo fue desarrollado en el marco del seminario «Viajes y representación», impartido por la profesora Olaya Sanfuentes, en la Pontificia Universidad Católica de Chile.

² *Hoy. La verdad sin compromisos*, Santiago, n° 140, Semana del 26 de marzo al 1 de abril de 1980, p. 6.

ces era acallado. Llevó a los chilenos a reflexionar sobre el sentimiento nacional y su consecuente fractura, sobre el acontecer político, el futuro institucional, el rechazo exterior y la valoración del mismo Pinochet como Presidente.

El presente estudio toma éste y no otros viajes de Pinochet, debido a que fue uno de los más polémicos. Por otro lado, porque significó un fuerte revuelo nacional y se recurrió a él cada vez que se habló sobre el desprestigio internacional de Chile. Además, significó que Pinochet no volviera a salir del país hasta después de terminado su gobierno. Por último, es un tema del que se habla, pero no hay ningún estudio que se encargue solamente de él. En este sentido, este artículo intentará dar respuesta a opiniones surgidas en el mismo momento del viaje, que plantearon que una vez «disipada ya la polvareda de noticias y comentarios, conviene intentar una reflexión más tranquila»³, ya que «aunque en los hechos, la crisis se da por superada, en el saldo queda materia para la reflexión»⁴. A partir de esto, es pertinente hacer un análisis de lo acontecido desde el hoy, cuando las pasiones que generó el acontecimiento se han aplacado.

Para esta investigación las fuentes utilizadas se dividen principalmente en dos tipos. En primer lugar, publicaciones periódicas, donde destacan medios oficialistas como *El Mercurio*, la revista *Qué Pasa y Ercilla*. Para completar con una visión más opositora, se consultó las revistas *Hoy*, *APSI* y *Mensaje*, sin embargo, la postura de éstas era de una crítica aún limitada y cautelosa. Considerando que la libertad de expresión estaba muy controlada en este momento, es que se consultó a fuentes orales en este trabajo, con el objetivo de conocer otras opiniones acerca de lo ocurrido, de dar voz a los que celebraron en silencio.

I. IMAGEN INTERNACIONAL DE CHILE Y POLÍTICA EXTERIOR

En 1980 las relaciones exteriores de Chile eran desastrosas. El ámbito internacional era crítico al régimen político de Pinochet y esto conllevaba un aislamiento diplomático: nadie quería viajar a Chile y menos recibir a sus representantes. Esta mala imagen del país era tan potente

³ *Mensaje*, Santiago, n° 288, mayo de 1980, p. 165.

⁴ *Ercilla*, Santiago, n° 2.331, Semana del 2 al 8 de abril de 1980, p. 8.

que incluso en algunos países occidentales se estableció la idea de que «atacar al gobierno militar era apelar a una ética ‘antifascista’»⁵.

En primer término, el desprestigio de Chile fue «efecto de las resoluciones, comisiones y visitas de la ONU»⁶. Este organismo internacional se convirtió en sede de la propaganda contra la dictadura en Chile. Así, en la Asamblea General, «el gobierno chileno sería ritualmente condenado casi siempre por más de los dos tercios de las naciones miembro»⁷, siendo el tema de los Derechos Humanos una constante a tocar.

Por otro lado, si bien Estados Unidos apoyó en un primer momento el golpe de Estado, de a poco se fue alejando, llegando a rechazar directamente el régimen militar. Las nuevas generaciones de políticos norteamericanos escogieron «a Chile como ejemplo acerca de la perfidia de lo que habría sido la política exterior»⁸ de su país. En este cambio de actitud influyó decisivamente el caso Letelier, por el cual se estaba intentando llevar a cabo un juicio que compensara a las víctimas, en el cual el gobierno chileno se negaba a cooperar.

A esto hay que sumar la «explotación publicitaria *a tutti* de estos hechos por la parte adversa»⁹. Esto se explica en que la oposición chilena en el exilio, al no tener posibilidades de regresar al país y de ver transformado el régimen político, aprovechó la atención de los organismos internacionales para enfatizar su postura y denunciar la dictadura, contribuyendo así a que la imagen de ésta fuera cada vez peor.

A pesar de lo ya dicho, «en general, [...] con excepción de la condena política y de la constante presión por los derechos humanos, las relaciones cotidianas eran relativamente normales»¹⁰ entre Chile y los demás países. Por ejemplo, «los funcionarios de gobiernos europeos, en la discreción de las reuniones, apuntaban a que había que satisfacer a sus propias opiniones públicas, pero que en lo demás las relaciones eran ‘normales’»¹¹. De esta forma, en lo público se llevó a cabo un estilo

⁵ Joaquín Fernandois, *Mundo y fin de mundo: Chile en la política mundial: 1900-2004*, Santiago, Ediciones Universidad Católica de Chile, 2005, p. 428.

⁶ Gonzalo Vial, *Pinochet: la biografía*, Santiago, El Mercurio, Aguilar, 2002, p. 377.

⁷ Fernandois, *op. cit.*, p. 426.

⁸ *Ibid.*, p. 435.

⁹ Vial, *op. cit.*, p. 377.

¹⁰ Fernandois, *op. cit.*, pp. 432-433.

¹¹ *Idem.*, p. 433.

diplomático que intentaba constantemente humillar a los representantes del gobierno chileno. El caso de Filipinas sería la máxima expresión de este rechazo diplomático, ya que fue el más alto mandatario quien sufrió la ofensa.

Frente a esta mala reputación, los chilenos se mostraron atentos. En este sentido, Consuelo Martínez, estudiante de Psicología en 1980, opositora al régimen, plantea que «los extranjeros podían ver algunos elementos con más objetividad que nosotros y, desde esa perspectiva, ellos veían que el gobierno de Pinochet era una dictadura»¹². Además, el tema era una preocupación para los medios, había una curiosidad por lo que se decía y pensaba afuera sobre Chile. Así, es recurrente encontrar en *El Mercurio* noticias sobre esto.

El Gobierno se vio en la necesidad de intentar revertir la situación. En ese contexto, Pinochet convocó en marzo de 1980 en Santiago, previo al viaje a Filipinas, una reunión de embajadores chilenos, la cual generó importantes expectativas, al mostrar la atención que estaba dando el gobierno a un mejoramiento de las relaciones. A raíz de esta reunión, *El Mercurio* especuló que la acción diplomática de Chile había «experimentado en los últimos años una mejoría evidente»¹³, añadiendo que «se observa una progresiva normalización de las relaciones exteriores, que corresponde a la vez a la normalización institucional que vive el país»¹⁴. Estas afirmaciones intentaban presentar a la opinión pública una imagen esperanzadora de la situación política interna y externa. Sin embargo, hubo otros que si bien compartían una visión positiva de la realidad internacional chilena, fueron más perspicaces en cuanto a la permanencia de dicha situación. Así, uno de los asistentes a la reunión de embajadores comentó que «hay que tener siempre presente que este gobierno no le gusta ni a Europa ni a EE.UU. y pueden volver al ataque»¹⁵.

Pinochet dio a conocer a los embajadores el estilo de política exterior que buscaba: una «política de esclarecimiento, de esfuerzo por desvanecer las calumnias y sobrepasar los prejuicios»¹⁶, de que se suponía era víctima la imagen de Chile. Enfatizaba además un gran objetivo:

¹² Entrevista a María Consuelo Martínez, 2 de noviembre de 2008.

¹³ *El Mercurio*, Santiago, 3 de marzo de 1980, A3.

¹⁴ *Idem*.

¹⁵ *Ercilla*, n° 2.328, Semana del 12 al 18 de marzo de 1980, p. 9.

¹⁶ *El Mercurio*, 9 de marzo de 1980, A3.

lograr la participación activa de Chile en la comunidad internacional, especialmente en los temas económicos. Complementando esto, otros personeros del gobierno declararon que el Ministerio de Relaciones Exteriores se preocuparía por la campaña soviética antigobierno de Chile y la mediación papal sobre el diferendo limítrofe austral¹⁷.

En ese marco, algunos se atrevieron a afirmar que un cambio en la política interna podría significar un mejoramiento de la imagen exterior. Así, *Qué Pasa* señalaba que cuando fueran «cumpliéndose los restantes plazos y progresos de la institucionalización [...] se reforzará aún más en el exterior la confianza en la estabilidad, credibilidad y permanencia del régimen»¹⁸. Sin embargo, otros manifestaron una total ceguera en cuanto a las razones de la mala fama exterior. En este sentido, la periodista Lillian Calm preguntaba al embajador chileno en EE.UU. sobre la causa de la mala prensa de Chile en dicho país, planteando si se ésta se debía «¿A que no comprenden la realidad chilena o a que no quieren comprenderla?»¹⁹. El embajador respondió que los chilenos «no podemos pretender que [...] todo el mundo comparta nuestros puntos de vista»²⁰.

En resumen, para el viaje a Filipinas la política exterior chilena seguía siendo negativa, sin embargo, las autoridades confiaban en que la situación mejoraba. Los hechos demostrarían que esto estaba lejos de suceder.

II. ANTECEDENTES PARA EL VIAJE

En el empeño del gobierno por mejorar su política exterior y con esto la imagen del país y de su gestión, la apertura al Pacífico se mostraba como una prioridad. El gobierno ansiaba una invitación de Japón, sin embargo, «los nipones hicieron saber que sólo extenderían la invitación si antes la precedía la de otro país asiático»²¹. Por ello, se hizo importante lograrla por parte de una nación de más bajo perfil, como Filipinas.

¹⁷ *Hoy. La verdad sin compromisos*, n° 139, Semana del 19 al 25 de marzo de 1980, p. 8.

¹⁸ *Qué Pasa*, Santiago, n° 465, del 13 al 19 de marzo de 1980, p. 5.

¹⁹ *Idem.*, p. 15.

²⁰ *Idem.*

²¹ Fermandois, *op. cit.*, p. 451.

Como un primer acercamiento a este país, en 1975 se designó un embajador permanente en Manila²². A través de pequeños pasos, «el aparato presidencial logró arrancar una invitación del hombre fuerte de Filipinas, Ferdinand Marcos»²³. Ésta fue propuesta en 1977 al embajador Porta Angulo; fue reiterada en presencia del ministro Pablo Baraona, luego ratificada al viceministro Valdés Puga cuando visitó Manila y finalmente fue convenida en el último período de sesiones de Naciones Unidas, por reiteración expresa del canciller filipino Carlos Rómulo²⁴. Sin embargo, para llegar a la concreción de la gira hubo que superar diversos problemas, como la escasa repercusión en la ASEAN (Asociación Nacional del Sudeste Asiático) para extender la invitación a los otros países miembros²⁵. A pesar de esto, en noviembre de 1979 la invitación se definió y se acordó informar a la opinión pública en febrero de 1980, poco más de un mes antes del viaje. Es decir, fue un acontecimiento planificado con el tiempo suficiente como para prever cualquier percance o, de lo contrario, para que el gobierno filipino cancelara con anticipación.

Una vez conocida la noticia, los medios se dedicaron a exponer en qué consistiría y a culturizar a la gente sobre los países a visitar y las perspectivas político-económicas del viaje. También se anticiparon posibles percances, aunque sin pensar que pudieran significar una cancelación. Primero, los medios y la oficialidad destacaron los rasgos en común entre Chile y Filipinas, para hacer comprensible a los ciudadanos el acercamiento a una nación tan distante espacial y culturalmente: la Cancillería comunicaba que «Chile y Filipinas comparten valores [...] que se originan en su común vinculación histórica con España»²⁶. Por su parte *El Mercurio* publicó noticias acerca de la situación de Asia en general y de cada país, muchas veces especificando datos como población, geografía, etc. y subrayando su importancia económica. Desde una lógica de la Guerra Fría, *El Mercurio*, mostró una imagen positiva de Filipinas como antimarxista, y acentuó su importancia estratégica, ya que «en contraste con los norteamericanos, que poseen una base naval en la bahía Subie, en Filipinas, y una base aérea en Clark Field [...] los

²² *Qué Pasa*, n° 461, del 13 al 19 de febrero de 1980, p. 10.

²³ Ferandois, *op. cit.*, p. 451.

²⁴ *El Mercurio*, 26 de marzo de 1980, A18.

²⁵ *Ercilla*, n° 2.330, Semana del 26 de marzo al 1 de abril de 1980, p. 10.

²⁶ *Qué Pasa*, n° 461, semana del 13 al 19 de febrero de 1980, p. 10.

soviéticos aún no consiguen instalaciones en el Índico»²⁷. Así, resaltaba la influencia de Estados Unidos en el sector y su cercanía con Filipinas en términos políticos, lo cual, sin embargo, se veía de forma positiva, ya que significaba que ésta compartía con Chile su base ideológica.

La prensa también mencionó que Filipinas estaba bajo una dictadura de derecha y que tenía una amplia reputación de violaciones a los derechos humanos. Así, José Navasal en *El Mercurio* declaraba que Filipinas tenía «problemas parecidos a los que Chile afrontó en el pasado reciente»²⁸, pero no explicitaba cómo había llegado Ferdinand Marcos al poder y lo presentaba como «un civil que ha sido reelegido desde 1965»²⁹. De esta forma, mitigó los rasgos negativos, para convencer a la opinión pública de la utilidad y conveniencia de la gira.

En cuanto al viaje en sí, «todo fue meticulosamente discutido y planeado. Hasta la manera de que la señora Lucía [...] no resultara obliterada por la formidable Imelda»³⁰. Todo estaba listo para una visita presidencial exitosa, incluidos «carteles mostrando las efigies de los Pinochet, banderas y banderines, regalos»³¹. El mismo Pinochet reconoció después que todo le había parecido estar planificado, ya que «mandaron a una gente allá y se encontraron con Imelda de Marcos, que estaba preparando las camas [...] era un palacete y estaban preocupados de que no fuera a faltar nada»³². Además, en los días previos a la visita no habían ocurrido muestras de repudio por parte de las autoridades, de hecho, Marcos había dado una entrevista a Televisión Nacional en la que se expresó calurosamente sobre Chile y Pinochet diciendo que «él y su pueblo estaban muy orgullosos de recibir al Presidente Pinochet»³³. Esto contrastaba con las declaraciones del primer ministro de Fiji, Ratu Sir Kamisese, quien dijo que «la aceptación de su gobierno a la visita no significa, ‘de ninguna manera’, una aceptación de la política del gobierno de Chile sobre derechos humanos»³⁴.

²⁷ *El Mercurio*, 2 de marzo de 1980, A2.

²⁸ *El Mercurio*, 11 de marzo de 1980, A3.

²⁹ *El Mercurio*, 18 de marzo de 1980, A3.

³⁰ Vial, *op. cit.*, p. 397.

³¹ *Idem.*

³² María Eugenia Oyarzún, *Augusto Pinochet: Diálogos con su historia: Conversaciones inéditas*, Santiago, Sudamericana, 1999, p. 189.

³³ *El Mercurio*, 25 de marzo de 1980, C4.

³⁴ *Hoy. La verdad sin compromisos*, n° 139, Semana del 19 al 25 de marzo de 1980, p. 9.

Se puede ver que existieron factores de riesgo a los que no se les tomó el peso necesario. Destaca el que se sabía de la mala reputación del país, específicamente del Jefe de Estado, por lo que el riesgo de ser tratado con descortesía era una realidad. Sin embargo, la reunión de embajadores parecía haber disipado esta sospecha y desarrollado cierto optimismo con relación a la política exterior. No obstante, al menos el ministro de Relaciones Exteriores, Hernán Cubillos, tenía claro que, aunque la nación vivía un período de normalidad en sus relaciones, no estaba «exenta de problemas y de circunstancias imprevistas»³⁵.

Antecedentes negativos llegaron desde las mismas zonas a visitar. En Fiji la Iglesia se mostró adversa, declarando que «ninguno de sus miembros irá a las ceremonias a que asista el Jefe de Estado chileno»³⁶. Sindicatos y grupos estudiantiles protestaron³⁷: los manifestantes, luciendo brazaletes negros, permanecieran en silencio frente a la Casa de Gobierno de Suva³⁸, declarando que ésta era «la manera que tenemos en Fiji de demostrar nuestra [...] pena por la gente que en Chile ha sido encarcelada o torturada»³⁹. Las autoridades de Fiji informaron a Cubillos que eran grupos sin importancia y que se habían extremado las medidas de seguridad⁴⁰.

Hubo también irregularidades diplomáticas: el representante de Filipinas en Chile (un funcionario «ad honorem», ni siquiera embajador) no viajó a su país para recibir a Pinochet. *Ercilla* se preguntaría: «¿Por qué – tal como se acostumbra internacionalmente– el embajador de Filipinas en Chile no se encontraba en Manila esperando la llegada del presidente del país dónde está destinado?»⁴¹. Otros antecedentes sospechosos fueron la información de que no habría discursos en el aeropuerto y la petición, desestimada rotundamente por el General, de que éste no usara uniforme. Con esto, el gobierno filipino intentaba bajar el perfil de la visita: si Pinochet aparecía de uniforme y Filipinas lo honraba como Jefe de Estado legítimo, lo que hacía era honrar a un régimen militar perpetuado en el poder a través de la fuerza.

³⁵ *El Mercurio*, 15 de marzo de 1980, C1.

³⁶ *Hoy. La verdad sin compromisos*, n° 139, Semana del 19 al 25 de marzo de 1980, p. 9.

³⁷ *El Mercurio*, 19 de marzo de 1980, A12.

³⁸ *Idem*.

³⁹ *Idem*.

⁴⁰ *El Mercurio*, 24 de marzo de 1980, A16.

⁴¹ *Ercilla*, n° 2.330, Semana del 26 de marzo al 1 de abril de 1980, p. 9-10.

Todas las dudas respecto al viaje se disiparon una vez en el aeropuerto, cuando Pinochet recibió un mensaje del embajador de Filipinas en Buenos Aires donde afirmaba que Marcos, Imelda y todos los filipinos lo esperaban con ansias⁴². ¿Cómo prever algo sin precedentes en la historia diplomática? La cancelación de la visita era difícil de anticipar, más cuando las expectativas y deseos de concretar este viaje eran tan grandes.

III. EXPECTATIVAS Y OBJETIVOS DEL VIAJE

El viaje a Filipinas, siendo uno de los escasos viajes de Pinochet, generó variadas expectativas y objetivos. Muchos le atribuyeron importancia por su carácter primerizo: primer país de Asia que visita un mandatario chileno, primer paso para la apertura al Pacífico, primera vez que Pinochet salía por tanto tiempo, etc.

Se visitaría Fiji, Filipinas, Hong Kong, Papúa-Nueva Guinea y Paapeete. Se esperaba que Pinochet y Marcos conversaran «sobre los medios a arbitrar para obtener el incremento de las relaciones diplomáticas, económicas, culturales y científicas chileno-filipinas»⁴³. Se buscaba «confirmar la intención [...] de Chile de estrechar los vínculos con el continente asiático [...] establecer e incrementar en forma real y efectiva el intercambio y lazos bilaterales [...] y contribuir a la integración con los países ribereños del Pacífico»⁴⁴.

Una primera expectativa destacada por los medios fue la apertura al Pacífico, el que la geografía «dicta a Chile un destino marítimo y pacífico que hasta ahora ha sido atendido en forma muy insuficiente»⁴⁵. Por otro lado, se intentó recalcar la supuesta importancia económica: los acuerdos tomados serían un primer paso para que otras naciones asiáticas de mayor relevancia económica establecieran relaciones comerciales con Chile. *Ercilla* destacaba que acercarse a Filipinas «significaba que a Chile se le abría un mercado potencial de 250 millones de habitantes»⁴⁶.

⁴² Augusto Pinochet Ugarte, *Camino Recorrido. Memorias de un soldado*, Santiago, Instituto Geográfico Militar de Chile, 1990, p. 248.

⁴³ *El Mercurio*, 21 de marzo de 1980, C6.

⁴⁴ *Idem*.

⁴⁵ *El Mercurio*, 11 de marzo de 1980, A3.

⁴⁶ *Ercilla*, n° 2.330, Semana del 26 de marzo al 1 de abril de 1980, p. 10.

Qué pasa, más realista, afirmaba que «si bien actualmente el comercio entre Chile y Filipinas es precario, puede intensificarse»⁴⁷. Incluso *Apsi* destacó lo económico al declarar que esta acción era «necesaria después que el propio gobierno militar cerró la natural apertura hacia los países del Pacto Andino»⁴⁸. Ahora bien, el mismo Marcos reconocía que lo importante no era las cantidades, sino el que dos países, con el Pacífico como frontera común, se acercaran⁴⁹. Quizás por ello es que, a pesar de la política neoliberal del gobierno, la única autoridad económica que viajó fue el ministro de Hacienda: ningún empresario viajó para tomar las decisiones económicas que se supone traería la visita.

Por otro lado, el viaje también generó expectativas en cuanto a lo político. Las Fuerzas Armadas deseaban estrechar relaciones con las naciones del Pacífico, área estratégica como terreno intermedio de la Guerra Fría. Políticamente se quería lograr un acercamiento con la ASEAN, integrada por países anticomunistas y con gobiernos autoritarios, como Chile. Sin embargo, el valor político más importante era la legitimidad que le significaba a Pinochet ser reconocido por otro Jefe de Estado. Eso alimentaba la ilusión de ser nuevamente un «país normal», con representantes reconocidos y con relaciones internacionales estables. Todo esto chocó drásticamente con la realidad al momento de realizarse el viaje.

IV. CRÓNICA DEL VIAJE

El viaje de Pinochet a Filipinas se inició el 21 de marzo de 1980. En el aeropuerto se realizó una ceremonia donde se dejaba como Vicepresidente de la República al almirante José Toribio Merino Castro, Comandante en Jefe de la Armada. Luego de esto, el Presidente junto a su comitiva abordó el avión Boeing 707 de LAN-Chile con destino principal: Filipinas. Acompañaron a Pinochet en este viaje la Primera Dama, Lucía Hiriart, el ministro de Relaciones Exteriores, Hernán Cubillos, el de Defensa, teniente general César Raúl Benavides, el de Hacienda, Sergio de Castro, y el Jefe del Estado Mayor Presidencial, general San-

⁴⁷ *Qué Pasa*, n° 461, del 13 al 19 de febrero de 1980, p. 10.

⁴⁸ *APSI. Actualidad Nacional e Internacional*, Santiago, n° 72, 30 de abril al 14 de mayo de 1980, p. 5.

⁴⁹ *El Mercurio*, 25 de marzo de 1980, C4.

tiago Sinclair, cada uno con su respectiva esposa. Para la ocasión «LAN dispuso que la tripulación estuviese compuesta por su personal más experimentado [...] reforzada convenientemente con cinco pilotos»⁵⁰, lo que demuestra el grado de preparación del evento y el esfuerzo, incluso exagerado, de que nada saliera mal.

Este mismo día se supo que el primer ministro de Fiji había declarado que Pinochet «se había invitado a sí mismo y que sólo efectuaría una escala»⁵¹, desentendiendo el carácter de visita oficial de Chile a dicho país. Esta noticia llegó cuando estaba todo listo para partir y no se consideró razón suficiente para cancelar.

En las dos primeras paradas, Isla de Pascua y Tahití, la recepción fue cálida y con los honores esperados; tal como se había presupuestado, Pinochet fue recibido como un mandatario digno. Pero, para la tercera visita, Fiji, todo cambió. A Pinochet «lo interrumpió, ya avanzada la noche y el sueño, y muy cerca de estas islas, un llamado de Le May»⁵², el embajador chileno en Filipinas, quien le comunicó la decisión de Marcos de no recibirlo y agregó que Rómulo, el canciller filipino, se había negado a darle más detalles.

Tras descender el avión en Fiji «el viaje se tornó una pesadilla»⁵³. Los tuvieron aguardando antes de poner las escaleras para que pudieran descender; en tanto entró un funcionario quien sin mencionar palabra roció con un «spray» a los pasajeros, «cual vulgares mosquitos»⁵⁴. El calor se hizo insoportable, ya que al apagar los motores el aire acondicionado dejó de funcionar⁵⁵. A última hora, Kamisese cambió el sitio previsto para el alojamiento - la residencia del gobernador general-⁵⁶. Camino al Hotel Regent «elementos izquierdistas arrojaron contra la comisión huevos y tomates»⁵⁷. Ante este desalentador panorama, Pinochet decidió acortar su estadía en Fiji y volver lo antes posible a Chile. Para colmo surgieron imprevistos prácticos: el avión no tenía suficiente abastecimiento de combustible y alimentos para continuar el viaje,

⁵⁰ *El Mercurio*, 25 de marzo de 1980, C1.

⁵¹ *Ercilla*, n° 2.330, Semana del 26 de marzo al 1 de abril de 1980, p. 3.

⁵² Vial, *op. cit.*, p. 398.

⁵³ *Idem.*

⁵⁴ *El Mercurio*, 25 de marzo de 1980, C4.

⁵⁵ Vial, *op. cit.*, p. 398-399.

⁵⁶ *El Mercurio*, 24 de marzo de 1980, A16.

⁵⁷ Vial, *op. cit.*, p. 399.

«costó Dios y ayuda obtener (con sobreprecio) el petróleo de recarga y algunas raciones frías de comida»⁵⁸.

De regreso, Pinochet visitó Papeete, donde «fue acogido con mucha cordialidad por el Alto Comisionado francés»⁵⁹. Se destacó su hospitalidad para acentuar la falta de cortesía de los filipinos. Allí, Pinochet señaló: «Soy el Presidente de todo Chile, lo que se hace a mi persona afecta a todos los chilenos»⁶⁰. Esta asociación entre él y la patria derivó posteriormente en una exacerbación del nacionalismo entre sus partidarios.

V. REACCIÓN EN CHILE

En Chile «la opinión pública se atragantaba de asombro»⁶¹. En la historia diplomática del siglo XX ha habido pocos casos como éste. Nadie –partidarios u opositores– quedó indiferente ante lo ocurrido. Visto con dolor o con satisfacción, para todos constituía una falta de respeto a nivel diplomático. Incluso para muchos fue una falta de respeto a sí mismos, en su calidad de chilenos. *Apsi* lo calificó de «desaire diplomático»⁶², *Hoy* habló de un «agravio insólito»⁶³, posteriormente Vial lo ha descrito como una «verdadera bofetada diplomática»⁶⁴, «zancadilla filipina»⁶⁵ y «Waterloo filipino»⁶⁶.

Tanto la oposición como el oficialismo reprocharon el afán de ciertos grupos de politizar lo ocurrido. *Hoy* criticó el «aprovechamiento político que, para afirmar o deteriorar al régimen, algunos quieren hacer»⁶⁷. Monseñor José M. Santos, obispo de la diócesis de Valdivia

⁵⁸ *Idem*.

⁵⁹ *El Mercurio*, 24 de marzo de 1980, C4.

⁶⁰ Pinochet, *op. cit.*, p. 248.

⁶¹ *Ercilla*, n° 2.330, Semana del 26 de marzo al 1 de abril de 1980, p. 3.

⁶² *APSI. Actualidad Nacional e Internacional*, n° 72, 30 de abril al 14 de mayo de 1980, p. 5.

⁶³ *Hoy. La verdad sin compromisos*, n° 140, Semana del 26 de marzo al 1 de abril de 1980, p. 5.

⁶⁴ Vial, *op. cit.*, p. 398.

⁶⁵ *Ibid.*, p. 403.

⁶⁶ *Ibid.*, p. 402.

⁶⁷ *Hoy. La verdad sin compromisos*, n° 140, Semana del 26 de marzo al 1 de abril de 1980, p. 5.

y presidente de la Conferencia Episcopal, declaró que era «de pésimo gusto [...] que se aproveche este duelo nacional para afirmar o debilitar al régimen»⁶⁸.

Los medios en general cambiaron su actitud con respecto a Filipinas y la importancia del viaje. Si antes sus errores habían sido obviados o compensados, ahora se recalcó lo negativo. *Hoy* intentó desacreditar a Filipinas, al decir que era una «dictadura descalificada, acusada mil veces por sus violaciones a los derechos humanos [...] no era realmente el mejor aliado para mejorar la imagen externa y terminar con el aislamiento»⁶⁹. Esta denigración de Filipinas agravó el hecho: afirmar que un país igual a Chile en cuanto a régimen autoritario y violación a los DD.HH. se había atrevido a humillarlo, implicaba decir que incluso los símiles lo rechazaban.

Más allá de algunas similitudes en las reacciones, la apreciación del frustrado viaje fue distinta para cada sector de esta nación políticamente dividida. Pero aún más importante, tanto dentro de los sectores opositores como de los oficialistas, se evidenciaron desacuerdos que cada vez iban fortaleciéndose más.

Oficialismos

Tras la cancelación, el oficialismo va a destacar sólo los defectos de Filipinas y a resaltar la entereza y tranquilidad con que, supuestamente, Pinochet y su comitiva tomaron la situación. *El Mercurio* afirmó que «la opinión generalizada a bordo del avión presidencial fue de sorpresa, pero no de abatimiento, porque la imagen de Chile quedó incólume»⁷⁰. Del mismo modo, René Rojas, el nuevo Canciller al ser depuesto Cubillos, destacó «la serenidad, el patriotismo y la ponderación»⁷¹ de Pinochet frente a lo ocurrido.

El descontento se hizo evidente. El presidente de la Corte Suprema, Israel Bórquez, estaba tan enojado que se limitó a decir a los periodis-

⁶⁸ *El Mercurio*, 24 de marzo de 1980, C1.

⁶⁹ *Hoy. La verdad sin compromisos*, n° 140, Semana del 26 de marzo al 1 de abril de 1980, p. 5.

⁷⁰ *El Mercurio*, 24 de marzo de 1980, A1.6

⁷¹ *Ercilla*, n° 2.331, Semana del 2 al 8 de abril de 1980, p. 11.

tas: «lo que yo le diría usted no se atrevería a escribirlo»⁷². Este fastidio también se vio en la gente común, y los medios se encargaron de dar a conocer esta reacción. *El Mercurio* publicó distintas reacciones al «filipinazo», pero el conteo se limitaba a personas partidarias del gobierno y de Pinochet. Estas respuestas tachaban la actitud de Marcos de «insólita, fuera de lugar, falta a la ética, incorrecta y repudiable»⁷³. Un entrevistado opinaba «es horrible sentirse rechazado y menos sin una razón valedera»⁷⁴. Para otros fue tal el deshonor que «toda medida de desagravio que se adopte ahora resulta leve»⁷⁵.

Al conocerse la noticia, rápidamente se creó un Comité Organizador de Recepción al Presidente, con el fin de congregarse a los partidarios a manifestarse en apoyo de Pinochet. En una declaración pública afirmaban que el gobierno de Chile «nada tiene que ver con el estilo y el comportamiento de otros Gobiernos, aparentemente sólidos y soberanos, pero que en la práctica no son sino débiles instrumentos de las presiones»⁷⁶.

Este acto de hostilidad hizo replantearse la idea de que Chile estaba mejorando su imagen. Para muchos la ofensa comprobó que se mantenía una mala disposición internacional. El presidente de la Cámara de Comercio e Industria de Iquique, Carlos Barrientos, planteó que lo sucedido «debe hacer pensar a nuestros conciudadanos que todavía no se ha terminado la fuerte presión que vive Chile en el exterior»⁷⁷. Por su parte, *El Mercurio* planteó la necesidad de sacar enseñanzas y propuso una serie de tareas, entre ellas, seguir la política de apertura al Pacífico, la que «no tiene por qué implicar viajes presidenciales ni la exposición de nuestros representantes a la contrapropaganda comunista»⁷⁸. Planteaba así la política que terminaría por seguir el Gobierno: nunca más se puso a Pinochet en riesgo de una humillación similar.

Desde el oficialismo pocos vieron lo sucedido de forma optimista. Como excepción, René Rojas diría que el viaje «está teniendo y va a tener consecuencias positivas y satisfactorias»⁷⁹, una de las cuales fue

⁷² *El Mercurio*, 25 de marzo de 1980, C5.

⁷³ *El Mercurio*, 24 de marzo de 1980, C1.

⁷⁴ *Idem*.

⁷⁵ *Idem*.

⁷⁶ *El Mercurio*, 24 de marzo de 1980, C5.

⁷⁷ *El Mercurio*, 24 de marzo de 1980, C10.

⁷⁸ *El Mercurio*, 25 de marzo de 1980, A3.

⁷⁹ *Ercilla*, n° 2.331, Semana del 2 al 8 de abril de 1980, p. 11.

la manifestación popular al regreso de Pinochet, que fue interpretada como símbolo de la unidad nacional en torno al mandatario y, además, como el apoyo ciudadano que lo legitimaba en el poder. Sin embargo, dentro del mismo oficialismo gubernamental el fracaso del viaje fue una excusa para culparse unos a otros y agravar la tensión entre quienes querían mantener la dictadura y los que querían establecer una nueva democracia.

Manifestación popular

La manifestación masiva que se organizó como bienvenida a Pinochet se convirtió en imagen del apoyo y cariño que éste recibía de mucha gente durante esos años. Se intentó utilizarla como argumento para atribuirle legitimidad y mostrar lo acontecido como símbolo de unidad nacional, diciendo por ejemplo que era «evidente que en el país no hay diferencias, somos todos uno solo»⁸⁰. Los medios se encargaron de recalcar «la cantidad de jóvenes y mujeres, y la abrumadora mayoría que en la concentración representaban los sectores medios y modestos»⁸¹, como una forma de expresar que representantes de todos los sectores de la sociedad se unían ante la figura de Pinochet. Junto al recién creado Comité Organizador de Recepción, fueron muy importantes en la coordinación del evento los grupos femeninos, quienes se aseguraron de que al llegar Pinochet al aeropuerto fuera recibido por una gran multitud y parafernalia.

El oficialismo intentó dar carácter de «espontánea» a la manifestación. No obstante, si bien las personas fueron a recibirlo por voluntad propia, la manifestación ya había sido anunciada en los medios. Fue generada por el Comité Organizador de Recepción, el que públicamente dijo: «Llamamos a toda la ciudadanía del país a manifestar hoy día su más enérgica protesta por la incalificable actitud del Gobierno filipino»⁸². ¿Qué tan espontáneo puede ser el hecho si existió un llamado público a esta conglomeración y si a través de *El Mercurio* se pidió

⁸⁰ *El Mercurio*, 25 de marzo de 1980, C5.

⁸¹ *Qué Pasa*, n°466 del 27 de marzo al 2 de abril de 1980, p. 7.

⁸² *El Mercurio*, 24 de marzo de 1980, C5.

al comercio y a la industria que dieran todas las facilidades para que la gente pudiera salir antes del trabajo para unirse a la manifestación?⁸³.

Tras esta primera gran recepción el mandatario se trasladó hacia la sede de Gobierno en el edificio Diego Portales, seguido por una enorme caravana y rodeado de partidarios que lo esperaban en el camino, volviendo lento el corto recorrido, que logró completarse recién luego de tres horas. La gente lo interrumpía en el camino tratando de acercarse a expresarle personalmente su apoyo. Hay que agregar que llevaban banderitas, antorchas, lienzos y letreros con consignas de adhesión⁸⁴. Son los mismos elementos que se llevaron a Filipinas. En este sentido, si bien allá no logró tener los honores, en Chile sus partidarios se encargaron de dárselos. En el Diego Portales fue recibido por miles de personas, que al verlo vocearon el ceacheí y otras consignas propias de Pinochet⁸⁵. Luego dirigió al público un discurso improvisado, cuyo momento culminante fue el anuncio de que rompería relaciones con Filipinas. La masa le pedía mano dura contra los filipinos, mientras que allegados al Gobierno consideraban que había que ser moderados en la toma de decisiones. *El Mercurio*, por ejemplo, declaró que sería «desproporcionado que la grosería de Ferdinand Marcos tuviera consecuencias políticas de fondo en Chile»⁸⁶. Sin embargo, esto no impidió a Pinochet tomar la decisión improvisada de romper relaciones, aunque finalmente esto quedara sólo en las palabras.

También en regiones se vio este fervor popular. En Arica «niños, jóvenes, adultos y ancianos, esperaron expectantes el arribo del Primer Mandatario a Pudahuel, que se estaba transmitiendo por cinco receptores de televisión y una pantalla gigante»⁸⁷. También Valdivia siguió las transmisiones radiales y televisivas. Valparaíso y Rancagua movilizaron a su gente para unirse a la manifestación organizada en Santiago⁸⁸.

Las empresas e instituciones vieron en la prensa un lugar para manifestar su apoyo al mandatario y sus preocupaciones sobre el presente del país. *El Mercurio* publicó verdaderos panegíricos, por ejemplo de la

⁸³ *El Mercurio*, 24 de marzo de 1980, A1.

⁸⁴ *El Mercurio*, 25 de marzo de 1980, A1.

⁸⁵ *El Mercurio*, 25 de marzo de 1980, A12.

⁸⁶ *El Mercurio*, 25 de marzo de 1980, A3.

⁸⁷ *El Mercurio*, 25 de marzo de 1980, C11.

⁸⁸ *Idem*.

Empresa Nacional de Minería (ENAMI)⁸⁹, en el cual se puede ver infiltrado el sentimiento nacional herido al cual aludía Pinochet. También la Facultad de Derecho de la Universidad de Chile dio a conocer un manifiesto del honor nacional⁹⁰ y la TFP, o Sociedad Chilena de Defensa de la Tradición, Familia y Propiedad, se encargó de alertar acerca del peligro comunista que consideraba estaba tras el actuar filipino⁹¹.

Desde la actualidad Gloria Parada, quien en 1980 era una joven de derecha, fiel partidaria de Pinochet, recuerda la manifestación popular diciendo: «fue fantástico el apoyo que logró de todos sus partidarios, porque fue apoyar al país, todos los chilenos nos sentimos pasados a llevar. El presidente era nuestro representante»⁹². Su discurso revela cómo aún hoy los sectores más partidarios recuerdan el evento desde una perspectiva nacionalista, viendo lo ocurrido como una afrenta personal, ya que al que se ofendió era al que sentían como su Presidente. Así, Gloria declara que, «aunque no fuera elegido democráticamente, era el Presidente de Chile, y por lo tanto, los chilenos nos sentimos tocados como país»⁹³.

Estas manifestaciones de apoyo dieron la impresión al oficialismo de que el desaire filipino, lejos de debilitar a Pinochet, lo había fortalecido. En este sentido Rafael Valdivieso declara que «quienes pensaron que la inaudita ofensa inferida al Presidente de Chile lo iba a desestabilizar [...] resultaron, frente a dicha manifestación, absolutamente frustrados»⁹⁴. Sin embargo, la oposición no las interpretó de igual forma. Alejandro García, médico recién egresado en 1980, de izquierda, dice hoy que «en ese momento había mucha gente que lo apoyaba todavía, entonces era una manifestación esperable... vergonzosa también»⁹⁵.

Quienes consideraron que el evento había significado un fortalecimiento de la unidad nacional olvidaban que Chile era un país dividido y no percibían que incluso dentro del mismo Gobierno se estaban reforzando las divisiones. Manifestando este olvido, *El Mercurio* destacaba

⁸⁹ *El Mercurio*, 26 de marzo de 1980, C14.

⁹⁰ *El Mercurio*, 26 de marzo de 1980, C3.

⁹¹ *El Mercurio*, 28 de marzo de 1980, C4.

⁹² Entrevista a Gloria Parada, 25 de noviembre de 2008.

⁹³ *Idem*.

⁹⁴ Rafael Valdivieso, *Crónica de un rescate (Chile: 1973-1988)*, Santiago, Editorial Andrés Bello, 1988, p. 92.

⁹⁵ Entrevista a Alejandro García, 6 de noviembre de 2008.

que la afrenta «provocó una demostración amplia de unidad de los chilenos por encima de distancias políticas»⁹⁶.

Duros versus blandos

La resolución del viaje evidenció un alejamiento cada vez mayor entre los partidarios del régimen, en relación con cómo proceder en cuanto al futuro político del país. Para *Apsi*,

desde el punto de vista interno, la resolución de la crisis permitió desnudar en toda su crudeza un conflicto que la gran mayoría de los chilenos conocíamos sólo de manera incipiente y parcial. Las facciones calificadas por la prensa como *duros* o *renovadores*, por un lado y *blandos* o *aperturistas*, por otro, se han enfrentado en forma pública con acidez⁹⁷.

Los «duros» eran llamados así debido al «corte declaradamente autoritario y corporativista de su propuesta»⁹⁸. Los «blandos», por su parte, eran considerados tales por su «proyecto político tendiente a una ‘democracia protegida’»⁹⁹. Este conflicto ya estaba presente en la vida política antes del viaje, pero, debido a la destitución del ministro Cubillos, se agudizó e hizo público.

Según los neoliberales o blandos «los ‘duros’ son fascistas que –al promover la vía represiva en el frente interior y la intransigencia en las relaciones exteriores– están condenando al general Pinochet al inmovilismo, al aislamiento y en definitiva al fracaso»¹⁰⁰. Por su parte los duros afirmaban que «los neo-liberales –con su política económica de libre mercado– están condenando al pueblo a la miseria, impidiendo así que el gobierno militar tenga una base social sólida»¹⁰¹. A pesar de estas diferencias, ambos grupos concordaban en la legitimidad que asignaban al Gobierno y, por lo tanto, no estaban «representados en esta pugna los

⁹⁶ *El Mercurio*, 25 de marzo de 1980, A3.

⁹⁷ *APSI. Actualidad Nacional e Internacional*, n° 72, 30 de abril al 14 de mayo de 1980, p. 5.

⁹⁸ *APSI. Actualidad Nacional e Internacional*, n° 73, p. 5.

⁹⁹ *Idem*.

¹⁰⁰ *Mensaje*, n° 288, mayo 1980, p. 167.

¹⁰¹ *Idem*.

sectores opositores que postulan un retorno a la democracia plena»¹⁰². Sin embargo, esta división al interior del oficialismo llamó fuertemente su atención, por el cambio que podía generar en el futuro del país. Eugenio Tironi, desde la revista *Apsi*, criticó las nominaciones de estos grupos, planteando que los «duros» «resultan relativamente blandos en la esfera económica-social»¹⁰³, mientras los «blandos resultan intransigentemente ‘duros’ cuando se trata de poner en duda el esquema económico»¹⁰⁴. Tironi consideraba además que dicha disputa debilitaba al régimen, pero a la vez fortalecía a Pinochet, ya que actuaba como árbitro y era el único realizador posible de las propuestas¹⁰⁵. En este sentido, la división al interior del oficialismo estaba ofreciendo nuevas perspectivas en cuanto al futuro institucional, pero aún no estaba clara la forma que tomaría.

El conflicto duros/blandos se hizo público por el desprestigio del canciller Cubillos tras el viaje y su posterior destitución. El Ministro representaba los intereses de importantes grupos empresariales y, por lo tanto, era apoyado por los blandos. Los duros, por su parte, desde un principio lo vieron con desconfianza y querían reemplazarlo, así lo sucedido con Filipinas entregó la excusa perfecta para culparlo y lograr su destitución. Ambos bandos se enfrentaron a través de la prensa: los duros dieron a conocer su exigencia de renuncia del Canciller a través de *La Tercera*, mientras que *El Mercurio* se encargó de defenderlo.

Con la destitución del Ministro, los nacionalistas sintieron que Pinochet los favorecía. Sin embargo el nuevo Canciller, René Rojas, poseía una larga carrera diplomática y no representaba particularmente los intereses de ningún bando. Además, fue claro al decir: «Si alguien piensa en que existen grupos dentro de los partidarios del gobierno, se equivoca»¹⁰⁶. Dilucidando con esto que en su persona no tendría lugar este conflicto y, de pasada, negando la existencia de ningún tipo de división en el oficialismo que pudiera debilitarlo.

El conflicto duros/blandos evidenció que el futuro del país podía tener un cambio importante. Esta posibilidad generó expectativas para

¹⁰² *APSI. Actualidad Nacional e Internacional*, n° 72, 30 de abril al 14 de mayo de 1980, p. 5.

¹⁰³ *APSI. Actualidad Nacional e Internacional*, n° 73, p. 5.

¹⁰⁴ *Idem.*

¹⁰⁵ *Idem.*

¹⁰⁶ *Ercilla*, n° 2.331, Semana del 2 al 8 de abril de 1980, p. 12.

los sectores opositores, que veían en estos dos bandos alternativas que no compartían, mientras ellos deseaban regresar a una democracia plena y acabar la situación política interna marcada por la violencia y la falta de libertades.

Oposiciones

Es difícil ver con objetividad la reacción de la oposición, ya que la mayoría de los medios no la consideraban o, de hacerlo, era como reproche o desde una postura más bien pasiva, mostrando opiniones divergentes, pero con poca voz. Sin embargo, en la oposición se evidencia también una división, entre unos que eran más «blandos» al momento de criticar al régimen, pero que tenían ciertas herramientas para hacerlo, y otros que eran bastante más «duros» en sus críticas, pero que no tenían permitido dar su opinión.

Dentro de este primer grupo están los medios alternativos, que si bien fueron discretos en sus críticas al referirse al filipinazo, destacaron por ser capaces de dar a conocer una postura frente a lo sucedido, dando voz a un grupo de chilenos que no estaba siendo considerado. Una primera crítica fue la decisión misma de haber ido a Filipinas bajo un contexto internacional tan adverso. *Hoy* dijo que fue un «desacierto [...] haber escogido a Filipinas como objetivo del viaje presidencial»¹⁰⁷. *Mensaje* argumentó que «no iba a levantar significativamente el prestigio de Chile, y que podía deparar cualquier sorpresa»¹⁰⁸, como de hecho sucedió.

Otro tema en la reacción opositora más moderada fue la fuerza que adquirió la exaltación nacionalista propuesta por el Gobierno. Muchos, a pesar de estar en contra de Pinochet, no pudieron dejar de ver lo ocurrido como una ofensa a su nación, ya que el General era la única cara visible de Chile. En este sentido, *Mensaje* declaraba que «a ningún chileno honrado le puede satisfacer que el Primer Mandatario de su país reciba tal desaire [...] por más opuesto que sea al régimen»¹⁰⁹. Agrega que, «si bien es falso pretender que la nación chilena y el gobierno ac-

¹⁰⁷ *Hoy*. *La verdad sin compromisos*, n° 140, Semana del 26 de marzo al 1 de abril de 1980, p. 5.

¹⁰⁸ *Mensaje*, n° 288, mayo 1980, p. 166.

¹⁰⁹ *Mensaje*, n° 288, mayo 1980, p. 165.

tual se identifican, también es falso sostener que una ofensa al Jefe de Estado no afecta al prestigio del pueblo de Chile»¹¹⁰. De esta forma, la publicación destacaba que aunque el gobierno no fuera representativo, era el que daba la cara al exterior y, en ese sentido, afectaba el prestigio de la nación. Del mismo modo, Consuelo Martínez, a pesar de ser opositora, no puede negar que lo ocurrido le significó una «sensación de que el gobierno filipino había efectivamente cometido una falta grave de protocolo y de respeto al gobierno chileno»¹¹¹. También Irma Miranda, quien para 1980 era una recién casada, opositora, declara que lo sucedido «me dio un poco de vergüenza, porque Chile siempre había sido bien mirado en el exterior por sus regímenes democráticos»¹¹². En este sentido, el frustrado viaje significó una nostalgia hacia lo que era Chile antes, a su tradicional prestigio, en oposición a esta pésima imagen.

En esta oposición más «blanda» destacan ciertos sectores de la Iglesia, entre los cuales surgieron preguntas sobre lo ocurrido. Monseñor José M. Santos declaró que «más adelante cada chileno deberá preguntarse con toda honestidad, por qué suceden estas cosas y qué podemos hacer para que no se repitan»¹¹³. A partir de estos dichos, Jaime Ruiz-Tagle se inspiró para escribir en *Mensaje*, «hoy, todos los chilenos hemos sido humillados y surge la pregunta: ¿Por qué suceden estas cosas? ¿De quién es la responsabilidad?»¹¹⁴.

Hubo otra oposición que, salvo para ser criticada, no tuvo ningún sitio en la prensa, pero que se manifestó en círculos privados y en el exterior. En este sentido, *El Mercurio* prácticamente no menciona una oposición alegre ante lo ocurrido, sólo alude a ella tangencialmente y con afán de crítica. Así, señaló que el Banco del Estado dio su «más enérgico repudio a la acción de quienes, desde dentro y fuera del país, han promovido y se han vanagloriado de los resultados de esta ignominia»¹¹⁵. Ésta es prácticamente la única mención que se hace a la existencia de un sector que no vio lo sucedido como un desagravio o, por lo menos, que consideró que era un desagravio merecido. Por su parte, *Qué Pasa* menciona detenidamente la reacción de la oposición,

¹¹⁰ *Idem*.

¹¹¹ Entrevista a María Consuelo Martínez, 2 de noviembre de 2008.

¹¹² Entrevista a Irma Miranda, 6 de noviembre de 2008.

¹¹³ *El Mercurio*, 24 de marzo de 1980, C1.

¹¹⁴ *Mensaje*, n° 288, mayo 1980, p. 165.

¹¹⁵ *El Mercurio*, 25 de marzo de 1980, C5.

aunque también lo hace de forma reprochadora. Dice que «democrata-cristianos y comunistas pretendían, *obviamente*, como primer objetivo, usar el episodio filipino para disminuir la personalidad y popularidad de Pinochet»¹¹⁶. Confrontacionalmente afirma que «evidentemente, el tiro salió por la culata»¹¹⁷, aludiendo a la masiva manifestación popular que recibió a Pinochet. La revista destaca el hecho de que la oposición reaccionó de forma similar al sector de los «duros», en el sentido de que ambos dirigieron sus ataques a la figura de Cubillos. De esta forma, la Democracia Cristiana criticó al Ministro a través de las radios Cooperativa Vitalicia y Radio Chilena. También el Partido Comunista utilizó las radios, así «la noche del 24, Radio Moscú se refirió igualmente al viaje, despotricando, según lo habitual, contra Pinochet... y también, significativamente, contra el Ministro de Relaciones Exteriores»¹¹⁸.

Si bien los medios no dieron cobertura a esta oposición más crítica, ésta tampoco se expresó abiertamente: la censura y persecución seguían siendo fuertes, por lo que cualquier reacción positiva en cuanto a la actitud de Filipinas fue compartida sólo en privado. Hoy es posible conocer esta reacción a través de entrevistas a opositores que vivieron el acontecimiento. Entre ellos Alejandro García, quien entre risas de satisfacción recuerda que fue «lo mejor que nos pudo haber pasado»¹¹⁹. Agrega que ante lo ocurrido manifestó su apoyo al gobierno filipino. Además, da a conocer una reacción a la que ningún medio alude: «toda la gente que éramos de oposición nos alegramos mucho de que le hubiera pasado esta cuestión»¹²⁰. Para algunos chilenos en el exterior significó una reacción similar. Por ejemplo, Fernando Ayala, diplomático chileno que estudiaba en Croacia en 1980, nos dice que ante la noticia, «yo que estaba afuera me lo tomé para la risa»¹²¹. Para todos fue regla comentar lo ocurrido con los allegados, así Consuelo Martínez revela que la noticia la «compartimos en la familia más cercana, más reducida y también con varios de nuestros amigos. Pero hay parte de la familia con la que, por supuesto, ni siquiera se tocó el tema»¹²². Además con-

¹¹⁶ *Qué Pasa*, n° 466 del 27 de marzo al 2 de abril de 1980, p. 7.

¹¹⁷ *Idem*.

¹¹⁸ *Idem*.

¹¹⁹ Entrevista a Alejandro García, 6 de noviembre de 2008.

¹²⁰ *Idem*.

¹²¹ Entrevista a Fernando Ayala, 4 de noviembre de 2008.

¹²² Entrevista a María Consuelo Martínez, 2 de noviembre de 2008.

fisa que lo sucedido le generó «una sensación más privada de que él se lo merecía, una cierta sensación de gratificación»¹²³. También Irma Miranda recuerda entre risas que «para nosotros fue como decir ‘Miren que quería ir a Filipinas el fresco’»¹²⁴. Comparte además el sentimiento de satisfacción, al admitir haber sentido «un gustito interno de que le pasara esta cosa. Porque él estaba muy ensoberbecido de su poder»¹²⁵. Estos testimonios muestran lo acontecido como un escape para este grupo de chilenos, como si lo hecho por Marcos hubiera sido en nombre de todos los que le deseaban lo mismo, o peor, a Pinochet. Fue un mostrar que el mandatario era repudiado en otros lugares, y que la oposición no estaba sola en esto.

Como hemos visto, la reacción en Chile ante lo ocurrido estuvo lejos de ser una sola. Pero, más allá de los desacuerdos, todos coincidieron en que las razones dadas por el gobierno filipino eran confusas y que era necesario conocer las causas reales de lo acontecido.

VI. JUSTIFICACIÓN FILIPINA

La decisión de Marcos de suspender la visita de Pinochet, cuando éste se encontraba en pleno vuelo, fue un hecho tan sin precedentes en la historia diplomática, que fue necesario dar a conocer una justificación razonable. Sin embargo, al parecer la decisión fue tomada en un corto período, ya que las primeras justificaciones no dijeron mucho, y las siguientes fueron mostrando versiones muy distintas de las causas, minando con esto su credibilidad. En este sentido, Pinochet afirmó que «el fallido viaje a Filipinas fue justificado de mil maneras por el gobierno de aquel país, pero la realidad fue una actitud muy poco seria de Marcos»¹²⁶.

En un primer momento, al canciller filipino, Carlos Rómulo, se le dio la orden de informar al embajador chileno en Filipinas, Le May, que Marcos debía salir urgentemente de Manila por un asunto interno grave. En Chile se pensó que este asunto era viajar a Mindanao, debido a un recrudecimiento de la actividad subversiva del Frente Moro de Liberación Nacional. Sin embargo, Rómulo luego desmintió esto, aclarando que

¹²³ *Idem.*

¹²⁴ Entrevista a Irma Miranda, 6 de noviembre de 2008

¹²⁵ *Idem.*

¹²⁶ Pinochet, *op. cit.*, p. 248.

no le especificó a Le May a dónde iba Marcos ni a qué hora saldría¹²⁷. Ante ello, Le May preguntó a Rómulo si se trataba de una cancelación o una postergación, y le respondió que lo primero¹²⁸. Sin embargo, al día siguiente Rómulo desmintió también esto. Además, sobre la orden recibida por Marcos dijo: «Le pregunté al Presidente: ¿Qué razón le doy al embajador?, y me dijo: Ninguna»¹²⁹. Estos antecedentes fueron insuficientes para satisfacer al gobierno y a la opinión pública chilena: la primera justificación pareció poco seria, además de dar la sospecha de que algo se ocultaba. Esta excusa originaria dada por Filipinas se fue desmintiendo poco a poco: al día siguiente personal del gobierno filipino informó que Marcos aún permanecía en el Palacio Presidencial, lo que evidenció que su urgente asunto al parecer podía esperar.

Dos días después de esta primera respuesta hubo un comunicado oficial de la Cancillería filipina donde el tono era otro. Ahora Filipinas decía lamentar la «posposición indefinida» del viaje, ya no cancelación¹³⁰. Agregaba que la determinación se debía a la presencia de numerosos terroristas extranjeros, los cuales habían amenazado no sólo la vida de Pinochet y su comitiva, sino que también la de altos funcionarios filipinos¹³¹.

Así, un funcionario del gobierno filipino declaró que la gira había sido cancelada debido al temor del gobierno, de último momento, de no poder garantizar la seguridad de Pinochet. Este temor habría surgido a partir del creciente descontento popular por la visita, el cual se había expresado a través de cartas y manifiestos que acusaban a Pinochet de ser un dictador sediento de sangre y «carnicero» de Chile¹³².

El 25 de marzo, tras ser conocida en Filipinas la intención de Pinochet de romper relaciones, el gobierno de dicho país comunicó a la embajada chilena que su actuar se debió al «conocimiento de un complot que habría puesto en peligro la integridad física del visitante»¹³³. Para dar peso a este argumento, fueron arrestados ocho «terroristas» extranjeros supuestamente armados¹³⁴. El embajador filipino en Buenos Aires afirmó que «la detención en Manila de un chileno con pasaporte

¹²⁷ *El Mercurio*, 24 de marzo de 1980, A1.

¹²⁸ *Idem*.

¹²⁹ *Idem*.

¹³⁰ *Qué Pasa*, n° 466 del 27 de marzo al 2 de abril de 1980, p. 6.

¹³¹ *Idem*.

¹³² *El Mercurio*, 24 de marzo de 1980, A16.

¹³³ *El Mercurio*, 25 de marzo de 1980, A1.

¹³⁴ *El Mercurio*, 26 de marzo de 1980, A18.

falsificado [...] fue una de las causas de la cancelación»¹³⁵. Agregó que «Filipinas no puede devolver un cadáver a Chile. Entre dos males, la muerte o la cancelación de la visita, prefiero el menor»¹³⁶. Por último, incluso traspasó un poco de culpa al mismo Pinochet, por no querer vestir de civil como se le pidió¹³⁷. A pesar de estos argumentos, la idea de que no se aclararon bien los hechos persistió. El mismo Pinochet desacreditó esta excusa en los noventa, al revelar que Marcos «me dijo que había un grupo de bandidos que me estaban esperando para matarme... ¡chist...! ¡Cuentos, no más!»¹³⁸. Agrega, «¡Claro, me dijeron que ellos por salvarme la vida, lo habían hecho!»¹³⁹. A pesar de todas las críticas, ésta fue la razón que aceptó oficialmente el gobierno chileno como válida para perdonar a Filipinas y finalmente no romper relaciones.

¿Por qué no decir desde un principio la verdad? Si eran terroristas, se podría haber dicho, ¿por qué guardar la información? Probablemente porque esa no era la razón real. De igual forma, si Marcos tenía que salir de la ciudad, ¿por qué no dejó a alguien, como Imelda, encargado de recibir a Pinochet? Como vemos fueron realmente múltiples las razones dadas por Filipinas para justificarse, sin embargo, ninguna fue creíble ni aceptada totalmente por el gobierno chileno y la opinión pública. A pesar de esta vaguedad en la justificación, en «noviembre de 1980, cuando el nuevo embajador filipino en Santiago presentó sus credenciales al mandatario chileno, éste afirmó que todas las dificultades entre Chile y Filipinas estaban superadas»¹⁴⁰.

VII. TEORÍAS Y CONCLUSIONES DE LOS CHILENOS

Ante la vaguedad y contradicción de las excusas filipinas, en Chile nadie las creía. *Ercilla*, en su publicación del día 26, declaraba que el incidente «aún no encuentra explicación *razonable*»¹⁴¹. De igual modo, en

¹³⁵ *El Mercurio*, 27 de marzo de 1980, A16.

¹³⁶ *Idem*.

¹³⁷ *Idem*.

¹³⁸ Oyarzún, *op. cit.*, p. 190.

¹³⁹ *Idem*.

¹⁴⁰ Heraldo Muñoz, *Las relaciones exteriores del Gobierno Militar chileno*, Santiago, Ediciones del Ornitorrinco, 1986, p. 52.

¹⁴¹ *Ercilla*, n° 2.330, Semana del 26 de marzo al 1 de abril de 1980, p. 8.

los «círculos políticos se barajaban diversas respuestas sobre sus causas y posibles consecuencias»¹⁴².

Siguiendo las líneas de lo afirmado por Marcos, en Chile se desarrollaron teorías que explicaron más estas medidas. Algunos plantearon que el desaire formaría parte de un acuerdo más amplio, en que Marcos obtendría un alivio en la guerra civil y también garantías de abastecimiento de petróleo¹⁴³. En este sentido, se sugirió que la presión a Marcos vendría del líder libio Khadaffi. *Qué pasa* nos dice que, «según esta versión, tres días antes de la visita de Pinochet, Khadaffi habría añadido a su ‘paquete’ de condiciones de arreglo, una nueva e inesperada: suspender aquella visita»¹⁴⁴. Con esta justificación, la culpa se traspasaba del gobierno filipino a los guerrilleros moros, sin embargo, seguía siendo una causalidad externa. Le May descalificó esta teoría declarando que «guerrillas de moros y fuerzas de Marcos mantienen constantes enfrentamientos. Todo ello ha recrudecido [...] pero no es nada extraordinario. No creo que eso haya sido la causa»¹⁴⁵.

Desde la misma embajada surgieron otras sospechas, como que probablemente hubo presiones sindicales y de la oposición política local que habrían obligado al gobierno filipino a no recibir a Pinochet. Como argumento de esto se aludía a unos panfletos que circularon en Manila, los cuales calificaron a Pinochet de «sangriento asesino»¹⁴⁶. Del mismo modo, también la versión filipina de un posible atentado terrorista adquirió cierta credibilidad. En relación a esto, *Qué Pasa* planteaba que no era posible descartar por completo esta alternativa, ya que «Filipinas enfrenta un clima de revuelta constante»¹⁴⁷.

Otra de las teorías afirmaba que Marcos tuvo que cancelar por problemas de salud. Esta alternativa estaba enmarcada dentro de la realidad, ya que efectivamente el dictador filipino sufría de una afección renal. Incluso se planteó que su salida de Manila tendría su causa en una posible intervención quirúrgica¹⁴⁸. De hecho, en esos años la deteriorada salud de Marcos se había hecho evidente, y la gente se daba cuenta de

¹⁴² *Qué Pasa*, n° 466 del 27 de marzo al 2 de abril de 1980, p. 6.

¹⁴³ *El Mercurio*, 24 de marzo de 1980, A16.

¹⁴⁴ *Qué Pasa*, n° 466 del 27 de marzo al 2 de abril de 1980, p. 7.

¹⁴⁵ *El Mercurio*, 23 de marzo de 1980, A16.

¹⁴⁶ *El Mercurio*, 24 de marzo de 1980, A16.

¹⁴⁷ *Qué Pasa*, n° 466 del 27 de marzo al 2 de abril de 1980, p. 6.

¹⁴⁸ *Qué Pasa*, n° 466 del 27 de marzo al 2 de abril de 1980, p. 9.

esto a través de los discursos televisados¹⁴⁹. A pesar de estos indicios, el gobierno filipino desmintió esta teoría inmediatamente y Chile, por su parte, se convenció más con otras.

Dentro de estas teorías se esconde también la idea de que gran parte de la responsabilidad de la decisión vendría la primera dama, ya que por la mala salud de Marcos ella cada vez tenía más las riendas del poder. Así, la revista *Qué Pasa* dice que es «la verdadera conductora de la política exterior filipina»¹⁵⁰.

Es destacable que la mayoría de las teorías o, por lo menos las consideradas más verdaderas, aluden a una intención concreta de parte de algún país u organización de causar una deshonra a Chile. Como ejemplo, el alcalde de Antofagasta, Víctor Hugo Vieyra, declaraba que no cabía duda de que «el boicot estaba dispuesto para ofender a nuestro país»¹⁵¹. También el agregado laboral en España manifestó que «los enemigos de Chile no descansan, se coluden internacionalmente para agraviar la dignidad nacional»¹⁵². La Comisión de Estudios de la Nueva Constitución Política de la República, por su parte, emitió una declaración señalando que la conducta filipina «es una demostración más del odio y resentimiento que se ha logrado provocar en contra de nuestro país por el sólo hecho de haber defendido con coraje y altivez su libertad y soberanía»¹⁵³.

Además, gran parte de las teorías destacaban que Marcos no habría hecho esto por sí mismo, y que habría sido presionado por algún país u organismo internacional. Así lo planteaba *El Mercurio*, al decir que «sería difícil imaginar que Ferdinand Marcos hubiera lanzado esta ofensa por su propia decisión independiente. Sin duda alguna, él ha sido instrumento de otros que lo ha presionado»¹⁵⁴. *Mensaje* afirmaba, por su parte, que «entre presiones e influencias la autonomía de Filipinas es bien precaria»¹⁵⁵.

En cuanto a la sospecha de presiones externas, una de las teorías más populares y probables afirmaba que Marcos habría actuado a par-

¹⁴⁹ David Wurfel, *Filipino Politics. Development and Decay*, Ithaca, NY, Cornell University Press, 1988, p. 234.

¹⁵⁰ *Qué Pasa*, n° 466 del 27 de marzo al 2 de abril de 1980, p. 9.

¹⁵¹ *El Mercurio*, 24 de marzo de 1980, C10.

¹⁵² *El Mercurio*, 25 de marzo de 1980, C5.

¹⁵³ *Idem*.

¹⁵⁴ *El Mercurio*, 25 de marzo de 1980, A3.

¹⁵⁵ *Mensaje*, n° 288, mayo 1980, p. 166.

tir de un mandato del gobierno norteamericano. La base de esta teoría está en las malas relaciones que estaba viviendo EE.UU. con Chile. En palabras del diplomático Fernando Ayala, en esos años a Chile «Estados Unidos le hacía asco, le daba la mano y se tapaba la nariz»¹⁵⁶. *Qué Pasa* planteaba que EE.UU. habría presionado a Marcos a cancelar la visita, para demostrar a Chile su aislamiento y debilidad exterior, forzándolo con esto a aceptar la jurisdicción norteamericana en cuanto al caso Letelier¹⁵⁷. Como argumento, la revista cita un editorial de *The New York Times* del día 24. Ésta planteaba que Chile podía romper su aislamiento diplomático, permitiendo la realización del juicio en su contra por parte de los familiares de Letelier y Moffit. Citan a la jueza encargada del caso, Joyce Hens Green, quien declaró sobre Chile que «esa nación está tan aislada en la comunidad internacional que sólo un acto supremamente humano puede reintegrarla»¹⁵⁸. Ante estas afirmaciones *Qué Pasa* afirmaba que «la coincidencia del juicio, su publicidad, el editorial del influyente periódico de Nueva York y el episodio filipino, puede no ser tal coincidencia»¹⁵⁹. En relación con esta teoría, los medios fueron más críticos acerca de la relación de Filipinas con los EE.UU. *Ercilla* declaró que «sin duda las acusaciones contra Filipinas por violación a los derechos humanos se ven bastante atenuadas [...] gracias a Clark y Subie»¹⁶⁰, dos islas filipinas que funcionaban como bases norteamericanas. Vial afirma que «sólo los yanquis podían presionarlos. Eran sus únicos amigos, aunque relativos [...] No les era posible, luego, resistir ningún apremio de los EE.UU.»¹⁶¹.

A pesar de la popularidad de esta teoría, las autoridades chilenas no dieron testimonio de ello, al menos en un principio. Así, Le May afirmó: «No he tenido noticias ni indicaciones en tal sentido. Personalmente, creo que eso es apartado de la realidad»¹⁶². También los filipinos se preocuparon de desmentirla. Así, Hans Menzi, director del principal diario de Manila, *Bulletin Today*, afirmó «Somos un país independiente. A Estados Unidos sólo le permitimos tener bases militares en nuestro

¹⁵⁶ Entrevista a Fernando Ayala, 4 de noviembre de 2008.

¹⁵⁷ *Qué Pasa*, n° 466 del 27 de marzo al 2 de abril de 1980, p. 7.

¹⁵⁸ *El Mercurio*, 25 de marzo de 1980, A8.

¹⁵⁹ *Qué Pasa*, n° 466 del 27 de marzo al 2 de abril de 1980, p. 7.

¹⁶⁰ *Ercilla*, n° 2.330, Semana del 26 de marzo al 1 de abril de 1980, p. 10.

¹⁶¹ Vial, *op. cit.*, p. 403.

¹⁶² *El Mercurio*, 23 de marzo de 1980, A16.

territorio por las cuales les cobramos bastante dinero. No recibimos órdenes de EE.UU.»¹⁶³. El mismo Estados Unidos desmintió esto, a través de su embajador en Chile, Landau, quien declaró que «la visita del Presidente Pinochet a Filipinas es un asunto entre Chile y Filipinas. Cualquiera insinuación respecto al Gobierno de Estados Unidos sobre la materia es completamente falsa»¹⁶⁴. De todas formas, en un ámbito más bien secreto y silencioso, otros planteaban que ésta era la única alternativa lógica. Así, un embajador de un país del Tercer Mundo en Filipinas, que no dio su nombre a *El Mercurio*, ayudó a argumentar esta tesis al decir que Marcos canceló la visita con un ojo puesto en Washington, ya que el Congreso estadounidense estaba considerando una reducción de millones de dólares en apropiaciones militares para Filipinas, para demostrar su descontento con los antecedentes de Marcos en el campo de los Derechos Humanos. Frente a este riesgo, el actuar de Marcos sería una forma de probar a Estados Unidos su preocupación en torno a esta materia¹⁶⁵. Ellos «negaron toda injerencia», pero Imelda la reconocería el año 1991, por televisión: «En el último momento, el general Romo [...] fue notificado por la administración Carter de que no podíamos recibir a Pinochet»¹⁶⁶. A pesar de esto, Estados Unidos no ha reconocido nunca que haya actuado en lo acontecido.

La fuerza de esta teoría se puede ver en cómo algunos de los autores que han tomado el tema del viaje a Filipinas hablan de la intervención norteamericana con total naturalidad. De esta forma, María Eugenia Oyarzún afirma que la administración Carter fue hostil a Pinochet y que el fracaso del viaje fue «el resultado de una maniobra planificada en Washington»¹⁶⁷. El mismo Pinochet va a avalar esta tesis en el momento del suceso y, a medida que pasó el tiempo, se fue convenciendo aún más. Así tras el desaire expresó a los periodistas que «la actitud del gobierno filipino [...] no debía estar ajeno el juego de presiones de las superpotencias»¹⁶⁸. Y años después, al ser entrevistado, afirmó que «cuando el señor Carter dio la orden de que no me recibiera [Marcos],

¹⁶³ *El Mercurio*, 25 de marzo de 1980, A12.

¹⁶⁴ *El Mercurio*, 26 de marzo de 1980, A18.

¹⁶⁵ *El Mercurio*, 25 de marzo de 1980, A9.

¹⁶⁶ Vial, *op. cit.*, p. 403.

¹⁶⁷ Oyarzún, *op. cit.*, p. 189.

¹⁶⁸ *Ercilla*, n° 2.330, Semana del 26 de marzo al 1 de abril de 1980, p. 9.

yo ya iba en camino o estaba por llegar»¹⁶⁹. A esto agrega que la orden al parecer fue: «Si usted recibe a Pinochet, se le corta todo, y a Marcos le gustaba la platita»¹⁷⁰. Del mismo modo, muchos se quedaron con la impresión de que efectivamente eso fue lo que ocurrió, a pesar de que EE.UU. nunca lo admitió. En este sentido, Gloria Parada al ser entrevistada afirma, en relación con el viaje de Pinochet a Filipinas: «recuerdo que iba volando en medio del Pacífico y por presiones del presidente de EE.UU, J. Carter, el dictador Ferdinand Marcos de Filipinas le negó el ingreso al país»¹⁷¹.

Otra teoría presentaba la afrenta como producto del marxismo internacional. Frente a estos rumores el subsecretario subrogante de Relaciones Exteriores, Enrique Melkonian declaró que «mientras no se conozcan los hechos mal se pueden formar juicios y anticipar cualquier decisión»¹⁷². Sin embargo, *El Mercurio* no titubeó al afirmar que para el mandatario «el significado de la cancelación de su visita a Filipinas es un signo de que el marxismo también está penetrando en el Pacífico»¹⁷³. Pinochet va a confirmar esto en su discurso del Diego Portales, donde declaró que «detrás de todo esto se puede observar al marxismo internacional, que impulsa la democracia liberal con el fin de crearnos un problema»¹⁷⁴. Del mismo modo, la TFP a través de *El Mercurio* dio a conocer el agravamiento del peligro comunista que ocultaba el desaire filipino¹⁷⁵. En relación a esta postura había personas totalmente convencidas de su veracidad, aunque sin ningún argumento más que la «obiedad» del asunto. Uno de ellos fue el Consejero de Estado, Guillermo Medina, quien declaró que lo ocurrido era «una acción política contra el país, en la que tienen su cuota de responsabilidad los marxistas, pero en mayor medida los ‘demócratas’ chilenos [...] se trata de una confabulación»¹⁷⁶. Incluso la Facultad de Derecho de la Universidad de Chile llegó a declarar que existía una «pasividad culpable de las grandes potencias con el terrorismo, la subversión dirigida internacionalmente, llegando de parte del marxismo soviético a la agresión militar a peque-

¹⁶⁹ Oyarzún, *op. cit.*, p. 189.

¹⁷⁰ *Idem.*

¹⁷¹ Entrevista a Gloria Parada, 25 de noviembre de 2008.

¹⁷² *El Mercurio*, 23 de marzo de 1980, A16.

¹⁷³ *El Mercurio*, 24 de marzo de 1980, A16.

¹⁷⁴ *El Mercurio*, 25 de marzo de 1980, A12.

¹⁷⁵ *El Mercurio*, 28 de marzo de 1980, C4.

¹⁷⁶ *El Mercurio*, 24 de marzo de 1980, C10.

ñas naciones»¹⁷⁷. Hubo quienes criticaron esta teoría por su base egocéntrica y simplista, explicando todo como un complot del enemigo. De hecho, pocos días antes del viaje el embajador de Chile en EE.UU., José Miguel Barros, había afirmado que correspondía a un error creer que «todo lo que nos desagrade es el fruto de una campaña»¹⁷⁸. *Mensaje*, a su vez, dijo que era «absurdo pensar que todos los problemas se deben solamente a las maquinaciones del marxismo internacional»¹⁷⁹.

Otra posible fuente de presión a Marcos correspondía a la ASEAN, sin embargo, *Qué Pasa* consideró esta teoría como la más débil, ya que según ella todos los países de la Asociación habían extendido invitaciones a Pinochet¹⁸⁰. *El Mercurio* da más credibilidad a esta teoría, ya que plantea que fue Pinochet quien solicitó visitar estos países, pero que su pedido fue rechazado. *Mensaje* también va a desmentir a *Qué Pasa*, al decir que esos países, «a pesar de tener gobiernos dictatoriales enérgicamente anticomunistas, no habían mostrado interés en que el viaje de Pinochet se extendiera hasta ellos»¹⁸¹. Sin embargo, una cosa era que ellos no quisieran tenerlo en casa y otra es que hayan presionado para impedir que Filipinas lo recibiera.

En Chile también se generaron teorías sobre lo que podría significar el desaire filipino en relación con la política del país. Los defensores del Ministerio de Relaciones Exteriores consideraron que «el episodio filipino sería eso, y nada más –un episodio– dentro de una política, la apertura hacia el Pacífico, que debía continuar»¹⁸². Sin embargo, otras teorías apuntaron a que el error se dio al interior del gobierno mismo, específicamente en el mencionado Ministerio, que al parecer habría pasado por alto informes que desaconsejaban el viaje. Esta teoría fue muy fuerte y efectivamente tuvo repercusiones: la expulsión de Cubillos. Sin embargo, el Ministerio negó su responsabilidad. Cubillos declaró que «hubo un informe de la Cancillería de 40 puntos, de los cuales 36 recomendaron el viaje y cuatro se referían a aprehensiones relativas a las

¹⁷⁷ *El Mercurio*, 26 de marzo de 1980, C3.

¹⁷⁸ *Qué Pasa*, n° 465, del 13 al 19 de marzo de 1980, p. 15.

¹⁷⁹ *Mensaje*, n° 288, mayo 1980, p. 166.

¹⁸⁰ *Qué Pasa*, n° 466 del 27 de marzo al 2 de abril de 1980, p. 7.

¹⁸¹ *Mensaje*, n° 288, mayo 1980, p. 165.

¹⁸² *Qué Pasa*, n° 466 del 27 de marzo al 2 de abril de 1980, p. 9.

horas de vuelo, la necesidad de cambiar de aviones: todo lo que fue conocido y aceptado por Pinochet»¹⁸³.

La oposición también generó sus teorías, las cuales se diferenciaron de las del oficialismo principalmente en que miraban a Chile y no al exterior para buscar respuestas. Es decir, partieron haciendo una autocrítica antes de buscarla en posibles enemigos externos. Destacó en esto la Iglesia, que fue la primera en cuestionarse el porqué de estos sucesos, y por qué a Chile. *Mensaje* intentó dar una respuesta, viendo como causa el régimen político de Chile y su falta de democracia. Planteó cierta asimetría en las relaciones exteriores: Chile no podía intentar relacionarse con naciones democráticas si no era una de ellas¹⁸⁴. La revista aseguraba que «sólo el pleno respeto del derecho humano a participar hará que no se repita esta afrenta hecha a Chile»¹⁸⁵.

También por parte de grupos opositores se generó la idea de que lo ocurrido fue producto del carácter de «autoinvitación» del viaje, donde Marcos se habría sentido obligado a recibir esta visita. En otras palabras, se sugirió que «Santiago había solicitado insistentemente la invitación [...] y que Marcos consideraba el viaje como una situación embarazosa»¹⁸⁶. De todas formas, aunque esto hubiera sido así, no explicaba la actitud filipina de avisar a última hora la cancelación, causando con esto una humillación a Pinochet.

Todas estas teorías fueron un intento de los chilenos para dar respuesta a un hecho del que no se conocían casos análogos. Sin embargo, por variadas que fueron, no se llegó a un consenso sobre la verdadera causa, convirtiéndose en una interrogante que sigue abierta.

VIII. SIMBOLISMO

El fallido viaje a Filipinas es importante debido al simbolismo que escondió, al poder del viaje para sacar a la superficie elementos de la realidad nacional que existían pero que no se habían manifestado públicamente. Este carácter simbólico ya era percibido por los contemporáneos e incluso se le adjudicaba al evento antes de que ocurriera. Así, *El Mercurio*

¹⁸³ *Ercilla*, n° 2.331, Semana del 2 al 8 de abril de 1980, p. 8.

¹⁸⁴ *Mensaje*, n° 288, mayo 1980, p. 167.

¹⁸⁵ *Idem*.

¹⁸⁶ Muñoz, *op. cit.*, p. 52.

afirmaba que se trataba de «una jornada simbólica y oportuna, porque representa un paso hacia el destino que la geografía marcó al país»¹⁸⁷. Hoy esta afirmación parece casi irónica, el viaje que era símbolo de una apertura futura, terminó siéndolo de su aislamiento.

Una vez conocida la cancelación, el simbolismo seguía estando presente en los discursos. *Mensaje* consideró que lo ocurrido «fue mucho más que un incidente diplomático»¹⁸⁸. *APSI* declaró que a raíz de esto quedaban «planteados importantes problemas de orden internacional y de orden interno»¹⁸⁹. Incluso el mismo Pinochet intentó buscar simbolismo en lo sucedido, y en su discurso del Diego Portales declaró que «esta manifestación demuestra al mundo la unidad monolítica de Chile, capaz de enfrentar cualquiera agresión, capaz de rechazar cualquiera presión y capaz de salir triunfante ante cualquier sacrificio»¹⁹⁰.

En distintos planos, este viaje era un acontecimiento simbólico. En un primer lugar, viajar significaba salir del encierro chileno, de su aislamiento político y cultural. No interesaba el destino, lo importante era salir, lograr una conexión con el mundo. Alejandro García recuerda que Pinochet «no era bienvenido en ninguna parte. Como decía su discurso ‘He llegado hasta Taltal’... hasta Taltal llegaba no más pues»¹⁹¹. Al mismo tiempo, la realidad política nacional era en extremo tensa, por lo que salir significaba un «tomar aire», no sólo para el mandatario, sino que también para los chilenos, unos por el hecho de sentir esta anhelada conexión con el mundo y otros por tener a Pinochet lejos, aunque fuera por unos días. Con la cancelación del viaje, toda esta ilusión que significaba dejar el país y ser reconocido se rompió. Es verdad que hubo otros viajes previos, pero éste era el primero que implicaba los honores propios de un Jefe de Estado y, por ende, de una nación aceptada como tal. En este sentido es simbólico que éste haya sido el primer y único intento de un viaje presidencial «normal», que lejos de ser tal, se transformó en un viaje presidencial sin precedentes. En este sentido, el viaje hizo patente a Pinochet, o más bien a sus asesores, que la dictadura nunca

¹⁸⁷ *El Mercurio*, 11 de marzo de 1980, A3.

¹⁸⁸ *Mensaje*, n° 288, mayo 1980, p. 165.

¹⁸⁹ *APSI. Actualidad Nacional e Internacional*, n° 72, 30 de abril al 14 de mayo de 1980, p. 5.

¹⁹⁰ *El Mercurio*, 25 de marzo de 1980, A1.

¹⁹¹ Entrevista a Alejandro García, 6 de noviembre de 2008.

iba a poder insertarse en un contexto mundial favorable, y que siempre estaría luchando por ser aceptada.

El viaje demostró también que la falta de libertad y la sensación de encierro afectaban tanto a las personas comunes, como a las altas esferas políticas. Demostró que, de una u otra forma, todos los chilenos vivieron consecuencias negativas de la dictadura, aunque de formas totalmente distintas. Así, también Pinochet vivió el encierro y el aislamiento del país, y también a él se le dijo que no y se lo humilló. De acuerdo a una entrevistada europea, residente en Chile desde 1976 y neutral en lo político, el viaje «produjo una sensación de encierro [...] Estábamos en una jaula, pero por lo menos el pájaro grande podía volar... pero no, también estaba encerrado»¹⁹². Para muchos el «no» de Marcos significó darse cuenta de que Pinochet no tenía poder sobre todas las cosas.

Con relación a esto, el viaje fue «interpretado por los observadores críticos como una prueba concreta del aislamiento político de Chile»¹⁹³, mostrando que las afirmaciones del Gobierno en cuanto a la normalización de esta situación eran un error. Ya no sólo se evidenciaba la mala reputación de Chile en el exterior, sino que esta percepción se transformó en una forma hostil de interactuar. *Hoy* critica que «es inútil que el gobierno, a través del aparato publicitario que controla [...] insista en sostener –y, por ende, autoconvencerse– que su imagen externa ha tenido progresos»¹⁹⁴. También *Qué pasa* admitió que la situación internacional de Chile estaba mal, al reconocer que incidentes como el de Filipinas «en los últimos años se han hecho, por desgracia, el pan diplomático de cada día»¹⁹⁵.

Por otro lado, el viaje fue una oportunidad para volver a mirar la realidad política del país y la situación de violencia y opresión que aún se vivía. *Hoy* planteó que para evitar que hechos como el de Filipinas se repitieran «habría que analizar la inconveniencia de [...] seguir reprimiendo la disidencia»¹⁹⁶. Para la revista, la falta de respeto diplomática tenía causa directa en la política interna del país, tan mal

¹⁹² Extranjera anónima residente en Chile, 13 de noviembre de 2008.

¹⁹³ Muñoz, *op. cit.*, p. 52.

¹⁹⁴ *Hoy. La verdad sin compromisos*, n° 140, Semana del 26 de marzo al 1 de abril de 1980, p. 5.

¹⁹⁵ *Qué Pasa*, n° 466, del 27 de marzo al 2 de abril de 1980, p. 9.

¹⁹⁶ *Hoy. La verdad sin compromisos*, n° 140, Semana del 26 de marzo al 1 de abril de 1980, p. 5.

considerada en el extranjero. De la misma manera, *Mensaje* reflexiona sobre la incoherencia entra la política interna con la externa, ya que es un error «pretender mantener relaciones exteriores abiertas y flexibles, al mismo tiempo que la política interior continúa siendo autoritaria y represiva»¹⁹⁷. Así, el viaje abre una polémica que ya estaba en el aire: la forma de proceder del gobierno militar, se cuestiona sus métodos y se pide que de una vez por todas se termine la violencia. En este sentido, la suspensión del viaje dio una excusa para criticar al régimen, significó un argumento para demostrar que lo que sucedía en Chile -en cuanto a la supresión de libertades y el uso de la fuerza- no estaba bien y que su implementación no podía traer nada positivo.

Incluso parte del oficialismo mostró críticas al proceder autoritario del Gobierno y al desentendimiento hacia la opinión pública. Claramente no pedían generalidad de libertades, pero el peso de la censura los empezó a agotar y plantearon que era hora de escuchar a la gente. Un editorial de *El Mercurio*, aludiendo a la destitución de Cubillos, planteaba que si bien

el Presidente es dueño de proceder como lo hizo [...] también la opinión pública puede disentir respetuosamente de las medidas tomadas, mostrarse inquieta por el futuro desarrollo de las políticas interna y externa de Chile, o experimentar prevenciones hacia estilos o modalidades de gobernar que tienden a desestimar el consenso en beneficio de actos simplemente autoritarios¹⁹⁸.

Si bien estas declaraciones son modestas en el sentido de destacar las atribuciones del mandatario y el respeto que se le debe, plantean una crítica sobre la forma de actuar del Gobierno, al decir que desconoce el consenso ciudadano y toma medidas autoritarias. Hay una motivación a la vida política, al «mostrarse inquieto», estar atento a la realidad y dar a conocer lo que se piensa. El diario agrega que «basta que un gran número de ciudadanos que piensan exprese públicamente su opinión en una materia como ésta para que el Presidente pueda considerar que el juicio es digno de tomarse en cuenta»¹⁹⁹. Si bien lo dicho por esta publicación alude a una opinión ciudadana favorable al régimen, hay que destacar el hecho de proponer una apertura en cuanto a la consi-

¹⁹⁷ *Mensaje*, n° 288, mayo 1980, p. 167.

¹⁹⁸ *El Mercurio*, 28 de marzo de 1980, A3.

¹⁹⁹ *Idem*.

deración de la ciudadanía en relación con las políticas del gobierno. En otras palabras, incluso sectores del oficialismo se estaban resintiendo de las políticas represivas.

Con relación a estas críticas de la realidad política, el viaje significó una oportunidad para que el Gobierno y los civiles se preguntaran con más fuerza por el futuro institucional y, en consecuencia, se fueran delineando los distintos caminos a seguir. Claro ejemplo de esto se ve en el discurso del 24 de marzo, donde frente a la masa de seguidores Pinochet dio a conocer ciertos elementos políticos de forma más definida. Afirmó que «el ‘marxismo internacional’ [...] impulsaba para Chile una ‘democracia liberal, con el fin de crearnos problemas’. Pero el país estaba edificando ‘su propia democracia’»²⁰⁰. Con esto el mandatario abría las puertas a una «democracia», pero una de características delineadas por él y sus asesores. Sin embargo, muestra contradicciones al decir «no entregaremos el gobierno ni hoy ni mañana»²⁰¹, causando con esto inquietud entre quienes deseaban la vuelta a la democracia, aunque fuera bajo los términos oficiales. *Mensaje* se cuestiona sobre esa afirmación: «¿significaba esto que estaba dispuesto a perpetuarse en el mando, que renunciaba a su proyecto de entregar el poder a los civiles?»²⁰². Las contradicciones y dudas que estas afirmaciones suscitaron muestran que se estaban formando diversas ideas sobre el futuro institucional del país.

Lentamente algunos grupos empezaron a defender el ideal democrático, sugiriéndolo como una alternativa posible, basándose en el bien del país y de su imagen. La pregunta que les surgía era: «¿Cómo podían mejorar las relaciones con las naciones democráticas, si no se dan pasos efectivos hacia la democracia interna?»²⁰³. Para Jaime Ruiz-Tagle, de *Mensaje*, el problema de fondo tras el desaire filipino radicaba en la falta de democracia, en que «el pueblo de Chile no tiene ninguna posibilidad de participar efectivamente en la vida pública»²⁰⁴, y en que la única alternativa que se le permite es «la de aplaudir o, a lo más, de discrepar modestamente... si la discrepancia contribuye a reforzar la posición de algún grupo poderoso»²⁰⁵. Así, Ruiz-Tagle hacía una potente crítica a

²⁰⁰ Vial, *op. cit.*, p. 406.

²⁰¹ *Mensaje*, n° 288, mayo 1980, p. 166.

²⁰² *Idem.*

²⁰³ *Mensaje*, n° 288, mayo 1980, p. 167.

²⁰⁴ *Idem.*

²⁰⁵ *Idem.*

la censura y a la falta de libertad que significaba el régimen, y aludía a que ésta era la causante de la hostilidad exterior y que, por lo tanto, era preciso cambiarla. En cuanto a este futuro institucional que se estaba delineando, el sacerdote planteó algo prácticamente impensable hasta ese momento: «¿qué pasaría si él faltara?»²⁰⁶, es decir, se comienza a imaginar la idea de un gobierno sin Pinochet.

En cuanto a lo político, a pesar de que el viaje abrió el debate sobre el futuro de Chile, también evidenció el autoritarismo de Pinochet, el poder al que seguía bien aferrado, su actuar independiente y contradictorio, y lo que es más claro, su apelativo, y por ende facultades, de Presidente de la República, usadas a pesar de que aún no se ratificaba el título con la promulgación de la Constitución. Su actuar impulsivo y sin consultar a sus cercanos quedó en evidencia en su discurso del Diego Portales, donde la contradicción entre una oración y otra no pasó desapercibida. Sus palabras fueron «no quiero calificar el hecho sin tener presente ante mis ojos los antecedentes»²⁰⁷ e inmediatamente después «no puedo aceptar una bofetada a mi país y por eso voy a romper relaciones con Filipinas»²⁰⁸. Tanto los manifestantes como los asesores de Pinochet quedaron sorprendidos ante este anuncio. Era una forma de demostrar que hacía lo que quería y que en él estaba la última palabra. Incluso hasta hoy esta declaración genera confusiones, ya que muchos creyeron las palabras de su Presidente, sin darse cuenta de que una cosa fue lo dicho al micrófono y otra las medidas diplomáticas efectivamente tomadas. Así Fernando Ayala, como diplomático, tiene claro que nunca hubo un quiebre real de relaciones. Sin embargo, Gloria Parada se quedó con el recuerdo del discurso y, en ese sentido, declara que la cancelación de la gira «significó el rompimiento de relaciones con Filipinas por algún tiempo»²⁰⁹.

Del mismo modo, el carácter autoritario de Pinochet puede verse en otras de sus declaraciones. Por ejemplo, sobre la decisión de destituir a Cubillos dijo: «Las relaciones exteriores las dirijo yo»²¹⁰. Estas facultades de Presidente no sólo se las atribuía él, sino que sus partidarios no ponían en duda su legalidad. Esto se vio en las opiniones tras la des-

²⁰⁶ *Idem.*

²⁰⁷ *El Mercurio*, 25 de marzo de 1980, A1.

²⁰⁸ *El Mercurio*, 25 de marzo de 1980, A12.

²⁰⁹ Entrevista a Gloria Parada, 25 de noviembre de 2008.

²¹⁰ *Ercilla*, n° 2.331, Semana del 2 al 8 de abril de 1980, p. 10.

titución del Canciller, de las cuales *El Mercurio* recogió un muestrario, que olvidaba a los sectores opositores. Entre los comentarios, ninguno «pretende siquiera discutir el absoluto y privativo poder de S.E. el Presidente de la República para separar del cargo a sus ministros»²¹¹. También se ve una aprobación a lo ya expuesto por Pinochet, ya que afirma que «tampoco está en discusión el hecho de que S.E. [...] y sólo él tiene la responsabilidad de conducir las relaciones exteriores»²¹². Todos estos comentarios apuntaban a mostrar una legitimidad del personaje a nivel interno, donde se hablaba de Pinochet como «S.E.», «Presidente de la República», etc., sin cuestionar en ningún momento su llegada al poder a través de un golpe de Estado y la falta de una corroboración del cargo de Presidente por parte de los ciudadanos.

Otro aspecto simbólico del viaje tiene que ver con el sentimiento patriótico. Lejos de expresar la unidad nacional, como intentó mostrar el oficialismo, basándose en la manifestación popular, el acontecimiento filipino demostró la división interna del país, incluida la división dentro de cada postura política. Esta idea de «unidad» se planteó desde la base errónea de que los chilenos opositores, particularmente los exiliados que intentaron sacar provecho de lo sucedido con fines políticos eran «antichilenos», y por lo tanto no contaba su opinión. No obstante, eran la muestra más clara de que Chile estaba dividido y que quedaba mucho para volver a ser una verdadera nación, con los elementos compartidos que esto supone. Del mismo modo, lo ocurrido significó sacar a la luz las diferencias que existían al interior de cada postura: por un lado, la tensión entre «blandos» y «duros» dentro del Gobierno y, por otro, las diferencias entre la oposición fuerte en cuanto crítica pero sin derecho a voz, y otra más moderada pero con permiso para opinar discretamente.

A pesar de estas divisiones, el viaje evidenció un deseo –que parecía haberse perdido de que volviera a existir una unidad nacional. En este sentido, una carta a *Ercilla* mostraba este anhelo al declarar: «no es momento para críticas, recriminaciones o intereses subalternos. Es el momento para que en Chile iniciemos la efectiva gran *reconciliación*»²¹³. La carta muestra el deseo de dejar atrás las diferencias políticas y volver a unirse como pueblo. Se empezaba a hacer uso del término «reconciliación», el que se convertiría en tópico infaltable para toda conversa-

²¹¹ *El Mercurio*, 28 de marzo de 1980, A3.

²¹² *Idem*.

²¹³ *Ercilla*, n° 2.331, Semana del 2 al 8 de abril de 1980, p. 4.

ción sobre el futuro de Chile, y el que finalmente ayudaría a generar un cambio.

En resumen, el simbolismo del viaje radica en que demostró «la virtud que puede tener una ofensa al espantar muchas ensoñaciones y de un golpe volver a la realidad»²¹⁴, tanto para el Gobierno como para la gente común. Fue un ver la realidad desde otra perspectiva, darse cuenta de que muchas de sus certezas no eran tales, que cómo veían a los chilenos desde afuera no era cómo se veían ellos mismos, que la unidad del país era deseada pero aún estaba muy lejos de realizarse, pero lo más importante, que la idea de un cambio estaba tomando fuerza y ya no podía seguir esperando.

CONCLUSIONES

Aún queda mucho por esclarecer en cuanto al frustrado viaje de Pinochet a Filipinas y, probablemente, muchas de estas inquietudes nunca tendrán una respuesta clara. De todas formas, el propósito de este estudio estuvo lejos de querer declarar una «verdad» en cuanto a lo acontecido, sino que más bien, la búsqueda radicó en las reacciones que este suceso trajo. Más importante que lo que efectivamente pasó es lo que se pensó de lo ocurrido y cómo se actuó a partir de esto. Sin embargo, no hay que menospreciar el avance alcanzado por esta investigación en cuanto a un ordenamiento de los datos acerca del viaje y un esclarecimiento de ciertas confusiones que se habían mantenido.

De esta forma, este trabajo ha significado un nuevo acercamiento a un hito que era considerado por su carácter anecdótico más que por su peso real, que radica en su simbolismo. Con este alcance, este estudio ha presentado una nueva forma de mirar no sólo este acontecimiento, sino que también otros a los que no se les ha dado el valor que se merecen, en el sentido de ser espejo de la realidad de cierto momento histórico.

Como hemos delineado en estas páginas, el viaje a Filipinas fue una excusa para que los chilenos pudieran volver a mirarse a sí mismos, de una forma crítica y preguntarse a qué se debía su mala imagen exterior y cómo se podía revertir. Fue una instancia para reflexionar acerca del

²¹⁴ *Ercilla*, n° 2.330, Semana del 26 de marzo al 1 de abril de 1980, p. 3.

pasado, el presente y el futuro del país, y con esto ir remarcando la posición a adoptar por cada uno.

Además, fue una oportunidad para aproximarse a la figura de Pinochet desde su vulnerabilidad. Si otros estudios enfatizan su carácter autoritario y fuerte, el estudio del «filipinazo» permite ver al General en su debilidad, rechazo exterior y humillación. Pero al mismo tiempo, evidenció lo contrario, el gran apoyo y cariño popular con el que contaba en ese minuto. De esta forma, este evento mostró la contradicción de sentires en relación con este personaje, contradicción que esconde la imagen de un pueblo dividido.

EL VINO Y «LO CHILENO» EN LOS LARGOS AÑOS 60.
UNA APROXIMACIÓN A LO NACIONAL
DESDE LA CULTURA MATERIAL¹

Josu Otegui de los Santos

Donde el vino entra, la verdad sale
Aforismo castellano

PALABRAS PRELIMINARES

Teoría, metodología e hipótesis de trabajo

Cuando hablamos de un enfoque cultural-material nos referimos, ni más ni menos, a los vínculos que se establecen entre lo cultural y lo material, vale decir, entre las personas y las cosas. En virtud de ello, apuntamos a examinar rasgos de lo nacional en los años sesenta santiaguinos, a través de aquel tipo de relaciones, a partir de las representaciones y percepciones que existían de ciertos objetos, la influencia internacional, el ser y deber ser, los hábitos de consumo, los procesos de fabricación, comercialización y los diversos actores involucrados en ellos. Sostenemos que esta clase de «huellas» nos ayudarán a pensar nuestro pasado a partir de la cotidianidad de lo material, lo cual puede ser una forma concreta de acercarnos a los modos en que los distintos grupos sociales se pensaban a sí mismos y a su entorno, llegando así a comprender la relación entre ideas y objetos, formas de pensar y de vivir. Básicamente, el marco teórico escogido nos permitirá aproximarnos a lo cultural a través de lo material.

Ahora bien, el producto que estudiaremos será el vino. Creemos que dicho bien tuvo un papel destacado como articulador y configurador de

¹ Este trabajo fue desarrollado en el marco del seminario «La configuración de lo nacional en los largos años 60», impartido por el profesor Alfredo Riquelme, en la Pontificia Universidad Católica de Chile.

«lo chileno», en los largos años sesenta en la capital. A partir de esta premisa buscaremos reconstruir lo cultural a partir de los «reflejos» suministrados por lo material, para bosquejar cómo era la identidad nacional en el período. Junto con el renombrado historiador de la cultura material Arnold Bauer, afirmamos que «[...] la forma en que consumimos determinados platos o bebidas o en que llevamos un sombrero o un uniforme específico, puede estar orientada a crear una sensación de exclusividad o, por el contrario, la sensación de solidaridad como grupo o como nación»². Desde ya, podríamos plantear a modo de ejemplo la inconfundible «vía chilena al socialismo», que era identificada como una «revolución con empanadas y vino tinto»³. Según Arnold Bauer, el presidente Salvador Allende, líder de este autoproclamado «socialismo criollo», buscaba con aquella frase apelar a la gastronomía patriótica de los chilenos que traspasaba las barreras de clase⁴. Ciertamente, casi todos los sectores se sentían identificados con los productos aludidos, ya que eran bienes característicamente chilenos, elaborados en suelos nacionales por trabajadores chilenos, desde los albores coloniales. Todo esto ayudaba a que se percibieran, más que como bienes en sí, como elementos simbólicos aglutinadores, al igual que acontecía con la bandera o el escudo en la lógica política, cultural e identitaria de la época. Y es que

existen otras explicaciones, quizás menos obvias, para la adquisición de bienes, además de las necesidades de subsistencia o precio relativo, o incluso de las razones de figuración o de identidad. Una tercera observación de la vida diaria nos muestra que los bienes tienen otros importantes usos. Por ejemplo, aportan la sustancia material para rituales que ayudan a crear y mantener las relaciones sociales [...]»⁵.

² Arnold Bauer, *Chile y algo más. Estudios de Historia Latinoamericana*, Santiago, DIBAM, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Instituto de Historia PUC, 2004, p. 120. Véase también la obra de este mismo autor, *Somos lo que compramos. Historia de la cultura material en América Latina*, México, Taurus, 2002, p. 26.

³ Sofía Correa et al., *Historia del siglo XX chileno*, Santiago, Sudamericana, 2001, p. 263. Consúltese adicionalmente, José del Pozo, *Rebeldes, reformistas y revolucionarios: Una historia oral de la izquierda chilena en la época de la Unidad Popular*, Santiago, Ediciones Documentas, 1992, p. 159.

⁴ Bauer, *Somos lo que compramos...*, op. cit., p. 258.

⁵ *Ibid.*, p. 28. Consúltese también la obra de este autor, *Chile y algo más...*, op. cit., p. 121.

Es decir, los bienes establecen «significados públicos» que se hace menester dilucidar⁶.

Conforme a todo lo anterior, pues, intentaremos comprender la identidad chilena de este período a través de un producto masivo y característico como el vino. En este sentido salen a la luz varias preguntas relevantes, ¿quiénes tomaron vino y por qué lo hicieron?, ¿cuáles habrán sido las percepciones de los distintos agentes sociales?, ¿con qué ideas habrá estado asociado su consumo; esto es, políticas, culturales, socioeconómicas, identitarias, morales, nacionales?, ¿qué representó este bien en el ámbito de las percepciones y de lo simbólico?

Se buscará también dar cuenta de algunos de los «problemas» políticos, legales, culturales y sociales de la época que se ven reflejados en el uso –y abuso–, comercialización, exportación, etc., de este bien. Creemos que así podrá verse «lo chileno» en los sesenta, desde una perspectiva innovadora que ayudará a completar las visiones que ya se tienen sobre la identidad nacional en dichos años, o bien pondrá en duda algunos de los elementos que ellas sugieren.

Conceptos y perspectivas de investigación

Ahora bien, ¿qué entendemos por identidad nacional? Sostenemos que se trata de una herencia proveniente del pasado, actualizada constantemente en el presente por una comunidad nacional y proyectada hacia el futuro⁷. En buenas cuentas, percibimos la identidad como algo que se encuentra en permanente reconstrucción dentro de nuevas situaciones históricas, como algo de lo cual nunca puede afirmarse que está finalmente resuelto o definitivamente constituido. No concebimos tampoco la construcción de identidades únicamente como un proceso de discurso público o como algo impuesto por las «esferas de poder», ya que también creemos esenciales las prácticas, significados y representaciones se-

⁶ Chile y algo más..., *op. cit.*, p. 121; y asimismo, *Somos lo que compramos...*, p. 28.

⁷ Jorge Larraín, *Identidad chilena*, Santiago, Lom, 2001, p. 10. Una visión similar es sugerida por Eduardo Devés Valdés, en «La circulación de las ideas y la inserción de los científicos económico-sociales chilenos en las redes conosureñas durante los largos 1960», *Historia*, n° 37, vol. II, Santiago, julio-diciembre 2004, pp. 337-366.

dimentadas en la vida diaria de las personas, tanto en el ámbito privado como en el público⁸.

Por otra parte, percibimos «lo nacional» como un grupo humano que comparte ciertas características históricas y culturales, así como una serie de factores objetivos característicos, a saber: la lengua, la religión, las costumbres, el territorio y las instituciones; pero asimismo resulta no menos sustancial destacar ciertos elementos subjetivos, como las actitudes, las percepciones y los sentimientos⁹. De hecho, Benedict Anderson conviene en que la nacionalidad goza por sobre todo de una «legitimidad emocional» profundísima¹⁰.

¿Cómo podemos «aterrizar» lo ya mencionado en el Chile de los sesenta? Según Jorge Larraín, en esta fase de grandes cambios se consolida una democracia de participación más amplia e importantes procesos de modernización de la base socioeconómica chilena. Entre ellos destacan la industrialización, el aumento del consumo, del empleo, la urbanización y la educación. Surgen las comunicaciones, la cultura y el consumo de masas, y se consolida en nuestro país un Estado de corte intervencionista y proteccionista. Con todo, los beneficios de la modernidad se concentrarán únicamente en ciertos sectores, mientras que las grandes masas continuarán excluidas¹¹. Pero lo que nos interesa remarcar por sobre todo es que en dicho período se buscarán las vías hacia el desarrollo y la modernidad. En efecto, esto fue precisamente lo que intentaron hacer por diversos medios la CEPAL, las teorías de la dependencia y los proyectos socialistas. En el fondo, y a pesar de ciertas diferencias, todos los agentes sociales coincidían en los temas de desarrollo y modernización¹². En estos años se intentaría dar un giro que resultó ser muy vacilante hacia la idea de un «consumo nacionalista». Esta política tendió a promover valores nacionales, a repudiar formalmente modelos y artículos extranjeros, a intentar el desarrollo de una industria de sustitución de importaciones (ISI) y, como proyecto conservador, a exaltar

⁸ Larraín, *op. cit.*, pp. 15 y 16.

⁹ Anthony Smith, *Nacionalismo. Teoría, ideología, historia*, Madrid, Editorial Alianza, 2004, pp. 13-25.

¹⁰ Benedict Anderson, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993, p. 21.

¹¹ Larraín, *op. cit.*, p. 109.

¹² *Ibid.*, pp. 112 y 123.

los valores del campo¹³. Sin lugar a dudas, lo que acabamos de señalar tuvo fuertes repercusiones en los procesos de construcción identitarios. Así será como surgirá un proyecto de nueva identidad, «[...] un tipo de identidad desarrollista cuya meta era el desarrollo económico industrial, en el que el Estado juega un rol principal y el valor de la igualdad tiene un lugar central. La lucha política en esta época giraba alrededor de cómo lograr desarrollo y bienestar para todos»¹⁴.

Ya tendremos oportunidad de apreciar que el vino fue un símbolo importante de desarrollo, así como de igualdad y comunión; empero, fue también un escollo relevante en los procesos de modernización, cambio y reforma social que se anhelaba instaurar.

Con todo, deseamos destacar que, desde nuestra perspectiva, la cultura material resulta fundamental para tener una comprensión adecuada de la «chilenidad». Por cierto, los diversos estudios realizados en el presente siglo dan cuenta de aquello. Arnold Bauer ha alzado la voz para hacer un llamado a estudiar la cultura material y el consumo en nuestro país, pues, en su opinión, este tema se encuentra muy poco investigado y desarrollado¹⁵. Pablo Lacoste, por su parte, ha planteado con elocuencia que perfectamente podría colocarse al vino como base para repensar la identidad de Chile¹⁶. Desde luego, la presente investigación apunta a dar algunos pasos en aquella dirección.

Al igual que el profesor Couyoumdjian, estamos conscientes de que el cultivo de la historia del vino en nuestro país, después de la excelente obra de José del Pozo publicada en 1998, no ha tenido un desenvolvimiento tan espectacular como se esperaba¹⁷. Del mismo modo, este último autor ha confesado que «[...] es sorprendente la exigua bibliografía que existe en torno a la evolución de este producto en el país»¹⁸. De tal

¹³ Bauer, *Chile y algo más...*, *op. cit.*, p. 130.

¹⁴ Larrain, *op. cit.*, p. 123. Una perspectiva análoga puede encontrarse en Devés Valdés, *op. cit.*, pp. 337-366.

¹⁵ Bauer, *Chile y algo más...*, *op. cit.*, p. 117.

¹⁶ Pablo Lacoste, «El Vino y la nueva identidad de Chile», *Universum*, vol. 20, n° 2, Talca, 2005, pp. 24-33.

¹⁷ Juan Ricardo Couyoumdjian, «Vinos en Chile desde la Independencia hasta el fin de la 'Belle Époque'», *Historia*, n° 39, vol. I, Santiago, enero-junio 2006, pp. 23-64.

¹⁸ José del Pozo, «The Chilean wine», *Patrimonio Cultural: ¡Salud!*, n° 34, Año X, Santiago, 2005, p. 16, disponible en http://www.dibam.cl/patrimonio_cultural/pdf_revistas/patrimonio_vino.pdf

manera que nuestro breve estudio tiene como objetivo aportar en este campo, dando cuenta de que «la Historia de Chile también se cuenta con vino»¹⁹.

Hemos dividido la investigación en dos ejes cardinales. En el primero, de carácter material, se tratará lo relativo a la producción y comercialización interna-externa de vino en el período que nos ocupa. Una vez reconstruida la parte material pasaremos al segundo eje, enfocado en el ámbito de lo cultural, donde se analizará el consumo, la interrelación entre los distintos actores, la poesía y las expresiones populares ligadas al vino, así como las percepciones que se tuvieron de este bien y el rol que jugó en el sustento de las identidades del período.

I. MATERIALIDAD DE LA VITIVINICULTURA SANTIAGUINA

Contexto, producción y comercialización

No es ninguna novedad que desde los albores de Chile como comunidad y de Santiago como urbe primordial, el vino siempre se erigió como un elemento fundamental. Los primeros viñedos de la capital datan de 1554, cuando Juan Jufre, compañero de Pedro de Valdivia y considerado el primer viticultor de Santiago, planta las primeras viñas en la actual comuna de Ñuñoa²⁰. Según Alejandro Hernández, dicho personaje sería el «primer padre del vino chileno»²¹.

Gradualmente el vino se iría abriendo espacio como uno de los productos esenciales de la Colonia. Cabe apuntar en este sentido que el reino de Chile fue el segundo productor vitivinícola de América durante el siglo XVII, después de Perú, y el primero en los siglos XVIII y XIX. Ya entrado el siglo XX, nuestro país disputó con Mendoza el primer lugar del continente²². A la luz de todo lo anterior, José del Pozo decla-

¹⁹ Rodrigo Alvarado Moore, *Chile, tierra del vino*, Santiago, Editores Asociados, 1985, p. 31.

²⁰ Rodrigo Alvarado Moore, *Sinopsis de la vitivinicultura chilena*, Santiago, Asociación Nacional de Viticultores, Boletín de Divulgación N° 1, agosto de 1967, p. 3.

²¹ Alejandro Hernández, *Introducción al Vino de Chile*, Santiago, Facultad de Agronomía e Ingeniería Forestal, Pontificia Universidad Católica de Chile, segunda edición, 2000, p. 7.

²² Pablo Lacoste, «La vid y el vino en América del Sur: el desplazamiento de los

raba en 1997 que «el vino es, junto con el cobre, el producto que más se asocia con la imagen de Chile en el extranjero. Dentro del país, es una bebida tradicional cuya elaboración y consumo comenzaron con la llegada misma de los españoles, en el siglo XVI»²³. De tal manera que puede apreciarse sin dificultades una tradición histórica importante en cuanto a la producción y consumo de este bien. Pero centremos ahora nuestra atención en los años que son objeto de este estudio, sin olvidar, claro está, que una comunidad nacional es, ante todo, una comunidad histórica.

Comenzaremos diciendo que en los sesenta la viticultura era una de las actividades más importantes y significativas dentro de la agricultura²⁴. En palabras de Hernández, «el cultivo de la vid salvo raras excepciones se transformó en 1964 en un excelente negocio, posiblemente el más rentable dentro de todos los rubros agropecuarios chilenos»²⁵.

Desde ya dejaremos en claro que, a pesar de que este apartado trata sobre producción de caldos, no nos referiremos a los sistemas de cultivo, poda, riego, a la vendimia ni a las distintas labores productivas relacionadas con las zonas rurales, pues nuestro marco geográfico será la ciudad de Santiago. Empero, no desconocemos que todas aquellas actividades también tuvieron una influencia importante en las relaciones y formas de organización que caracterizan a lo rural en nuestro país.

Ahora bien, hacia mediados de los sesenta, la producción de vino alcanzó una cifra cercana a los 447 mil litros. La cepa de la cual provenía la mayor cantidad de estos litros era la «país», siendo los tintos los que representaban la mayor parte de la composición de los caldos elaborados²⁶.

Talca es la provincia con la mayor producción de vinos de Chile, aportando un 20,6% del total. Le sigue en importancia Santiago, con

polos vitivinícolas (siglos XVI al XX)», *Universum*, vol. 19, n° 2, Talca, 2004, pp. 62-93.

²³ José del Pozo, «El vino chileno: Rasgos de su evolución histórica», en *Revista Universitaria*, n° 55, Santiago, 1997, p. 31.

²⁴ Alvarado Moore, *Sinopsis de la vitivinicultura chilena...*, *op. cit.*, p. 7; y Óscar Garrido Rojas y Luis Alberto Reyes Rubio, *Comercialización del vino en Chile*; Tesis para optar al título de Ingeniero Agrónomo, Facultad de Agronomía, Universidad de Chile, Santiago, 1966, p. 1.

²⁵ Hernández, *op. cit.*, p. 11.

²⁶ Garrido Rojas y Reyes Rubio, *op. cit.*, pp. 224 y 225.

un 13,9% del volumen total, y luego Linares, con un 12,7%²⁷. No obstante la primacía de Talca, debemos apuntar que la mayor parte de la producción es distribuida en la capital por comerciantes mayoristas. Para ello es necesario transportar el producto desde los viñedos a la región central. Luego se somete el vino a prácticas tales como clarificaciones, filtraciones y otras permitidas y reglamentadas por ley. Después de un proceso de estacionamiento y maduración que no suele ser muy extenso, los caldos son seleccionados en tres categorías: «especial», «reservado» y «gran vino». La entrega al mercado minorista y a los locales de expendio público, vale decir, botillerías, hoteles, restaurantes, etc., se hace básicamente en dos tipos de envases, la «garrafa» de 5 litros y el «chuico» de 15 litros. Según Alvarado, en esta época tiende a desaparecer el envase de 10 litros conocido como «damajuana» y, en cambio, comienza a generalizarse el empleo de la botella de 1 litro o «familiar»²⁸, que fue introducida en 1966 por la Viña Concha y Toro y la Viña Santa Teresa²⁹.

La mayor parte del vino que se expende en el país seguía el proceso de comercialización recién detallado y estaba en manos de una minoría de mayoristas concentrados en Santiago, que controlaban la distribución de más del 60% del total de caldos vendidos en Chile³⁰. Ya a partir de la década de los cuarenta

la actividad vitivinícola deja de ser una función de aristócratas con sentido competitivo para transformarse abiertamente en un negocio especulativo, gana dinero quien sabe comprar bien a los productores; aparecen en escena los comerciantes mayoristas de vino que por rara coincidencia se instalan en la calle Vicuña Mackenna o sus cercanías, desarrollando un 'marketing' revolucionario y aún actual. Las viñas de marca retroceden una a una, desaparecen o cambian de propietarios; dejan de ser orgullos familiares. Mantienen la calidad de sus vinos y se dedican de preferencia a los vinos embotellados, para dejar virtualmente abierto el campo de los llamados 'vinos sueltos' en

²⁷ *Ibid.*, p. 32 y Alvarado Moore, *Simopsis de la vitivinicultura chilena...*, *op. cit.*, p. 17.

²⁸ Garrido Rojas y Reyes Rubio, *op. cit.*, p. 28.

²⁹ Rodrigo Alvarado Moore, «El Consumo de Vino en Chile: Visión Histórica», enero de 2006, disponible en http://www.rodrigoalvarado.com/historia_7.php.

³⁰ Alvarado Moore, *Simopsis de la vitivinicultura chilena...*, *op. cit.*, p. 164.

garrafas o 'chuicos' a los comerciantes mayoristas. Todo esto hasta comienzos de la década del 70³¹.

Apenas un 5% de la producción total de vinos chilenos es considerada «fina» o de «marca». Son los únicos que se venden en botellas de 700 y 350 cc³². Por otro lado, no tienen una clasificación estándar, lo que lamentablemente no permite dar una información válida para todos los casos. A decir verdad, cada viña crea sus propios tipos y denominaciones³³. La terminología empleada en las etiquetas no seguía una legislación ni un criterio bien establecido. Tanto las grandes viñas como las bodegas elaboradoras utilizaban ciertas denominaciones conocidas, tales como «especial», «reservado», «gran vino» y «especialidades», pero estos términos no eran estándar y no se empleaban sistemáticamente en todas partes³⁴.

Entre 1959 y 1965 el precio promedio del litro de vino tinto en Santiago, calculado en moneda de 1964, fue de 650 pesos, aproximadamente³⁵.

Finalmente, diremos que la reforma agraria de los años 1960-1973 trajo consigo cambios para la organización de los trabajadores, que crearon un gran número de sindicatos. Pero las viñas principales no fueron expropiadas, ya que eran consideradas empresas agrícolas eficientes, que debían continuar en el sector privado. Bajo la Unidad Popular surgieron más presiones, pues el gobierno de Allende intentó forzar a las viñas a asociarse con el Estado, pero este proceso no se llevó a cabo finalmente³⁶. Todo lo anterior no viene sino a respaldar lo que ya señalamos en cuanto a que en el Chile de los sesenta la producción y comercialización de vino gozó de muy «buena salud». De allí que para el gobierno éste se erigiera como un campo de acción trascendental.

³¹ Hernández, *op. cit.*, p. 11.

³² Alvarado Moore, *Sinopsis de la vitivinicultura chilena...*, *op. cit.*, p. 31.

³³ *Idem.*

³⁴ José del Pozo, *Historia del Vino Chileno*, Santiago, Universitaria, 2004, p. 192.

³⁵ Garrido Rojas y Reyes Rubio, *op. cit.*, p. 67.

³⁶ Del Pozo, «El vino chileno: Rasgos de su evolución histórica», *op. cit.*, p. 34.

El vino chileno en el concierto internacional

Es opinión generalizada que en el período que nos preocupa Chile exportaba muy poco vino y que, por lo tanto, por una aparente negligencia de los propios vitivinicultores y del Gobierno, se perdió una interesante fuente de divisas para el país. A juicio de Alvarado esto no sería más que una «verdad a medias». Y es que en realidad Chile era el primer exportador de vinos de América, superando a naciones como Argentina y EE.UU., que en la época poseen una producción local mucho mayor.

Fuera de Australia y los países del norte de África, que tienen convenios especiales con el Mercado Común Europeo, Chile es la única nación no europea que exporta vinos en cantidades relativamente significativas³⁷. Entre 1960 y 1964 los mayores importadores de vino chileno son, en orden, la República Federal Alemana, Bélgica, EE.UU., Suiza y Perú. Sin embargo, es realmente sorprendente la cantidad de lugares a los que llegan los caldos nacionales. En 1964, por ejemplo, hubo exportaciones a la India, Nueva Zelanda y Japón³⁸.

Viendo de cerca las cifras, nuestro país exporta en esta década una proporción de su producción total que oscila entre el 1 y el 2% y que tiende a aumentar progresivamente. Dichos valores incluyen caldos de calidad embotellados y vino corriente a granel. A todas luces, estas cifras no son menores. Si tenemos presente la posición geográfica desfavorable de nuestro país para el comercio con Europa, donde se encuentran los principales importadores de vinos chilenos, la escasez de medios para efectuar labores de promoción y la heterogeneidad de las denominaciones chilenas, que no indicaban el tipo de cepa ni el año de cosecha, debemos reconocer que nuestra participación en el mercado

³⁷ Alvarado Moore, *Sinopsis de la vitivinicultura chilena...*, *op. cit.*, pp. 34-36. De hecho, en 1954 la revista *En Viaje* afirmaba: «se ha dicho que Chile es la bodega del continente, fundamentado este principio en el prestigio de que gozan nuestros vinos no sólo en América, sino en el mundo», *En Viaje*, n° 246, Santiago, abril de 1954, p. 1. Por su parte, el poeta y periodista chileno Manuel Gandarillas canta: «[...] Chile es la 'Viña de América' / y no digo un desatino: / la redondez de la tierra / podemos regar con vino / de puras viñas chilenas [...]». Véase su poema «Payas de la Vendimia», en Mario Ferrero, *Antología Poética del Vino*, Santiago, Ediciones Fantasía, 1969, p. 64.

³⁸ Garrido Rojas y Reyes Rubio, *op. cit.*, p. 169.

internacional de vinos puede calificarse como más que discreta³⁹. Sin perjuicio de lo señalado, y en cuanto sostenemos que el vino es un bien esencial para el país en estos años, creemos junto con Alvarado que las exportaciones pudieron perfectamente duplicarse o incluso triplicarse, pero para lograr aquello era necesario fijar una política vitivinícola en Chile de más largo plazo⁴⁰. Ésta era, por cierto, la visión «positiva» que predominaba conforme al tema. De hecho, en 1961 se pensaba que «los mostos chilenos han alcanzado fama mundial por su excelente calidad. Su colocación en el mercado externo resulta muy fácil y alcanzaría cifras considerables si la organización de la comercialización con miras hacia la exportación se organizara de forma definitiva»⁴¹. La misma opinión continuaba vigente en 1964⁴².

Respecto al concierto latinoamericano, el panorama no era muy distinto. Como se sabe, el único país exportador de vino con importancia en la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC) es Chile, siendo además uno de los importadores menos relevantes. Le siguen muy de lejos las exportaciones argentinas y mexicanas⁴³. Sin duda, esto hace destacarse a nuestro país en un ámbito económico específico a los ojos de Latinoamérica y el resto del mundo. En 1964, El ingeniero César Velasco se dedica precisamente a estudiar este tipo de relaciones comerciales entre nuestro país y la ALALC, «[...] con la esperanza de contribuir en algo al fomento de las exportaciones de uno de los productos chilenos que mayor aceptación tiene en el extranjero, procurando así nuevas entradas de divisas tan necesarias al desarrollo

³⁹ Alvarado Moore, *Sinopsis de la vitivinicultura chilena...*, *op. cit.*, pp. 37 y 39; y también, Del Pozo, *Historia del Vino Chileno...*, *op. cit.*, p. 191.

⁴⁰ Alvarado Moore, *Sinopsis de la vitivinicultura chilena...*, *op. cit.*, p. 37. Cfr. Garrido Rojas y Reyes Rubio, *op. cit.*, pp. 154-174.

⁴¹ «Viñedos y Vinos de Chile», *En Viaje*, n° 330, Santiago, abril de 1961, p. 12. Vale la pena hacer el alcance de que esta revista, publicación del área propaganda y turismo de los Ferrocarriles del Estado, se planteó crear un nuevo sentido de «propaganda global» en nuestro país, recurriendo al uso de afiches y a la distribución de folletos, además de los avisos tradicionales publicados en los diarios. Fue pionera en cuanto a la implementación de una estrategia de comunicación integral en el país. Véase Pedro Álvarez Caselli, *Historia del Diseño Gráfico en Chile*, Santiago, Pontificia Universidad Católica de Chile, Escuela de Diseño, 2004, pp. 103, 114 y 115.

⁴² «Abramos las puertas al vino chileno», *En Viaje*, n° 366, Santiago, abril de 1964, p. 1.

⁴³ Garrido Rojas y Reyes Rubio, *op. cit.*, pp. 156-158 y 226.

de Chile»⁴⁴. Más adelante agrega un dato sustancial para comprender la visión que se tenía en la época respecto al comercio interamericano:

en los países americanos de habla hispana hay en general una tendencia natural a considerar los productos europeos como de mejor calidad que los propios, lo cual justo es decirlo, se ve justificado en muchas ocasiones. Pero esta generalización tiene sus peligros y va en detrimento de muchos artículos que nada tienen que envidiarle a los procedentes de países tradicionalmente industrializados. Entre estos últimos se encuentra indudablemente el vino chileno⁴⁵.

Sin embargo, no sería correcto analizar el papel de este producto únicamente a la luz de las frías cifras. El vino chileno goza de un prestigio especial, de una cierta fama y distinción entre los países latinoamericanos. Sin objeción, esto se refleja también en los precios y en la cantidad exportada⁴⁶. En este sentido podría plantearse que en aquellos años Chile es ya una marca a nivel latinoamericano.

Pero, además, la comercialización internacional del bien origina repercusiones al interior de la nación.

El vino es en cierta manera la expresión del alma de un país. [...] Es por ello que, instintivamente, los chilenos vemos en nuestro vino un poco de nosotros mismos: lo mostramos invariablemente con orgullo. Pero no sólo eso. Deseamos verlo en todas partes del mundo porque estamos seguros que su presencia prestigia a Chile. Ello es cierto. El vino chileno es en sí un embajador, más allá del sentido figurado de la palabra. Es por ello que al exportarlo no sólo realizamos una operación comercial sino que, además, satisfacemos nuestros más íntimos sentimientos patrióticos y proyectamos una imagen de Chile que, al igual que su vino, es pródiga, amable, generosa y hospitalaria⁴⁷.

⁴⁴ César Velasco Donoso, *El vino chileno y la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio*, Memoria para optar al título de Ingeniero Comercial, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, 1964, p. 1.

⁴⁵ *Ibid.*, p. 156.

⁴⁶ *Ibid.*, p. 2.

⁴⁷ Alvarado Moore, *Chile, tierra del vino...*, *op. cit.*, p. 41. Cfr. Joaquín Ferman-
dois, *Mundo y fin de mundo. Chile en la política mundial 1900-2004*, Santia-
go, Ediciones Universidad Católica de Chile, 2005, Cap. VIII, pp. 199-203.

Adelantado un poco el asunto sobre los vínculos entre la poesía y el vino, que tocaremos con mayor profundidad en el segundo eje de este estudio, podemos percibir acertadamente en las palabras de Pablo Neruda cómo el producto en cuestión representa la idiosincrasia del país. En *Canción de Gesta* (1958-1968), Neruda habla sobre el papel de Chile en la OEA, organización integrada por naciones que no producían ni bebían vino. Así canta:

Chile es original como ninguno
Y designa para representante
Una botella de vino sin vino
O un tintero sin tinta y con vinagre⁴⁸.

Rodrigo Alvarado interpreta este pasaje como una «ironía dura y fina a la vez, donde el vino es nuestro representante diplomático, o más bien debió serlo, pues la botella estuvo vacía»⁴⁹. Vale decir, el diálogo entre Chile y las demás naciones se hizo sumamente difícil porque la «originalidad» nacional, representada con vino, no pudo ser dada a conocer como correspondía.

Ahora que nos estamos acercando a temas que tienen que ver más con el ámbito de lo simbólico y lo cultural, pasemos a revisar el segundo eje de la presente investigación.

II. EL VINO Y «LO CHILENO»

Consumo y comunión

Enunciamos ya en la introducción una de las sospechas que se desprendían de la hipótesis central del estudio. Dijimos que era posible constatar fuertes ataduras entre el vino y la identidad chilena en los largos sesenta, pero también señalamos que el vino no fue un bien que representó a una sola clase social o a un grupo específico. Por el contrario, pareciera ser que, al igual que hoy, casi cualquiera podía tener acceso

⁴⁸ Pablo Neruda, «Reunión en la OEA», en Rodrigo Alvarado Moore, *Pablo Neruda Enólogo Honoris Causa* [inédito], p. 50, disponible en <http://www.rodrigoalvarado.com/neruda-enologo-honoris-causa.php>.

⁴⁹ Alvarado Moore, *Pablo Neruda Enólogo Honoris Causa*, op. cit.

a un «buen vaso de vino». En consecuencia, hablamos de un producto de naturaleza masiva que quizás pudo vislumbrarse como una suerte de lazo entre chilenos⁵⁰, como un bien que transmitió a quienes lo bebían sentimientos de solidaridad y pertenencia a una comunidad nacional.

Verificamos que prácticamente no había caldos de suprema calidad, a diferencia de lo que ocurre hoy. No existía en esos años tanta especialización en el rubro de la vitivinicultura y tampoco había un desarrollo adecuado de la enología. En cuanto no era considerado un bien de lujo, tampoco se prestó para simbolizar estatus o pertenencia a un determinado grupo social. En los sesenta no se observan grandes diferencias entre las distintas marcas y cosechas; además, no había forma de estar seguro qué era verdaderamente lo que se estaba bebiendo, puesto que, como se dijo, las etiquetas y denominaciones eran muy diversas.

En virtud de aquello, el renombrado escritor Enrique Campos Menéndez relata que en aquellos años «el vino es mucho más que un pretexto en las festividades familiares, sean celebradas en el rico palacio aristocrático o en la pobre casa proletaria: es un símbolo, con igual plenitud expresiva [...]»⁵¹.

Según la resuelta opinión de Rodrigo Alvarado,

[...] el vino está siempre presente en la vida –común y excepcional a la vez– del hombre de esta tierra. Bebe porque sí y porque no. Porque hace frío y porque hace calor, porque tiene pena, porque está contento. El vino simboliza la esencia de su espíritu generoso y no puede falta en las ceremonias, en las inauguraciones, en las Fiestas Patrias, en la reunión familiar, en la casa humilde del trabajador cuando llega un amigo, y hasta en el velorio. En cada circunstancia tiene sentido el brindis. Desde el ‘vino de honor’ que elegantemente se ofrece en las recepciones, hasta el ‘glorioso’, que ayuda a pasar las lágrimas de los deudos⁵².

⁵⁰ Un ejemplo bastante elocuente en este sentido es lo que ha ocurrido en México con el famoso tequila. A partir de la Revolución Mexicana (1910) esta bebida retoma los valores típicamente mexicanos y así llega a convertirse en un símbolo de unidad y orgullo nacional. Ya en la década de 1950, el tequila se vuelve un verdadero ícono que representa a México en el mundo entero. Para conocer más detalles, y para ahondar en las innumerables analogías en relación al caso del vino chileno, consúltese la página web de la Cámara Nacional de la Industria Tequilera: <http://www.tequileros.org/website/frameset.html>.

⁵¹ Enrique Campos Menéndez, «En el fondo de la copa», *En Viaje*, n° 282, Santiago, abril de 1957, pp. 32 y 33.

⁵² Alvarado Moore, *Chile, tierra del vino...*, *op. cit.*, p. 55.

Siguiendo esta misma línea, la revista *En Viaje* de abril de 1961 afirma que las viñas

están presentes en la lujosa mansión de la ciudad y junto al humilde rancho campesino. Sus vinos han contribuido a forjar un pueblo altivo y vigoroso y también han hecho menos amargas sus miserias. La viticultura, además de constituir un recurso esencial de la riqueza en la economía nacional, representa un factor social de significación primordial como fuente alimenticia y de salud para el pueblo⁵³.

No obstante, aquí nos topamos con un problema muy complejo. Y es que así como el vino sirvió a la nación en términos económicos, sociales, comunitarios y alimenticios, también se dio un abuso en su consumo que trajo aparejados graves inconvenientes para la sociedad capitalina de los largos años sesenta. Justamente, el problema del alcoholismo es lo que pasaremos a revisar a continuación.

Alcoholismo

Comenzaremos este apartado postulando que el abuso en la ingesta de alcohol ha sido un tema que ha preocupado seriamente a las autoridades chilenas desde la mismísima Colonia. Debido a esto, algunos han llegado a afirmar que el alcoholismo es un mal enraizado en la sociedad nacional. Para ofrecer un caso, José del Pozo declara «que fuese por el consumo de chicha, vino o aguardiente, es un hecho que desde la época colonial hubo un problema de alcoholismo en Chile»⁵⁴. Ya veremos qué tanto asidero poseen estas premisas a la luz de lo que ocurría en Santiago en los sesenta. No obstante, me llamó sobremanera la atención la cantidad de documentos de la época que tratan acerca del alcoholismo, reflejando con ello la importancia del fenómeno. Por ende, intentaremos darle un desarrollo adecuado a este asunto, en conformidad con la relevancia que posee.

Según las fuentes disponibles, todo indicaría que hacia mediados del siglo XX el consumo de vino era sumamente alto. En virtud de aquello, se aprobó en 1938 una Ley de alcoholes que limitó fuertemente la producción de caldos en el país, con el objetivo central de combatir la

⁵³ «Viñedos y Vinos de Chile», *op. cit.*, p. 12.

⁵⁴ Del Pozo, *Historia del Vino Chileno...*, *op. cit.*, p. 40.

embriaguez que afectaba a la población. Dicha normativa se mantendría vigente, aunque con algunos cambios, hasta 1974⁵⁵. Una de las disposiciones restrictivas incluidas que perduraría –al menos en el papel– hasta los sesenta, sería el «bloqueo». En dicha medida se consideraba que el consumo de vino per cápita no podía sobrepasar los sesenta litros. Si esto llegaba a ocurrir en un cierto año, los viticultores debían destilar, producir vinagre, exportar o simplemente desechar los caldos⁵⁶. Lo que ocurrió finalmente fue que la normativa dejó de aplicarse en la práctica. Así, el vino mostró un cierto incremento en su producción desde comienzos de la década de 1960, llegando a una cúspide en 1972, año en que hubo un alza brusca, debido al fuerte consumo provocado por la política salarial de la Unidad Popular durante la primera parte de su gobierno. La política aludida consistió fundamentalmente en aumentar la cantidad de dinero en circulación, acrecentando con ello la demanda de vino y de otros bienes de consumo⁵⁷. Y es que el vino era –y lo sigue siendo– un producto esencial en la dieta de los chilenos. Su aporte alimenticio resultaba sustancial para el vivir cotidiano⁵⁸.

Los antecedentes recién expuestos también encuentran respaldo en la siguiente información: hasta 1965 los precios del vino fueron fijados por el mercado. Desde ese año el Estado decidió intervenir y a través del Ministerio de Economía fijó precios máximos oficiales; la explicación guardaba relación con la alta incidencia del vino en el índice de precios al consumidor⁵⁹.

Desde luego, para el expendio de vino a los consumidores también existieron limitaciones que no eran propias de otros productos. Éstas se referían al número de locales de venta, horas de funcionamiento y otro tipo de requisitos. En síntesis, el objetivo primordial era «ordenar» el consumo y evitar, aunque fuera en parte, los graves problemas de embriaguez y alcoholismo que afectaban –y afectan hasta nuestros días– a la sociedad chilena⁶⁰. Vale la pena puntualizar que, en los sesenta capita-

⁵⁵ *Ibid.*, pp. 179-183.

⁵⁶ Alvarado Moore, *Sinopsis de la vitivinicultura chilena...*, *op. cit.*, p. 43. Consulte también, Hernández, *op. cit.*, p. 11.

⁵⁷ Del Pozo, *Historia del Vino Chileno...*, *op. cit.*, pp. 183-186.

⁵⁸ Joaquín Aedo, «Aporte alimenticio del vino», *En Viaje*, n° 366, Santiago, abril de 1964, pp. 18 y 19.

⁵⁹ Alvarado Moore, *Sinopsis de la vitivinicultura chilena...*, *op. cit.*, p. 46; y Del Pozo, *Historia del Vino Chileno...*, *op. cit.*, pp. 192 y 193.

⁶⁰ Alvarado Moore, *Sinopsis de la vitivinicultura chilena...*, *op. cit.*, p. 43.

linos, el vino fue el principal responsable de estas enfermedades, pues el consumo de otras bebidas alcohólicas era muy bajo en contraste con los niveles dramáticos que llegaba a alcanzar el primero⁶¹. Por esta razón, ciertamente, es que la mayoría de las regulaciones y prohibiciones iban dirigidas a aquel producto.

Cabe hacer notar además que, debido a la importancia que poseía este bien en diversos ámbitos, y a los graves problemas que generaba a su vez, pueden apreciarse muchas ambigüedades y contradicciones en materia de regulaciones. De hecho, los poderes públicos vieron a la viticultura como causa principal y preponderante del alcoholismo, pero también como una fuente importantísima de financiamiento fiscal⁶². Por cada litro que vendían los productores, el Estado recibía un 58% de su valor. Dicha incidencia no la alcanzaba hacia 1967 ningún otro producto agropecuario chileno y difícilmente alguno industrial⁶³. Todo esto hace patente la fuerte tensión que se daba en el período entre los discursos y las prácticas. Por lo mismo era tan difícil combatir los increíbles índices de abuso en la ingesta de vino. Sobre esto último es necesario tener presente que el consumo de vino en Chile presenta una gran regularidad a través de todo el año. En Santiago específicamente la demanda suele ser más alta en diciembre, por las fiestas de fin de año, y luego en mayo y septiembre. Insistimos, una vez más, que Santiago es en los sesenta el mayor mercado consumidor de vino en el país⁶⁴; por ende, éstos no son datos de menor relevancia.

Con todo, el alcoholismo no parecía tener remedio. Hacia comienzos de los setenta se siguieron lanzando campañas contra la embriaguez, que no hacen más que ilustrar la gravedad del problema. Se calcula que en aquella época había en Chile 300.000 enfermos alcohólicos y 1.300.000 «bebedores excesivos», sin objeción cifras tremendas para una población de 10 millones de habitantes. En efecto, la tasa de mortalidad por cirrosis hepática era la más alta de América Latina⁶⁵.

Una medida de cierta importancia que se tomó en 1971 fue decretar que todo el vino vendido en comercios debía ir en envase sellado, ya fuese en botellas, damajuanas, chuicos o garrafas; además se buscó eli-

⁶¹ Alvarado Moore, *El Consumo de Vino en Chile: Visión Histórica...*, *op. cit.*

⁶² Alvarado Moore, *Sinopsis de la vitivinicultura chilena...*, *op. cit.*, p. 44.

⁶³ *Ibid.*, p. 45.

⁶⁴ Garrido Rojas y Reyes Rubio, *op. cit.*, pp. 57 y 58.

⁶⁵ Del Pozo, *Historia del Vino Chileno...*, *op. cit.*, p. 192 y 193.

minar el chuico de 15 litros. Todas estas disposiciones tenían por objetivo limitar el consumo y así disminuir el alcoholismo. Empero, durante la mayor parte del período predominó, como hemos tenido oportunidad de apreciar, la venta en envases grandes. Todo ello no podía sino alentar un consumo basado en la cantidad, no en la calidad⁶⁶. Y aquellos que denunciaban esta situación culpaban en primer lugar al exceso de locales comerciales destinados a la venta de bebidas alcohólicas⁶⁷. Allí radicaba el origen del problema, según se pensaba en este período, y no en los «borrachos». Desde mi punto de vista esto resulta bastante curioso, ya que hoy intentamos atacar el fenómeno a la inversa. Lo cual no obsta, por cierto, que prevalezcan aún ciertas continuidades.

Ahora bien, a continuación daremos a conocer dos opiniones sobre el alcoholismo en los largos sesenta capitalinos. Creemos que así quedarán más individualizados y personalizados los comentarios que se discutían acerca de dicho asunto en la época. Partiremos por el doctor Hernán Romero, quien escribía un informe muy técnico y científico para la Academia de Medicina en 1969.

Este médico tiene una mirada demasiado crítica y negativa sobre el fenómeno. Además, me atrevería a decir que su visión es sumamente elitista, ya que achaca el problema en demasía a los obreros y a las clases bajas. Comienza testimoniando que «la necesidad y la urgencia de luchar contra el alcoholismo son absolutamente perentorios en Chile, por cuanto alcanza volumen y características tremendos y la cultura prevaleciente lo fomenta evidentemente»⁶⁸. Como se percibe, el tema es tremendamente polémico. Se habla en la época del «Enemigo Público N° 1» y se argumenta que, por sus repercusiones sobre la familia, la sociedad y directas e indirectas sobre la salud de las personas, constituye, después de la mortalidad infantil, el segundo problema de salubridad nacional⁶⁹. En la época que nos preocupa el alcoholismo afecta fundamentalmente a los varones, de hecho, hay 13 de este sexo por cada mujer que sufre la enfermedad. Aunque debemos ser cautos, nos dice el doctor, pues existe una tendencia femenina a ocultar su condición —en

⁶⁶ *Ibid.*, p. 195.

⁶⁷ *Ibid.*, p. 193.

⁶⁸ Hernán Romero Riquelme, *El alcoholismo en Chile*, Santiago, Instituto de Chile, Academia de Medicina, 1969, p. 3.

⁶⁹ *Idem.*

tanto que aquéllos suelen exhibirla y proclamarla— y a beber a solas y en el hogar, todo lo cual deforma un poco los datos.

Como explica Romero, la mortalidad por cirrosis hepática en nuestro país, comparable con la francesa, sobrepasa apreciablemente en Santiago las 150 muertes por cada 100.000 personas y puede ser cumbre en el mundo. Estos fallecimientos exceden a los de todas las enfermedades malignas en conjunto, además, 4 de cada 5 se asociarían estrechamente con la ingestión de bebidas alcohólicas. Ninguna dolencia ha aumentado con más rapidez que la cirrosis hepática en el último medio siglo. Y se sabe que la presencia de dicha enfermedad guarda relación con la ingesta inmoderada de vino más que de licores⁷⁰.

Se asocia el alcoholismo también a la violencia, a los suicidios y ya se deja entrever su conexión con los accidentes de tránsito⁷¹. Las soluciones que ve este autor se basan en la regulación y restricción del consumo, específicamente en limitar el número de establecimientos que expenden vino, cobrarles patentes más caras, fijar los días y las horas en que pueden permanecer abiertos, prohibirles la venta a menores de 21 años, a los que ya están ebrios y a los policías en servicio⁷². Esta última afirmación resulta sorprendente, pues hoy es prácticamente impensable que los carabineros tomen alcohol durante su trabajo.

Otro dato muy curioso guarda relación con los accidentes automovilísticos por la ingesta de bebidas. Romero alaba un decreto con fuerza de ley promulgado en enero de 1969, que promueve el control de los conductores y otros individuos que participan en el tránsito y se hallan bajo la influencia del alcohol⁷³. Suponemos que en esta época dicho fenómeno habría tendido a aumentar gracias al advenimiento del consumo de masas que permitió a más gente acceder al automóvil. Este doctor demuestra estar muy al tanto de lo que debería hacerse para solucionar un tema tan grave como los accidentes ocasionados por los efectos del alcohol, que aún hoy siguen dando fuertes dolores de cabeza a las autoridades. Y así propone que el SIAT (Servicio de Investigaciones de Accidentes del Tránsito) y los carabineros, «[...] por lo menos, deben estar siempre provistos de los aparatos muy simples que permiten verifi-

⁷⁰ *Ibid.*, pp. 4 y 5.

⁷¹ *Ibid.*, p. 6.

⁷² *Ibid.*, p. 11.

⁷³ *Idem.*

car la presencia del fármaco en el aire espirado»⁷⁴. Todo indicaría que se estaría refiriendo a algo similar al «alcotest» contemporáneo.

A todas luces, para el autor, la cultura chilena y la sociedad son los principales responsables de este perjudicial alcoholismo. Y así continúa agregando que

desprovisto de entretenimientos y analfabeto absoluto o a medias, el obrero rehúye regresar desde su trabajo a un hogar miserable, donde lo esperan una caterva de niños y una compañera agobiada de trabajo y de los problemas domésticos, fastidiosos y múltiples. Prefiere entonces congregarse en la cantina que se convierte en sitio de reunión habitual⁷⁵.

La tolerancia llega al punto de que la esposa del obrero declara sin tapujos que el marido «anda de toma» y contempla la aparición de la ebriedad en el hijo con la misma naturalidad con que vio que le salía barba⁷⁶.

Según este doctor la gravedad del problema reside en la actitud que posee la comunidad. Y con ello da cuenta de que el beber immoderado es un mal generalizado, sin embargo, solamente culpa a las clases bajas, como si en las demás el fenómeno estuviese más controlado.

La lucha contra el alcoholismo en Chile tiene un camino muy empinado por recorrer. La clave del problema reside en la educación, impartida de tal modo y con tal intensidad y pertinacia como para transformar radicalmente a la sociedad en esta esfera. Una empresa de tamaña envergadura requiere concitar la buena voluntad de mucha gente, sobre todo entre los gobernantes, los políticos y los dirigentes de opinión. Probablemente no despertaría la resistencia que en otra época. Desde luego, porque nadie pretendería, como entonces, acabar con todas las bebidas espirituosas y por cuanto el vino ha invadido casi todo el mundo y se ha popularizado aún en países anglosajones que apenas lo consumían, los productores no tendrían dificultad para exportar sus excedentes⁷⁷.

⁷⁴ *Ibid.*, p. 12.

⁷⁵ *Ibid.*, pp. 7 y 8.

⁷⁶ *Ibid.*, p. 8.

⁷⁷ *Ibid.*, p. 13. Para hondar más en estos temas, véanse los siguientes artículos contenidos en esta misma edición: José Horwitz, «Tratamiento y prevención del alcoholismo», 1968.; y Jorge Mardones, «La predisposición al alcoholismo», 1969.

El doctor Romero dice que nuestra sociedad fomenta la propensión hacia este tipo de conductas, actuando como cómplice.

No se concibe sin libaciones copiosas ninguna celebración: desde los bautizos hasta los velatorios, desde los cumpleaños hasta los aniversarios de todo tipo y desde las despedidas de soltero hasta las Fiestas Patrias, como también en los rodeos, el levantamiento de tijerales en una construcción y cuanta oportunidad se ofrece. En estas ocasiones sorprende, se mira con recelo y se hostiliza al abstemio, se usan diversos trucos para forzar a los moderados y se admira la hombría de los que apipan. Se exhiben enormes avisos de propaganda en los caminos y abundan en diarios y revistas⁷⁸.

Pues bien, pasemos ahora a revisar el segundo testimonio acerca del alcoholismo. Nuestra fuente será un artículo publicado en la revista *En Viaje* del año 1972, por Daniel Barac, y que lleva por título «El curadito que todos miramos con simpatía es cáncer de la sociedad». Este autor pone el acento del fenómeno en causales de índole cultural y social. Me parece que su visión es bastante más objetiva que la de Hernán Romero y logra comprender con una mirada más amplia toda la complejidad que encierra el beber inmoderado hacia fines de los largos sesenta.

Barac inicia el artículo dando cuenta de la gravedad del problema. Desde su perspectiva esto se ve reflejado en la actitud que había tomado el presidente Salvador Allende respecto al tema. Dentro de sus «primeras cuarenta medidas», incluía atajar el consumo excesivo de vino, por constituir «el daño más grave para la Salud Pública de Chile»⁷⁹. Y es que, a decir verdad, entrados los setenta había alrededor de 1.200.000 bebedores anormales en nuestro país o individuos que se excedían en el consumo normal. Según Barac, esto afectaba más que nada a la clase obrera. En sus palabras: «[...] la más densa población chilena está sujeta a dependencia psicopatológica y física de la bebida»⁸⁰. Como ya hemos podido apreciar, esto era mucho más grave en el caso de la capital, puesto que en ella se registraba el mayor consumo del país. Desde luego, este «aniquilamiento» de ciudadanos útiles obstruía peligrosamente, en la opinión del autor, el proceso de cambios que al Gobierno interesaba im-

⁷⁸ Romero Riquelme, *op. cit.*, p. 8.

⁷⁹ Daniel Barac, «El curadito que todos miramos con simpatía es cáncer de la sociedad», *En Viaje*, n° 464, Santiago, agosto de 1972, p. 13.

⁸⁰ *Ibid.*, p. 14.

pulsar⁸¹. Se creía, entonces, que la política para combatir el alcoholismo debía estar orientada, primordialmente, a las organizaciones poblacionales y sindicales, para que pudiesen alcanzar la «dignificación ética», término por cierto bastante curioso⁸². ¿Hay aquí una contradicción, por tanto, entre la «revolución a la chilena», con vino, y el alcoholismo imperante que ocasionaba su retraso? A simple vista, pareciera que sí. Sin embargo, en el fondo Allende se refería a un consumo moderado de vino. De tal manera que dicha contradicción es sólo aparente.

Sin perjuicio de lo ya apuntado, Daniel Barac señala que la ingestión desenfadada e incontenible de alcohol se hacía presente también en las demás capas de la sociedad, con características disimuladas, pero con efectos igual de perniciosos.

En los grupos trabajadores el alcoholismo cuenta por la densidad numérica, se agrava por las precarias defensas, la desnutrición y la intemperie. No obstante, el síndrome patológico es más difícil de atacar en las económicamente sólidas. Son menos penetrables. Se ufanan de sus costumbres. Las enarbolan como ‘tradiciones’. Saben argumentar y defender sus manías. ¿Ha oído usted que algún socio del Club de la Unión se considere borracho? Y ha habido algunos que, al día siguiente, no recuerdan cómo metieron la llave en el agujero al llegar, de amanecida, a sus casas⁸³.

En las cantinas elegantes opinan en contra del alcoholismo, mientras desfilan por doquier las botellas y zumban los descorchos. «Incluso los que empiezan a cabecear, están de acuerdo en que es una lacra. Si les toman una foto para la prensa, ocultan las botellas para que salgan solamente las aceitunas»⁸⁴. Ésta es una de las raíces del mal bosquejado: se reprueban las consecuencias del alcoholismo, pero se mira al curadito con simpatía. Es, pues, la misma sociedad la que permite la perpetuación del problema. No sólo existían contradicciones en las leyes y medidas decretadas por el Estado con el fin de reducir la venta y el consumo de vino, sino que esto se hacía aún más explícito en la posición que tomaba la misma sociedad. En este sentido, podría argüirse que todas las ambigüedades bosquejadas provenían justamente de la

⁸¹ *Ibid.*, p. 15.

⁸² *Ibid.*, p. 14.

⁸³ *Ibid.*, p. 15.

⁸⁴ *Idem.*

posición «bipolar» que caracterizaba a la sociedad chilena –y que aún sigue caracterizando– respecto a esta clase de hechos. Tanto Romero como Barac coincidían en este punto. Muchos otros más creían también que ésta era la raíz del asunto.

Pues bien, ya pudimos apreciar anteriormente que los accidentes de tránsito por la ingesta de alcohol iban en aumento. Barac hace un paralelo interesante aquí entre lo que provocaba el alcoholismo en las clases altas, que sí tenían acceso a un automóvil, y en las clases más pobres. Así compara las muertes causadas por automovilistas ebrios, por «niños bien» que van de farra y chocan, con las bajas producidas en taberna marginales o bajo los techos de las poblaciones.

Al fin y al cabo, lo que a Barac le interesa destacar es que la ingesta inmoderada de vino es algo generalizado en el Santiago de los largos años sesenta. No se trata de un fenómeno exclusivo de las clases bajas ni de las altas, ya que esto no es cuestión de condición social ni de estatus económico. Aclara que es un problema que puede afectar a cualquier persona. Por esto mismo, recurre a su propia experiencia para retratar mejor el asunto:

uno ha pasado al bar, por casualidad, para entrar al W.C. y sale henchido de alcohol porque halló amigos que lo atrincheraron de copas. Acompañar al que está bebiendo es, aquí, una ley de amistad. Esta ley obliga a ‘ponerse a tono’ con los más avanzados, en el menor tiempo posible. Viene, después, la indulgencia con el borracho. ¿Faltó a la oficina? Sus compañeros le guardan las espaldas. Hasta el jefe suele hacerse el desentendido pasándolo por alto con mejor voluntad que si se tratara de una gripe con certificado médico. ‘No vino porque tomé vino’, dicen riendo⁸⁵.

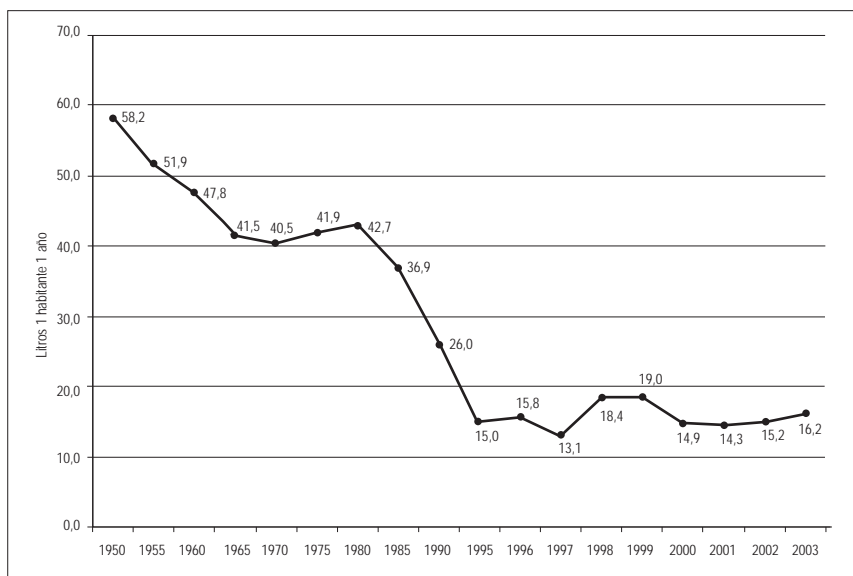
Lo que miramos cómicamente entre risas constituye en realidad un mal gravísimo. El aludido Dr. Romero sostiene que las detenciones por ebriedad alcanzan el 40% del total en la época. Y las mayores deserciones laborales se registran también por esta causa, al igual que los accidentes en el trabajo⁸⁶. Por consiguiente, estamos frente a un problema que trae consigo consecuencias tremendamente nocivas para la sociedad.

⁸⁵ *Idem.*

⁸⁶ Romero Riquelme, *op. cit.*, pp. 3 y 4. Andrés Sabella escribe, en relación con dicho fenómeno, un «Esquinazo de ruego a San Lunes»; véase *Altacopa. Cantata en 144 versos y una sed*, Santiago, Editorial Universitaria, 1970, pp. 29-31.

Sin embargo, a raíz del tipo de comentarios que hemos revisado, y que alimentaban las discusiones sobre estos problemas en la época, debemos ser francos y agregar que no todos veían la ingesta desmedida como algo tan pernicioso. Algunos pensaban que «a pesar de que la realidad indica que el alcoholismo está arraigado en nuestro pueblo, no reviste gravedad, pues que se trata en general más bien de un ‘desorden en la bebida’ que de una necesidad fisiológica»⁸⁷.

En definitiva, lo importante de todo esto –vale decir, de declaraciones alarmantes, otras más objetivas y algunas que apenas le asignan relevancia– es que había clara conciencia sobre lo mal que hacía a la sociedad la desmedida ingesta de vino. Y existía también la voluntad por revertir esta situación gracias a la implementación de medidas por parte del Estado; bien es cierto que algunas gozaron de mayor efectividad en la práctica y otras menos, pero al final las cosas empezaron gradualmente a cambiar. En virtud de aquello podemos apreciar, como nos muestra el siguiente gráfico, que la ingesta de alcohol disminuyó bastante entre 1950 y 1970.



Consumo de vino per cápita en Chile entre los años 1950 y 2003⁸⁸

⁸⁷ «Viñedos y Vinos de Chile», *op. cit.*, p. 12.

⁸⁸ Alvarado Moore, *El Consumo de Vino en Chile: Visión Histórica...*, *op. cit.*

Efectivamente, el consumo per cápita bajó desde casi 60 litros en 1950 a 40,5 litros per cápita en 1970. No obstante, hay dos factores sustanciales que debemos tener presentes para comprender dichos valores. En primer lugar, la demanda por vino se mantuvo casi igual debido al crecimiento vegetativo de la población, por ende, la producción de vino no disminuyó, sino que tendió a aumentar⁸⁹. Y en segundo término, el aumento gradual y sostenido de otras bebidas alcohólicas como la cerveza y el pisco, que le ganarían espacio al vino en el mercado nacional. Empero, como lo sugiere el gráfico, podemos comprobar que el consumo de caldos por cada habitante disminuyó respecto a la década de los cincuenta, se mantuvo en los sesenta y tuvo un alza entrados los setenta. Con todo, las cifras de alcoholismo seguían siendo alarmantes. De allí la atención que suscitaba el fenómeno, sobre todo en la capital.

A continuación, pasemos a revisar qué ocurrió con este producto en el ámbito del arte y la cultura, espacio fundamental en los largos años sesenta.

Vino, expresiones populares y poesía

El vino echa a andar la inspiración de los poetas, compositores, del «roto», del pueblo, de las clases altas, los políticos, las autoridades; en fin, de la mayoría de los chilenos. Y es que este brebaje permea una cantidad inmensa de aspectos de nuestra cultura, de nuestro folklore, tradición e historia; en un palabra, de lo que somos. Con justa razón, Rodrigo Alvarado subraya que «los poetas son los primeros y más auténticos comunicadores de la historia; sus bellos poemas no sólo emocionan y deleitan nuestro espíritu sino que también son verdaderas crónicas de sus respectivos momentos históricos»⁹⁰. Al igual que este autor, no nos caben dudas de que la poesía constituye una fuente histórica primordial.

Veamos de inmediato algunas canciones populares y poemas que nos muestran cómo «lo chileno» se manifiesta a través de un producto tan típico como el vino. Una canción famosa donde se puede ver un vínculo entre el vino, especialmente el tinto, y lo que caracteriza al chileno y su manera de vivir los eventos sociales, dice así:

⁸⁹ *Idem.*

⁹⁰ Alvarado Moore, *Pablo Neruda Enólogo Honoris Causa, op. cit.*, p. 4.

Por favor, carabinero
por qué me tira del brazo
lárgueme la manga.
O es que usted nunca le ha puesto
entre pecho y espinazo
lárgueme la manga.
Yo vengo de un casorio
recontra bueno,
y le di duro al tinto
como chileno,
lárgueme la manga [...] ⁹¹.

En realidad, existen demasiados cantos y versos dedicados a este producto. Como lo hace notar Rodrigo Alvarado, «las alusiones musicales al vino, blanco y tinto, son innumerables. Se podría editar un cancionero completo con el tema» ⁹². En consecuencia, sólo hemos escogido algunas, aquellas que nos han parecido más elocuentes y representativas. Por lo demás, el análisis que efectuaremos de ellas será simple y apelaremos más al fondo, al contenido, que a la forma y a los recursos literarios o poéticos utilizados.

Pues bien, prosigamos ahora con algunos poemas. Ciertamente, «el vino está tan ligado a la vida de los chilenos que casi todos los poetas le han dedicado algunos versos en su honor» ⁹³. Desde luego, está demás agregar que a la mayoría de éstos aquel brebaje morado les «ablandaba el corazón» ⁹⁴. Mario Ferrero, apunta que

en Chile, país de espléndidos viñedos y rotos de garganta seca, el vino es algo más que un motivo de canto lírico: es la definición de un carácter, la compleja riqueza humana de una singular psicología. Entre nosotros, el vino es el presidente honorario de la chilenidad. El primer invitado del último banquete.

Está presente en los bautizos y en los velatorios, apadrinando por igual el nacimiento y la muerte. No tiene clase social y comparte con la misma llaneza la mesa del potentado y el humilde cajón de pocilga [...] ⁹⁵.

⁹¹ Alvarado Moore, *Chile, tierra del vino...*, *op. cit.*, p. 56.

⁹² Rodrigo Alvarado Moore, «Música y Vino en la Expresión Popular Chilena», disponible en http://www.rodrigoalvarado.com/cronicas_4.php.

⁹³ Rodrigo Alvarado Moore, «Poesía y Vino», disponible en http://www.rodrigoalvarado.com/poesia_6.php.

⁹⁴ Camilo Brodsky, «Poetas conservados en alcohol», *Patrimonio Cultural: ¡Salud!*, n° 34, Año X, Santiago, 2005, pp. 24 y 25.

⁹⁵ Ferrero, *op. cit.*, p. 4.

Asimismo, Jorge Teillier escribe sobre la omnipresencia vinícola:

Silencioso en el umbral de todas las puertas
el ángel rojo del vino espera.
Y espera al principio de todos los caminos,
en las más perdidas calles de lejanas ciudades,
en todos los trenes tomados de improviso,
bajo todas las viejas lunas cantadas
por los viejos poetas, con una copa en la mano.
Espera,
con la llave de las casas donde aún no hemos llegado
y que siempre esperamos ver abrirse⁹⁶.

Otro poeta de la época dice así:

En los envases espera
hora propicia de fiesta
con rasgueos de guitarra
y con acordes de orquesta.
Tinto o blanco, el vino ahuyenta
la nostalgia y el spleen:
igual el dulce que el seco,
el pipeño que el del Rhin.
El vino alegra la vida,
borra el sopor y el letargo,
anima la mesa simple
y brilla con mantel blanco.
El estampido del corcho
es un disparo a la pena;
con vino canta la rubia
lo mismo que la morena.
Bajo los cielos de Chile,
baila la gorda y la enteca
y el huaso vibra de euforia
con zapateos de cueca⁹⁷.

Jorge Edwards posee una opinión sumamente interesante. A su juicio «el Chile del vino fue también el Chile de los poetas», haciendo directa alusión al mayor consumo de whisky que se dio en nuestro país

⁹⁶ Jorge Teillier, «Poema del Vino», en Hernández, *op. cit.*, p. 100.

⁹⁷ Extracto del poema «El Vino», de Carlos Naveas Bartolli, en «Cantares de la vendimia y el vino. Escenario de la uva», *En Viaje*, n° 330, Santiago, abril de 1961, p. 14.

desde fines de los setenta⁹⁸. Y en gran medida tiene razón, pues prácticamente no hay poetas chilenos que canten al whisky. ¿Por qué motivo? Porque el whisky no es una bebida asociada a ideales identitarios o sentimientos de pertenencia a una comunidad nacional. Adicionalmente, dicho licor, a diferencia de lo que aconteció con el vino, sí fue un bien que se consumió únicamente en las clases altas. En aquellos círculos, y en la sociedad en general, era símbolo de estatus y de una buena posición socioeconómica.

Ahora bien, hay que tener en claro que los poetas intentaban dar a conocer lo constitutivo de «lo chileno» en esta época. Tal como dijimos que en la parte económica se buscaba potenciar lo nacional, en el ámbito cultural se deseaba rescatar aquellos valores que componían la identidad chilena. Y se escribía sobre el vino porque sin duda formaba parte de aquel sustento nacional. En otras palabras, deseamos poner a la vista que «lo chileno» se definía en gran medida gracias al vino. Este producto era un elemento identitario esencial.

Insistimos que no es nuestro fin realizar aquí un análisis de poesía ni mucho menos, empero expondremos a continuación un par de versos que resultan ilustrativos en conformidad con lo ya postulado. El genial Nicanor Parra canta:

[...] El vino es todo, es el mar
 Las botas de veinte leguas
 La alfombra mágica, el sol
 El loro de siete lenguas.
 Algunos toman por sed
 Otros por olvidar deudas
 Y yo por ver lagartijas
 Y sapos en las estrellas.
 El hombre que no se bebe
 Su copa sanguinolenta
 No puede ser, creo yo,
 Cristiano de buena cepa.
 El vino puede tomarse
 En lata, cristal o greda
 Pero es mejor en copihue
 En fucsia o en azucena.
 [...] Por todo lo cual levanto
 Mi copa al sol de la noche

⁹⁸ Jorge Edwards, «Culturas contrapuestas», en *Revista Universitaria*, n° 55, Santiago, 1997, pp. 41-43.

Y bebo el vino sagrado
Que hermana los corazones⁹⁹.

Estas coplas tocan 4 temas básicos, uno por cada estrofa, según lo que hemos revisado en el presente estudio. En la primera se habla de las más diversas razones por las que se toma vino en nuestro país. La segunda trata acerca de lo común que es tomarse una copa de vino, de hecho Parra lo ilustra como si fuese un valor. En la tercera vuelve a aparecer el asunto de que todos tienen acceso al consumo de vino; según la metáfora del poeta, esto estaría representado por el tipo de recipiente con el cual se bebe. Y por último, el poema finaliza con el verso más destacable. Como si esto fuese la clave para comprender todo lo antes dicho, Parra asevera que en Chile el vino «hermana los corazones», vale decir, hablamos de un producto que posee una cualidad importantísima y escasa: permite la comunión entre los distintos actores de la sociedad. Propicia la existencia de un vínculo entre los diferentes integrantes de la comunidad nacional¹⁰⁰. Al menos es un lazo simbólico, representativo y con un patente cariz patriótico.

Al pasar por gran cantidad de documentos de la época, se perciben con frecuencia las asociaciones entre el vino y «lo chileno». Algunos autores alzan la voz para decir con tesón: «entre ponerle y no ponerle, más vale ponerle, digo yo. ¿Ponerle vino? ¿Ponerle el hombro? Ponerle, pues, ponerle. Así fue el chileno siempre y así ha de ser ahora»¹⁰¹. Sin embargo, no debemos ser ingenuos y dejar de lado un punto importante en el análisis que estamos realizando. Hay que decir también que el vino se toma porque en nuestro país suele ser de buena calidad. En palabras de Tito Fernández: «me gusta el vino, porque el vino es 'güeno' [...].

⁹⁹ Nicanor Parra, «Coplas del vino», en Juan Uribe Echevarría, *Antología para el Sesquicentenario (1810-1960)*, Santiago, Anales de la Universidad de Chile, 1960, p. 273.

¹⁰⁰ Sólo para poner un ejemplo más en el tapete: al santiaguino de este período apenas le «llega» el cóndor y el huemul, menos le pertenece el copihue. La gran mayoría no ha visto uno en su vida. De modo tal que los vínculos generados por estos «símbolos» son sólo representativos. El caso del vino es distinto, porque además de constituir un símbolo sustancial, es consumido diariamente y en especial para las fiestas de septiembre y fin de año. De allí, pues, que, en este caso, tanto lo material como lo significativo se hagan presentes y visibles en la sociedad.

¹⁰¹ Fernando Alegría, *¡Viva Chile M!...*, Santiago, Editorial Universitaria, 1965, p. 35.

Porque puedo cantar, con sentimiento, de las cosas y la gente de mi patria [...]»¹⁰². Sin duda alguna el consumo de vino posee, como hemos comprobado, una parte simbólica y cultural, pero asimismo existe un sustento material que no sería correcto obviar. En cuanto a esto último el cantor Fernández tiene razón, el vino también se toma porque es de buena calidad y su sabor gusta a la gente.

Una vez hecha esta aclaración continuaremos interpretando los poemas de dos grandes: Andrés Sabella y Pablo Neruda. Ambos pertenecieron a la bohemia literaria y a los círculos poéticos que surgieron a mediados del siglo pasado. Ambos congeniaron también en sus ideas políticas, uniéndose al Partido Comunista. No obstante, una de las cosas que más caracterizó a estos poetas fue su afición y admiración por el vino. Sin más pormenores partamos analizando algunos de los versos de Andrés Sabella que tienen relación con todo ello.

En el año 1963, tres amigos se las ingeniaban para dar vida a las primeras semanas culturales del Partido Comunista de Chile. Andrés Sabella, junto al compositor Gustavo Becerra y al cantante Hans Stein realizaban un trabajo increíble que recibió el título de «Canciones de Altacopa». La obra fue estrenada ese mismo año en la sede del Comité Central del Partido Comunista, siendo la parte en guitarra interpretada por Víctor Jara y la orquesta dirigida por Agustín Cullell. Al año siguiente, los tres amigos volvieron a presentar esta obra dedicada a las copas y el vino, sólo que esta vez lo hicieron para el acto de proclamación de la candidatura de Salvador Allende en el teatro Caupolicán. Posteriormente, en 1969, se editó un disco en la Editorial Universitaria.

Uno de los cantos más geniales contenidos en la obra citada trata sobre el Noé bíblico que, como es bien sabido, se emborracha con vino. Lo interesante es que en el poema no lo hace en su tierra natal, sino en Chile. Y dice así:

[...] –¡Viva esta agüita morada!–
clamaba, ‘yuyo’, el Patriarca.
La Historia no cuenta nada
ni del precio ni de la marca...
Los ‘cufffos’ y ‘bolseros’
pedían cueca y ‘pequenes’,

¹⁰² Tito Fernández, «Me gusta el vino» [letra y música], información extraída de <http://www.titofernandez.cl/lp7.htm>.

(aún los carabineros
no fundaban sus retenes).
Noé temblaba en azoro:
-¿Dónde estoy? ¡Por la chupalla...!
le aconsejó un 'roto choro':
-¡Plántele a Dios una falla!
Y en consuelo de patriota:
-Tome no más, no vacile;
páguese, luego, otra 'bota',
que estamos farreando en Chile!»¹⁰³.

De esta manera, vemos que se presenta al país como un lugar donde prácticamente resulta natural emborracharse con vino, un brebaje popular; no interesa el precio ni la marca. Éste era un tema bastante recurrente en la época y no llamaba la atención de nadie. Por otro lado, el vino se encuentra presente en casi todos los ámbitos de la vida social, no importa si se trata de una reunión política, de un discurso, de asuntos económicos o culturales. Y es que apelar al vino no es sino apelar a un lugar común. En definitiva, constituye valerse de un bien que identifica a la mayoría de los chilenos.



Pablo Neruda y Andrés Sabella en torno a una botella de vino en 1969.

¹⁰³ Andrés Sabella, «La 'moña' de ño Noé», *Canciones de Alta Copa, Patrimonio Cultural: ¡Salud!*, n° 34, Año X, Santiago, 2005, p. 27. También puede encontrarse en Ferrero, *op. cit.*, p. 86. Este poeta chileno, periodista, novelista y dibujante, entre otras diversas ocupaciones, posee muchos escritos con respecto al vino; uno muy curioso se llama «Elogio del vino», consúltese: *En Viaje*, n° 246, Santiago, abril de 1954, p. 11.

Ahora bien, en la poesía de Pablo Neruda podemos percibir elementos bastantes similares. Desde luego, se presenta al vino como símbolo de lo nacional y también se aprecian vínculos con los ideales del Partido Comunista. En la «Oda al Vino», por ejemplo, el poeta da cuenta de que el vino es en nuestro país un quitapenas y motivo de alegría, de amor y sociabilidad, presente en casi todos los aspectos de la vida nacional, surgido de la tierra que habitamos. Al término se encuentra la alusión explícita a ciertas ideas políticas. Neruda canta:

[...] Que lo beban,
que recuerden en cada
gota de oro
o copa de topacio
o cuchara de púrpura
que trabajó el otoño
hasta llenar de vino las vasijas
y aprenda el hombre obscuro,
en el ceremonial de su negocio,
a recordar la tierra y sus deberes,
a propagar el cántico del fruto¹⁰⁴.

Como adelantábamos, vemos que se hace hincapié en el tema del trabajo de la tierra y su vinculación con las ideas de izquierda y la chilenuidad. Además, hace un llamado notable a «propagar el cántico del fruto», es decir, a valorar y manifestar la importancia de este producto. Podría sugerirse que incluso nos invita a sentirnos orgullosos de nuestro país, de nuestra tierra y de nuestro vino.

Adicionalmente, queremos poner en el tapete otro tema relevante. Hay que recordar que la poesía de Pablo Neruda fue sin lugar a dudas un «producto» de exportación importantísimo, que logró mostrar a Chile en el concierto internacional. De tal manera que no debemos subestimar el alcance de los versos del poeta y pretender que fueron comprendidos únicamente a nivel nacional.

El último poema que expondremos de Neruda logra conectar el mes de septiembre con la patria, los pobres y el vino popular:

Baila septiembre baila
con los pies de la patria,

¹⁰⁴ Pablo Neruda, «Oda al vino», en Ferrero, *op. cit.*, p. 73. Puede hallarse también en Alvarado Moore, *Chile, tierra del vino...*, *op. cit.*, p. 59.

canta,
con la voz de los pobres:
otros
meses
son largos
y desnudos, otros
son amarillos,
otros van a caballo hacia la guerra,
tu, septiembre,
eres un viento, un rapto,
una nave de vino¹⁰⁵.

Finalizando ya este apartado, podemos postular sin problemas que los poetas y cantores populares lograron poner a la vista de manera ingeniosa y explícita el rol que jugaba el vino en la época como articulador de lo chileno, lo social, popular, político, etc. Pensamos que al poeta siempre le ha resultado más fácil vislumbrar toda esa parte emocional, sentimental y simbólica que caracteriza a las comunidades nacionales. Por esta razón hemos creído importante profundizar un poco en torno a este tema. La opinión sensible y a la vez instruida del poeta nos ayuda a arrojar luz suficiente sobre las aristas culturales de lo material. Rodrigo Alvarado ha dicho respecto a Neruda que su

conocimiento de la vitivinicultura chilena y mundial, en cuanto a sus características geográficas, técnicas, significado social, histórico y otras disciplinas, demuestran que fue un erudito del vino, conocedor como ninguno de su efecto en la sociedad y como ente integrante de la idiosincrasia nacional¹⁰⁶.

Qué duda cabe, sus palabras son también nuestras.

CONSIDERACIONES FINALES

En virtud de todo lo que se ha expuesto en esta investigación, no sería descabellado sostener con firmeza que el vino fue un producto articulador y configurador de «lo chileno» en los sesenta santiaguinos. El vino

¹⁰⁵ Pablo Neruda, «Oda a Septiembre», en Alvarado Moore, *Pablo Neruda Enólogo Honoris Causa*, op. cit., p. 40.

¹⁰⁶ Alvarado Moore, *Pablo Neruda Enólogo Honoris Causa*, op. cit., p. 61.

era signo en la capital de una identidad chilena de más larga data, más tradicional, que provenía desde los albores coloniales. Desde aquella época se elaboraba en territorio nacional por trabajadores chilenos¹⁰⁷. A partir de su mismo arribo a nuestro país, podemos decir que jugó un rol fundamental en un sinnúmero de ámbitos.

Asimismo, hemos dado a conocer un producto masivo, siempre presente en lo «común y excepcional» de la vida de los chilenos; se bebía cotidianamente en las más diversas situaciones, formando parte importante de la dieta diaria, pero también de los distintos ritos sociales. No resultó ser un bien elitista, ni sirvió para representar estatus o pertenencia a un cierto grupo socioeconómico. En realidad, estaba al alcance de la gran mayoría de los santiaguinos. No existían tampoco grandes diferencias entre una y otra marca; vale decir, en general, el vino corriente que bebía la población era de una calidad bastante buena. Y eso que Santiago era la ciudad que más caldos consumía de todo el país.

El vino fue además fundamental para la economía nacional, su producción generaba grandes rentas y permitía al Estado obtener cuantiosos ingresos. Por otra parte, era uno de los pocos productos manufacturados que se exportaban a Europa y América. Recordemos que Chile era, ni más ni menos, que el principal exportador de vinos de nuestro continente y uno de los únicos países no europeos que vendía al mercado internacional cantidades relativamente significativas. Y es que los caldos nacionales gozaban de un gran prestigio en el mercado mundial. Esto ayudaba, a su vez, a dar a conocer a nuestro país en el exterior, llenando a los compatriotas de dicha. Como lo sostienen Pablo Neruda y Rodrigo Alvarado, el vino fue en la mayoría de las ocasiones nuestro «mejor embajador»¹⁰⁸.

¹⁰⁷ En conformidad con aquello, Rodrigo Alvarado ha declarado que «se ha creado en consecuencia una tradición respetable y positiva que debe perdurar en lo técnico y estructural cualquiera que sean las contingencias de orden político, económico y social, que en el futuro deba afrontar nuestro país». Para más detalles, véase la siguiente obra de dicho autor, escrita en 1967: *Sinopsis de la vitivinicultura chilena...*, op. cit., p. 6.

¹⁰⁸ En el diario *El Mercurio* del martes 18 de noviembre de 2008, se leía en la portada: «Vino chileno alcanza el primer lugar en el ranking más relevante del mundo». Sin objeciones, este hecho no nos sorprende demasiado, pero sí nos llena de orgullo, hace que nos sintamos dichosos de ser chilenos y de beber buen vino. Me atrevería a asegurar que no hay ningún compatriota, a lo largo de todo el territorio nacional, que tome vino y que esta noticia no le produzca un sentimiento de afecto y reconocimiento para con su país.

Por lo demás, dicho producto tuvo un papel relevante en política, sirviendo para ligar los ideales del Partido Comunista con las bases de la identidad chilena que existía en el período. Esto quedaba de manifiesto claramente en la «revolución a la chilena» que quiso realizar Salvador Allende, a pesar de los grandes inconvenientes que generaba el abuso en la ingesta de vino en la sociedad del período.

Precisamente, el alcoholismo no fue un tema que pasara desapercibido. Hubo en torno al fenómeno muchas polémicas, discusiones y contradicciones. No es aventurado argüir que al curadito típico se le miraba con bastante simpatía. Y, sin embargo, se conocían perfectamente los males que ocasionaba el abuso en la ingesta de alcohol. A la luz de aquello resulta insólito advertir que la sociedad de todos modos lo permitiera. Quizás porque se percibía al curadito como algo característico, quizás se trataba de algo muy chileno que no podía dejar de estar, de un tipo social normal y recurrente. A decir verdad, ¿no ocurre acaso algo muy similar en nuestra sociedad actual?

Adicionalmente, señalamos que este producto también se destacó en lo cultural, en lo social, el ámbito legal, estatal, nacional, de la poesía y lo simbólico. Al fin y al cabo fue un bien esencial para la sociedad santiaguina de los largos años sesenta, tal como hoy nos es posible apreciarla y comprenderla.

Afirmamos que en cuanto a lo simbólico el vino se erigió como un elemento de comunión y de vinculación entre los chilenos, pues transmitió sentimientos de pertenencia a una comunidad nacional. En los largos sesenta se buscó conocer aquello característico de lo chileno y se llegó en muchas ocasiones al vino. En Santiago se le observó, teniendo a la vista sus cualidades materiales y culturales, claramente como un elemento identitario fundamental.

Pero hay otro tema que sale a la luz a raíz del ya mencionado: ¿podría sugerirse que es parte constitutiva de la identidad chilena el beber inmoderado? Si se considera que el alcoholismo ha estado presente desde los albores de nuestra nación, quizás podría plantearse que es un elemento importante al momento de entender qué es lo fundamental de nuestra identidad nacional. En cuanto a esto, hay una continuidad explícita respecto a lo que acontecía en el período estudiado, lo que sucedía siglos atrás y lo que ocurre hoy. Ésta es una interrogante sustancial que seguramente le habrá surgido al lector a medida que avanzaba las páginas. No obstante, falta mucho aún por investigar y descubrir en cuanto al alcoholismo en nuestra sociedad para ofrecer una respuesta

fundada y plausible. Por cierto, dicha tarea desborda los objetivos planteados en este seminario.

Con todo, sin embargo, nos ha sido posible corroborar que, a pesar de ser relativamente pequeño, el «tema del vino» logra conectarse y dar cuenta de asuntos más transversales. Por consiguiente, se hace necesario incluir esta clase de productos en los hechos pasados de nuestro país, puesto que, como hemos comprobado, la historia de Chile es también la historia de su vino.

ANTROPONIMIA LENINISTA: SANTIAGO DE CHILE, 1914-1973¹

Alfonso Salgado Muñoz

INTRODUCCIÓN

Vladimir Ilich Uliánov, famoso bajo el seudónimo de Lenin, nació en Simbirsk, Rusia, el 22 de abril de 1870². Poco después del centenario de su natalicio, a las doce horas con veinte minutos del sábado 21 de noviembre de 1970, y a casi quince mil kilómetros de distancia, en la maternidad del Hospital del Salvador en Santiago de Chile, Aurora del Carmen Jiménez Vásquez dio a luz a un hijo que llevaría por nombre Vladimir Lenin, como posteriormente fue registrado en su acta de nacimiento por Ana Padilla Vargas, oficial del Registro Civil³. Aunque el caso de Vladimir Lenin Zamorano Jiménez brilla con luces propias, la elección de su madre no puede considerarse original. Se inscribe dentro de una práctica que, si bien no fue masiva, contagió a muchos como

¹ Este trabajo fue desarrollado en el marco del seminario «Guerra Fría y su impacto en América Latina y Chile», impartido por la profesora Olga Ulianova, en la Pontificia Universidad Católica de Chile. Una primera versión de este artículo apareció en Alfonso Salgado, «Antroponimia Leninista: La adopción de un referente revolucionario en Santiago de Chile, 1917-1973», en Olga Ulianova (editora), *Redes políticas y militancias. La historia política está de vuelta*, Santiago, Ariadna y USACH, 2009, pp. 59-105.

² Nina Tumarkin, *Lenin lives! The Lenin cult in Soviet Russia*, Cambridge, Harvard University Press, 1997, p. 25. Tumarkin señala, eso sí, que nació el 10 de abril de 1870, pues se basa en el calendario juliano y no en el gregoriano.

³ Servicio de Registro Civil e Identificación de la República de Chile, Inscripción de Nacimiento (citado en adelante RCn), Providencia, 6182E de 1972. Las referencias a nombres de persona y apellidos se reproducen tal como aparecen en las actas de nacimiento, modificándose sólo la acentuación ortográfica.

ella⁴. La frecuencia y las características de esta costumbre constituyen, precisamente, el objeto de esta investigación.

Este trabajo argumenta que los nombres de pila ofrecen un prisma interesante para adentrarse en los simpatizantes de la Unión Soviética y la izquierda chilena en general. En términos más estrictos, sostengo que una aproximación antroponímica sistemática, como la que aquí se desarrolla, entrega un panorama bastante preciso de los sujetos que se sintieron identificados con la figura de Lenin en la ciudad de Santiago. Fruto de una exhaustiva pesquisa de los individuos inscritos con nombres relacionados con el revolucionario ruso, en este escrito se presentan algunos de los resultados que arroja la revisión de sus actas de nacimiento, indagándose –a través del oficio declarado– la extracción social de sus padres.

MARCO CONCEPTUAL

Más que un estudio del leninismo o de las personas que se definieron como leninistas, esta investigación busca acercarse a las personas que se sintieron identificadas con la figura, con la imagen de Lenin. En ese sentido, se define como un examen de los portadores del imaginario y no de la ideología soviética. El concepto de imaginario, de larga data en la historiografía, ha recibido cierto tratamiento en el campo de estudios específico que aborda esta investigación. Evguenia Fediakova ha trabajado la imagen de la Rusia Soviética en el imaginario político chileno durante

⁴ Esta práctica no se restringe a Chile. Alan Knight, por ejemplo, señala que un tal «Garrido Canabal nombró a uno de sus niños Lenin» en Veracruz, México: Alan Knight, «Estado, revolución y cultura popular en los años treinta», en Marcos Tonavith Águila y Alberto Enríquez Perea (coordinadores), *Perspectivas sobre el cardenismo. Ensayos sobre economía, trabajo, política y cultura en los años treinta*, México, UAM-Azcapotzalco, 1996, p. 310. El terrorista venezolano apodado «Carlos el Chacal», se llamaba en realidad Ilich Ramírez Sánchez, y sus hermanos llevaban los nombres de Lenin y Vladimir: John Follain, *Jackal: the complete story of the legendary terrorist, Carlos the Jackal*, New York, Arcade Publishing, 1998, pp. 1-5. Ya en la naciente URSS, el mismo Trotsky había constatado con asombro que «se ha dado a los niños el nombre cristiano de Vladimir, Ilich y aun Lenin»: León Trotsky, *Problemas de la vida cotidiana*, Madrid, Fundación Federico Engels, 2004, p. 59.

el período entreguerras, definiendo «el imaginario colectivo como un conjunto de representaciones, sistemas de creencias y valores, realidades e insatisfacciones». De esta manera, liga el imaginario con la parte irracional y emocional de la conciencia: «A diferencia de ideología, el imaginario no trata de identificar los fenómenos, sino retener la actitud emocional y subconsciente a éstos de un sector social determinado». La adscripción de estas actitudes a grupos específicos se explica porque el imaginario colectivo «siempre aparece como un fenómeno social y políticamente diversificado [...] Es decir, cada cultura, cada sociedad, cada sector político o social tiene su propio imaginario»⁵.

La antroponimia estudia los nombres de las personas. Aunque durante años se mantuvo dentro de los estrechos límites de la lingüística, prestando más atención a los apellidos que a los nombres de pila y privilegiando un abordaje etimológico antes que sociológico, una oleada de investigaciones recientes ha venido a renovar significativamente el panorama de la disciplina, ampliando a su vez los límites de la etimología onomástica⁶. En el decir de Lieberson y Bell, los nombres de pila ofrecen «una rara oportunidad para estudiar gustos de una manera excepcionalmente rigurosa»⁷. No debe sorprender, entonces, que la política sea una de las aristas que ha llamado la atención de los estudiosos⁸. Ahora

⁵ Evguenia Fediakova, «Rusia Soviética en el imaginario colectivo chileno, 1917-1939», en Manuel Loyola y Jorge Rojas (compiladores), *Por un rojo amanecer: hacia una historia de los comunistas chilenos*, Santiago, Cenda, 2000, pp. 108-110.

⁶ Para una crítica de los estudios tradicionales, véase Wilbur Zelinsky, «Cultural variation in personal name patterns in the eastern United States», *Annals of the Association of American Geographers*, Vol. 60, N° 4, diciembre de 1970, p. 747. Ahora bien, debe rescatarse la temprana preocupación de los historiadores sociales por la antroponimia, ya presente en Marc Bloch, «Noms de personne et histoire sociale», *Annales d'Histoire économique et sociale*, Vol. 4, N° 13, 1932, pp. 67-69. Mención aparte merece Mario Góngora, «Sondeos en la antroponimia colonial de Santiago de Chile», *Anuario de Estudios Americanos*, Vol. 24, 1967, pp. 1324-1355.

⁷ Stanley Lieberson y Eleanor O. Bell, «Children's first names: An empirical study of social taste», *American Journal of Sociology*, Vol. 98, N° 3, 1992, p. 513, traducción nuestra.

⁸ Para una breve orientación bibliográfica reciente véase Edwin Lawson, «Religious, Patriotic, and Ethnic Factors Involved with Names and Naming in Russia, Latvia, Lithuania, and Azerbaijan», en Ana Isabel Boullón Agrelo (editora), *Novi te ex nomine: estudos filológicos ofrecidos ao Prof. Dr. Dieter Kremer*, La Coruña, Fundación Pedro Barrié de la Maza, 2004. Disponi-

bien, «acontecimientos noticiosos –advierte Wilbur Zelinsky– producen solamente modas pasajeras menores o temporales en la denominación de infantes por héroes nacionales o culturales», y es por ello que los individuos con nombres relacionados a figuras histórico-políticas han sido analizados de forma marginal y esporádica, enfocándose los análisis en cuestiones de carácter cualitativo antes que en la sistematización de sus recurrencias⁹.

Es mi intención probar que el examen de una de estas «modas pasajeras» –para hablar con Zelinsky–, a través de la explotación rigurosa de las potencialidades ínsitas en los documentos del Registro Civil, ofrece una veta de investigación enriquecedora, capaz de iluminar aspectos no del todo tratados por la literatura. Al hacerlo, aunque ciñéndome a los estrechos marcos de la admiración por Vladimir Lenin, me adentro en los simpatizantes de la URSS y tengo la expectativa de establecer puentes de diálogo con la literatura sobre la izquierda chilena en general. Bajo estas consideraciones, dos temáticas abordadas por la historiografía se revelan fundamentales. En primer lugar, los estudios en torno a los partidos políticos de izquierda, más específicamente, el análisis de su base de sustentación electoral y de la composición social de su militancia¹⁰. En segundo lugar, y desligándose de las estructuras

ble en <http://www.fredonia.edu/faculty/emeritus/edwinlawson/namefactors/index.html> (acceso septiembre 2009). No he logrado acceso a las obras allí citadas, ni tampoco a Patricia Anne Davis, *Modern Russian Given Names: an historical and statistical study*, Graduate School of Arts and Sciences, University of Pennsylvania, 1965; y «Soviet Russian Given Names», en Kelsie B. Harder (comp.), *Names and their varieties: a collection of essays in onomastics*, Lanham, MD, University Press of America, 1986, pp. 253-262.

⁹ Zelinsky, *op. cit.*, p. 747, traducción nuestra. Ejemplos de ello son Arthur M. Schlesinger, «Patriotism names the baby», *The New England Quarterly*, Vol. 14, N° 4, diciembre de 1941, pp. 611-618; y Newbell N. Puckett, «American negro names», *The Journal of Negro History*, Vol. 23, N° 1, enero de 1938, pp. 45-46.

¹⁰ Para los fines del trabajo resultaron particularmente útiles: Ignacio Walker, *Del populismo al leninismo y la «inevitabilidad del conflicto»: el Partido Socialista de Chile (1933-1973)*, Santiago, CIEPLAN, 1986; Jorge Rojas Flores, «Historia, historiadores y comunistas chilenos», en Loyola y Rojas, *op. cit.*, pp. 60-64; Luis Durán B., «Visión cuantitativa de la trayectoria electoral del Partido Comunista de Chile: 1903-1973», en Augusto Varas (compilador), *El Partido Comunista de Chile. Estudio multidisciplinario*, Santiago, CESOC, 1988; y Germán Urzúa Valenzuela, *Historia política electoral de Chile. 1931-1973*, Santiago, *se*, 1986.

propriadamente partidarias, los escritos sobre movilización social, en particular las publicaciones relativas a la violencia política, sindicalización y actividad huelguística¹¹.

OPCIONES METODOLÓGICAS

En términos cronológicos esta investigación se centra en los dos primeros tercios de lo que Eric Hobsbawm ha llamado, tomando prestada la nomenclatura de Ivan Berend, el «siglo XX corto», a saber, los años que van de 1914 a 1973¹². En lo que respecta al primer período cubierto por este estudio, la elección de 1914 como fecha de inicio —y no, por ejemplo, 1917— tiene por objeto percibir el impacto de la revolución rusa en un horizonte previo que otorgue mayor perspectiva, permitiendo ponderar la irrupción de la figura de Vladimir Lenin como referente revolucionario dentro de la práctica ya preexistente de poner nombres de origen ruso. Además, tal periodización tiene la ventaja de enmarcar las pesquisas dentro del contexto más amplio de la historia universal, en un siglo precisamente marcado por la confrontación ideológica y, al mismo tiempo, se adecua a la excepcional historia chilena, en tanto que el golpe militar de 1973 significó el drástico quiebre del proyecto político de la izquierda¹³.

Al optar por Santiago, capital política y ciudad más poblada de Chile, mi intención ha sido detenerme en un espacio que, si bien es periférico en relación con la política mundial, experimentó las tensio-

¹¹ Véase, por ejemplo: Peter DeShazo, *Trabajadores urbanos y sindicatos en Chile: 1902-1927*, Santiago, Dibam, 2007; Gabriel Salazar, *La violencia en Chile*, Vol. I: *Violencia política popular en las «grandes alamedas». Santiago 1947-1987 (una perspectiva histórico-popular)*, Santiago, SUR, 1990; Arturo Valenzuela, *El quiebre de la democracia en Chile*, Santiago, FLACSO, 1989, pp. 88-103; y Pedro Milos, *Historia y memoria. 2 de abril de 1957*, Santiago, Lom, 2007, pp. 325-375. Además, para hacerme una idea del perfil sociológico de la izquierda hacia 1973, me ha sido útil consultar el *Informe de la Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura*, Santiago, Ministerio del Interior, 2005, pp. 467-489.

¹² Eric J. Hobsbawm, *Historia del siglo XX. 1914-1991*, Barcelona, Crítica, 1995, pp. 7-26.

¹³ Sobre la «identificación» entre el devenir chileno y planetario, véase Joaquín Fernandois, *Mundo y fin de Mundo. Chile en la política mundial 1900-2004*, Santiago, Ediciones Universidad Católica de Chile, 2005, p. 17.

nes de la misma con menor retraso que el resto del país. Su acelerada expansión y densidad demográfica obligaron a delimitar aún más área de estudio. La organización administrativa del Registro Civil distingue varias circunscripciones dentro del departamento del Santiago y de ellas se eligieron cuatro: Recoleta, Moneda, Portales y Providencia¹⁴. Colindantes entre sí, comprenden buena parte de la zona céntrica y de las áreas pericéntricas de la capital, brindando un panorama significativo y diverso de los sujetos inscritos en la ciudad, aunque no por ello representativo¹⁵.

Para dar con los sujetos de nombres relacionados con la figura de Lenin se utilizaron índices públicos del Registro Civil, lo que garantiza la exhaustividad de la pesquisa¹⁶. En los índices de nacimiento se

¹⁴ Las oficinas de estas circunscripciones han funcionado regularmente desde sus orígenes y con excepción de Moneda, que cambió su nombre por el de Santiago en 1984, permanecen vigentes hasta hoy. Sin embargo, esto no quiere decir que su tratamiento esté exento de complicaciones o que no hayan experimentado alteraciones. En primer lugar, para la acertada comprensión de los resultados que arroja este trabajo debe considerarse la creación de circunscripciones aledañas, ya que ello ofreció nuevas alternativas a los ciudadanos residentes en la zona. Las oficinas de Independencia, Universidad, San Isidro (posteriormente llamada Franklin) y Estación (hoy Estación Central), creadas entre fines de los treinta y comienzos de la década de los cuarenta, vinieron a ser competidoras directas de las aquí analizadas, incidiendo en el número de nacimientos registrados y modificando la composición social de los inscritos. Otro factor a considerar es la creación de suboficinas del Registro Civil, las que por regla general funcionaron dentro de los hospitales públicos. La aparición de suboficinas en las maternidades de los hospitales San Borja, San Juan de Dios y del Salvador durante la década de los cincuenta, influyó en la cantidad y calidad de los inscritos, ya que facilitó la adscripción de los nacidos en dichos hospitales a las circunscripciones de Moneda, Portales y Providencia respectivamente, convirtiendo en una tendencia lo que antes era sólo una posibilidad entre otras.

¹⁵ Se pensó incorporar la comuna de San Miguel al análisis, puesto que ello hubiera permitido adentrarse en la zona sur de la capital y, además, en un espacio donde la izquierda obtuvo altas votaciones a lo largo de la centuria, pero los índices públicos de esta circunscripción, a todas luces insuficientes para el examen que aquí se propone, volvieron poco factible dicha alternativa.

¹⁶ Parece existir consenso en la literatura en privilegiar el uso de registros oficiales de nacimientos, por considerárseles una fuente más confiable que muestras acotadas, encuestas y cuestionarios: Nader Habibi, «Popularity of Islamic and Persian names in Iran before and after the Islamic Revolution», *International Journal of Middle East Studies*, Vol. 24, N° 2, mayo de 1992, p. 255.

procedió a buscar a quienes, ya fuera en su primer o en su segundo nombre, llevaran por antropónimo Vladimir, Ilich o Lenin¹⁷. Privilegiar las referencias al nombre (Vladimir), patronímico (Ilich) y seudónimo (Lenin) del revolucionario bolchevique tuvo por finalidad establecer un parámetro que me salvara de caer en una casuística¹⁸. Sin embargo, el criterio fue tratado con cierta flexibilidad, dando cabida a grafías diversas (Bladimir, Illic, Lenyn), feminizaciones (Vladimira, Ilicheska, Lenia) y desviaciones (Wladimir, Leninberto)¹⁹.

¹⁷ Esto hizo que no se computaran los casos que podrían remitir a apodos (Vodlodia, Nikolai o, incluso, Nicolás) del revolucionario, o cuya relación con él fuera menos directa (Lena, Ilia). Restringirse al primer y segundo nombre, por su parte, se explica por las características propias de los índices públicos, ya que estos sólo computan los dos primeros antropónimos de los inscritos. Cabe señalar que esta limitación no afecta mayormente los resultados obtenidos, ya que, según cifras deducidas en base al índice de comparación que más adelante refiero, el 10,39% de la población fue inscrita con un nombre, el 86,15% con dos y sólo el 3,46% con tres o más. No obstante lo dicho, no debe desestimarse la existencia de individuos que expresaron su simpatía por Lenin en otros de sus antropónimos, como lo evidencia Paula Camila Krupaskaia Pinto Martínez y el tristemente célebre Judas Nelson Lenin Mery Figueroa, ex director de la Policía de Investigaciones: RCn, Moneda, 2253 de 1973; y «Un detective cuestionado», en *El Mercurio* (Santiago), 14 de julio de 2002, p. D2.

¹⁸ Lamentablemente, por ceñirme a este criterio no he incorporado a algunos sujetos cuya filiación con el revolucionario bolchevique es evidente. Tal es el caso, por ejemplo, de Victor Ulianov Parra Hidalgo, Alejandro Vladilen Pereda Espinoza y Nadezhda Krúps Kaya Navarro González: RCn, Portales, 5757E de 1954; RCn, Providencia, 6589 de 1945; y RCn, Providencia, 6166E de 1972. Marlén, por su parte, fue un «nombre de moda entre los comunistas que juntaban las tres primeras letras de los apellidos de sus héroes, Marx y Lenin para bautizar a sus hijos»: Eduardo Boetsch, «Amarga experiencia», en *El Mercurio* (Santiago), 29 de noviembre de 2000, p. A2. Asimismo, es probable que Ninel (anagrama de Lenin) haya sido utilizado como nombre de mujer: Teresa Norman, *A World of Baby Names. A rich and diverse collection of names from around the globe*, New York, Perigee, 2003, p. 478.

¹⁹ Vladimir plantea dificultades pues, siendo un antropónimo común en la Europa oriental, no es de extrañar que la colonia yugoslava chilena haya inscrito bajo este nombre a varios de sus descendientes. Resulta especialmente problemático discernir entre las motivaciones étnicas y políticas, más aún cuando la colonia yugoslava tuvo a lo largo del siglo fuertes simpatías por la izquierda, las que a nivel antroponímico se expresaron en casos como los de Josip Tito Radic Salazar, Marx Alexander Petrinovic Long y Marx Antonio

BARRIOS	PEREZ	ROSA	LUCIA	1594	35
BARRIOS	PEPEZ	VLADIMIR	ARMANDO	5211	48
BARRIOS	PEREZ	YOLANDA		2567	33
BARRIOS	PINONES	ELISA		7918	32
BARRIOS	PINONES	MARGARITA	ISABEL	2918	30
BARRIOS	PINONES	TERESA		182	34
BARRIOS	PIZARRO	MANUEL	EDUARDO	E 4099	65
BARRIOS	PLAZA	LUIS	HERNAN	239	61
BARRIOS	PLAZA	MARIA	TERESA	2164	59
BARRIOS	PONCE	JUAN	RAUL	8711	54
BARRIOS	QUEVEDO	FERNANDO		2382	26
BARRIOS	QUEZADA	BRIJIDA	ZULEMA	5098	89
BARRIOS	QUIROGA	LEANDRO	SEGUNDO	5360	39
BARRIOS	QUIROGA	OLGA	HERMINIA	5300	39
BARRIOS	RAMIREZ	EDUARDO	HUMBERTO	6036	39
BARRIOS	RAMIREZ	LIDIA	INES	643	41
BARRIOS	RAMIREZ	OLGA	DEL CARMEN	7298	19
BARRIOS	RAMIREZ	SILVIA	ELIANA	3718	61
BARRIOS	RAMIREZ	SUSANA	PATRICIA	456	61
BARRIOS	REYES	VIOLETA	DEL CARMEN	2967	47
BARRIOS	RICS	MANUEL	HORACIO	1262	58
BARRIOS	RIVADENEIRA	CARMEN		2944	21
BARRIOS	RIVADENEIRA	GRACIA		4595	26
BARRIOS	RIVERA	ROBERTO	OSVALDO	752	66
BARRIOS	RIVEROS	IRIS		1545	18
BARRIOS	RIVEROS	IRIS	PASTORA	3248	27
BARRIOS	RIVEROS	LENIN		2011	25
BARRIOS	RIVEROS	OLGA		1544	18
BARRIOS	RIVEROS	SANTIAGO	LENIN	42E	50
BARRIOS	ROA	ANTONIO		6200	49
BARRIOS	ROA	MONICA	BLANCA	1434	55

Imagen 1: Índices Públicos del Servicio de Registro Civil e Identificación.

Las inscripciones de nacimiento, a las que nos remiten los índices ya mencionados, tienen por objeto registrar el hecho vital e identificar a los ciudadanos, función que le cabe desempeñar al Servicio de Registro Civil e Identificación de la República de Chile. Las actas son documentos oficiales que computan esencialmente la fecha de nacimiento «y el nombre, apellido y sexo del recién nacido»²⁰. En lo relativo al nombre, estos documentos registran el que indica la persona que requiere la inscripción. Por regla general son el padre, la madre o ambos quienes comparecen ante el oficial civil, lo cual convierte a estos sujetos en los responsables del nombre de su vástago y, para los fines de este trabajo, en el objeto de estudio. Las partidas de nacimiento contienen sus nombres, apellidos, nacionalidades, profesiones u oficios y domicilios.

La profesión declarada por el padre permite reconocer una serie de ocupaciones que devuelven complejidad al mundo del trabajo afín a la figura de Lenin, al tiempo que abre la posibilidad de desarrollar un análisis de clase. No obstante, las interrogantes con respecto a la pertinencia de utilizar el oficio realizado como indicador del rol jugado en el modo de producción y las limitaciones propias de los documentos utilizados plantean problemas de difícil solución. ¿Qué hacer? Para los fines de este escueto trabajo, la estrategia ha consistido en elaborar, no un aparato hermenéutico propiamente de clase, sino una taxonomía laboral que, considero, es susceptible de corresponderse con la estratificación compleja de una sociedad urbana moderna. Me he valido de los conceptos utilizados en el acta, buscando desde allí desarrollar un constructo analítico capaz de englobar oficios diversos y sentar así las bases para establecer distinciones de clase. Con este fin se redujeron los

Sizgoric Aramburu: RCn, Providencia, 6238 de 1944; RCn, Recoleta, 3778 de 1960; y RCn, Providencia, E6473 de 1953. Más aún, esta admiración afectó también, específicamente, a Lenin, como lo evidencian Kruskaya Rendic Alviña y Lenin Antonio Tavira Aguirre: RCn, Recoleta, 538 de 1956; y RCn, Moneda, 2262 de 1941.

²⁰ La frase entre comillas está tomada de la Ley 4.808 sobre Registro Civil, artículo 33. La normativa fue publicada originalmente en el *Diario Oficial* 15.595, de 10 de octubre de 1930. Si bien permanece vigente desde hace ya casi ocho décadas, sufrió múltiples reformas. Para describir las actas me he basado en dicha legislación y en mi conocimiento empírico de las inscripciones de nacimiento, además de consultas a Pedro Escandón Orellana, *Manual práctico de las rectificaciones de las partidas del Registro Civil*, Memoria para optar al grado de Licenciado en Ciencias Jurídicas y Sociales, Universidad de Chile, Santiago, 1971.

oficios declarados a diez categorías socio-laborales: empresarios²¹, profesionales²², técnicos²³, empleados²⁴, comerciantes²⁵, fuerzas de orden²⁶, artesanos²⁷, obreros calificados²⁸, obreros sin calificación²⁹ y trabajado-

²¹ La categoría *empresarios* remite a individuos que poseían medios de producción o capital, desempeñándose tanto en el sector primario como secundario. Dentro de este grupo, entonces, se incluyeron industriales, rentistas y agricultores.

²² Bajo la categoría *profesionales* se agrupa una serie diversa de sujetos que es posible suponer que ostentaban estudios universitarios y pertenecían a los sectores medio, medio-alto y alto, pero sin tenencia de capital económico o medios de producción.

²³ Por *técnicos* se ha entendido aquellos sujetos que, sin ser profesionales, contaban con algún grado de especialización laboral y poseían cierta independencia en su ocupación. Ahora bien, esta categoría es heterogénea y en ella se incluyeron desde contadores y constructores hasta músicos, dibujantes y fotógrafos.

²⁴ La noción *empleados* agrupa a todos los que se declararon como tales ante el oficial civil, así como también a unos pocos oficinistas, telefonistas, administradores, porteros y garzones. Parece haber consenso en considerar a los empleados como parte integrante de los sectores medios urbanos, entendiéndoseles como trabajadores intelectuales o de moderado esfuerzo físico antes que propiamente manuales: Gabriel Salazar y Julio Pinto, *Historia contemporánea de Chile II. Actores, identidad y movimiento*, Santiago, Lom, 1999, pp. 84-88.

²⁵ Bajo el término *comerciantes* se esconde una diversidad de sujetos difícil de asir, que potencialmente incluye desde individuos vinculados al gran comercio hasta vendedores callejeros. Por regla general, creo que puede identificárselos con los sectores medios y medio-bajos de la sociedad, siendo los vendedores al menudeo y los pequeños almaceneros sus figuras arquetípicas.

²⁶ Por *fuerzas de orden* se entiende a los miembros de las distintas ramas de las Fuerzas Armadas. En términos amplios, sus integrantes pertenecían a los sectores medios, aunque algunos estaban más cerca de las clases bajas (carabineros) y otros de las altas (oficiales de ejército).

²⁷ La noción *artesanos*, aunque semejante en muchos aspectos a la de obreros calificados, enfatiza la independencia del trabajador artesanal y las características propias de un oficio que exigía habilidad y destreza antes que fuerza y gasto físico.

²⁸ Por *obrerros calificados* debe entenderse trabajadores manuales asalariados, que desarrollaban una labor específica que requería de cierta especialización.

²⁹ La categoría *obrerros sin calificación* se compone, principalmente, de todos los padres que dijeron ser obreros a secas. Dentro de esta categoría se incluyen algunos trabajos que se alejan de la fábrica, pero que permiten acercarse a otros actores del mundo popular, aun a riesgo de volver difusos los límites que separan a la clase obrera de la masa popular urbana.

res agrícolas³⁰. Se introdujeron, además, las categorías jubilados y estudiantes³¹. Con el objeto de facilitar las comparaciones entre períodos, se optó por mantener un mismo modelo de clasificación; a pesar del extenso lapso que abarca el estudio y el proceso de modernización en el cual se vio inmersa la sociedad santiaguina.

Los resultados que arroja la revisión de las actas de nacimiento de los sujetos que llevan por nombre Vladimir, Ilich o Lenin deben entenderse en el contexto más amplio de la circunscripción a la cual pertenecen. En otras palabras, no basta con computar cuántos obreros con calificación le pusieron a sus hijos dichos nombres o cuál es la proporción de sujetos que llevan estos nombres cuyos padres declararon ser obreros calificados. Es menester analizar esta información en relación a las profesiones de los padres de los individuos inscritos en las mismas circunscripciones. Al mismo tiempo, la frecuencia de estos nombres en el universo de inscritos de cada circunscripción debe leerse a la luz de la composición social de las mismas. Para ello, esta investigación desarrolló un índice de comparación que, mezclando los procedimientos aleatorio e intencional, entregó un panorama de las actas de nacimiento de las circunscripciones seleccionadas³².

³⁰ Bajo el concepto *trabajadores agrícolas* se engloba a los sectores rurales que viven de su trabajo y que, podría decirse, conforman la masa campesina. Los agricultores, aunque indubitadamente vinculados al universo rural, fueron incluidos dentro de los empresarios, por asumírseles propietarios.

³¹ Ambas categorías fueron tomadas de las actas y refieren a un número muy escaso de individuos. Son bastante explícitas en su significado, pero resultan difíciles de integrar dentro de un análisis que tiene como base la profesión. Mientras la primera parece remitir a estudiantes universitarios, la segunda –debido a la edad de los padres– podría implicar oficios de jubilación temprana, probablemente militares en retiro, mineros o beneficiados por alguna ley especial.

³² Tras dividirse los sesenta años que van de 1914 a 1973 en quinquenios, se procedió a sumar el número total de inscritos en cada uno de ellos y dividirlo en 1.000, entregando el resultado (con cifra redondeada) el número de actas a revisar. Para facilitar un examen más expedito, se utilizaron las primeras partidas del año del medio de cada quinquenio. En su defecto, pues algunas de estas inscripciones se encuentran parcialmente destruidas o no fueron halladas en el Archivo General del Registro Civil, se seleccionaron las primeras legibles. Se tomaron, además, precauciones para corregir algunas imprecisiones propias de la naturaleza de los documentos, las cuales sería demasiado extenso referir.

ANÁLISIS

En los años que se extienden entre 1914 y 1973, he hallado 1.199 referencias a sujetos nacidos en Chile de nombre Vladimir, Ilich o Lenin en los índices públicos de las circunscripciones de Recoleta, Portales, Moneda y Providencia, las cuales refieren a 1.141 sujetos distintos³³. De tomarse en cuenta la imprecisión de los índices públicos de la década del setenta, el número de individuos con nombres presumiblemente vinculados a Vladimir Lenin puede estimarse en 1.181³⁴. En un universo aproximado de 1.570.667 actas de nacimiento, que calculo remite a 1.460.721 individuos distintos, los sujetos inscritos bajo los nombres en cuestión presentan una frecuencia de 0,0008³⁵. Cabe señalar que, de los 1.141 individuos identificados, 906 llevan por nombre Vladimir, 195 Lenin y 30 Ilich, mientras que los 10 restantes combinan dos de los tres, puesto que Vladimir Ilich funcionó como nombre compuesto. Estos antropónimos se encuentran más frecuentemente en el segundo (623 casos) que en el primer (508) nombre de pila.

³³ Esto se explica porque dentro de los índices públicos se computan todas las actas, incluidas las que refieren a rectificaciones de un sujeto ya inscrito. Por ley, las rectificaciones reemplazan el acta original. Sin embargo, los registros más antiguos no siempre indican si son o no una rectificación de algún acta anterior. De hecho, casos como el de Lenin Castro, inscrito dos veces sin especificarse razón y cuyas actas presentan algunos datos disímiles, tornan difícil precisar con seguridad que el número de sujetos con los nombres ya indicados sea efectivamente el referido: RCn, Portales, 973 de 1924; y RCn, Portales, 3608 de 1925. En los casos en que el sujeto tiene más de una partida, me he guiado siempre por la primera inscripción, salvo en tres ocasiones: RCn, Moneda, 66 de 1943; RCn, Moneda, 293 de 1951; y RCn, Providencia, 3116 de 1945.

³⁴ Para 1973 en Recoleta, 1971-1973 en Portales y 1970-1973 en Moneda sólo se conservan índices anuales escritos a mano por los oficiales del Registro Civil, donde se computa de manera arbitraria uno o más nombres del inscrito.

³⁵ La estimación se justifica por la existencia de partidas de nacimiento que son rectificaciones de actas anteriores. Desde mediados de los cincuenta las rectificaciones se registraron en libros separados; sin embargo, para los años anteriores no es posible calcular cuántas actas remiten a individuos inscritos por primera vez y cuantas a rectificaciones. Para los fines de este trabajo, se ha considerado que el 93% del universo total de actas por año remiten a individuos distintos y el 7% restante a rectificaciones de sujetos ya inscritos.

La distribución temporal de los individuos en cuestión puede observarse en el Gráfico 1 (en la siguiente página), el que da cuenta de la cantidad de inscritos con nombre vinculado a Lenin y de las actas de nacimiento por año, graficando de igual forma la estimación de individuos a que remiten estas partidas. Sobre la base de esta información se han delimitado dos períodos, analizados en distintos apartados. El primero de ellos comprende de 1914 a 1948 y el último abarca desde 1949 hasta 1973, aunque cabe señalar que las fechas que los demarcan, condicionadas por las limitaciones propias del índice de comparación desarrollado, han sido establecidas de manera arbitraria y con fines puramente analíticos, por lo que no se condicen con diferentes etapas de la admiración local por Lenin. Corresponden, *grosso modo*, a la «era de las catástrofes» y la «edad de oro» del siglo veinte, aunque debido a cuestiones metodológicas, y distanciándome un poco de Hobsbawm, he retrasado el comienzo del segundo tercio de la centuria³⁶.

I. 1914-1948

Sumándose las oficinas de Recoleta, Portales, Moneda y Providencia, el Registro Civil inscribió a 306 sujetos distintos con nombres presumiblemente vinculados a Vladimir Lenin entre 1914 y 1948. Las partidas de nacimiento suman 682.369, por lo que el universo de registros correspondientes a individuos distintos debe estimarse en 634.603. A partir de estos datos se puede concluir que la utilización de antropónimos ligados al revolucionario bolchevique fue baja durante el período, siendo la frecuencia de sujetos que los poseyeron de 0,00048. Sin embargo, en el lapso de estos treinta y cinco años la devoción experimentó fluctuaciones y, en líneas generales, una tendencia al alza. Cabe señalar que el antropónimo Vladimir no era completamente desconocido en la sociedad chilena antes de la Revolución Rusa. Desde la creación del Registro Civil en 1885 hasta la Revolución de 1917 se inscribieron 11 sujetos con dicho nombre. Pero tras la Revolución de Octubre su popularidad creció significativamente, contándose 14 inscritos con aquel antropónimo sólo en la década del veinte. El incremento sufrido a lo largo del siglo está indubitablemente vinculado al revolucionario bolchevique,

³⁶ Hobsbawm, *op. cit.*, pp. 7-26.

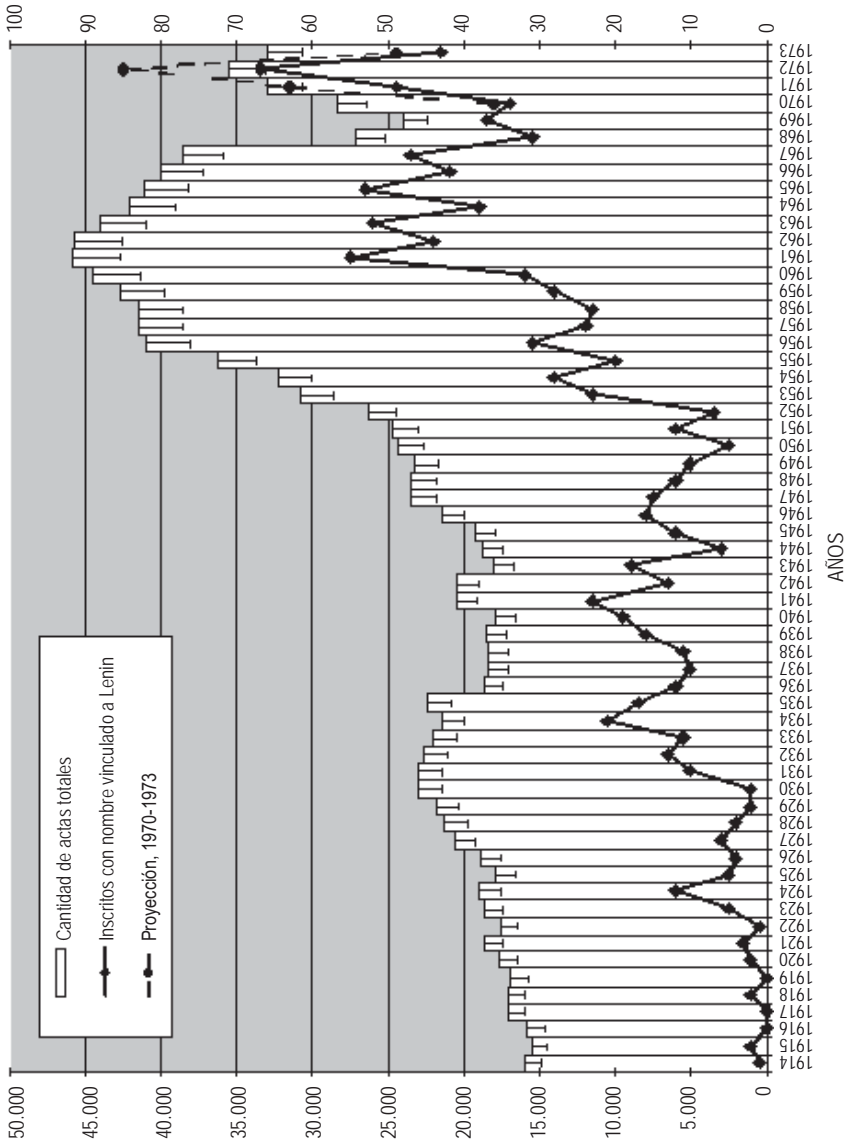


Gráfico 1: Evolución de antropónimos vinculados a Lenin.

aunque la existencia de individuos llamados Vladimir por razones ajenas a la figura de Lenin –referentes literarios o motivaciones étnicas, por ejemplo– no puede descartarse.

Si bien Vladimir experimentó un aumento considerable en los años veinte, en aquella década la mayoría de los individuos identificados en este estudio (29 para ser exactos) llevaba por antropónimo Lenin o, en su defecto, una derivación del mismo. Quien inauguró la costumbre fue Lenine Kerensky Hidalgo, inscrito a fines de 1918 por su progenitor Ramón Hidalgo Espinoza, estucador de 32 años domiciliado en Cruz 1670. El mismo padre rectificó el nombre de su vástago en 1921, pasando éste a llamarse Lenine Trotsky Hidalgo Díaz³⁷. La referencia a otros revolucionarios soviéticos es propia de estos primeros años, cuando en los periódicos se informaba profusamente de la Revolución Rusa, en la cual Lenin era, no obstante su vertiginoso ascenso, uno entre varios³⁸. Con el correr del tiempo la figura de Lenin adquirió autonomía y preponderancia, llegando a inscribirse 12 sujetos con nombres vinculados a él en 1924, la mayoría de ellos en Portales³⁹. Durante el resto del decenio, sin embargo, estos antropónimos experimentaron un reflujo.

³⁷ RCn, Recoleta, 1893 de 1918; y RCn, Recoleta, 1772 de 1921. Lenine Trotsky Hidalgo Díaz fue preso político durante el régimen militar: *Informe de la Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura...*, op. cit., p. 643. El «afrancesamiento» del seudónimo del revolucionario bolchevique no es inusual, pues en aquella época era común llamarlo de esta manera.

³⁸ Véase: Fediakova, op. cit.; y Jaime Fernando Estensoro Saavedra, *La temprana valoración de la Revolución Bolchevique en Chile, 1918-1920. Estudio sobre un sector de la opinión pública*, Tesis para optar al grado de Licenciatura en Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, 1992. Lenin Arillo Mondaca era hermano de Daniel Troski y durante estos años se inscribió también a Lionel Frostky Barrena y Kerensky Moisés Muñoz Cavieres: RCn, Portales, 622 de 1920; RCn, Moneda, 760 de 1924; RCn, Providencia, 109 de 1920; y RCn, Portales, 750 de 1919. Este último cargó un nombre que con él desapareció de la escena onomástica local, por lo menos dentro del marco espacio-temporal analizado en este trabajo.

³⁹ Aún cuando es probable que la muerte del prócer revolucionario sea un factor a considerar en la explicación de este incremento, cabe dejar apuntado que la tendencia al alza data ya de los primeros meses de 1923, por lo que podría deberse en parte a la transformación del Partido Obrero Socialista en Partido Comunista, aunque la literatura ha advertido sobre la lentitud del proceso de bolchevización: Rolando Álvarez, *Desde las sombras. Una historia de la clandestinidad comunista (1973-1980)*, Santiago, Lom, 2003, pp. 36-37.

Aunque la rusofilia y el influjo paneslavista pueden explicar en parte la elección del nombre Vladimir, esta pincelada de la temprana adopción de Lenin como antropónimo obliga a elaborar otras hipótesis en torno a sus orígenes. El fenómeno en cuestión se inscribe dentro de una práctica que no era ajena a la sociedad chilena y es probable que la costumbre de utilizar nombres extranjeros y ligados a personajes famosos haya facilitado su inclusión en la escena onomástica local⁴⁰. No eran desconocidos los antropónimos políticamente motivados y es posible reconocer incluso una influencia marxista previa, que se entremezcla con una tradición revolucionaria criolla que se piensa global, como lo insinúan los vástagos de Ricardo Guerrero y Rosario Olivos: Carlos Marx, Guillermo Bilbao, Espartaco y Graco⁴¹. Por regla general, eso

⁴⁰ En Chile, algunos nombres de raigambre eslava ya circulaban durante el siglo XIX –quizás por el influjo de la literatura rusa, pero también de las novelas de folletín ambientadas en la exótica Rusia imperial– y en el cambio de centuria fue inscrita una infante llamada Catalina de Rusia Corales: RCn, Portales, 472 de 1900. Asimismo, antes de la Revolución Rusa se encuentran algunos inscritos de nombre Tolstoi y Gorki.

⁴¹ RCn, Moneda, 1341 de 1903; RCn, Moneda, 1495 de 1904; RCn, Moneda, 3418 de 1906; y RCn, Moneda, 3419 de 1906. Ricardo Guerrero fue el fundador del Partido Obrero Francisco Bilbao y, en el decir de un viejo historiador trotskista, «el primer chileno con conocimientos serios del socialismo»: Marcelo Segall, *Desarrollo del capitalismo en Chile. Cinco ensayos dialécticos*, Santiago, Del Pacífico, 1953, p. 310. En dicho partido militó también Alejandro Bustamante, progenitor de Carlos Marx Bustamante Rocauaut, el caso más antiguo de los nombres inspirados en el padre del socialismo científico que he hallado: RCn, Portales, 584 de 1898. En el transcurso de mis pesquisas he encontrado nombres que van desde Comunardo hasta Socialín, lo que habla de una amplia variedad de referentes políticos de izquierda capaces de motivar las elecciones onomásticas de los padres a inicios de siglo: RCn, Portales, 1620 de 1902; y RCn, Providencia, 158 de 1911. De hecho, durante los primeros años del siglo veinte tuvieron cierto éxito los antropónimos de influencia anarquista: Luis Bacunin Pardo, Aurora de la Anarquía Díaz Navarro, Mundo Anarko Pizarro y Acracia Rosa Llorens Girban son sólo algunos ejemplos de este infantilismo, a los que quizás podrían agregarse los hermanos Ideal e Ilusión Lisperguer Donoso: RCn, Moneda, 3567 de 1902; RCn, Moneda, 4770 de 1903; RCn, Moneda, 4769 de 1903; RCn, Moneda, 5113 de 1908; RCn, Moneda, 2705 de 1909; y RCn, Moneda, 5711 de 1913. El escritor Manuel Rojas pone en boca de uno de sus personajes el siguiente relato: «Universo Flores, el argentino, no sabe leer ni escribir; se unió aquí con una muchacha y tuvieron un hijo; cuando lo fue a inscribir en el Civil le puso como nombre Tigre de la Revolución; que le va

sí, fueron los masones los más proclives a la utilización de nombres de personajes ilustres⁴². Era una tradición de larga data en algunas familias del radicalismo encontrar inspiración para el nombre de sus hijos en la Revolución Francesa, la ciencia decimonónica, la Grecia clásica, la Roma imperial o la indomable Araucanía; y no es improbable que pertenecieran a este tronco ideológico los padres de Lenine Danton Córdova Méndez, Edison Lenin Moreno, Sócrates Lenin Aparicio Mery, Lenín Arquímedes Fuentes, Lenin Virgilio Figueroa Retamales, Lenin Ovidio Urbina Ríos, Lautaro Lenin Cerda Montoya o Bolívar Lenin Plutarco González Moya⁴³. Como bien ha señalado Fediakova, durante el período entreguerras la Unión Soviética fue capaz de ganarse adherentes en la izquierda, pero también en grupos centristas ligados al radicalismo⁴⁴. Además de los radicales y las nacientes células comunistas, la URSS se granjeó simpatías en círculos de mayor eclecticismo ideológico⁴⁵. Si-

hallando; y Montero, el anarquista de Valparaíso, la fiera de los sindicatos, cuando tuvo un hijo no quiso bautizarlo ni pasarlo por el Civil, le llamaba Bakunin no más; pero la mujer, que es católica, a escondidas lo bautizó para callado y lo pasó también por el Civil; quiso dejarle el nombre con que su compañero llamaba al chiquillo y le dijo al Civil que se llamaría Bakunin. El oficial, sin que ella lo supiera le agregó algo y el niño está registrado como Bakunin de las Mercedes Montero Lurepaiplán». Manuel Rojas, *Sombras contra el muro*, Santiago, Zig Zag, 1964, p. 144. Aunque es probable Rojas se haya tomado licencias poéticas, las anécdotas son verosímiles. En efecto, se inscribió a un sujeto bajo el nombre de Tigre de la Revolución, aunque los apellidos no coinciden: RCn, Moneda, 1370 de 1919. Igualmente, no debe descartarse la posible motivación libertaria de sujetos inscritos bajo el antropónimo Libertad o alguna de sus variantes.

⁴² Famoso es el caso de José Acuña Latorre, quien nombró a sus hijos Sansón Radical, Arquímedes Capitán, Tucapel Arauco, Australia Tonel, Justicia Espada, América del Sur, Chile Mapocho y Grecia Brasil: Virgilio Figueroa, *Diccionario histórico, biográfico y bibliográfico de Chile: 1800-1930*, Santiago, Balcells & Co., 1931, Vol. 1, pp. 106-109.

⁴³ RCn, Portales, 4343 de 1923; RCn, Moneda, 3980 de 1933; RCn, Recoleta, 1926 de 1932; RCn, Recoleta, 4001 de 1934; RCn, Moneda, 8645 de 1935; RCn, Recoleta, 3038 de 1936; RCn, Moneda, 903 de 1924; y RCn, Moneda, 2937 de 1937.

⁴⁴ Fediakova, *op. cit.*, pp. 128-132.

⁴⁵ Es difícil conocer la filiación política de los padres, pero algunos militaban en partidos de izquierda. Lino Paniagua Barrosa, quien en diciembre de 1925 inscribió a su hijo bajo el nombre de Vladimiro, era miembro del Comité Ejecutivo Nacional del PCCh: RCn, Moneda, 7172 de 1925; e Iván Ljubetic Vargas, *Breve historia del Partido Comunista de Chile*, Santiago,

guiendo la contingencia, Enrique Valdés y Emma Araya, poco después de la elección de 1932, inscribieron a su hijo bajo el nombre de Marmaduke Lenin, profesándoles devoción al comunista ruso y al célebre militar que participó en la fundación del Partido Socialista de Chile⁴⁶.

Dejando de lado estas referencias exóticas, huelga advertir que el nombre de Lenin se incorporó al panorama santiaguino porque fue capaz de integrarse a la cultura onomástica criolla, entroncándose productivamente con las prácticas heredadas de la tradición⁴⁷. Juan Agustín

Serie Comisión Regional Metropolitana de Educación del Partido Comunista de Chile, 2000. También militaba en dicho partido Bernardino Donoso Álvarez, padre de Dolores Ilicheska, quien una década antes de inscribirla había visitado la sede de la Internacional Comunista en Moscú para informar de la persecución ibañista contra los comunistas, debiendo sufrir él mismo la relegación en Isla de Pascua tras su retorno: RCn, Portales, 1821 de 1941; Elías Lafferte, *Vida de un comunista (páginas autobiográficas)*, Santiago, Talleres Gráficos Horizonte, 1961, pp. 209-214 (1ª edición: Santiago, Talleres Gráficos Lautaro 1957); y Elizabeth Lira *et al.*, *Historia, Política y Ética de la Verdad en Chile, 1821-2001. Reflexiones sobre la paz social y la impunidad*, Santiago, Lom y Universidad Alberto Hurtado, 2001, p. 64. Días después del «ruido de sables» que precipitó el fin de la república parlamentaria, el vicepresidente del Partido Demócrata, Juan Pradenas, concurre al Registro Civil de Portales a inscribir a su vástago, Juan Lenin: RCn, Portales, 3116 de 1924; Virgilio Figueroa, *op. cit.*, Vol. 2, p. 541; y Armando de Ramón Folch (comp.), *Biografías de chilenos. Miembros de los Poderes Ejecutivo, Legislativo y Judicial: 1876-1973*, Santiago, Ediciones Universidad Católica de Chile, 1999, Vol. 3, p. 265. En 1934 fue inscrito Rafael Lenin Pacheco Acevedo, hijo del militante socialista Rafael Pacheco Sty, quien desde la Alcaldía de Santiago y luego desde la ACHA reprimió duramente a los comunistas en la década del cuarenta: RCn, Moneda, 6573 de 1934. Véase Luis Corvalán, *De lo vivido y lo peleado*, Santiago, Lom, 1997, p. 42; y Brian Loveman y Elizabeth Lira, *Las ardientes cenizas del olvido. Vía chilena de reconciliación política. 1932-1994*, Santiago, Lom, 2000, p. 9, nota al pie.

⁴⁶ RCn, Recoleta, 4335 de 1932. Aunque no he sistematizado las recurrencias del inusual nombre Marmaduke, durante la revisión pude notar que gran parte de los sujetos que poseen dicho antropónimo fueron inscritos entre 1932 y 1934.

⁴⁷ Ahora bien, sería reduccionista considerar la adopción del nombre de Lenin desde una perspectiva estrictamente local. Las costumbres referidas no son exclusivamente chilenas. De hecho, de los 306 individuos computados en este período, siete eran hijos de españoles y otros tres de padres hispanoamericanos. El caso de Casimiro Barrios, «joven español, que pretendió organizar a los empleados de tienda», es ilustrativo. Expulsado por medio

Araya, por poner un ejemplo entre muchos, inscribió a su vástago con el nombre de Juan Lenine, lo que le permitió transmitir su legado al mismo tiempo que expresar su admiración por el revolucionario comunista⁴⁸. La costumbre también pesó a la hora de inscribir a Lenin 4° Moreno Castillo, quien como varios otros chilenos llevó por nombre un número⁴⁹. No faltaron tampoco las feminizaciones, como bien lo reflejan Blanca Lenina González Ramírez y Lidia Lenina Véliz Contreras, ambas inscritas en 1924, unos años antes de que la distopía de Aldous Huxley resignificara pérfidamente sus nombres⁵⁰. Lenin funcionó, incluso, como nombre de mujer, como lo evidencian Roberta Lenin Flores Garrido y Amanda Lenin Gálvez-Rivas Lembach, hija de un rentista domiciliado en Avenida Providencia 2240⁵¹.

El quinquenio inicial de los treinta, época de ferviente activismo político y reapertura de la prensa obrera, terminó por consolidar a Lenin en la sociedad chilena⁵². Ya desde 1931 se observa una recuperación

de la Ley de Residencia en 1919, volvió al país para inscribir a su hijo bajo el nombre de Lenin en 1925 y morir unos años después, víctima de la dictadura de Ibáñez: RCn, Moneda, 2011 de 1925; Fernando Ortiz Letelier, *El movimiento obrero en Chile (1891-1919). Antecedentes*, Madrid, Michay, 1985, p. 204; y Brian Loveman y Elizabeth Lira (recopiladores), *Los actos de la dictadura: Comisión Investigadora, 1931*, Santiago, Lom, 2006, pp. 286, 289 y 299.

⁴⁸ RCn, Recoleta, 657 de 1923. Juan era uno de los nombres más comunes en Santiago y la masificación de los nombres dobles, por su parte, se remonta a fines del siglo XVIII: Mario Góngora, *op. cit.*, pp. 1348 y 1352. Juan Agustín Araya tuvo algún renombre por haber desarrollado, junto a Juan Molina Núñez, un acucioso registro del panorama poético chileno de finales del diecinueve e inicios del veinte, titulado *Selva Lírica*, Santiago, Universo, 1917.

⁴⁹ RCn, Portales, 2208 de 1908.

⁵⁰ RCn, Portales, 1448 de 1928; y RCn, Portales, 702 de 1924.

⁵¹ RCn, Recoleta, 896 de 1940; y RCn, Providencia, 919 de 1926. En el Chile tradicional no era infrecuente que los nombres fueran utilizados indistintamente para hombres y mujeres. Véase, por ejemplo, Fernando Purcell Torretti, *Diversiones y juegos populares. Formas de sociabilidad y crítica social. Colchagua, 1850-1880*, Santiago, DIBAM, 2000, p. 70, nota al pie. Roberta Lenin, sin embargo, suprimió judicialmente su segundo nombre en 1952.

⁵² La publicación de biografías y escritos de Lenin es probable que sea también uno de los factores que explique este auge. Durante el primer lustro de los treinta se editaron en Santiago: Emil Ludwig, *Lenin*, Santiago, Imprenta Gutenberg, 1933; Fernando Ossendowski, *Lenin*, Santiago, Ercilla, 1933; León Trostky, *Lenin: su vida y su obra*, Santiago, Ercilla, 1933; Lenin, *El extremismo, enfermedad infantil del comunismo*, Santiago, s/e, 1933; Le-

en la onomástica. Aquel año fue inscrito Ilich Jorge Mendoza Rojas, el primero que utilizó como nombre el patronímico de Vladimir Uliánov⁵³. En 1934 se acentuó la tendencia al alza, pero creo debe considerársele el último año de un ciclo, ya que desde 1935 las referencias antropónimicas a Lenin experimentaron un nuevo reflujó. En lo que concierne a los nombres, se advierte una transformación en la correlación de fuerzas. Mientras que Ilich fue utilizado sólo marginalmente, el antropónimo Vladimir terminó por volverse más común que Lenin en la década del treinta. Padres y oficiales civiles se debatían sobre si había que escribirlo Bladimir (27 casos), Wladimir (57) o Vladimir (74), terminando por imponerse esta última variante. Durante estos años fue corriente castellanizarlo (Bladimiro, Vladimiro, Wladimiro) e incluso algunos, como el panificador Alfredo Leiva Leiva, creyeron se pronunciaba Gladimiro⁵⁴.

El siguiente repunte data de 1939, teniendo su cima en 1941, cuando se llegó a la frecuencia más alta del lapso analizado en este capítulo. El heroísmo en las trincheras europeas llevó incluso a servirse de Leningrado como nombre de persona y ya desde el comienzo del asedio este topónimo funcionó como antropónimo⁵⁵. Aunque la vinculación de este nombre con Lenin es menos directa, casos como el de Leningrado Wladimir Rodríguez Maldonado –quien renegaría de su nombre, cambiándose por el menos vistoso Francisco Javier– argumentan a favor

nin, *El comunismo y el problema agrario*, Santiago, Lucha de clases, 1934; Lenin, *El camino de la insurrección*, Santiago, s/e, 1934; y Nadezhda Krupskaya, *Mi vida con Lenin (1893-1917)*, Santiago, Ercilla, 1935. Aunque ya se habían editado algunas de sus obras en el país y en muchos los relatos sobre la naciente Unión Soviética se le elogiaba, antes de 1933 la gran mayoría del material libresco que circulaba sobre su persona era de facturación extranjera, predominando las editoriales parisinas y, en menor medida, las madrileñas, moscovitas y bonaerenses.

⁵³ RCn, Portales, 3258 de 1931. No está demás decir que Ilich, si bien es uno de los nombres que se vincula más directamente con Lenin, puede tener otros referentes, como por ejemplo Iván Ilich, personaje que da título a una de las novelas de León Tolstoi.

⁵⁴ RCn, Recoleta, 3337 de 1939. La inscripción fue realizada en virtud de un requerimiento de la Maternidad San Vicente, por lo que el padre no asistió a la oficina de Recoleta y no se puede saber si se trataba o no de un sujeto letrado, cuestión que en la mayoría de los casos se infiere de la firma (o de la ausencia de la misma) del compareciente que requiere la inscripción.

⁵⁵ RCn, Portales, 1477 de 1941. Resalta también el caso de Stalingrado Timoshenko Rodríguez Maldonado, quien terminó exiliado en Alemania: RCn, Moneda, 2623 de 1945.

de su inclusión en el análisis⁵⁶. En los años siguientes la devoción sufrió una disminución general, inscribiéndose apenas seis individuos con nombre vinculado a Lenin en 1944. Los contrastes marcaron el resto de la década, decenio caracterizado por un aumento de los nombres en cuestión desde fines de la Segunda Guerra Mundial y un tenue descenso iniciado en 1947, año en que la mayor parte de la historiografía data el comienzo de la Guerra Fría⁵⁷.

En base a la información que se desprende de las 306 actas en cuestión, he sistematizado la distribución ocupacional de las simpatías por Lenin, agrupándolas en torno a las categorías ya referidas. Se conservan datos laborales de 254 padres, pues en algunas partidas el progenitor no fue declarado o no se computó su oficio⁵⁸. De éstos, 7 eran empresarios (2,76%); 25 profesionales (9,84%); 11 técnicos (4,33%); 66 empleados (26,38%); 39 comerciantes (15,35%); 6 fuerzas de orden (2,36%); 57 obreros calificados (22,44%); 24 artesanos (9,45%); 14 obreros sin calificación (5,51%); 3 trabajadores agrícolas (1,18%); y 1 jubilado (0,39%). Estas cifras deben leerse a la luz de las características sociolaborales de las circunscripciones de Recoleta, Portales, Moneda y Providencia, pero –sobre todo– teniendo en cuenta el tipo de padres que en estos años concurrió al Registro Civil a inscribir a sus hijos. Para ello se ha desarrollado un índice de comparación en base a 685 actas seleccionadas siguiendo el procedimiento explicitado en la introducción, de las cuales 552 contienen información laboral de los padres. La muestra evidencia que muy pocos obreros de baja calificación inscribieron a sus hijos ante los oficiales civiles, lo cual sugiere un Registro Civil incapaz de llegar a todos los estratos de igual forma⁵⁹. Es difícil aquilatar el grado

⁵⁶ RCn, Providencia, 6148 de 1947.

⁵⁷ Para el contexto continental, véase Leslie Bethell e Ian Roxborough, «Latin America between the Second World War and the Cold War: Reflections on the 1945-8 conjuncture», *Journal of Latin American Studies*, Vol. 20, N° 1, mayo de 1988. Hay quienes sostienen que la Guerra Fría comenzó en 1941, cuando se firmó la Carta Atlántica: Richard Crockatt, *The fifty years war. The United States and the Soviet Union in World Politics, 1941-1991*, London, Routledge, 1995.

⁵⁸ La mayoría de las actas en que no se cuenta con información laboral del padre corresponden a madres solteras. Lamentablemente, el análisis de estos sujetos es desalentador, pues por lo general éstas no declaran poseer oficio y se computa sólo su primer apellido.

⁵⁹ El cobro de impuestos por inscripciones pasados los plazos establecidos desincentivaba las inscripciones de los estratos más bajos. El pago del mis-

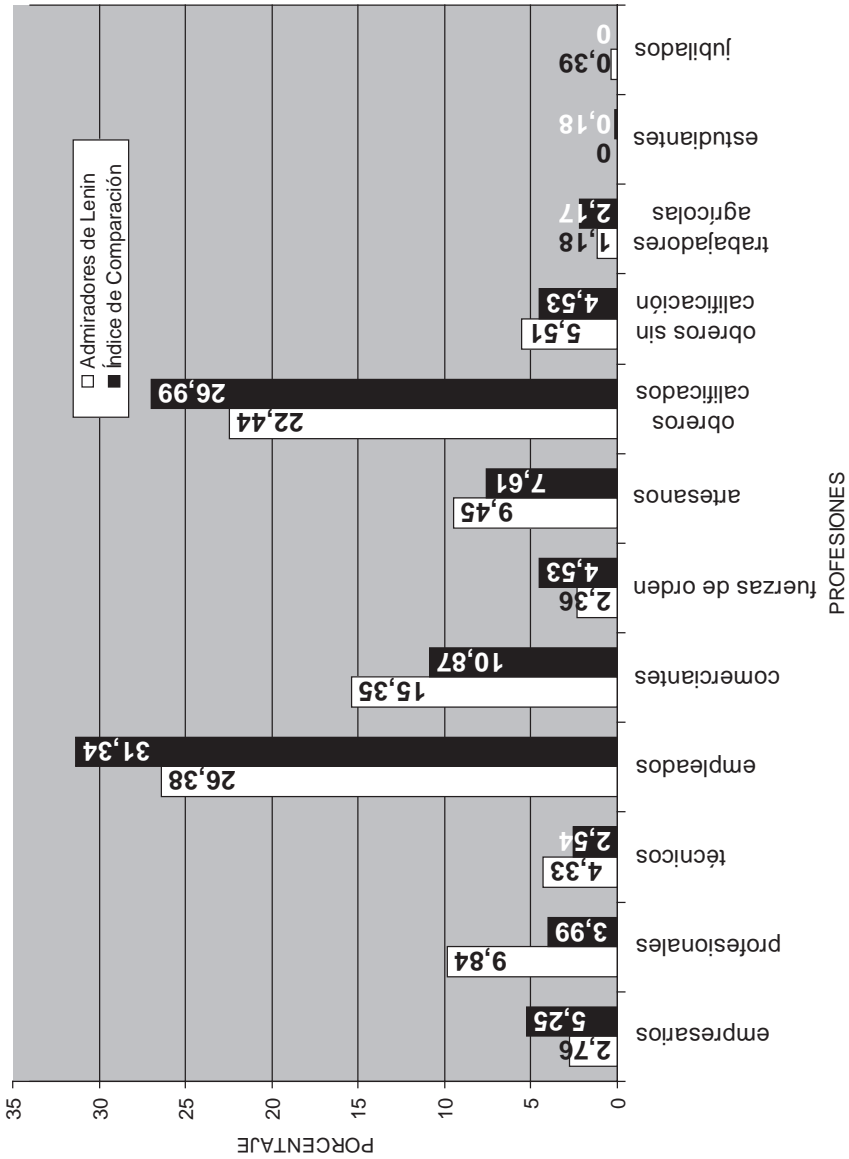


Gráfico 2: Distribución laboral comparada, 1914-1948.

de penetración de esta institución en la población, pero aún avanzado el siglo veinte era corriente que comparecieran padres a inscribir a varios hijos de una sola vez. Bladimiro Illio Catalán Osorio, por ejemplo, nació en julio de 1932, pero fue inscrito recién en octubre de 1939, junto a cuatro de sus hermanos⁶⁰. Además, la escasa cantidad de sujetos inscritos bajo el nombre de Lenin en Providencia podría implicar que hubo oposición del oficial civil de aquella oficina durante los años veinte⁶¹.

Aunque baja con respecto al porcentaje que el empresariado representa en el universo demográfico, la recurrencia de nombres ligados a Lenin en este grupo fue más alta que lo que sería en años posteriores. Más aún, se situó sobre la media hasta bien entrados los años treinta, cuando comenzó su declive. El caso de los empresarios obliga a establecer una distinción, puesto que en esta categoría se mezclan capitalistas vinculados al mundo urbano y rural. Lenin logró entusiasmar a cuatro industriales y un rentista entre 1926 y 1934, pero despertó en cambio escasas simpatías en los propietarios agrícolas. A mi entender, esta disimilitud puede explicarse porque la imagen atrayente de la Unión Soviética trascendió fronteras sociales a través de la prensa, granjeándose simpatías en ámbitos urbanos⁶².

Los profesionales, por su parte, fueron prolíficos en la utilización de nombres de esta índole⁶³. No sólo profesores y periodistas, sino tam-

mo, eso sí, se burlaba testificándose fechas de nacimiento falsas, lo que —dicho sea de paso— explica la abundancia de hermanos gemelos referidos en las actas. Fuera de los testimonios indirectos, las fechas engañosas se traslucen en algunos registros de nacimiento. Sirva de ejemplo el caso de Amor Libre Heredia Pérez, cuyo anárquico padre acudió sólo tardíamente ante las autoridades y declaró que su hijo había nacido el 5 de marzo de 1915. Muchos años después, Amor Libre rectificó judicialmente su partida, alegando que había nacido el 5 de noviembre de 1907. El titular de la partida aprovechó también de anular el segundo de sus antropónimos y, con ello, la revolucionaria herencia que le había legado su padre: RCn, Portales, 927 de 1915.

⁶⁰ RCn, Recoleta, 4008 de 1939.

⁶¹ Más receptivos se mostraron los oficiales Teodoro Eisele Salazar y Vital Guzmán en la década del treinta. En efecto, sólo en 1939 se registraron en la oficina del Registro Civil de Providencia tres niños designados Lenin y una niña llamada Lenia.

⁶² La mayor «apertura a las modas y gustos internacionales» en las zonas urbanas es una constante en la antroponimia chilena, como se desprende de Góngora, *op. cit.*, pp. 1350 y 1354-1355.

⁶³ La categoría fue trabajada con cierta laxitud, incluyéndose también a pe-

bién ingenieros y una serie diversa de sujetos ligados a las ciencias de la salud, entre los que destacan médicos, farmacéuticos y dentistas, se sintieron interpelados por la imagen del revolucionario nacido a orillas del Volga. Cabe señalar, eso sí, que de los antropónimos en cuestión no se infiere necesariamente filiación con el comunista ruso. Los apellidos de ascendencia yugoeslava presentan una mayor frecuencia en este estrato, especialmente en las ingenierías, lo que obliga a cuestionar la presunción comunista de algunos sujetos llamados Vladimir. No obstante estas consideraciones, la identificación con Lenin se encuentra definitivamente sobre la norma en lo que a los profesionales refiere.

Indiscutible resulta la admiración por Vladimir Lenin en los oficios aquí considerados técnicos, extraños cuadros de la vanguardia revolucionaria. No sólo constructores, sino también contadores se plegaron al movimiento revolucionario mundial, como lo evidencia el acta de Jorge Lenin Vernal Honores, dirigente del Partido Socialista desaparecido en marzo de 1978⁶⁴. Dentro de la heteróclita categoría de técnicos he incluido al ingeniero dibujante Pedro Pastor Ovalle Córdova, quien no contento con llamar a uno de sus hijos Pedro Vladimir, inscribió al hermano de este bajo el nombre de José Ilich⁶⁵.

Aunque los empleados pertenecen a un estrato relativamente similar, no se sintieron especialmente cercanos al líder de la Revolución de Octubre. Aunque en números absolutos parecieran ser uno de los

riodistas y al poeta filocomunista y autor de una «Elegía a la muerte de Lenin», Vicente Huidobro, quien se declaró «escritor» ante el oficial civil que inscribió a su hijo Vladimir, haciendo de testigos los poetas Teófilo Cid y Braulio Arenas: RCn, Portales, 2268 de 1939; y Eduardo Anguita y Volodia Teitelboim, *Antología de poesía chilena nueva*, Santiago, Zig Zag, 1935, pp. 34-36. Ahora bien, algunos periodistas pueden haberse declarado empleados ante el oficial civil, tal como Atilio Molinari Tapia, padre de Vladimir David Pablo Francisco, de quien se sabe trabajó en el periódico vespertino *Frente Popular*: RCn, Providencia, 3646 de 1941; y Corvalán, *op. cit.*, pp. 39 y 47.

⁶⁴ RCn, Providencia, 1045 de 1940; e *Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación. Vol. II*, Santiago, Ministerio Secretaría General de Gobierno, 1991, p. 442.

⁶⁵ RCn, Providencia, 1803 de 1945; y RCn, Moneda, 1079 de 1946. El acta de Pedro Vladimir constata que perdió la nacionalidad chilena al adquirir la sueca. José Ilich, por su parte, fue torturado durante la dictadura militar: *Informe de la Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura...*, *op. cit.*, p. 695.

actores más afines a Lenin, su identificación con el mismo disminuye al situarse estas simpatías en el contexto de las circunscripciones analizadas, donde los empleados alcanzan casi un tercio de la población total de inscritos. Su adhesión, eso sí, supera en términos relativos a la de los empresarios, fuerzas de orden, trabajadores agrícolas e, incluso, a la de los obreros calificados. Destaca el caso de Manuel Jesús Avendaño Solís, padre de Guillermo Lenin y Marx, hijos ilegítimos nacidos en la residencia que, junto a la joven María Ester Ramírez Garrido, compartía en Avenida Italia⁶⁶.

Similares precauciones a las que señalé al analizar a los profesionales deben tenerse en cuenta con los comerciantes, puesto que las colonias extranjeras tendieron a refugiarse en este rubro. De los catorce sujetos de antropónimos presumiblemente vinculados a Lenin inscritos por padres provenientes de países del centro-este o del este europeo en este primer período, diez (cinco yugoslavos, dos rumanos, un ruso, un sur eslavo y un austriaco, este último antes desmembrarse el Imperio Austro-Húngaro) se dedicaban al comercio, y todos ellos optaron por Vladimir y no Lenin como antropónimo. Asimismo, de los veintinueve comerciantes restantes, tres eran de ascendencia yugoslava y uno rusa, aunque hijos de padres nacidos en Chile. En otras palabras, más de un tercio de los comerciantes computados como afines a Lenin tenían, probablemente, motivaciones étnicas antes que políticas para inscribir a sus vástagos con el nombre de Vladimir, aunque es difícil discernir los estímulos que condicionaron las elecciones paternas y no es improbable que ambas cuestiones se hayan entremezclado⁶⁷. Bajo estas consideraciones, debe concluirse que la atracción generada por Vladimir Lenin en los individuos que se desempeñaban en el sector terciario estuvo bajo la norma durante este primer período.

⁶⁶ RCn, Providencia, 5689 de 1948; y RCn, Providencia, 5384 de 1949. Por rectificación judicial, Guillermo Lenin anuló su segundo nombre a fines de 1988, como lo constata su partida de nacimiento.

⁶⁷ Esta confusión la evidencia Anselmo Vladimir Sule Candia (originalmente Anselmo Bladimir), quien llegó a ser un político de fuste, militante del Partido Radical y presidente del mismo durante los últimos meses de la Unidad Popular, además de vicepresidente de la Internacional Socialista en el exilio: De Ramón (comp.), *op. cit.*, Vol. 4, p. 164. Su registro fue requerido en Portales merced a la comparecencia de su padre, un comerciante yugoslavo que obtuvo su cédula de identidad en Antofagasta: RCn, Portales, 588 de 1934; y RCn, Portales, 1122 de 1950.

En lo que refiere a las fuerzas de orden, sucedió algo similar a lo ocurrido con los empresarios. Si bien baja con respecto al porcentaje que representan en el universo demográfico, la recurrencia de nombres ligados a Lenin en esta categoría fue más bien alta hasta mediados de los años treinta. Las adhesiones se distribuyeron con algún grado de uniformidad entre carabineros y militares, pero las inclinaciones filosoviéticas fueron mayores en este último grupo. Demostración patente de ello brindaron los militares Luis Bravo Jofré y Heriberto Muñoz, padres de Luis Lenin Tadeo y Lenin Hugo, respectivamente.

Durante este período la hegemonía no residió en el proletariado. Los datos son disímiles, pero el vínculo afectivo de los trabajadores manuales urbanos –léase artesanos y obreros de distinta calificación– con Lenin estuvo por debajo del porcentaje que estos mismos representaban en el universo demográfico. Se observan, eso sí, distintos grados de atracción entre las categorías que componen este conglomerado. El artesanado, de hecho, sí expresó su cercanía con Lenin a través del nombre de sus vástagos. La adhesión de la aristocracia obrera local se evidencia no en gasfiteros, cerrajeros ni jardineros, sino en oficios más propiamente artesanales, como los practicados por mueblistas, zapateros y, en menor medida, sastres. Dentro de esta categoría se ha incluido a los peluqueros, quienes también se sintieron altamente identificados con el exégeta ruso de Marx.

Los obreros que en este trabajo he considerado calificados, en cambio, fueron, de todas las categorías sociolaborales, uno de los grupos menos influenciados por la imagen generada en torno a Vladimir Lenin. Cabe, sin embargo, una aclaración. La admiración de estos trabajadores fue baja durante la primera parte del período analizado en este apartado, pero ya desde inicios de los años cuarenta se observó un notable incremento, una verdadera revolución proletaria. En efecto, el influjo de Lenin estimuló a choferes y a obreros industriales, aunque poco logró motivar a electricistas y a trabajadores ligados al rubro de la construcción, siendo los albañiles especialmente reacios al célebre revolucionario marxista⁶⁸. La amplitud de esta categoría permite adentrarse en fábricas

⁶⁸ Evidenciando las simpatías soviéticas de los trabajadores fabriles, el fundador Manuel Pardo Bizama llamó Blademiro Alejandro al hijo que tuvo con su mujer en 1939 e inscribió también ante el mismo oficial a Manuel Vladimir Pardo Muñoz en 1942, legándole su nombre de pila y su admiración por Lenin al fruto de una relación extramarital: RCn, Portales, 3115 de 1940; y RCn, Portales, 2581 de 1942.

específicas, como los talleres de imprenta. Aunque canónicamente pensadas como uno de los espacios de politización obrera por antonomasia, las imprentas no lograron difundir satisfactoriamente la imagen de Lenin entre sus trabajadores⁶⁹. Exceptuando a los combativos tipógrafos y a un linógrafo al terminar el período, se extraña la falta de los nombres Vladimir, Ilich y Lenin entre los hijos de encuadernadores, prensistas, gráficos y litógrafos.

En lo que a los obreros de baja calificación respecta, el exiguo número de sujetos que concurrieron al Registro Civil para formalizar la situación de su descendencia dificulta la obtención de conclusiones fiables, sugiriendo cautela en la interpretación de los resultados. Además de algunos obreros a secas, un arenero y un vaciador, el análisis particularizado de los obreros de baja calificación, aunque por definición se trata de una categoría difícil de segmentar, revela una significativa cercanía con Lenin entre los panaderos⁷⁰.

El campesinado amerita también una mención. Aunque el número de inscritos de este sector social no permite aventurar hipótesis taxativas, vale la pena dejar anotado que el ímpetu revolucionario ruso contagió a algunos jornaleros, pero fue incapaz de granjearse adhesiones entre los gañanes. Bladimiro Barrera Juica, según la visitadora social que requirió su inscripción en 1934, era hijo de un jornalero domiciliado en «Vivaceta sin número», esto es, en los confines de la ciudad⁷¹. Los jornaleros Sandalio González y Miguel Véliz, por su parte, inscribieron a sus hijas con los nombres –ya referidos– de Blanca Lenina y Lidia Lenina⁷². Que ambas inscripciones hayan ocurrido en Portales, durante el primer semestre de 1924, podría implicar cierta relación entre ambos sujetos. Las actas son parcas y no sancionan la existencia de dicho vínculo, pero los indicios hacen desconfiar de la teoría de la espontaneidad.

⁶⁹ Sobre la sindicalización y relevancia de los obreros de imprenta chilenos en aquella época, véase Moisés Poblete Troncoso, *El movimiento obrero latinoamericano*, México, Fondo de Cultura Económica, 1946, pp. 138-139.

⁷⁰ La organización sindical de los panaderos era una de las más relevantes del movimiento obrero. En diciembre de 1924 se había creado la Unión Sindical de Panificadores de Chile, «de ideología marxista, adherida a la III Internacional», y años después tomaría fuerza la Federación Nacional de Panificadores de Chile: Poblete Troncoso, *op. cit.*, pp. 139-140.

⁷¹ RCn, Recoleta, 118 de 1935.

⁷² RCn, Portales, 1448 de 1928; y RCn, Portales, 702 de 1924.

La importancia de las redes sociales en la recurrencia de estos nombres no debe subestimarse⁷³.

II. 1949-1973

Para el período que se extiende desde 1949 hasta 1973 se hallaron 835 sujetos distintos inscritos bajo nombres presumiblemente vinculados a Vladimir Lenin en los índices públicos, número que calculo que asciende a 875, de considerarse válida la proyección establecida con el objeto de subsanar las imprecisiones que algunos de los índices presentan para los años que van de 1969 a 1973⁷⁴. Tomando en cuenta que se está ante un universo aproximado de 888.298 actas de nacimiento, que remiten a 818.118 individuos, la frecuencia de los sujetos de nombre vinculado al revolucionario bolchevique inscritos en el período es de 0,00106, es decir, 1 de cada 1.000 inscritos tiene por nombre Vladimir, Ilich o Lenin. A la luz de estos datos puede sostenerse que la admiración por Lenin creció de manera significativa. La frecuencia, eso sí, parece estar fuertemente condicionada por el espacio físico, lo cual obliga a reiterar que esta investigación es un estudio de caso particular, cuyas conclusiones no deben

⁷³ Aunque refiere a décadas posteriores, sirva de ilustración el caso de Iván Wladimir Mallea Encina y Domingo Wladimir Encina Carrasco, cuyas familias vivían ambas en Herrera 1181, lo que –teniendo en cuenta la repetición de apellidos– podría implicar redes de parentesco y solidaridad que, creo, explican la elección del mismo nombre: RCn, Portales, 75E de 1964; y RCn, Providencia, E1464 de 1964.

⁷⁴ No está demás advertir que la utilización de nombres vinculados a Vladimir Lenin en los descendientes de quienes ya poseían estos antropónimos fue un fenómeno extendido, que afecta los resultados. Mientras que sólo dos debían su nombre a la herencia paterna antes de 1949, en este período el número crece a 86. En Chile es común que los hijos hereden los nombres de sus padres y los nombres vinculados a Lenin no fueron la excepción. De hecho, es plausible que ya Bladimiro Segundo López Mena, quien inscribió a su hijo como Wladimiro Tercero, halla heredado él mismo el antropónimo de su progenitor: RCn, Moneda, 637 de 1964. Ahora bien, la elección antropónica de los padres no estaba determinada por su propio nombre, y algunos, como Hugo Iván Lenino Tabilo Durán, quien inscribió a su vástago bajo el nombre de Ilich Iván, parecen haber asumido como propio el legado de sus predecesores: RCn, Providencia, 2554 de 1971. Jaime Stalingrado González Melelli, por su parte, optó por llamar a su hijo Vladimir Ilich: RCn, Moneda, 44 de 1973.

extrapolarse sin tomar las precauciones necesarias. Se aprecia una preponderancia de estos nombres en las zonas con mayor componente obrero o, mejor dicho, con menor representación de los sectores altos y de las fuerzas de orden. Mientras Providencia (0,00108) y Moneda (0,00109) tienen una frecuencia similar, la proletaria Portales (0,00137) y la burguesa comuna de Recoleta (0,0003) se sitúan en los extremos⁷⁵.

La frecuencia de inscritos con nombres vinculados a Vladimir Lenin no se mantuvo constante durante el período. Los primeros años que abarca este apartado fueron menos prolíficos en la utilización de este tipo de nombres, lo que creo que se vincula a la aplicación de la Ley de Defensa Permanente de la Democracia⁷⁶. No obstante esta ordenanza siguió vigente hasta 1958, ya desde 1953 se aprecia una recuperación de su figura, la que durante el resto de los años cincuenta osciló entre 0,00093 (1959) y 0,00070 (1954). La referencia a Lenin creció significativamente en 1961 (0,0013) y se mantuvo alta durante toda la década del sesenta, verdadera antesala de la revolución socialista. Con el gobierno de la Unidad Popular comenzó una revolución –casi– ininterrumpida en la onomástica santiaguina, un proceso que parecía irreversible⁷⁷. «El nombre de Lenin llega hasta los más remotos rincones de nuestro planeta como paradigma del político revolucionario», rezaba un ensayo publicado por la editorial Quimantú en 1972⁷⁸. La baja en el número de

⁷⁵ La frecuencia relativamente alta de estos nombres en una comuna burguesa como Providencia se debe, en gran parte, al carácter popular y masivo de la maternidad del Hospital del Salvador (y de la maternidad Ángel C. Sanhueza u Obstetricia B del mismo hospital).

⁷⁶ Sobre la Ley de Defensa de la Democracia, véase Juan Carlos Gómez Leyton, *La frontera de la democracia: el derecho de propiedad en Chile, 1925-1973*, Santiago, Lom, 2004, pp. 185-200; y Loveman y Lira, *Las ardientes cenizas del olvido...*, *op. cit.*, pp. 105-146.

⁷⁷ Wladimir Lenin Chávez Rodríguez ilustra el ascendente que dichos nombres adquirieron en el período y, también, su abrupto término. Secretario Regional del Partido Comunista en Concepción, colectividad a la que pertenecía desde 1960, el 4 de noviembre de 1970 fue nombrado Intendente de O'Higgins. Dos años más tarde renunció a aquel puesto para asumir la Intendencia de Concepción, cargo que abandonó al ser elegido diputado en las elecciones de marzo de 1973. El golpe de Estado puso fin a su meteórica carrera. Desapareció recién iniciada la dictadura: De Ramón Folch (comp.), *Biografías de chilenos...*, *op. cit.*, Vol. 1, p. 265.

⁷⁸ Néstor Porcell, «Lenin como pensador», *Seis opúsculos de interpretación marxista*, Santiago, Quimantú, 1972, p. 7. La figura de Lenin adquirió mayor relevancia durante el gobierno de la Unidad Popular, conglomerado que

estos antropónimos que es posible reconocer el año siguiente se explica, en buena parte, por la disminución que dichos nombres conocieron tras el 11 de septiembre⁷⁹. Las causas son evidentes. De los cerca de veintiocho mil prisioneros políticos que registró la llamada Comisión Valech, más de cien tenían nombres ligados a Lenin⁸⁰. Existían, eso sí, alternativas. A un año del golpe, *The New York Times* informaba que «desde la caída del gobierno del presidente marxista de Chile, Salvador Allende Gossens, dos requirentes para cambio de nombre de pila le dijeron al juez en Santiago que habían sido objeto de ridículo. Los solicitantes ante la Corte eran Lenin Monje Carrasco y Stalin Guajardo Morales»⁸¹. Escudándose en el mote de Óscar, en cambio, su homónimo Lenin Fidel Peralta Véliz participó en el atentado contra Augusto Pinochet perpetrado por el Frente Patriótico Manuel Rodríguez en septiembre de 1986⁸².

Cabe señalar que durante este cuarto de siglo la gran mayoría de los sujetos computados se denomina Vladimir, siendo menor el número de

una vez en el poder se sirvió del mismo para difundir su propia lectura de Lenin. Para un ensayo sobre la relación entre leninismo y vía chilena al socialismo, véase Carlos Cerda, *El leninismo y la victoria popular*, Santiago, Quimantú, 1972.

⁷⁹ No he dado con ningún inscrito de nombre Lenin tras del 11 de septiembre, pero he hallado algunos denominados Vladimir, aunque por lo general se trata de descendientes de eslavos o de padres del mismo nombre. Si bien se escapa del marco cronológico delimitado en este trabajo, no está demás señalar que, según funcionarios del Registro Civil, circuló durante la dictadura una orden de servicio prohibiendo inscribir a individuos bajo antropónimos contrarios a la ideología del régimen.

⁸⁰ *Informe de la Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura...*, op. cit., pp. 547-774 y 777. Súmese, además, a los menores Wladimir Ernesto Liendo Ávila y Vladimir Alex Henríquez Araya, el último de los cuales fue detenido junto a su hermana Ninoska. De los prisioneros con dichos nombres, sólo 14 coinciden con los sujetos pesquisados en este estudio, lo que argumenta en favor de la extensión nacional de la práctica antroponímica aquí analizada.

⁸¹ «Notes on People», en *The New York Times* (New York), 17 de octubre de 1974, p. 47, traducción nuestra. Bladimir Monje Carrasco, que por sus apellidos es probable sea hermano del primero de los solicitantes, fue uno de los torturados que registró el informe referido en la nota antecedente.

⁸² Cristóbal Peña, *Los fusileros. Crónica secreta de una guerrilla en Chile*, Santiago, Debate, 2006, p. 13. Vale notar que el líder del FPMR, Raúl Alejandro Pellegrin Friedmann, era hijo de Raúl Lenin Pellegrin Arias e inscribió en el exilio a su hija bajo el sugerente nombre de Carla Iskra: Judith Friedmann V., *Mi hijo Raúl Pellegrin. Comandante José Miguel*, Santiago, Lom, 2008, pp. 33 y 14.

individuos llamados Lenin e Ilich. Por regla general, estos antropónimos se acompañaron de nombres que podrían considerarse castizos, aunque la combinación con otros de origen ruso (v.gr. Iván, Alexis, Boris, Igor) se tornó recurrente y no faltaron tampoco quienes mezclaron los revolucionarios antropónimos de origen eslavo con otros de inspiración religiosa o incluso anglosajona⁸³. Durante la Guerra Fría se escudaron bajo un mismo signo múltiples lecturas de la revolución y los nombres les ofrecieron a los adherentes de izquierda la oportunidad de discutir las dos tácticas. El influjo de la ortodoxia moscovita era aún fuerte, como lo evidencia Lenin Stalin Rodríguez Tejada, inscrito en junio de 1973, pero los héroes del comunismo local también contagiaron la adopción onomástica de Lenin⁸⁴. A fines de los sesenta fue inscrito Wladimir Galo Cares Díaz, cuyo segundo nombre se vincula a quien fuera Secretario General del PCCh y enemigo declarado del «aventurerismo putchista», Galo González⁸⁵. Las páginas autobiográficas de Elías Lafferte, editadas originalmente en 1957, parecen haber inspirado los nombres de Wladimir Elías Briones Maldonado y Elías Lenin Fuentes Morales, ambos nacidos a mediados de aquel mismo año⁸⁶. A su vez, es probable que la celebridad del poeta Pablo Neruda haya sido la causante del poco corriente nombre de Vladimir Neftalí Quilodrán Pradines y su homónimo

⁸³ Destacan casos como los de Gorki Wladimir López Núñez y Yury Lenin Pezoa Sánchez: RCn, Portales, 2748E de 1955; y RCn, Portales, 7454 de 1961. Pero incluso deportistas soviéticos contagiaron la onomástica nacional, como bien lo ilustra Lev Yashin Báez Pérez: RCn, Providencia, 4943E de 1966.

⁸⁴ RCn, Portales, 3058E de 1973. El nombre Stalin y sus derivados (Estalin, Stalina, Stalingrado, etc.) suman 37 recurrencias, las cuales se concentran entre 1932 y mediados de los cincuenta, con referencias marginales en años posteriores. Cabe señalar que la denuncia del «culto a la personalidad» de Stalin tuvo como efecto colateral el redescubrimiento de Lenin, cuya figura experimentó una nueva fase de propagación desde la URSS: Richard Pipes, *El proceso de integración de la Unión Soviética*, Buenos Aires, Troquel, 1966, p. 9.

⁸⁵ RCn, Providencia, 2442E de 1969. La importancia de Galo González en el PC contra a la desviación izquierdista del «reinosismo» ha sido analizada por María Soledad Gómez, «Factores nacionales e internacionales de la política interna del Partido Comunista de Chile (1922-1952)», en Varas, *op. cit.*, pp. 85-133.

⁸⁶ RCn, Providencia, E2998 de 1957; RCn, Providencia, 3191E de 1957; y Lafferte, *op. cit.*

Vladimir Neftalí Torres Becerra, quien se los cambió en 1980⁸⁷. No obstante lo dicho, la imagen de Lenin logró desligarse de la Unión Soviética y sus portaestandartes criollos, atrayendo a sujetos y colectividades menos condicionados por la vilipendiada línea política del Kremlin⁸⁸. Unas semanas después de la elección presidencial de 1964, donde Salvador Allende conquistó una altísima votación, nació Lenin Salvador Solís González⁸⁹. A un año de la muerte del periodista socialista y guerrillero «eleno» Elmo Catalán en Bolivia, se inscribió a Ilich Elmo San Martín Hernández⁹⁰. Ilich Trotzky Campos Oporto e Ilich Mao-Se Olea Rubio simbolizan más patentemente las tendencias insurreccionales latentes en la sociedad chilena⁹¹. Quizás en esta misma corriente deba situarse

⁸⁷ RCn, Providencia, 6760E de 1972; y RCn, Providencia, 4662E de 1953.

⁸⁸ El Partido Socialista de Chile, que en sus orígenes se había definido como marxista pero no leninista, fue acercándose progresivamente a los planteamientos revolucionarios del comunista ruso: Walker, *op. cit.*, *passim*. Algunos políticos de centro, como el demócratacristiano Máximo Pacheco, buscaron también arrogarse el legado del bolchevique: «Creo que Lenin —declaró a la agencia de prensa Novosti— es el más relevante político de nuestra época y que él pertenece no sólo a la Unión Soviética sino a todo el mundo... Organicé una comisión anexa al Ministerio de Educación de Chile, que redactará un programa de los festejos con motivo de esta fecha», dijo en el marco del centenario de su nacimiento: «Mi hijo quisiera seguir estudiando en la URSS», en *El Siglo* (Santiago), 13 de febrero de 1970, p. 2. En aquella fecha la imagen de Lenin se difundió ampliamente, realizándose conmemoraciones incluso en una parroquia capitalina: «Homenaje a Lenin en Iglesia Santa Catalina», en *El Siglo* (Santiago), 22 de abril de 1970, p. 5.

⁸⁹ RCn, Portales, 5357E de 1964.

⁹⁰ RCn, Portales, 696 de 1971; y Jorge Arrate y Eduardo Rojas, *Memoria de la izquierda chilena. Tomo I (1850-1970)*, Santiago, Ediciones B, 2003, pp. 426 y 459.

⁹¹ RCn, Providencia, 4737E de 1956; y RCn, Moneda, E980 de 1962. Las referencias directas a Lev Trotsky y Mao Tse Tung son escasas. Mientras del primero he encontrado casos dispersos a lo largo del siglo, los nombres ligados al segundo se circunscriben casi exclusivamente a 1961, aunque ya en 1949 había nacido Mao Marianne Teitelboin Henrion, hijo de Miguel Teitelboim y sobrino del escritor comunista Valentín Teitelboim, quien fue conocido bajo el seudónimo de Volodia, apodo de Lenin: RCn, Providencia, 239R de 1962; y Volodia Teitelboim, *Un soñador del siglo XXI*, Santiago, Sudamericana, 2004, p. 46. Sobre el escaso arraigo de Mao Tse Tung en la antroponimia santiaguina, sirva de ejemplo la familia Bruna Cerda, compuesta por Leonid Vladimir, Yuri Mao y Máximo Gorki: RCn, Portales, 3062E de 1960; RCn, Portales, 1270E de 1961; y RCn, Portales, 2662E de

a Vladimir Adonis Sepúlveda Conte, cuyo nombre recuerda al de un dirigente socialista reputado por trotskista, Adonis Sepúlveda⁹². Fidel Wladimir Corrales González y Vladimir Ernesto Jiménez Pinto reflejan la fascinación generada por los guerrilleros latinoamericanos, focos de atracción que explican –dicho sea de paso– por qué el campamento donde vivían los padres de este último se denominaba Che Guevara⁹³.

La gran cantidad de individuos con nombre presumiblemente vinculado a Lenin brinda una fuente de inestimable valor para penetrar en los sectores sociales que se sintieron atraídos por su figura en este período. Lamentablemente la profesión de los padres del inscrito dejó de preguntarse en 1961, volviendo sólo a ser requerida en algunas oficinas durante 1966, por lo que el número de actas susceptibles de analizar en los términos planteados en este estudio se reduce significativamente y los resultados obtenidos refieren a la década del cincuenta antes que a la del sesenta. De los 298 sujetos de nombre presumiblemente tributario de Lenin inscritos entre 1949 y 1961, se cuenta con 288 actas en las que se computó la profesión del padre. Además, son útiles 23 partidas de los 42 inscritos con nombre afín a Lenin en 1966. Si a esto se agregan los registros de nacimiento de individuos de antropónimo vinculado al líder bolchevique de otros años de la década del sesenta, en que se reutilizaron libros de actas antiguos donde sí se requería la información

1966. El guerrillero maoísta, más que un pez en el agua, parece una planta exótica, rodeada de amenazantes tigres filosoviéticos.

⁹² RCn, Moneda, 985 de 1961; y Julio César Jobet, *Historia del Partido Socialista de Chile*, Santiago, Documentas, 1984, p. 294.

⁹³ RCn, Providencia, 4224E de 1970; y RCn, Portales, 2456E de 1971. Es difícil aquilatar la influencia que tuvieron los referentes guerrilleros en la sociedad chilena a través de los antropónimos, pues, a diferencia de lo sucedido con Vladimir, la admiración pudo esconderse bajo nombres tan inocuos como Fidel o Ernesto. Éstos eran comunes a inicios de siglo y durante los años sesenta no parece haber aumentado la importancia de llamarse Ernesto. El influjo foquista se manifiesta más patentemente en casos como el de Juan Guerrillero Riquelme Postas y Sebastián Che Miguel Boris Derjau Rosentreter: RCn, Providencia, 1179 de 1968; y RCn, Recoleta, 1665 de 1972. La atracción de Cuba era impresionante. Pedro Lenin Valenzuela, un joven socialista de dieciocho años, «influido por el impacto ideológico de la Revolución Cubana, intentó secuestrar un vuelo de la Línea Área Nacional para viajar a ese país, falleciendo tras un enfrentamiento con la policía en febrero de 1970»: Eduardo Castillo Espinoza, *Puño y letra. Movimiento social y comunicación gráfica en Chile*, Santiago, Ocho Libros, 2006, p. 191.

profesional de los progenitores, se tienen testimonios ocupacionales de los padres en 324 casos. Los sujetos de los que se cuenta información se distribuyen de la siguiente manera: 3 empresarios (0,93%); 14 profesionales (4,32%); 10 técnicos (3,09%); 81 empleados (25%); 21 comerciantes (6,48%); 4 fuerzas de orden (1,23%); 105 obreros calificados (32,41%); 23 artesanos (7,1%); 56 obreros sin calificación (17,28%); 4 trabajadores agrícolas (1,23%); 2 jubilados (0,61%); y 1 estudiante (0,31%).

Los porcentajes expuestos en el párrafo precedente han sido comparados con los de 816 actas, en las que se obtuvo información laboral de los padres en 594 casos. En relación al período anterior, compareció un menor porcentaje de individuos de sectores medios y altos⁹⁴. En su conjunto, los trabajadores adquirieron mayor representación en los documentos del Registro Civil, llegando a constituir más de la mitad de los inscritos del período. Los artesanos fueron la única excepción a esta alza, lo que podría explicarse por la desarticulación del artesanado propia del capitalismo industrial. Es interesante notar que esta representación de la clase trabajadora indica que se está en presencia de un Registro Civil casi plenamente constituido, capaz de llegar a los distintos estratos de la población⁹⁵. Se trata de un Registro Civil moderno, que se condice con una sociedad a la cual puede aplicársele el mismo adjetivo, donde la clase trabajadora constituye más de la mitad de los inscritos, los sectores medios suman un tercio del total y la clase alta –incluyendo en ella profesionales y empresarios– bordea el diez por ciento.

En términos generales, la admiración antes transversal por Lenin fue decantando en los sectores medios y bajos. Se observa una baja representación de sujetos con nombre vinculado a Lenin en la clase alta, en los trabajadores rurales y en las fuerzas de orden, confirmando lo que

⁹⁴ Creo que esta disminución se explica por el incremento del mundo del trabajo en los registros de nacimiento, antes que por el desplazamiento de la clase alta a la periferia. Sobre los cambios en la distribución socio-espacial capitalina, véase Armando de Ramón, *Santiago de Chile (1541-1991). Historia de una sociedad urbana*, Madrid, Mapfre, 1992, pp. 237-316.

⁹⁵ No obstante, puede argumentarse que el pago de impuestos por inscripciones tardías siguió afectando el número de inscritos totales, como me lo sugirió en una conversación informal el actual oficial civil de la oficina de Portales, Juan García Sarzosa. Este cobro, verdadera piedra de toque de la universalidad del Registro Civil, dejó de exigirse sólo a inicios de los años sesenta.

ya se avizoraba en años anteriores. Esto fue compensado con un alto porcentaje de simpatizantes de Lenin en las capas medias y bajas, que se manifiesta –eso sí– en artesanos y comerciantes más que en empleados, sectores propiamente obreros. A continuación me detendré en cada una de las categorías sociolaborales, buscando profundizar en las particularidades de la admiración por Lenin.

Los empresarios son el grupo que menor simpatía profesó por el revolucionario bolchevique. Ningún agricultor se inclinó por esta preferencia, declarándose «industriales» los tres empresarios en este trabajo considerados simpatizantes del revolucionario ruso, uno de los cuales tenía nacionalidad española. De esta manera, se ratifica el descenso que se había iniciado desde el segundo lustro de la década del treinta, a la vez que se confirma el casi nulo entusiasmo despertado por Lenin en el empresariado agrícola durante el siglo veinte.

Al igual que los empresarios, los profesionales experimentaron un descenso en sus simpatías por el líder de la Revolución Rusa. La admiración de los profesionales por Lenin es similar a su peso relativo en el universo poblacional, pero cabe señalar que factores étnicos parecen tener menor importancia que en las décadas anteriores. Las simpatías residen, principalmente, en el número de profesores que a través de los antropónimos expresaron su predilección por el revolucionario bolchevique. Si bien esta peculiaridad podría deberse, en parte, a las diferencias en el ingreso –ingenieros y arquitectos, por ejemplo, se sintieron bastante menos atraídos–, considero que influyó también la cultura política de algunas carreras universitarias, ya que profesionales aventajados, como los abogados, se sintieron identificados con Lenin en una proporción equivalente a la de los profesores⁹⁶.

⁹⁶ El abogado Jorin Pilowsky Roffe estuvo ligado en su juventud al grupo universitario comunista, pero, acusado de «renegado», fue expulsado del Partido Comunista en los años cincuenta, pasando a engrosar las filas del Socialista en la década siguiente. En el intersticio inscribió a David Vladimir Pilowsky Jai-kin, cuyo nombre se debe probablemente a razones políticas antes que étnicas, pese a que sus apellidos pudieran hacer sospechar lo contrario: RCn, Recoleta, 3534 de 1961; y Manuel Loyola, «‘Los destructores del Partido’: notas sobre el *reinosismo* en el Partido Comunista de Chile», *Revista Izquierdas*, Vol. 1, N° 2, 2008. Juan Antonio Yussef Durán, padre de Vladimir Antonio y prisionero político durante el régimen militar, era un abogado socialista. Uno de sus hermanos se llamaba Arturo Marmaduke, y puesto que –de acuerdo a su Rol Único Nacional– debe haberse inscrito hacia 1934, me atrevo a conjeturar

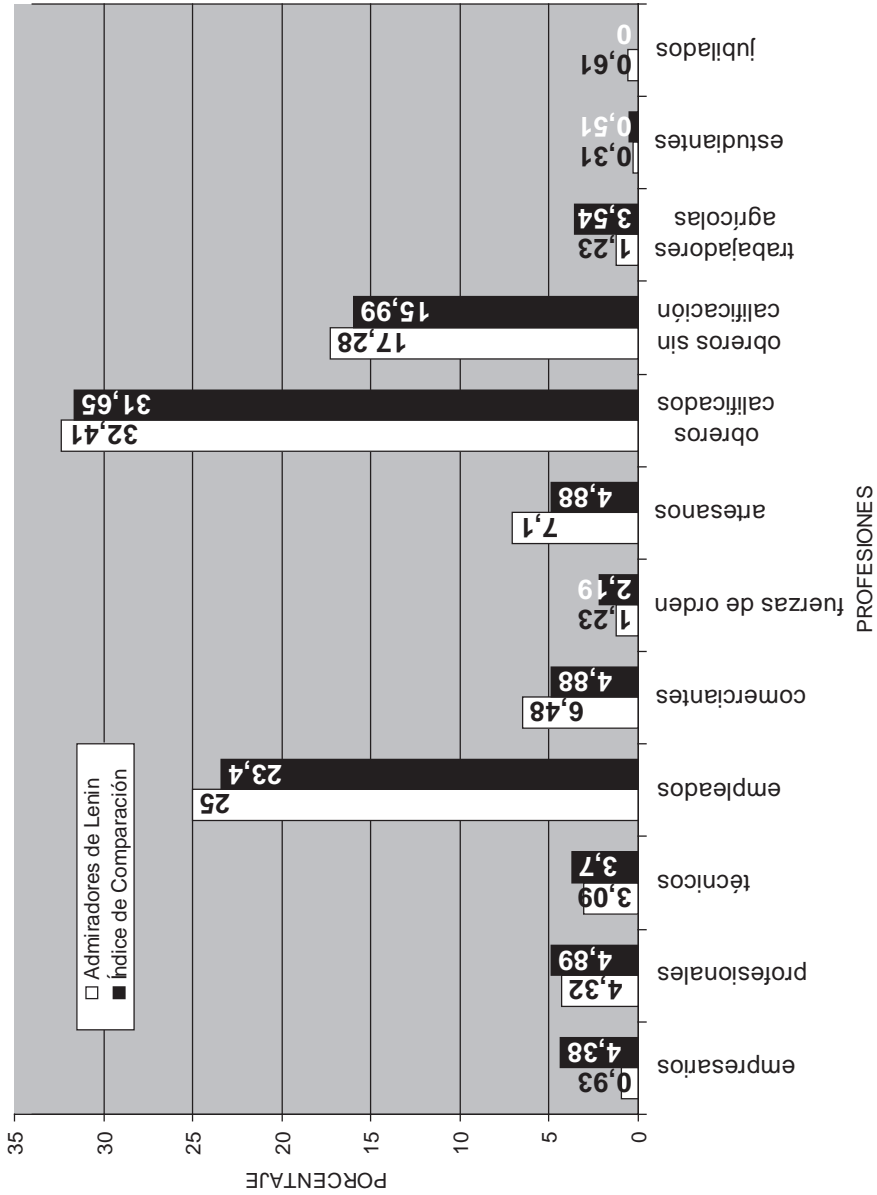


Gráfico 3: Distribución laboral comparada, 1949-1973.

Los técnicos, que en el período anterior fueron de los que mayor respeto profesaron por el líder de la revolución bolchevique, sufrieron también un fuerte descenso en sus simpatías durante estos años. Disminución que se explica, en parte, por las reticencias que la figura de Lenin despertó entre los auxiliares y el desencanto de los constructores. La cercanía afectiva de los contadores, aunque presenta una tendencia a la baja, se mantuvo ligeramente sobre la media.

Las fuerzas de orden, por su parte, continuaron siendo uno de los sectores de la capa media menos atraídos por la figura de Lenin, aunque con un nivel de simpatía similar al referido en el apartado anterior. Además, tras el reflujo iniciado en la segunda mitad de los treinta, se vivenció un tenue resurgimiento de la imagen de Lenin a fines de los cincuenta e inicios de los años sesenta. Cabe señalar que la composición demográfica de estas fuerzas en las circunscripciones analizadas experimentó transformaciones durante el período: los carabineros dejaron de inscribir a sus hijos, pero comenzaron a hacerlo algunos oficiales de ejército, ninguno de los cuales expresó admiración por Vladimir Ilich Uliánov a través del nombre de su descendencia.

Amplios sectores de las capas medias, entre los que se encuentran empleados y comerciantes, sí se sintieron atraídos por la figura del revolucionario ruso. Del total de individuos que bautizaron a sus hijos Vladimir, Ilich o Lenin durante este período, un cuarto de ellos declaró ser empleado o tener un oficio análogo. Esta afinidad con el líder ruso es levemente superior al porcentaje que estos representan en el universo demográfico, aunque considerada históricamente la categoría experimentó un crecimiento positivo. Entre los empleados que se inspiraron en Lenin he dado con algunos socialistas y comunistas. En 1951, «el mismo día que el partido proclamara al General Ibáñez, llegaba a la vida nuestro hijo Enerico Illich», relata en sus memorias el entonces militante del Partido Socialista Popular, Sergio García Garay, añadiendo que Enerico es un homenaje a su abuelo materno e «Illich traduce nuestro fervoroso leninismo juvenil»⁹⁷. El comunista Manuel de la Cruz

que ya los padres de ambos se identificaron con el socialismo grovista: RCn, Providencia, 2112 de 1960; «Tres abogados socialista defenderán a guerrilleros», en *El Mercurio* (Santiago), 19 de agosto de 1972, p. 1; e *Informe de la Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura...*, op. cit., p. 772.

⁹⁷ RCn, Providencia, E3598 de 1951. Antes, bajo «la dictadura legal del traidor González Videla», García había inscrito a su hija con el nombre de Cla-

Vargas Leiva, otrora alcalde de Til Til, inscribió a su hijo bajo el nombre de Emilio Vladimir aquel mismo año⁹⁸. Un lustro después Pedro Iván Ljubetic Vargas, hoy historiador vinculado al PC y de quien he citado un escrito, inscribió a su hijo Iván Vladimir⁹⁹. Más difícil es precisar, en cambio, la filiación del empleado de la Casa de Moneda, Pablo Óscar de Rossi Urzúa, vecino por muchos años de la socialista Carmen Lazo en la Población Huemul y casado con una hija del dirigente comunista Rubén Layseca, con quien tuvo a Pablo Vladimir¹⁰⁰.

Los comerciantes fueron uno de los actores más cercanos al revolucionario bolchevique en lo que a los nombres refiere y de los datos se infiere que la elección de Vladimir por padres de dicho rubro se vio menos afectada por factores étnicos durante estos años. Aunque hay algunos apellidos de origen eslavo, la gran mayoría de los comerciantes que optaron por estos nombres son de ascendencia hispánica. Lenin parece haberse aclimatado bien al emporio criollo. Su imagen interpeló incluso a descendientes de la etnia mapuche avecindados en Santiago, como ocurrió con el comerciante comunista Lorenzo Calfil Huichamán, padre de Lenin Alejandro y Fabián Wladimir¹⁰¹.

Los trabajadores manuales urbanos experimentaron en su conjunto un alza en lo que a la devoción por Lenin refiere. Si se descompone este conglomerado en sus unidades básicas, se advierte que el incremento se manifiesta también en los distintos elementos por separado, pese a que el alza no se distribuyó de manera uniforme. El artesanado fue, sin lugar a dudas, el actor que más influenciado estuvo por la figura de Vladimir

ra Krupskaja –«Clara en homenaje a mi madre y Krupskaja por Nadiezda Constantínova»–, ante la sorpresa de una joven funcionaria del Registro Civil: Sergio García Garay, *Trancos de un sueño*, Santiago, Documentas, 1994, pp. 101 y 108. Era también socialista el padre de Andrés Bladimir García Villaroel, Andrés Segundo García Urrea, suplente del Comité Central del PS en 1971: RCn, Moneda, 1645 de 1954; y Julio César Jobet, *El Partido Socialista de Chile. Vol. 2*, Santiago, Prensa Latinoamericana, 1971, p. 171.

⁹⁸ RCn, Moneda, 42 de 1951; e *Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación...*, *op. cit.*, p. 430.

⁹⁹ RCn, Portales, 3404E de 1956; «Comunistas y Radicales usan 'Ley DC'», en *El Mercurio* (Santiago), 20 de julio de 2001; e Ljubetic Vargas, *op. cit.*

¹⁰⁰ RCn, Moneda, 4205 de 1955; y Enrique Ramírez Capello, «La Negra Lazo, puertas adentro», en *La Nación* (Santiago), 26 de agosto de 2008, p. 13.

¹⁰¹ RCn, Providencia, 3811E de 1960; RCn, Providencia, 2300E de 1963; y Comisión Chilena de Derechos Humanos, *Nunca más en Chile: síntesis corregida y actualizada del informe Rettig*, Santiago, Lom, 1999, p. 186.

Lenin en la década de los cincuenta e inicios de los sesenta, confirmando la reputación combativa de sus huestes. Las actas informan abundantes casos de sastres, zapateros y relojeros cuyos hijos fueron inscritos bajos los nombres que nos convocan. Son escasas, empero, las referencias a joyeros y jardineros. Dentro de la norma se encuentran los mueblistas, ligeramente sobre ella los tapiceros y levemente bajo la misma gasfiteros y cerrajeros.

Obreros de baja y alta calificación también se sintieron identificados con la imagen generada en torno a Lenin, aunque menos intensamente que los artesanos. Dentro del vasto conjunto de oficios manuales aquí considerados calificados, algunas especializaciones fueron más cercanas a la figura de Vladimir Ilich Uliánov, por lo que resulta interesante fraccionar esta categoría en compartimentos más pequeños. La adhesión expresada por medio de los nombres no se aleja de la norma en el caso de albañiles, carpinteros y estucadores (evidenciando una mayor cercanía con Lenin de parte de los trabajadores de la construcción), y lo mismo puede decirse de electricistas y fundidores. Es baja, en cambio, la admiración que Lenin despertó en pintores, tejedores, operarios y choferes. Lo contrario sucede con mecánicos y gráficos, cuya participación en la devoción popular es desmesuradamente alta. Dentro de los últimos destaca Manuel Segundo Recabarren Rojas, dirigente sindical y militante comunista, padre de varios hijos cuyos nombres reflejan la perspectiva internacionalista del marxismo: Vladimir Ilich, Patricia Ethel –«por Ethel Rosenberg», según la madre– y Luis Emilio Recabarren González¹⁰².

La categoría de obreros sin calificación agrupa a un conjunto complejo de examinar. Debido a su escaso ascendiente social, pocos han pasado a la historia. He rastreado algunos datos del nortino Héctor Hugo Basaure Macaya, padre de Julio Vladimir y boxeador de alguna

¹⁰² Manuel Recabarren estuvo sólo dos años en la escuela. Ingresó joven al periódico *El Siglo* y posteriormente trabajó en *La Nación* y en las editoriales Nacimiento y Universitaria. «Como gráfico –dice su mujer– sentía orgullo de haber participado en la edición clandestina de dos obras de Pablo Neruda en tiempos de González Videla». Véase RCn, Moneda, 5519 de 1951; *Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación. Vol. II...*, op. cit., p. 337; y Ernesto Carmona (editor), *Morir es la noticia: los periodistas relatan la historia de sus compañeros asesinados y/o desaparecidos*, Santiago, Ernesto Carmona Editor, 1997, pp. 402-405.

fama en los cincuenta¹⁰³. El progenitor de Hugo Vladimir Huerta Sotelo, por su parte, era militante comunista y desapareció en la dictadura¹⁰⁴. De Óscar Armando Alfaro Córdova, padre de Vladimir Francisco Antonio, no he podido conocer su filiación política o si siquiera tenía alguna, pero se sabe que en julio de 1974 fue torturado durante ocho días en el centro de detención clandestino ubicado en Londres 38¹⁰⁵. Aunque la mayoría se declararon escuetamente «obreros» ante el oficial civil, es probable algunos gozaran de una mayor calificación laboral. El padre de Alex Wladimir Donato Guzmán, por ejemplo, era obrero electricista de Chilectra y alcanzó algún prestigio como presidente del Sindicato Único de la Compañía Chilena de Electricidad y miembro de la Comisión Nacional Sindical del Partido Comunista¹⁰⁶. Distinto es el caso del ascendente progenitor de Wladimir Aquiles Escobar Zavala, «Miguel Escobar, quien, de obrero panificador, llegó a ser profesor» en la Universidad Nacional Autónoma de México, como cuenta su amigo y compañero en el Comité Regional Santiago Centro del Partido Socialista, Clodomiro Almeyda¹⁰⁷.

Los trabajadores agrícolas, por su parte, se sintieron escasamente identificados con el líder bolchevique, confirmando que no eran la reserva de la revolución leninista. Para finalizar, falta referirse a estudiantes y jubilados. Entre los estudiantes que inscribieron a sus vástagos en este período, Juan Isidoro Madrid Venegas fue el único que expresó sus simpatías por el bolchevique en el nombre de su hijo, denominándolo Vladimir Ilich Madrid Palacios. En lo que a los jubilados respecta, sólo dos padres expresaron su vinculación con el revolucionario nacido a orillas del Volga por medio del antropónimo de sus hijos. Ahora bien, el escaso número de estudiantes y jubilados que se presentaron ante el oficial

¹⁰³ RCn, Moneda, 3139 de 1951; y Patricio Basaure Flores, «Reconocimiento», en *El Día* (La Serena), 5 de agosto de 2009, p. 3.

¹⁰⁴ RCn, Moneda, 5895E de 1959; e Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación. Vol. I..., op. cit., p. 635.

¹⁰⁵ RCn, Portales, 2152E de 1958; y Lucía Sepúlveda Ruiz, 119 de nosotros, Santiago, Lom, 2005, p. 87.

¹⁰⁶ RCn, Portales, 1879E de 1961; Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación. Vol. II..., op. cit., p. 128; Presos políticos desaparecidos en Chile, México, Casa de Chile en México, 1977, p. 96; y Álvarez, op. cit., p. 137.

¹⁰⁷ RCn, Providencia, 452E de 1956; y Clodomiro Almeyda, Reencuentro con mi vida, Santiago, Ediciones del Ornitorrinco, 1987, pp. 104-105.

del Registro Civil a inscribir a sus descendientes, y las particularidades propias de categorías que son demográficas antes que sociológicas, impiden elaborar conclusiones fiables a partir de estos datos. Vale notar, sí, que los hombres que optaron por estos nombres durante el período en cuestión eran más jóvenes (29,82 años) que el promedio (30,43 años), siendo la diferencia menor entre las madres (26,62 contra 26,64 años).

CONCLUSIONES

Los resultados aquí obtenidos se acercan a lo que la literatura ha planteado que era la base de sustentación de la izquierda chilena. La escasa motivación de los actores rurales y la animadversión de la clase alta se confirman, pero con matices significativos. Con sorpresa se constata, por ejemplo, que a inicios de siglo la imagen de Lenin logró despertar simpatías en círculos empresariales, en los trabajadores agrícolas e incluso en las fuerzas de orden. Más aún, la admiración entre los profesionales se mantuvo alta durante buena parte de la centuria. En lo que respecta a las capas medias, aunque las categorías comerciantes y empleados comprenden sujetos de disímil extracción social, puede sostenerse que existió una progresiva afinidad con la imagen de Lenin. En cuanto a la clase trabajadora, la investigación aquí desarrollada permite penetrar más finamente en un actor que tradicionalmente ha sido historiado en términos demasiado genéricos. Así, si bien es posible distinguir un aumento sostenido de las simpatías en los trabajadores urbanos, se advierte que entre ellos existieron diferencias dignas de mencionarse. En efecto, mientras la figura de Lenin logró atraer tempranamente a algunos miembros de los sectores más desposeídos del proletariado, los obreros de mayor calificación partieron el siglo con una escasa sintonía con el personaje en cuestión, hasta llegar a un grado de identificación ligeramente por sobre el promedio. Los artesanos, por su parte, se sintieron temprana y fuertemente identificados con el líder bolchevique, vinculación que se mantuvo a lo largo del período estudiado.

La investigación muestra, en fin, que los antropónimos Vladimir, Ilich y Lenin, utilizados con alguna frecuencia en Santiago de Chile durante el siglo veinte, ofrecen una perspectiva de aproximación que enriquece el estudio de la adopción de un referente revolucionario extranjero en el imaginario colectivo local, complejizando la imagen de quienes se sintieron afines a Lenin. Las partidas de nacimiento revelan

ser documentos provechosos, que informan de los oficios y una variopinta serie de antecedentes de los padres. El examen, por cierto, tiene limitaciones. La inacabada universalidad del Registro Civil y las diversas motivaciones que se ocultan bajo el nombre Vladimir, son sólo algunas de ellas. Su contribución, sin embargo, radica en que hace descender la imagen de Lenin de las esferas políticas e intelectuales a sujetos de carne y hueso que forjaron en base a ella sus propias identidades, permitiendo así desligar su nombre de las estructuras partidarias y abarcar un espectro más amplio de la sociedad chilena.

VÍRGENES A MEDIAS. HISTORIA DE LA SEXUALIDAD Y EL AMOR EN CHILE, 1952-1964¹

Daniela Serra Anguita

La pregunta que da pie a este artículo tiene íntima relación con uno de los intereses más latentes que el estudio de la historia ha ido despertado en mí. Éste dice relación con la figura del historiador como un artesano, cuyo oficio tiene como materia prima el estudio del pasado de la humanidad. Por mucho que este pasado parezca inmóvil en su propio tiempo, a veces pretérito y otras más cercano, está siempre volviendo a la vida. Esto hace aún más fascinante la labor de aquél que hace historia, puesto que el objeto de estudio muchas veces va tomando formas insospechadas por el propio historiador. De esta manera, aquél que va en búsqueda del tiempo pasado es, a su vez, depositario de ese pasado, transformándose en una especie de confidente de las voces que ya no son de este tiempo.

Conversando una tarde de mayo con mi abuela sobre su vida y la mía, de pronto me di cuenta de que nos estábamos introduciendo en un espacio de intimidad que, si bien había experimentado otras veces antes, ahora parecía distinto. Sin quererlo llegamos a un ámbito que nunca habíamos explorado juntas. Al escuchar sus recuerdos de juventud me di cuenta de lo poco –o nada– que sabía sobre esa etapa tan importante. ¿Cuáles habrán sido sus inquietudes y anhelos más profundos? Fue entonces que tuve conciencia del rol que estaba interpretando: me había transformado en su confidente, ya que sus recuerdos provenían de un lugar que pocas veces había salido a la luz.

A partir de eso, surgió en mí la pregunta sobre quiénes podrían haber sido los depositarios de los secretos de la mujer a lo largo de la

¹ Este trabajo fue desarrollado en el marco del seminario «Historia oral y memoria: una aproximación a la historia del presente», impartido por la profesora Nancy Nicholls, en la Pontificia Universidad Católica de Chile.

historia, algo que me intrigó profundamente, y lo sigue haciendo. Desde entonces la idea de convertirme en una especie de confesor de las intimidades de la mujer no se fue más de mi mente, y es a partir de esta motivación que, ayudada por la naturaleza de la historia oral, decidí llevar el oficio del historiador a esos espacios ocultos donde la mujer es la única protagonista.

I. SOCIEDAD Y NIÑEZ A MEDIADOS DEL SIGLO XX

La primera mitad del siglo XX trajo consigo cambios profundos en la sociedad chilena. El florecimiento de las clases medias durante los años 30 y la agitación que desde principios de siglo sacudió al mundo de la mujer, fueron procesos que lentamente comenzaron a renovar el aspecto del Chile tradicional. Si bien el carácter de este nuevo sector social tenía que ver con un espíritu moderno, lo que para los años 50 era sinónimo de desarrollo, reprodujeron patrones de conducta propios de sectores de élite, lo que contribuyó a que persistiera una mentalidad bastante tradicional y conservadora.

Las transformaciones experimentadas por la mujer en relación a su estatus jurídico y los logros alcanzados en materia de participación política, vinieron aparejados de cambios más paulatinos en el ámbito de su vida privada. La extensión del voto a las mujeres –concedido primero en 1935 para las elecciones municipales y luego en 1949 para elecciones presidenciales– selló el inicio de una nueva era².

Pero si bien el sufragio femenino representó un quiebre en cuanto al rol público de la mujer, en la intimidad del hogar la cultura tradicional de mediados de siglo iniciaba un lento camino de retirada. Es así como recién a partir de la década de 1960 surgirá un nuevo horizonte, ya que alrededor de 1964 comienza a masificarse el uso de la píldora anticonceptiva en Chile, lo que permitirá pasar de una sexualidad vinculada exclusivamente a la procreación a otra donde el goce será pieza fundamental. La masificación de la pastilla dará un importante impulso a la liberación sexual, para luego dar paso a la emancipación femenina. La paradoja era evidente: mientras en el ámbito público la mujer daba

² Felicitas Klimpel, *La mujer chilena. El aporte femenino al progreso de Chile 1910-1960*, Santiago, Andrés Bello, 1962, p. 88.

pasos agigantados por ser reconocida como sujeto con voz y opinión propias, en el mundo privado faltaba aún mucho camino por recorrer.

Nuevos actores sociales frente a viejos modelos culturales

La sociedad chilena de mediados de siglo era más diversa que nunca. A partir de la década de 1930 asistimos a un florecimiento de la clase media, impulsado en gran medida por las nuevas oportunidades que la industrialización, la ampliación de la educación y el desarrollo de la administración pública significaron para estos nuevos actores sociales³. La diversidad en términos valóricos y ocupacionales fue un obstáculo difícil de sortear al momento de intentar realizar una caracterización global de esta nueva capa⁴, la cual estaba formada principalmente por empleados particulares y públicos, por técnicos, profesionales, comerciantes, profesores, intelectuales y artistas⁵.

La emergencia masiva de la clase media, entre 1930 y 1940, trajo consigo importantes transformaciones en la configuración social, gracias al destacado papel que este grupo comenzó a jugar en la vida social, cultural y política del país⁶. Si bien durante las primeras décadas del siglo XX este conglomerado social no expresó una identidad propia y se mantuvo más bien dentro de los esquemas propuestos por la oligarquía⁷, a partir de los años 50 la mentalidad tradicional conservadora fue cediendo lentamente frente a la actitud moderna de las capas medias, portadoras de lo occidental y de la idea del desarrollo⁸. En este contexto, la mujer experimentó vertiginosos cambios, sobre todo en cuanto al rol y visibilidad que iba adquiriendo en el ámbito público.

³ Simon Collier, *Historia de Chile 1808-1994*, Madrid, Cambridge University Press, 1998, p. 247.

⁴ Gonzalo Vial, *Historia de Chile (1891-1973)*, vol. I, tomo 11, Santiago, Zig-Zag, 1996, p. 690.

⁵ Sofía Correa *et al.*, *Historia del siglo XX chileno*, Santiago, Editorial Sudamericana, 2001, p. 159.

⁶ Luis Vitale, *Interpretación marxista de la historia de Chile*, volumen VI, Santiago, Lom ediciones, 1998, p. 107.

⁷ Vial, *op. cit.*, p. 705.

⁸ Ana María Ledezma, *La sociedad en vitrina: Mujeres en la publicidad. Chile a mediados del siglo XX*, Tesis de licenciatura en Historia, Universidad de Chile, 2005, p. 12.

La Familia: restos de una sociedad tradicional

A mi papá, recuerdo, lo veíamos bien poco porque trabajaba todo el día; entonces lo veíamos en la noche y los fines de semana. Mi mamá siempre estuvo en la casa, era más presente, pero no era una persona muy cariñosa. Era más bien fría. Uno sabía que te quería, pero el gesto de hacer cariño no lo tuvo. En cambio mi papá conmigo era más cariñoso, por el hecho quizás que era la única mujer⁹.

Si bien la sociedad en su conjunto iba adquiriendo rasgos modernos, en el ámbito familiar las transformaciones resultaron ser mucho más graduales. Entre 1940 y 1960 las exigencias familiares de la clase media alta seguían estando dictadas en base a un modelo patriarcal, compartido tanto por hombres como por mujeres, que se expresaba visiblemente en una clara división de las labores al interior del hogar¹⁰.

María Eugenia A., la menor de cinco hermanos hombres, tenía una familia extremadamente machista, donde era costumbre que los hombres fueran atendidos y servidos por las mujeres del hogar. En este universo tan masculino, donde la desvaloración de la mujer era un elemento cotidiano, la cercanía con su madre era fundamental, sobre todo para sobrellevar la difícil dinámica familiar¹¹. Claramente estamos frente a una sociedad tradicional.

El hombre se constituía en el proveedor de la familia, mientras que la mujer se concentraba en sus roles de madre, esposa y dueña de casa¹². Lo anterior se traducía en que el padre era, más bien, una figura ausente en la vida de los hijos, alejado del quehacer cotidiano del hogar y de las innumerables preocupaciones domésticas. Esto se debía a que el hombre vivía por y para su trabajo, puesto que, generalmente, era el único sostenedor económico de la familia. A pesar de que pasaba gran parte de su tiempo fuera de la casa y de que la madre era quien interactuaba con los niños, las hijas debían acudir al padre para resolver los asuntos que tenían relación con su vida pública, por ejemplo para obtener permisos

⁹ Entrevista a María Cristina M. (nacida en 1940), Santiago, 12 de noviembre de 2008.

¹⁰ *Revista Rosita*, año XIII, n° 619, Santiago, 1960, p. 17.

¹¹ Entrevista a María Eugenia A. (nacida en 1939), Santiago, 10 de octubre de 2008.

¹² *Revista Rosita*, año III, n° 67, Santiago, 1950, p. 17.

para salir a jugar o para ir a estudiar a la casa de alguna compañera¹³. De esta manera, si bien la vida doméstica era dominio exclusivo de la mujer, el jefe del hogar era quien tenía siempre la última palabra.

La madre, a diferencia del padre, era quien se relacionaba directamente con los hijos y, en la mayoría de los casos, era alguien cercano a quien las niñas acudían en caso de cualquier inconveniente¹⁴. A pesar de esto, el grado de proximidad entre madres e hijas abría pocos espacios de confianza mutua, puesto que no era propio de la época que los padres se preocuparan por entender a los niños ni menos que se diera un diálogo franco entre ellos. La comunicación sobre temas de intimidad tampoco era frecuente, ya que era una creencia común que los niños no tenían nada importante que decir frente a las disposiciones de los adultos¹⁵.

A pesar de que la madre pasaba más tiempo con los hijos, eran poco frecuentes las expresiones de amor y afecto por parte de ella. En su mayoría era mujeres que no acostumbraban demostrar cariño a través de caricias y palabras de amor. Entonces ¿quién manifestaba afecto a los niños? Aunque parezca contradictorio, muchas veces el padre, que poco o nada estaba en la casa, manifestaba su afecto y sensibilidad con sus hijas mujeres. Él era quien daba los abrazos y las caricias y muchas veces suplía las carencias afectivas de estas futuras mujeres¹⁶. El testimonio de María Eugenia C. muestra este panorama, puesto que fue educada con una imagen materna exigente y poco afectiva. Luego de que su madre la abandonara a ella y a su hermana, su padre se volvió a casar y las dejó al cuidado de su abuela Orosia. la Osita, como la llamaban, era para ella como un general: «Sólo nos daba órdenes y nunca nos expresó amor ni afecto. Me hubiera gustado tener una mamá y un papá... un hogar con amor. Eso le envidiaba un poco a mis amigas. Pero yo creo que a todas nos trataban así, con órdenes y sin cariño. Así eran las cosas»¹⁷.

¿Cómo era la infancia para estas niñas que vivían en un mundo de adultos marcadamente masculino? A pesar de todo, la mayoría recuerda

¹³ Entrevista a Ana María S. (nacida en 1939), Santiago, 12 de noviembre de 2008.

¹⁴ *Revista Rosita*, año III, n° 64, Santiago, 1950, p. 5.

¹⁵ Entrevista a María Eugenia C. (nacida en 1940), Santiago, 3 de octubre de 2008.

¹⁶ Entrevista a María Cristina M.

¹⁷ Entrevista a María Eugenia C.

esos años como una época tranquila y feliz, eso sí muy marcada por las normas de la exigente vida familiar. Los padres marcaban claramente los límites entre los asuntos de los adultos y lo relativo a los niños. Las «cosas de grandes» decían relación con temas de dinero, decisiones domésticas, enfermedades y todo aquello que no era oportuno a los oídos de los más pequeños.

El riguroso esquema familiar se reflejaba, a su vez, en la forma de habitar ciertos espacios de la casa. El living, por ejemplo, estaba reservado para ocasiones especiales, mientras que el dormitorio principal era del dominio exclusivo de los padres. Ana María P. recuerda que en su casa faltaba calidez, lo que atribuye especialmente al hecho de que hubiera lugares prohibidos para ella y sus hermanos¹⁸. El comedor era especial, dado que en muchos hogares de clase media estaba reservado únicamente para el almuerzo y la cena, quedando restringido su acceso durante el resto del día. A su vez, era uno de los pocos lugares donde la familia por entero se reunía a compartir, generalmente, durante las horas de comida.

Mariana P. vivió algo diferente. Cuando era niña, ella y sus hermanas comían en el repostero antes que los adultos, porque había conversaciones que eran sólo para grandes. «Tu no sabías nada de nada. Todo era tabú. Todo era lindo. Todo era precioso. Todo era bueno»¹⁹. En su familia los domingos eran los días dedicados a los hijos, jornada que comenzaba con la misa en la Catedral y luego con la visita a su abuela paterna. Más tarde Mariana y su familia asistían al Teatro Municipal o al cine, para luego regresar a la casa. El sábado, en cambio, el padre se dedicaba exclusivamente a su señora, costumbre que para ella era muy positiva, porque les permitía tener una vida en pareja y mayor intimidad.

Las madres, como buenas esposas, tenían que consagrarse el marido, tarea que junto al cuidado de los niños y mantenimiento del hogar ocupaban la mayor parte de su tiempo²⁰. Para Ana María P., por ejemplo, su mamá vivía solamente preocupada del marido, tanto así que incluso sentía que para ella los hijos eran una parte más del mobiliario de la casa. Incluso reconoce que le es difícil recordar a su madre durante su

¹⁸ Entrevista a Ana María P. (nacida en 1940), Santiago, 5 de noviembre de 2008.

¹⁹ Entrevista a Mariana P. (nacida en 1940), Santiago, 9 de octubre de 2008.

²⁰ Klimpel, *op. cit.*, pp. 42 y 43.

niñez, lo que evidencia la distancia que existió entre ellas. Por el contrario, la abuela materna vino a llenar ese vacío y cumplió un rol de madre cercana, cariñosa y atenta a las necesidades de ella y sus hermanos. Era muy frecuente que una de las abuelas se trasladara a vivir con la familia de su hijo o hija y en muchos casos fue una figura fundamental en la vida de estas mujeres, sobre todo por el afecto que muchas de ellas le expresaban a sus nietas.

Ser niña

Entre 1940 y 1960, la existencia de la mujer se dividía en su vida pública, su vida privada familiar y su vida personal²¹. Hasta los 9 o 10 años los límites entre estos espacios no resultaban tan claros, ya que para las niñas lo personal y lo familiar era casi lo mismo. El ámbito en el que se desenvolvían oscilaba entonces entre lo público y lo privado, aunque este último absorbía una parte considerablemente mayor de su tiempo.

Las relaciones de amistad eran un elemento fundamental en cuanto a la vida pública, porque era la mejor excusa para escapar del tedio y el encierro del hogar. Las amistades tenían orígenes diversos, pero en general estaban las amigas del colegio, los vecinos del barrio, los amigos del veraneo y los hijos de los amigos de los padres.

Con las amigas del colegio se reunían para estudiar o para jugar, alternándose los encuentros entre una y otra casa. Los juegos al aire libre, en cambio, eran más frecuentes con los amigos del barrio, con quienes se vivían las mayores aventuras, puesto que había más posibilidades de sortear la atenta mirada de los padres. Las amistades iniciadas durante las vacaciones eran más bien de carácter temporal, puesto que una vez finalizado el verano había pocas oportunidades para que la amistad superara la absorbente rutina escolar y los escasos permisos otorgados por los papás²². Las amistades más valoradas y fomentadas hasta el cansancio por lo padres eran aquellas que surgían entre los hijos de los amigos de la familia, porque existía mayor confianza y, al mismo tiempo, se conocía perfectamente cuáles eran sus costumbres y valores²³. Esta

²¹ Philippe Aries y Georges Duby, *Historia de la Vida Privada*, Tomo IX, Madrid, Editorial Taurus, 1989, p. 76.

²² Entrevista a Victoria J. (nacida en 1939), Santiago, 13 de octubre de 2008.

²³ Entrevista a Ana María S.

ajetreada vida social era disfrutada sólo por aquellas niñas que gozaban del permiso de los padres, porque muchas veces las autorizaciones eran otorgadas sólo cuando se trataba de los amigos más cercanos.

Con respecto al ámbito de la vida privada, éste tenía relación con la familia y el tipo de vinculación que las madres establecían con sus hijas, donde existía una enorme diversidad. Habían madres muy accesibles y dispuestas a resolver dudas, principalmente sobre higiene, enfermedades y luego la primera menstruación, temas que eran considerados tabúes para la sociedad de la época. Había muchas madres que evitaban hablar sobre estos temas con sus hijas, lo que resultaba perjudicial en la vida de esas niñas²⁴, porque no había otro espacio donde se abordaran esas cuestiones fuera del ámbito del hogar. ¿Quién se transformaba entonces en el confidente de estas mujeres? Sus secretos e intimidad quedaban simplemente relegados a lo más íntimo de sus existencias y de ese espacio difícilmente volverían a salir a la luz.

La llegada de la primera menstruación era un momento crucial en el cual se ponían a prueba las tensiones propias de una cultura familiar bastante rudimentaria y tradicional, sobre todo cuando se trataba de temas de mayor intimidad. La primera regla era por sobre todo una vergüenza y algo desconocido para muchas de estas niñas. «Era algo muy escondido, era algo que no... no se comentaba. Entonces yo creo que... Yo no me acuerdo que nadie me dijo ‘qué maravilla’, sino que de repente yo me encontré con esta sorpresa y después le dije a mi mamá y mi mamá me dijo lo que tenía que usar», comenta María Eugenia A.

Si te llegaba prematuramente era una desgracia, como recuerda María Eugenia C. Tenía 9 años cuando una prima le contó que había menstruado y sólo una semana después fue su turno. Al acudir a su abuela ésta se horrorizó porque consideraba una deshonra que se hubiera ‘enfermado’ a tan corta edad²⁵. La casual confidencia de su prima fue lo único que la previno de este acontecimiento. Era bastante común que las madres no advirtieran a sus hijas de lo que estaba por venir, de ahí que muchas pasaran grandes sustos con su primera menstruación. Ana María P. señala con respecto a esto:

Casi me morí. Imagínate que nadie te había dicho nada, nada. Si no se hablaba, nadie hablaba, ese era un tema tabú. De hecho cuando

²⁴ *Revista Rosita*, año VIII, Santiago, 1955, p. 3.

²⁵ Entrevista a María Eugenia C.

fui a decirle a mi mamá que estaba sangrando, que lo encontraba atroz, me dijo: 'Ah no, si esto te va a pasar todos los meses'. Me dijeron eso nomás. No me dijeron nada más: 'Ah no, esto te va a pasar todos los meses y ponte esto'. Nada más. Y listo, esa sería toda la explicación²⁶.

En contraste con estos testimonios, existían madres que se daban el tiempo para prevenir a sus hijas de lo que era la menstruación, lo que no implicaba mayores explicaciones sobre cuáles eran las razones y el significado que tenía para la mujer. Por sobre todo, para estas madres, la regla era algo desastroso, vergonzoso y que se debía ocultar. Debido al silenciamiento que rodeaba al tema, muchas sólo llegarían a comprender el significado de la menstruación años más tarde, cuando comenzaban a oírse las primeras historias sobre sexualidad y amor y más tarde aún, cuando iniciaban su vida sexual.

La primera menstruación, que es la culminación de una serie de cambios fisiológicos y anatómicos que ocurren en la pubertad, era considerada un desastre y carecía de cualquier elemento simbólico asociado con el proceso de desarrollo de la mujer. El ser un tema tabú permitía que se elucubrasen diversos mitos sobre las mujeres indispuestas. El más común indicaba que no había que lavarse el pelo durante el período, porque podía generarles dolor de cabeza e incluso podían llegar a volverse locas. Muchas permanecían en cama como si realmente estuvieran enfermas, lo que en realidad no tenía justificación. Así, muchas vivieron esos años de pubertad sobreviviendo a las exigencias de una sociedad para la cual el desarrollo del cuerpo era algo vedado. Durante la niñez estas muchachas vivían en un universo alejado de las preocupaciones de la vida adulta y de las presiones que, durante la juventud, recaerían sobre ellas, fundamentalmente para que frente a los ojos de la sociedad llegaran a convertirse en esposas y dueñas de casa.

II. ADOLESCENCIA: ENTRE LO PÚBLICO Y LO PRIVADO

A finales de la primera mitad del siglo XX, las mujeres entre los 10 y 14 años daban sus primeros pasos de juventud. Una infancia regida por estrictas normas de comportamiento, en el ámbito social, y en ocasiones carente de cercanía y afecto en la intimidad del hogar, daba paso a una

²⁶ Entrevista a Ana María P.

etapa que vislumbraba mayores libertades, sobre todo con respecto al rígido control familiar²⁷.

La vida amorosa fue uno de los aspectos que nuevamente puso a prueba la rigurosa sociedad de mediados de siglo, la que seguían siendo tradicional y conservadora en la mayoría de sus aspectos. Si bien desde el inicio del siglo XX la formación de las parejas dependía cada vez más de las voluntades y deseos de los individuos directamente involucrados, los padres no cesarían de intervenir en lo concerniente a las prácticas amorosas de sus hijas, sobre todo si los enamorados podían llegar al altar²⁸, práctica común de la élite pero reproducida extensamente en los sectores medio-altos de la sociedad.

Fueron años en los que el miedo y el silenciamiento se convirtieron en la mejor estrategia para impedir que las jóvenes llevaran sus experiencias amorosas más allá de lo permitido, discurso que tendrá eco en el modelo de juventud predicado por la Iglesia Católica, ya que para la sociedad de la época el matrimonio religioso era la única garantía de solidez y orden moral²⁹.

Igualmente la juventud daba paso al surgimiento de nuevas formas de sociabilidad. Los bailoteos y malones, exclusivos de las clases medias, se transformaron en la principal distracción y entretenimiento para las jóvenes de clase media alta a partir de los 14 o 15 años, de manera que este sector de la sociedad perdía su condición de observadora de las costumbres de la élite, y se volvía protagonista y autónoma en el campo de la sociabilidad festiva³⁰.

«Bueno... y sobrevivimos»

Si la llegada de la primera menstruación dejó en evidencia los tabúes y pudores a los cuales estaba sometida la clase media alta de mediados de siglo, lo que marcaría para siempre las experiencias de aquellas jó-

²⁷ *Revista Rosita*, año III, n° 68, Santiago, 1950, p. 8.

²⁸ Manuel Vicuña, *La Belle Epoque chilena. Alta Sociedad y Mujeres de Elite en el Cambio de Siglo*, Santiago, Editorial Sudamericana, 2001, pp. 56 y 60.

²⁹ Ximena Valdés, *La vida en común. Familia y vida privada en Chile y el medio rural en la segunda mitad del siglo XX*, Santiago, Lom, 2007, p. 118.

³⁰ Juan Pablo González y Claudio Rolle, *Historia social de la música popular chilena, 1890-1950*, Santiago, Ediciones Universidad Católica de Chile, 2005, p. 76.

venes prontas a ser mujeres sería el silenciamiento que a partir de ese momento recaería sobre todo lo relacionado con su intimidad. La negación social de la primera menstruación dejaría una huella imborrable en muchas de estas mujeres, de ahí lo vivo de los recuerdos sobre esta experiencia. «Para mí fue un desastre. Lo encontraba atroz. Claro, no. O sea esta cosa de ahora, de que se hizo mujer y que se yo, ¡no... olvídete! No te decían ni siquiera que te tenías que cuidar. No se hablaba, era un tema tabú», recuerda Ana María P. La sexualidad no era un tema que se conversara con los niños, lo que, junto a la inexistencia de una educación sexual apropiada, alimentaba insólitas fantasías³¹.

Los cambios hormonales se manifestaban en visibles cambios físicos, los que venían acompañados de vergüenza, trauma y mucha soledad. Como nos cuenta María Eugenia C.: «Después de que me llegó la menstruación me llené de espinillas. No había ningún lugar de la cara que no tuviera una espinilla. Me sentía horrible, fea... me daba vergüenza. Fueron años de mucha soledad, donde en realidad lo pasé bastante mal».

No era usual comentar con las amigas las transformaciones que sus cuerpos experimentaban y sólo las madres más abiertas al diálogo daban cierto espacio para que sus hijas resolvieran las inquietudes que naturalmente iban surgiendo. Todo era ‘porque sí’, lección que tarde o temprano todas aprendían a la perfección. Esta falta de comunicación, de información y de confidentes acentuó la soledad que caracterizó aquellos difíciles años de crecimiento, lo que pronto sería atenuado con un objeto que se transformará en el depositario de los secretos más íntimos de la mujer: el diario de vida.

Entre bailoteos y diarios de vida

Todo era tabú, había muy poca comunicación y muy poca información. Más que nada, poca información. Porque todas nosotras, las que somos del año 50, que nacimos alrededor del 40, de ahí para adelante, era todo, digamos... todas las cosas las sabíamos por cuento. Que la amiga se informaba, pero de ahí nada más. Entonces todos nos informábamos mal³².

³¹ Viviana Flores [videograbación], *Chile Íntimo*, Santiago, Televisión Nacional de Chile y Universidad Diego Portales, 2006.

³² Entrevista a Victoria J.

A partir de los 13 o 14 años, las jóvenes tenían mejores excusas para pasar más tiempo fuera del hogar. Las amistades ya no se desarrollaban exclusivamente en el barrio o en los hogares de las compañeras de colegio, por lo que salir a pasear los fines de semana se iba transformando en una práctica fundamental para todas aquellas jóvenes que querían distraerse de la rutina escolar. Junto con la doble jornada en el liceo, dedicaban la mayor parte del tiempo a las tareas y a colaborar con asuntos domésticos. Si a esto había que sumarle las lecciones de algún instrumento –por lo general piano o guitarra– el tiempo libre resultaba bastante escaso³³.

Insertas en esta rutina, las salidas al cine, al teatro y los paseos al aire libre, se transformaban en panoramas muy esperados y que gozaban de bastante aceptación entre los papás. Las reuniones en casas de amigas, por otra parte, seguían siendo parte fundamental de las actividades recreativas y, en algunos casos, eran la única actividad que contaba con el consentimiento de los padres³⁴. Los juegos fueron lentamente reemplazados por nuevas distracciones, entre las cuales el escuchar música y organizar panoramas se encontraban dentro de las actividades preferidas³⁵. Junto con las nuevas posibilidades de entretenimiento aparecía un nuevo interés que centraría todas sus atenciones: los hombres.

¿De qué forma comenzaban a interactuar las jóvenes con sus pares masculinos? No era precisamente la espontaneidad lo que impulsaba estas relaciones. La instancia más generalizada para hacer nuevas amistades tenía que ver con una forma de sociabilidad inaugurada por las clases medias. Los bailoteos se realizaban, por lo general, con motivo de algún acontecimiento especial como el cumpleaños y eran el producto de una minuciosa organización, ya que las jóvenes se juntaban largamente a preparar listas de invitados, entre los cuales no podían faltar los hermanos, primos, amigos y así un largo etcétera. Como recuerda Victoria, «nos entreteníamos mucho haciendo listas para las fiesta ... de las amigas con los amigos. ¡Uh mijita linda! Eran listas, de listas, de listas». De esta forma las amistades quedaban ‘en familia’, para especial tranquilidad de los padres.

³³ Entrevista a Ana María P.

³⁴ Entrevista a Ana María S.

³⁵ Entrevista a Victoria J.

Las mujeres comenzaban a asistir a bailoteos a partir de los 14 años de edad, los que se efectuaban los sábados o domingos³⁶. Las amigas estaban convidadas a tomar once y cerca de las 6 de la tarde empezaban a llegar los invitados masculinos. Habitualmente se reunían alrededor de 6 mujeres y 8 hombres, los que pasaban el resto de la velada bailando con la vitrola, la luz encendida y los papás presentes³⁷. Era sin duda una de las etapas más entretenidas de la juventud, determinada en gran medida por la disposición de los padres a autorizar a sus hijas para asistir. Un recurso común entre aquellos padres más aprehensivos era dar permiso únicamente si un hermano o hermana acompañaba a la joven, lo que no resultaba grato para ninguna de las dos partes implicadas. Sobre esto María Eugenia C. comentó en su diario: «Hoy día va a venir a ver un joven a la Toty [su hermana], la había convidado a bailar pero no la dejan salir sola con el joven, tenía que ir yo. Entonces no pueden ir a bailar, porque yo me quedaría sentada y sola»³⁸.

Los malones también fueron el resultado de la búsqueda de los sectores medios hacia nuevas formas de entretención. A diferencia de los bailoteos, que se centraban exclusivamente en el baile, los malones eran reuniones sociales realizadas los fines de semana en la que cada uno de los invitados traía un aporte en comida o algo para beber. Gracias a esto no era necesario esperar una fecha especial, sino que dependía de las voluntades de los mismos participantes³⁹.

Con hora tope cercana a las 9 de la noche, los malones y bailoteos eran una excelente oportunidad para que mujeres y hombres comenzaran a estrechar lazos de amistad, lo que sucedía bajo la atenta mirada de los padres, quienes se preocupaban de comprobar la procedencia familiar de los posibles pretendientes de sus hijas⁴⁰. El carácter de ambas formas de diversión estaba marcado por la espontaneidad e informalidad y, a diferencia del ‘gran baile’ acostumbrado por la élite, estaban dirigidas a la juventud y al círculo inmediato de familiares y amigos⁴¹. Estos encuentros sociales estimularon, de alguna u otra forma, el de-

³⁶ Flores, *op. cit.*

³⁷ Vitale, *op. cit.*, p. 208.

³⁸ Diario de vida de María Eugenia C., Santiago, 4 de enero de 1955.

³⁹ González y Rolle, *op. cit.*, p. 76.

⁴⁰ Entrevista a Mariana P.

⁴¹ Nancy Nicholls, «Historia de la vida privada en Chile, siglo XX y comienzos del XXI», Informe inédito, Proyecto Chile Íntimo, Consejo Nacional de Televisión y U. Diego Portales, 2005-2006, p. 13.

sarrollo de un ámbito muy particular, el que dice relación con lo más íntimo de la mujer. Si bien era tema obligado entre las amigas comentar cada uno de los pormenores ocurridos durante los malones o bailoteos, había ciertos temas –generalmente pensamientos, reflexiones o confesiones– que pasaban directamente a engrosar páginas y páginas de los afamados diarios de vida.

Este apetecido objeto, el cual era generalmente un regalo de alguien cercano o de la familia, se transformaba en fiel confidente de las intimidades y anhelos más profundos de las jovencitas. Como anota María Eugenia C. al iniciar su diario: «He adquirido este álbum, para estampar en él todas mis impresiones de niña, después de mujer y más tarde si Dios lo quiere, en el otoño de mi vida»⁴².

Entre amigas los temas habituales de conversación eran sobre hombres, moda, música, etc. Muchas de estas mujeres consideran que se trataba más bien de superficialidades, como reflexiona María Eugenia A.: «Yo encuentro que la gente hoy día es más profunda. Antes éramos más tontas las mujeres. Éramos más huecas, más preocupadas de puras leseras. Que nos gusta, que no nos gusta, que el vestido, que la moda, que... no sé, puras leseras»⁴³.

El diario de vida, en cambio, resultaba ser un espacio en el cual se sentían con la confianza y libertad para expresar sus más profundas preocupaciones, alejadas del juicio o control que los padres ejercían constantemente sobre ellas. Una vez más María Eugenia C. deja testimonio sobre esto en su diario:

Me siento comunicativa, tengo deseos de contarle todas mis penas y alegrías a alguna persona que sepa entenderme y aconsejarme. A mi osita [su abuela] no me atrevo a contarle, a la Toty [su hermana] no sé, pero qué sacaría con decírselo a ella si tiene tanta o menos experiencia que yo y fuera de estas personas no se me ocurre a quién podría contarle⁴⁴.

Las relaciones amorosas eran la experiencia central de los años de juventud y se convertían en un trampolín hacia la vida adulta. El posible hombre con quien pasar el resto de la vida y formar familia aparecía tempranamente en sus vidas y usualmente provenía del círculo de ami-

⁴² Diario M. Eugenia C., Santiago, 3 de febrero de 1954.

⁴³ Entrevista a María Eugenia A.

⁴⁴ Diario M. Eugenia C., Santiago, 23 de septiembre de 1956.

gos formado a raíz de las innumerables veladas de entretenimiento. Así, lentamente el amor se posicionará como un tema esencial en la vida de estas jóvenes, comenzando a llenar las páginas vacías de aquellos diarios de vida.

Sexualidad y cuerpo

Y además la información que te daba la gente, que eran tus amigas, estaban tan perdidas como uno. ¡No entendían nada!⁴⁵.

Si bien las mujeres experimentaban una considerable expansión de su universo público y ámbito social durante sus primeros años de juventud, esta evolución no tenía correspondencia con lo que ocurría en el ámbito más privado, donde el desarrollo de conocimientos sobre el cuerpo y la sexualidad era casi nulo⁴⁶. El silenciamiento que recaía sobre estos temas se traducía en una evidente ignorancia, la que muchas veces tardaba décadas en desaparecer por completo.

La familia era la principal responsable de esta falta de información, puesto que las pocas veces que se abordaban esos temas, los adultos lo hacían con eufemismos, lo que estimulaba la formulación de equivocadas fantasías. Como refiere Ana María S., «nunca se me va a olvidar un día que llegué, más o menos a los 8 o 9 años. Vivíamos al frente de la Marta Maturana y le digo: ‘Mamá la Marta Maturana dice que los niños nacen de estar dentro de la guata de la mamá’ y ella me responde: ‘Pero qué niña más mentirosa, no se junte nunca más con ella’».

Fuera del hogar, las posibilidades de obtener mayor información eran realmente escasas, ya que sólo a partir del primer programa público de educación sexual en 1970⁴⁷, estos contenidos comenzaron a ser abordados en el ámbito escolar. Un testimonio que clarifica muchas de estas cuestiones proviene de Ana María P.:

Y olvídate de hablar de cosas sexuales, porque no hablaba nadie, nadie. Nosotros íbamos a un libro que tenía escondido mi papá, que era con fotos y nosotras nos escondíamos con mis primas en el baño

⁴⁵ Entrevista a Ana María P.

⁴⁶ *Revista Rosita*, año VIII, n° 323, Santiago, 1955, p. 3.

⁴⁷ Flores, *op. cit.*

y salían palabras que uno no tenía idea. Por ejemplo coito: ‘¿qué es coito?’, entonces una bajaba corriendo al diccionario a buscar lo que significaba. Te fijas... ¿qué era vagina?, un montón de palabras que uno no las utilizaba. Te estoy hablando de esto... debíamos haber tenido unos 13 o 14 años, no podemos haber tenido más.

Lo poco que se intuía sobre sexualidad, era muchas veces a partir de los relatos que llegaban a través de las amigas, los que generalmente tenían más elementos de fantasía que de realidad. Las anécdotas que se relataban –de acuerdo a las fuentes– eran absurdas e increíbles, porque la falta de conocimientos dejaba un enorme espacio para la imaginación⁴⁸. Siempre había una en el grupo de amigas que se hacía la experimentada y daba cátedra al resto sobre asuntos que en realidad desconocía. La sexualidad y el cuerpo estaban vedados para la sociedad de mediados de siglo, en gran medida porque el cuerpo continuaba siendo un equivalente a lo pecaminoso.

En estas precarias condiciones, las jóvenes comenzaron a desarrollar una sociabilidad amorosa que tuvo que acomodarse a los estrictos parámetros de cortejo de la época, de tal forma que difícilmente estaban preparadas para enfrentarse al descubrimiento de su propio cuerpo y menos a la atracción sexual que comenzaba a despertar durante sus primeros encuentros amorosos. El goce quedaría sepultado entre lo más recóndito de sus sensaciones, revestido de pudor y culpabilidad⁴⁹. Una vez que las muchachas adquirirían cuerpos de mujer, la vergüenza y el miedo serían los sentimientos que las acompañarían hasta la noche de bodas, impresiones inculcadas por los padres como mejor arma frente a la cada vez mayor libertad que sus hijas estaban adquiriendo.

III. VÍRGENES CAMINO AL ALTAR

Desde comienzos del siglo XX, el derecho a casarse por amor iba ganando terreno en las relaciones de pareja e iba retrocediendo el control de los padres sobre las jóvenes⁵⁰. Pero faltaba un largo trecho por recorrer para llegar a los años de la liberación sexual. Recién en la década del 60

⁴⁸ Entrevista a María Eugenia A.

⁴⁹ Teresa Valdés *et al.*, *El poder en la pareja, la sexualidad y la reproducción. Mujeres en Santiago*, Santiago, FLACSO, 1999, p. 67.

⁵⁰ Flores, *op. cit.*

el amor se volvió más informal y el sexo comenzó poco a poco a validarse como una experiencia placentera, independiente de la procreación y el matrimonio⁵¹. Hacia finales del siglo XIX el amor no era todavía una condición necesaria para el matrimonio ni un criterio de su éxito⁵², pero hacia 1955 el amor ya ocupaba un lugar central en el matrimonio, es más era su fundamento mismo. Pero por sobre todo, el acto sexual seguía teniendo como fin exclusivo la procreación, de ahí que ese amor se consumara durante la noche de bodas, y no antes.

Los vertiginosos cambios que a mediados de la década de 1960 se introdujeron en la sociedad chilena hicieron que la brecha entre las mujeres de la generación anterior a la liberación sexual y las que vivieron esos años fuera abismante. El antes y el después era impresionante: de una sexualidad vinculada a la procreación se daba paso a una sexualidad que tenía el placer como principal objetivo; junto a esto, los movimientos a favor de la anticoncepción permitirán el comienzo de la maternidad voluntaria, lo que conducirá a la liberación femenina⁵³. Además el matrimonio pasó de ser una institución a convertirse en una formalidad, dando paso a la formación de la pareja moderna, donde comenzó a haber un equilibrio de roles cada vez mayor entre el hombre y la mujer⁵⁴. Estas transformaciones tendrán un impacto en el conjunto del universo de la mujer⁵⁵, pero será un poco tarde para aquellas educadas bajo los principios de la clase social media-alta de mediados del siglo XX.

Usos amorosos

Todo era tabú, había muy poca comunicación y muy poca información.
Entonces todos nos informábamos mal⁵⁶.

Los inicios de las relaciones de pareja tenían lugar tempranamente, entre los 11 y los 14 años, edad apropiada puesto que muchas de las jóve-

⁵¹ *Idem.*

⁵² Aries y Duby, *op. cit.*, pp. 89 y 90.

⁵³ Ximena Valdés, *op. cit.*, p. 61.

⁵⁴ *Ibid.*, pp. 78-91.

⁵⁵ Klimpel, *op. cit.*, p. 21.

⁵⁶ Entrevista a Victoria J.

nes de mitad de siglo se casaban entre los 18 y 20 años. Las parejas se formaban, habitualmente, tras haberse conocido en una fiesta y pasar juntos gran parte de la velada. Luego de una llamada por teléfono o un reencuentro casual en algún otro bailoteo, la suerte ya estaba echada. Estas primeras experiencias amorosas eran bastante inocentes, eran casi un juego de niños. Aun así, los rituales de cortejo eran bastante rígidos, lo que será una constante durante la etapa de enamoramiento.

Las salidas quedaban limitadas a los fines de semana y las conversaciones por teléfono eran pacientemente controladas por las madres⁵⁷. Bajo estas condiciones, los primeros acercamientos al amor eran bien intencionados e incluso resultaba difícil llegar a besar a la mujer. María Eugenia C. anota en su diario una anécdota sobre esto:

El otro día la Adrianita (tiene 6 años) me decía: -'Fíjate que me gustaría ser grande para pololear'. ¿Por qué quieres pololear?, le pregunté. -'Porque el otro día estuve pololeando un día con un niño que se llama Mario León, anduvimos todo el día del brazo'. ¡Qué adelantada está la humanidad! Hasta los niños chicos ya hablan de pololeo. Yo, como ya había dicho antes, estoy pololeando pero a mí me gusta ser muy seria, nada de besuqueos, eso es para los novios que están por casarse⁵⁸.

Las características consideradas más atractivas en un hombre eran una buena apariencia, que fuera entretenido para conversar, que bailara bien, que tuviera vida y, lo fundamental, que fuera aceptado por los papás. Pero no sólo debía agradarle a los padres, también tenía que hacerlas latir⁵⁹.

Desde muy temprana edad las jóvenes eran advertidas por sus madres sobre los riesgos a los que estaban expuestas desde que iniciaban su vida amorosa, los que muchas veces correspondían a fantasías que engrosaban el universo de mitos que venían formándose con respecto a la sexualidad y el amor. Más que adquirir ciertos conocimientos, eran verdaderas lecciones basadas en el temor, el cual seguía siendo la mejor defensa contra la intimidad que los pololos comenzaban a explorar⁶⁰.

⁵⁷ Entrevista a Mariana P.

⁵⁸ Diario M. Eugenia C., Santiago, 4 de febrero de 1954.

⁵⁹ Entrevista a María Eugenia A., Mariana P., María Cristina M. y María Eugenia C.

⁶⁰ Teresa Valdés *et al.*, *op. cit.*, p. 66.

Muchas madres prevenían a sus hijas sobre los besos apasionados, los que sin explicación alguna podían traducirse en un embarazo. Mariana P. recuerda que ella se besaba con su pareja, «pero bueno, yo con la boca cerrada al principio... no quería quedar embarazada. Entonces, ¿cómo iba a abrir la boca? ¡Jamás!»⁶¹. Si esto era lo que se creía en un comienzo, ¿qué pasaba entonces cuando las relaciones adquirían un tono un poco más serio?

Otro testimonio muy elocuente al respecto es el que nos da Ana María P.:

Lo que sí te metían era mucho miedo, o sea te estaban bombardeando con el asunto que tuvieras cuidado de que no vayas a quedar embarazada. Como era tan poca la información, tú pensabas que hasta con un beso podías quedar embarazada. No te informaban, te decían que tuvieras cuidado no más, pero no te decían por qué, ni cómo. Entonces, tú no sabías si dabas un beso muy apasionado ibas a quedar embarazada. Te estoy hablando de cuando yo tenía 15 años, no tenía más⁶².

Uno de los elementos transversales al período de la juventud, tenía que ver justamente con la búsqueda de aquel hombre con quien pasar el resto de la vida y con quien finalmente se derrumbarían todos estos mitos y fantasías, tarea nada de fácil en una sociedad para la cual el lazo del matrimonio era sagrado, indisoluble y un ideal de vida⁶³. Estos valores se encontraban presentes en la sociedad chilena hacia 1910 y no habían cambiado mucho hacia mediados del siglo XX y menos bajo un modelo familiar en el cual la influencia ejercida por la madre y el padre seguía existiendo, más que como un poder de subordinación de los jóvenes a su autoridad, como un veto destinado a orientar el futuro de sus hijas⁶⁴.

⁶¹ Entrevista a Mariana P.

⁶² Entrevista a Ana María P.

⁶³ *Revista Familia*, n° 1, Santiago, enero de 1910, pp. 3-7. Véase Catalina Ruiz, *La representación de la mujer y la familia en las revistas femeninas chilenas (1960-1970)*, Tesis, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, 1995, p. 32.

⁶⁴ Vicuña, *op. cit.*, pp. 59 y 60.

«*Para qué va a estudiar si se va a casar*»

La formación de las mujeres estaba regida por dos dimensiones para nada excluyentes. Por una parte estaba la educación formal, la que habitualmente se cursaba en un colegio exclusivo para señoritas, y la educación informal, que recibían, por lo general, al interior del hogar. Si bien muchas de estas mujeres de clase media culminaron sus estudios secundarios, no resultaba extraño que algunas abandonaran el colegio pocos años antes de finalizar el período⁶⁵. El origen de esto se debe a que, si bien la educación era considerada necesaria en la formación de las jóvenes, sólo adquiría el carácter de complemento de la personalidad, nunca un medio conducente a la práctica de otros roles que no fueran dictados por la vida doméstica⁶⁶.

Insertas en esa cultura, no eran muchas las aspiraciones que las jóvenes tenían con respecto a desarrollar una vida profesional, porque aún prevalecía en la clase media alta de mitad de siglo, la idea de que la principal ocupación de la mujer debía ser la casa y la familia. Las cualidades de una buena ama de casa implicaban la consagración total de la mujer a las labores domésticas: ella debía esperar el regreso del marido, cuidar a los hijos y hacer funcionar el hogar⁶⁷. Parte de la educación formal estaba orientada a este propósito y durante este período hubo incluso un auge considerable de cursos como labores manuales, en el cual se confeccionaban distintas prendas como ropa de guagua, faldas, manteles, bordados, etc., y economía del hogar, donde se enseñaba principalmente a cocinar⁶⁸.

En estas circunstancias, la mayoría de las muchachas de este sector social abandonaban las pretensiones de entrar a la universidad. Resultaba muy común que una vez terminado el colegio se inscribieran en cursos como secretariado, taquigrafía, costura y cocina, entre otros, pero la sensación de muchas de ellas era que estos cursos servían más bien como una forma de pasar el tiempo mientras llegaba la hora de

⁶⁵ Entrevista a María Eugenia A.

⁶⁶ Nicholls, *op. cit.*, p. 17.

⁶⁷ Armand y Michèle Mattelart, *La mujer chilena en una nueva sociedad: un estudio exploratorio acerca de la situación e imagen de la mujer en Chile*, Santiago, Editorial del Pacífico, 1968, p. 59.

⁶⁸ Sara Guerin de Elgueta, *Actividades femeninas en Chile*, Santiago, La Ilustración, 1928.

casarse⁶⁹. Siguiendo este esquema, la acción social era una excelente oportunidad para realizar una formación complementaria a la escolar. La Asociación de Mujeres de la Cruz Roja, fundada en 1914 con la misión de preparar enfermeras que cooperaran con el Servicio Nacional de Salud⁷⁰, se fue posicionando como una excelente alternativa y muchas jóvenes participaron entusiastamente de esta institución durante los años previos al matrimonio⁷¹.

¿Era sumisión lo que impulsaba a estas mujeres a seguir el camino que la familia trazaba para ellas? Ana María P. comenta al respecto: «Yo ahora lo entiendo. En esa época me daba una rabia que ni te digo, pero ahora lo entiendo, porque era lo que quedaba no más. O sea la gente era así porque no sabían de otra manera, porque venía por generaciones». De esta manera, las aspiraciones profesionales de la mujer correspondían más bien a una espíritu moderno que lentamente se introducía en la aristocracia –las mujeres que estudiaban en la universidad en esa época eran realmente muy pocas– y que lejanamente iba a ser asimilado por las clases medias. Ahora bien hubo excepciones, pero era poco común que aquellas que lograban ingresar a la universidad ejercieran su profesión una vez casadas. Así eran las cosas y frente a eso no había más posibilidades.

En este panorama, los deseos más íntimos de las jóvenes quedaban circunscritos a lo que la familia y la sociedad esperaban de ellas, de tal manera que la realización de sus propios intereses quedaba relegada, en muchos casos, a una etapa tardía de sus vidas. Muchas retomaron sus estudios escolares e iniciaron su formación profesional una vez que finalizaron la etapa de criar hijos⁷². Los diarios de vida eran entonces la mejor oportunidad para desahogar las frustraciones a las que muchas se vieron enfrentadas y, al mismo tiempo, para albergar otro gran anhelo: formar una familia.

⁶⁹ Entrevista a Ana María P.

⁷⁰ Lucía Santa Cruz *et al.*, *Tres ensayos sobre la mujer chilena*, Santiago, Editorial Universitaria, 1978, p. 234.

⁷¹ Entrevista a Victoria J. y María Eugenia C.

⁷² Entrevista a María Eugenia C.

Camino al altar

Yo creo que uno se salvaba [de tener relaciones sexuales] porque siempre andaba acompañada. Uno siempre andaba con la amiga y... Siempre había una que tenía más ojo y estaba menos entusiasmada y sacaba rápidamente a la otra. Y mucho miedo a los padres... Miedo, sino que... qué ibas a decirles⁷³.

Alrededor de los 17 años las jóvenes ya comenzaban a pensar en el matrimonio, el gran acontecimiento de sus vidas, toda vez que desde su temprana juventud se las preparaba en la ‘empresa’ de buscar marido⁷⁴. Esta práctica cultural generalizada en los sectores de clase media alta responde a la creencia en que el estado natural de la adultez es la vida en pareja y la forma correcta de experimentarla es, naturalmente, contrayendo matrimonio⁷⁵. Esta idea no sólo será reforzada al interior del hogar, sino también por la Iglesia Católica, institución que ejercía una enorme influencia en los ideales de familia que los padres transmitían a sus hijas⁷⁶.

Las relaciones de pareja iban adquiriendo tonos más serios, lo que muchas veces respondía a las exigencias de los padres, pues la etapa de enamoramiento seguía estando férreamente guiada por normas que dejaban muy poco espacio para las expresiones espontáneas de afecto⁷⁷. La intimidad, por su parte, era un espacio que comenzaba a desarrollarse en pareja y que tenía lugar en las escasas oportunidades en la que los enamorados conseguían estar solos. La mirada atenta de los padres, el disciplinamiento social que condenaba a quienes no cumplían con la norma –por ejemplo a las madres solteras– y una sólida formación católica fueron ingredientes suficientes para que las jóvenes resistieran sus deseos sexuales, dado que perder la virginidad antes del matrimonio no era siquiera una posibilidad.

Junto con las visitas a la casa, las parejas de jóvenes tenían una intensa vida social, ya que en ese ámbito se desenvolvía la mayor parte de la relación, caracterizada por la relación entre el baile, la gastronomía y

⁷³ Entrevista a Victoria J.

⁷⁴ Nicholls, *op. cit.*, p. 17.

⁷⁵ Teresa Valdés *et al.*, *op. cit.*, p. 73 y 74.

⁷⁶ Ximena Valdés, *op. cit.*, p. 71.

⁷⁷ *Idem.*

las salidas al teatro⁷⁸. Si de ir a bailar se trataba, los lugares preferidos eran La Chatelain, ubicada en la plaza Pedro de Valdivia, y el *drive in* Charles, de Isidora Goyenechea⁷⁹, a los cuales sólo se iba acompañada, dejándose atrás las formas de diversión de la primera juventud. María Eugenia C. explica en su diario: «Ya no me gusta ir a esos bailoteos donde van puros mocosos. Encuentro que la conversación de ellos es tan insulsa, no saben más que preguntar: ¿qué película has ido a ver? ¿Qué artistas te gustan más?»⁸⁰.

Los permisos seguían siendo uno de los principales obstáculos para disfrutar con toda libertad de esta etapa de enamoramiento. Las salidas al teatro eran por lo general hasta las 8 de la tarde, pero si la salida era a bailar, las jóvenes debían estar de vuelta alrededor de las 10 de la noche. Aun así, era difícil escapar de la vigilancia de los padres⁸¹. Mariana recuerda que incluso le prohibían salir en auto con el novio porque para el papá era una idea bastante peligrosa⁸²; así el refrán ‘la ocasión hace al ladrón’ expresaba de mejor manera la mentalidad de los padres. Victoria reflexiona sobre esto, «yo creo que la generación de nosotros fue una generación dócil... Ninguna presentó ningún problema, ninguna nada. Si nos decían ‘lleguen a tal hora’, llegábamos a tal hora. Ninguna se rebeló, porque no existía». No era común la rebeldía porque había una condena social a todo lo que se escapara de la regla, pero igualmente los jóvenes enamorados buscaban espacios para tener un poco de intimidad. Plazas, parques, autos y la oscuridad de los cines eran los escenarios más frecuentes donde el amor podía florecer con alguna libertad⁸³. Pero ¿existía alguna correspondencia entre una mayor intimidad y un tratamiento más abierto de la sexualidad?

Por lo general, la sexualidad no era un tema entre las parejas sino hasta el primer encuentro sexual, el que tenía lugar durante la noche de bodas o, como veremos más adelante, incluso después. Aún durante la primera mitad del siglo XX, los patrones de conductas sexuales que experimentaban los sectores de élite fueron reproducidos por las clases

⁷⁸ González y Rolle, *op. cit.*, p. 328.

⁷⁹ Vitale, *op. cit.*, p. 208.

⁸⁰ Diario de M. Eugenia C., Santiago, 4 de octubre de 1955.

⁸¹ *Revista Rosita*, año III, N° 68, 1950, p. 8.

⁸² Entrevista a Mariana P.

⁸³ Flores, *op. cit.*

medias, traspasándose el ideal de mujer virgen al llegar al matrimonio⁸⁴, principio que rara vez fue cuestionado porque representaba el valor más grande de una mujer.

Este discurso fue transmitido, como se ha visto, principalmente por la religión católica y reproducido como pauta cultural por la sociedad de mitad de siglo. Como señala María Cristina, «uno tenía muy claro en esa época que no tenías que acostarte antes del matrimonio... Yo nunca me lo cuestioné, sino que esto era una cosa establecida». Cuando la idea de llegar virgen al matrimonio no convencía del todo, había otros factores que frenaban los deseos sexuales de las muchachas. Quizás lo más habitual era el sentimiento de temor al ‘qué dirán’⁸⁵, rasgo muy presente en la sociedad chilena desde tiempos antiguos y que ha permeado los modelos de conducta social incluso hasta finales del siglo XX.

Como todo lo relacionado con el cuerpo era pecaminoso, fueron poco comunes las expresiones espontáneas de amor. Como muy bien señala Mariana: «En mis tiempos todo era malo. Ponte tu, ¿cómo explicarte? Si tú estabas con tu pololo juntos, así, haciéndose cariño o dándose un beso, era atroz. No gustaba nada. ¡Delante de la gente que no se besaran! ¡aparte tampoco! ¿Cómo entonces? ¿Cómo se tenía que pololear?»⁸⁶.

A pesar de todo, los enamorados igualmente exploraron sus deseos eróticos, lo que muchas veces los llevaba al límite de lo prohibido. Frente a esto María Eugenia A. revela: «No tuvimos relaciones, yo me casé virgen, pero sí tuvimos intimidad. O sea, ese que sí, que no...». Ésta fue muy frecuente y nos está hablando de una realidad en la que las inocentes vírgenes, a ojos de los padres, eran en verdad vírgenes ‘a medias’.

El matrimonio era el canal a través del cual las jóvenes se convertirían en genuinas mujeres a ojos de la sociedad⁸⁷ y les permitiría cumplir uno de sus más esperados e infundidos anhelos: formar un hogar. La elección del hombre con el cual llevar a cabo ese propósito debía estar fundada en el amor y en algunas otras consideraciones imprescindibles para el éxito de la relación. Las palabras que María Eugenia C. escribe en su diario son muy elocuentes sobre el proyecto de vida de las mujeres de clase media alta de mediados de siglo:

⁸⁴ Nicholls, *op. cit.*, p. 25.

⁸⁵ Entrevista a Ana María P.

⁸⁶ Entrevista a Mariana P.

⁸⁷ Vicuña, *op. cit.*, p. 241.

A propósito de casamiento, tengo ganas de hacerlo, de casarme con un hombre al cual yo quiera con todo mi corazón y él también. Que sea un hombre capaz de darme todo lo que anhelo. Lo que ansia con todas mis fuerzas es tener un hogar feliz, que la paz y alegría reine allí, tener por lo menos unos 8 hijos, pues adoro a los niños. No importa que se no seamos ricos, si lo bastante para darle a nuestros hijos una niñez alegre, sin privación de ningún género. Que Dios me de la comprensión suficiente para ayudar a mi marido en todo y la inteligencia que necesita toda madre para poder educar y llevar por la senda del bien a sus hijos: ese es mi más grande deseo⁸⁸.

Las aspiraciones basadas en el amor debían complementarse con algunas consideraciones materiales que aseguraran un buen pasar y estabilidad a la familia⁸⁹, siendo el factor económico, sin duda, la principal preocupación de los padres. Una vez que el compromiso estaba sellado, difícilmente se daría marcha atrás. Las jóvenes estaban prontas a dar el paso definitivo hacia la vida adulta.

Junto a los deseos de formar familia, la posibilidad de dejar definitivamente la casa paterna y comenzar a vivir de acuerdo a las propias reglas, era un importante estímulo para decidirse por un hombre como esposo. «Creías que al salir de la casa ibas a ser dueña de tu propia vida, lo que era un soberano error. Era la oportunidad de dejar atrás esa cosa tan rígida, que siempre estuvieran encima de ti»⁹⁰, expone Ana María P. La dedicación exclusiva a la familia y al hogar impediría, más tarde, que esa sensación de libertad llegase a materializarse.

El matrimonio era el paso que faltaba para que las jóvenes se transformaran en mujeres, lo que en el ámbito más privado significaba la pérdida de la virginidad y el comienzo de la vida adulta. Para ese entonces, la noche de bodas era un momento muy especial porque simbolizaba el inicio de la adultez, pero era por sobre todo un momento temido, debido a que no se sabía con exactitud de qué se trataba el acto sexual ni cómo se debía proceder. Como señala María Eugenia A., «me casé virgen y desconociendo lo que era el... o sea, los pasos de la relación sexual. Como que eso nadie te lo enseña, o sea, nada».

Pero había quienes incluso no se imaginaban que precisamente esa noche debía ocurrir el encuentro. Para Mariana lo más lógico era que

⁸⁸ Diario de M. Eugenia C., Santiago, 22 de septiembre de 1956.

⁸⁹ Entrevista a Mariana P.

⁹⁰ Entrevista a Ana María P.

sucediera una semana o incluso unos meses después, porque creía que debía ser algo más bien progresivo:

No te decían nada, nada de nada. Llegué hasta el extremo que la noche en que yo me casé, le digo a mi marido ‘¿vamos a bailar a Las Brujas?’, antes de ir a hotel, por supuesto. Fíjate que él pensó ‘¿con esta hueona me casé?’, porque él era mucho mayor que yo. Inocentemente pensé que ahora podíamos llegar más tarde y qué rico, sin horario. A ese nivel. Yo sabía que tenía que llegar un momento lógico en que me tenía que acostar, pero yo no pensaba que era al tiro⁹¹.

La noche de bodas era más bien un encuentro con lo desconocido y las mujeres llegaban con desconocimiento, vergüenza y temor, sentimientos que impedían gozar realmente aquel momento de consumación del amor⁹². ¿Estaban realmente preparadas las jóvenes para dar el paso definitivo hacia la adultez? En general, esa primera noche resultó una experiencia poco grata y hubo más de alguna que simplemente tuvo que postergar el encuentro porque no se sintió preparada⁹³. Un hombre respetuoso y cuidadoso sería primordial para atenuar los temores de aquel primer encuentro sexual, ya que en general llegaba al matrimonio con más experiencia que su pareja. Juntos iniciaban un camino de aprendizaje con el que se iban superando las posibles trancas que aparecían durante las primeras experiencias sexuales. El goce llegaba mucho después, cuando el miedo y la desconfianza de los primeros años iban quedando atrás, lo que generalmente coincidía con el término de la etapa de procreación.

Los años de juventud iban quedando en el olvido y la mujer iniciaba una nueva etapa, marcada fundamentalmente por la vida doméstica y la dedicación devota al marido. Así estas niñas, que habían sido idealmente conservadas en estado de ignorancia beatífica y que vivían fundamentalmente retiradas al ámbito del hogar⁹⁴, debían nuevamente consagrar su vida a las labores de la casa y, ahora, a la propia familia.

Una vez casadas serían testigos de la llegada de la liberación sexual y de la emancipación femenina, lo que pondría en aprietos algunas dinámicas establecidas con sus maridos. Los cambios que comenzaban a

⁹¹ Entrevista a Mariana P.

⁹² Entrevista a María Eugenia C.

⁹³ Entrevista a Ana María S.

⁹⁴ Nicholls, *op. cit.*, p. 24.

sentirse en el mundo de la mujer tuvieron un eco en principio lejano, pero se fueron introduciendo lentamente en su universo más privado. Quizás lo más significativo fue la llegada de la píldora anticonceptiva a Chile, que se introdujo en el país a finales de la década de 1950, pero que comenzó a ser utilizada masivamente a mediados de los años 60, con motivo de la implementación de los programas de planificación familiar impulsados desde el Estado a partir de 1965, porque les permitió comenzar a planificar la maternidad y desarrollar una vida sexual mucho más gozosa⁹⁵. Ya no la mera reproducción, sino que el placer sexual comenzó a jugar un papel más relevante que en el pasado.

¿Qué pasaría con aquellos diarios de vida que por largos años sirvieron de confesores de los secretos más íntimos de la mujer? El diario, depositario de penas y alegrías, de anhelos y frustraciones, debía quedar en el olvido, junto a los años de juventud. Con esto se selló el ámbito más privado de la mujer, al cual nadie podría volver a tener acceso. La rigidez de la cultura tradicional conservadora iba quedando atrás, iniciándose una etapa de grandes innovaciones en el universo de la mujer, ahora tanto en su ámbito público como en su vida privada.

CONCLUSIONES

El estudio del universo femenino en la sociedad chilena de mediados del siglo XX sacó a relucir aspectos, sobre todo en relación a la vida privada, que pocas veces habían sido abordados desde la historiografía. Luego de haber recorrido el largo viaje que estas mujeres iniciaron desde su niñez hacia lo que sería su vida adulta, afloraron aspectos sobre los que sería interesante reflexionar. Al mismo tiempo, hubo algunos temas que no fueron abordados, porque el silenciamiento en el que han permanecido ha dificultado la tarea de traerlos nuevamente a la luz. Pero por sobre todo, permanecen interrogantes que esperamos sean resueltos a partir de lo que en estas páginas se ha comenzado a esbozar.

La sociedad retratada a lo largo de la investigación resultó poseer una mezcla compleja de elementos tradicionales y modernos. Esta tensión se manifestó en la experiencia de aquellas mujeres que sobrevivieron a una sociedad que intentaba, por todos los medios, anular su inti-

⁹⁵ Ruiz, *op. cit.*, p. 33 y Vitale, *op. cit.*, pp. 210 y 211.

midad. Sin lugar a dudas, la falta de afectividad y la poca y deformada información con respecto a la sexualidad, resultaron ser los aspectos más difíciles de sobrellevar durante los años de juventud. El silenciamiento, la falta de información y la estrategia del miedo afectaron profundamente la forma en que más adelante sobrellevarían su vida adulta, carencias que no quisieron transmitir a sus hijos. La necesidad de mitigar las insuficiencias a las que fueron expuestas las llevaron a estar más presentes en la vida de sus hijos y a establecer lazos más íntimos de los que sus padres formaron con ellas.

Algo particularmente atractivo es estar frente a una sociedad que exaltaba los ritos sociales—la presentación en sociedad y el matrimonio son muy buenos ejemplos—pero que carecía de ritos asociados a los momentos significativos de la mujer en el ámbito privado, por ejemplo, se pasaban por alto las transformaciones que experimenta el cuerpo de la mujer en su viaje hacia la adultez. La primera menstruación era más que nada un gran desastre y el primer encuentro sexual quedaba reducido frente a la carga social que implicaba la consumación del matrimonio durante la noche de bodas.

A pesar de la riqueza de los testimonios, existieron determinados temas en los que fue imposible ahondar. Durante la juventud, las mujeres comenzaron a descubrir su propio cuerpo y a experimentar con él. Es ahí cuando descubren que ciertas cosas les producen placer, lo que más tarde se transformaría en una forma de satisfacer los reprimidos impulsos sexuales. La masturbación fue un ámbito muy difícil de indagar, debido a la culpabilidad y vergüenza que han estado asociadas a esta práctica. Este secreto no había salido nunca a la luz y sólo fue referido en uno de los testimonios. Es por esto que optamos por no referirnos al tema de la masturbación, por respeto a todas aquellas entrevistadas que prefirieron mantener sus recuerdos más íntimos en el silencio.

Resulta pertinente retomar la pregunta transversal a todo el trabajo, sobre los secretos de la mujer y sus confidentes. Como quedó largamente señalado, los diarios de vida fueron fieles compañeros durante aquellos años en los que ni la familia ni las amistades se constituían, todavía, en referentes a los cuales acudir cuando de la intimidad se trataba. Finalmente resulta interesante señalar que la mayor parte de las mujeres referidas en este trabajo se deshicieron de sus diarios de vida una vez iniciadas su vida adulta. ¿Qué las motivaría a prescindir de aquellos valiosos depositarios de su juventud? Quizás comprendían que lo que les pertenecía sólo a ellas, debía quedar sepultado en el pasado,

para que nunca salieran a la luz los secretos confesados en los diarios de vida. Así nunca nadie sabría que estas vírgenes prontas a convertirse en mujeres no habían permanecido virginales, porque en realidad eran ‘vírgenes a medias’.

SOBRE LOS AUTORES

ELISA SILVA GUZMÁN

Licenciada en Historia y Diplomada en Comunicación Visual PUC. Interesada en la Historia Cultural y en el trabajo interdisciplinario, en este momento está trabajando en distintas investigaciones y en la creación de libros para niños que rescaten el patrimonio e historia nacional.

AMPARO FONTAINE CORREA

Estudia la Licenciatura en Historia en la PUC y violín. Ha profundizado en las áreas de la historia intelectual, historia cultural y teoría de la historia, lo que proyecta desarrollar en estudios de postgrado con un enfoque interdisciplinario.

MACARENA PAZ LOBOS MARTÍNEZ

Licenciada en Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Actualmente se encuentra en España cursando el Máster en Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Salamanca. Sus investigaciones y áreas de interés se centran en las dictaduras militares del siglo XX y sus transiciones, especialmente en Chile y España.

JOSU OTEGUI DE LOS SANTOS

Licenciado en Historia y estudiante de Derecho en la PUC. Ayudante de la cátedra de Historia del Derecho, entre sus áreas de investigación se encuentran el período Indiano y la historia de la cultura material, particularmente la historia del vino en Chile.

ALFONSO SALGADO MUÑOZ

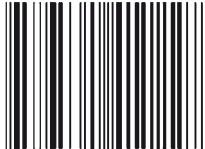
Licenciado en Historia por la Pontificia Universidad Católica de Chile, iniciará estudios doctorales en la Universidad de Columbia gracias al Sistema Bicentenario Becas Chile y a la Beca Richard Hofstadter. Se

especializa en historia contemporánea de América Latina, investigando la política desde una perspectiva sociocultural.

DANIELA SERRA ANGUITA

Licenciada en Historia PUC. Entre sus áreas de interés destacan la historia cultural y la gestión patrimonial, temas que está desarrollando asociada al proyecto FONDECYT «Frutales y Sociedad en Chile (1550-1930)» y como parte del FONDEDOC «Creación de curso Patrimonio Cultural». Además se desempeña como docente en el programa PentaUC. Es autora del libro «Fundo Isla de Pirque: Tradición e innovación en 400 años de historia» (2010).

ISBN 978-956-14-1122-7



9 789561 411227